

MINUCIAS

Maneras de decir
cómo se vive la frontera

Carlos Gutiérrez Alfonzo



Minucias

Maneras de decir cómo se vive la frontera

Gutiérrez Alfonso, Carlos, 1964- , autor.

Minucias. Maneras de decir cómo se vive la frontera / Carlos Gutiérrez Alfonso

Primera edición | San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, 2021.

LIBRUNAM 2116586 | ISBN 978-607-30-5419-5

Frontera Comalapa (Chiapas) -- Condiciones sociales | Frontera Comalapa (Chiapas) -- Condiciones económicas | Etnología -- Chiapas -- Frontera Comalapa | Regiones fronterizas -- Chiapas -- Aspectos sociales | Chiapas -- Civilización

LCC F1256.G868 2021 | DDC 972.75—DC23

Primera edición: 2021

© Carlos Gutiérrez Alfonso

Fotografía de portada: Andrés Medina Hernández, Frontera Comalapa, octubre de 1967, cuando bajaba de la Sierra, de Bella Vista.

D.R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, Del. Coyoacán, Ciudad de México, Coordinación de Humanidades,
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur
Calle María Adelina Flores, núm. 34-A, Barrio de Guadalupe, 29230,
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tel.: (967) 678 2997
www.cimsur.unam.mx

ISBN 978-607-30-5419-5

Esta obra fue dictaminada positivamente por pares ciegos externos, a solicitud del Comité Editorial del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / Printed in Mexico

Carlos Gutiérrez Alfonso

Minucias

**Maneras de decir
cómo se vive la frontera**



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias
sobre Chiapas y la Frontera Sur
Universidad Nacional Autónoma de México
MÉXICO, 2021

*¿Quién ha dicho que haya que dejarse arrastrar
por las tendencias de la época?*

ADAM ZAGAJEWSKI, *Una leve exageración*

*Capturada en Galápagos en 1830, la tortuga Harry
vivió 176 años. Los científicos se tardaron un siglo
en darse cuenta de que se habían equivocado de sexo*

ISABEL ZAPATA, *Una ballena es un país*

*mis manos se quedan entre los materiales...
lo que se calla revela
en el bordado estará el secreto*

GUADALUPE GALVÁN, *Pan de ceniza*

A María Ofelia, Ana Ofelia y Carlos Santiago

Índice general

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos | 13 |
| Introducción | 15 |
| PARTE I. Minucias. | 27 |
| PARTE II. Vértice de discursos. | 113 |
| Un posible final | 187 |
| Referencias | 193 |

Agradecimientos

Soy un afortunado al tener amigos que me guían en mi quehacer, a quienes en todo momento presto atención. A quienes prestos han acudido en mi auxilio, les agradezco su cercanía, la benevolencia con la que me ayudan a nombrar lo que me interesa, a nombrarme, como lo he expuesto en este libro. Está mi gratitud con el doctor Gabriel Ascencio Franco, director del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR), de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien procuró que mediante un contrato por Artículo 51 realizara la investigación de la que doy cuenta en este libro. Recorrí el área elegida de la mano de Álvaro Armas, Eddy Pérez y Julio César Alfonzo Espinosa; sin su ayuda me habría sido imposible conocer sitios específicos; gracias por ello. Tuve la gran ayuda de mi hermano, Jorge Gutiérrez Alfonzo, y su familia. Mis papás, Ana María Alfonzo Cameras y Ceín Gutiérrez Molina, que siempre estuvieron atentos sobre lo que iba haciendo. A mis familiares y amigos de Frontera Comalapa y del Soconusco, en especial a mi compadre Ismael Cuauhtémoc Villalobos Villarreal, también les estoy agradecido. Gracias por igual a todas aquellas personas que, sin más, hablaron mientras viajábamos en el mismo vehículo del servicio colectivo, y a quienes en Santa Ana Huista, San Antonio Huista, Jacaltenango y Agua Dulce, localidades del departamento de Huehuetenango, Guatemala, me abrieron las puertas de su casa.

Antes de que este texto pasara a dictamen, de acuerdo con los lineamientos del comité editorial del CIMSUR, lo mandé a mis amigos para que lo leyeran. Expreso mi agradecimiento a Víctor Manuel Hernández Márquez, Balam Rodrigo, Jorge Ramón González Ponciano, Guadalupe Galván, Ariadna Alvarado López, Enriqueta Lerma Rodríguez, Gustavo Peñalosa Castro,

Luis Gerardo Monterrosa Cubías, Jesús Morales Bermúdez, Andrés Medina Hernández y Andrés Fábregas Puig por sus sugerencias, que espero haber seguido al pie de la letra; por sus palabras sobre lo que expongo en este libro. Exteriorizo mi reconocimiento a quienes mediante el procedimiento de doble ciego me propusieron que enmarcara mis intuiciones para darles un asidero.

En estos días inciertos, en que la fragilidad de la vida se muestra con mayor intensidad, agradezco a todos los que han confiado en mi trabajo. En alta estima tengo el verme favorecido con un espacio en una institución que pertenece a la Universidad Nacional Autónoma de México. Agradecido siempre: mi familia está conmigo.

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, 2 DE AGOSTO DE 2021

Introducción

A cercarse a observar cómo se expresa una manera de vivir implica establecer cuáles serán los tiempos y espacios que habrán de ser capturados. Cuando se me dio la oportunidad académica, entre 2016 y 2018, de explorar con base en discursos la frontera Chiapas-Huehuetenango (mapas 1 y 2), adscrito al Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, de la Universidad Nacional Autónoma de México, pronto intuí que deseaba tener una mirada amplia de ese espacio. Me inquietaba algo más: la riqueza visual y auditiva que había en cada uno de los viajes hacia esa zona en la que se encuentra Frontera Comalapa; la idea de que debía mostrarla me condujo a elegir una exposición asentada en el diario de campo, un ejercicio etnográfico que inscribo en la antropología hecha en Chiapas por Carlos Navarrete y Andrés Medina, sobre todo, cuando ambos recorrieron en la década de 1960 el Soconusco y la Sierra Madre de Chiapas (Navarrete 1978; Medina 1993), una antropología alejada de los estudios de comunidad que prevalecían en ese entonces. El diario de campo y el ensayo fueron las vías para presentar sus hallazgos. Y esta manera de hacer me guía en el libro que ahora entrego. Una lección más, extraíble de ese ejercicio antropológico, está en el tránsito. Qué va y viene de un lado hacia otro. También es posible indagar sobre aquello que pasa en los senderos. La arriería atrajo a Carlos Navarrete. Los caminos siguen siendo transitados, con mayor intensidad en estos tiempos. Mudó el medio de transporte; los pataches dieron paso a los vehículos.

El libro está hecho por medio de estampas, con esas palabras oídas, con mis observaciones y con datos obtenidos mediante trabajo hemerográfico y bibliográfico de una región compleja en la que existe una frontera política

que se ha ido acentuando en los últimos años, en virtud de decisiones de Estado. En el cariz metodológico que me condujo, mezcla de aprendizaje antropológico e intuición, en este libro pensado como ensayo está un homenaje a mi madre, quien gusta que haya cuatro o cinco conversaciones puestas en una linealidad que se entrecruza, que va y viene por un torrente de imágenes, de decires. En las páginas siguientes, que sostengo por medio de ideas expresadas en otros momentos (Gutiérrez 2017), busco pensar realidades a partir del reconocimiento de lo que las acerca en un tiempo y un espacio: la frontera, definida por los Estados involucrados en precisar sus propios límites territoriales.

Frontera Comalapa (mapa 3) fue el punto del vértice elegido para observar maneras de vivir la frontera; es uno de los cuatro municipios ubicados en la región Sierra Mariscal (mapa 4) que colindan con Guatemala. Los otros tres, que pertenecieron a Guatemala antes de la firma de los Tratados de Límites de 1882, son Motozintla, Mazapa de Madero y Amatenango de la Frontera; forman parte de la Sierra Madre de Chiapas, frente a los Altos Cuchumatanes, con hondonadas que hacia el norte terminan en donde da principio la Depresión Central de Chiapas. En ese punto se encuentra la cabecera municipal designada.

El municipio de Frontera Comalapa tiene un cruce fronterizo oficial en la segunda línea geodésica. Se ubica en la localidad de El Ocotál, la que se denominó Ciudad Cuauhtémoc, según decreto número 80, promulgado el 12 de mayo de 1950 por el gobernador de Chiapas, Francisco J. Grajales. Ese decreto, que es la ratificación del número 69 expedido por la H. XLII Legislatura Constitucional de Estado Libre y Soberano de Chiapas, dice a la letra:

Artículo Unico [sic]. — El poblado de «El Ocotál», municipio de Frontera Comalapa, del Distrito del Mariscal, a partir del día 10 del presente mes, llevará el nombre de Ciudad Cuauhtémoc, para perpetuar la memoria de nuestro héroe glorioso y el recuerdo de la realización de una de las grandes obras del Gobierno de la Revolución felizmente concluida por el régimen eminentemente constructivo del C. Presidente Miguel Alemán, como lo es la expresada carretera internacional (*Cuaderno municipal* 1950:318).¹

¹ Consulté el *Cuaderno municipal* en el Archivo General e Histórico del Estado de Chiapas, que se encuentra en Tuxtla Gutiérrez, en el Centro Cultural Jaime Sabines.

En los considerandos del decreto se expuso que la carretera estrecharía «los lazos de amistad entre los pueblos de ambas fronteras» (*Cuaderno municipal* 1950:317). Ciudad Cuauhtémoc está a dos kilómetros de la línea fronteriza, en donde empieza la Depresión Central de Chiapas. La población que creció en virtud de la actividad comercial fue la establecida del lado de Guatemala, La Mesilla, a menos de un kilómetro de la línea. A partir de los primeros años del siglo *xxi*, los locales comerciales empezaron a ser notorios del lado mexicano, en un espacio al que se le empezó a llamar Las Champas.

Es reconocible el movimiento poblacional de Guatemala hacia la región Sierra-Mariscal en las primeras décadas del siglo *xx*; y de ahí, en los años setenta de ese mismo siglo, hacia la selva chiapaneca. Se trata de procesos de movilidad en los cuales no se advierte alguna acción del Estado. La gente se desplaza y se adapta a nuevas condiciones. En la tesis de licenciatura (Gutiérrez 1996) me referí a los pobladores de Benito Juárez, ejido de Frontera Comalapa. Quienes formaron esta localidad, en los años cuarenta del siglo *xx*, vinieron de la parte alta de la Sierra Madre de Chiapas. Los padres de estas personas habían salido de Guatemala hacia la Sierra, a finales del siglo diecinueve. Era la mano de obra que se utilizaba en las fincas cafetaleras del Soconusco. He ilustrado dos movimientos; el primero que va de Guatemala a la Sierra, y el segundo de la Sierra a la Depresión Central. En los años setenta y ochenta, habitantes de Benito Juárez se desplazaron hacia la selva, en respuesta a sus propias necesidades de supervivencia y a la convocatoria emitida por el gobierno para la formación de una frontera humana en esa parte de la entidad chiapaneca. En los años setenta, el municipio de Frontera Comalapa, en la zona del distrito de riego San Gregorio, fue el receptor de un gran número de personas que ejercía presión sobre terrenos ubicados en la región central del estado de Chiapas, en Venustiano Carranza, Chiapas; y en los ochenta, de quienes habrían de tener el estatus de refugiados.

Están dos procesos surgidos de conflictos sociales. La búsqueda de mejores condiciones materiales hubo de ceder ante algo más apremiante: salvar la vida. Cruzar la línea fue el recurso inmediato que tuvieron a la mano quienes sintieron en riesgo su existencia por la forma en que el gobierno guatemalteco buscó acabar con la guerrilla que se había formado en ese

país. Para mediados del siglo xx hubo exiliados; para los ochenta, refugiados. Los convulsos ochenta en Centroamérica pueden identificarse como los años de los refugiados guatemaltecos y como el tiempo en que población de otros países de Centroamérica, como El Salvador, huyó de los enfrentamientos entre el gobierno y la guerrilla. Se tiene el registro de que a principio de los ochenta del siglo anterior entró en México por el municipio de Frontera Comalapa un considerable contingente de salvadoreños que se dispersó por el estado de Chiapas, y, luego de un primer asentamiento en ese municipio, por varios lugares de México.

Frontera Comalapa ha crecido y en ella son visibles los problemas de un espacio en el que prevalece la acción de grupos diversos. A la caracterización anterior se puede agregar lo siguiente: en Frontera Comalapa pueden verse, en el parque central, en la época de cosecha, personas de Guatemala que descansan un momento para luego continuar su trayecto hacia los predios cultivados con café en la vertiente del Golfo de México, una migración caracterizada como estacional. Afuera de los bancos y las tiendas de cadenas nacionales se forman largas filas casi todos los días: las transferencias están relacionadas con las remesas enviadas desde los Estados Unidos. En 2017, a la salida de los bancos se empezó a ver a nicaragüenses que pedían limosna. Hace no mucho tiempo la Diócesis de San Cristóbal, mediante el área correspondiente, estableció la oficina de atención a migrantes en la parroquia del Santo Niño de Atocha en Frontera Comalapa.

A partir de la década de 1980, el gobierno de México dirigió la mirada hacia la frontera sur, con el ánimo de fortalecerla en virtud de la intensidad de los movimientos sociales que se vivían en Centroamérica. Esta atención puesta en el Sur abrió el espacio para la realización de investigaciones sociales, en su mayoría antropológicas, con el propósito de conocer las características de esa frontera. En lo que va del siglo xxi se ha notado un incremento en las indagaciones que buscan ahondar en el conocimiento de este espacio geográfico, con énfasis en las prácticas de quienes habitan la frontera. Son estudios de las identidades, de los cambios en las prácticas religiosas y acerca de las características de dos tipos de migración: la de centroamericanos hacia México y la de mexicanos, habitantes de la frontera sur, hacia el norte. Esas perspectivas académicas tienen fuera de su interés la exploración de

los discursos con respecto a vivir en la frontera, sobre los que escribo en este libro.

Son una referencia obligada, en el ámbito de las Ciencias Sociales (Gutiérrez 2017), los resultados de investigación del proyecto que luego dio lugar al establecimiento de la unidad Sureste del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en especial *La formación histórica de la frontera sur*, libro coordinado por Andrés Fábregas Puig (1985). Un volumen surgido de esa iniciativa académica fue *Palabra viva del Soconusco*, de Patricia Ponce Jiménez, que apareció en 1985, en el que su autora mostró voces de habitantes de esa región de Chiapas. En esa década, investigadores sociales llegaron también a la frontera para conocer las características de la población que llegó a los municipios fronterizos de México en busca de refugio y que se quedó ahí. Hacia el Soconusco, las plantaciones cafetaleras y la relación de estas con la población de la Sierra fueron los temas relevantes en decenios anteriores, como puede leerse en los textos de Ricardo Pozas (en «El trabajo en las plantaciones de café y el cambio sociocultural del indio», publicado en 1952, en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* y en *Los mames. Guión museográfico*, editado en 1962 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia), Andrés Medina (en sus «Notas etnográficas sobre los mames de Chiapas», publicadas en 1973, en los *Anales de Antropología*) y Juan Pohlenz (en la tesis que presentó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1979).

Como investigadores del Proyecto de Rescate Etnográfico del Museo Nacional de Antropología, Carlos Navarrete, Andrés Medina y Otto Schumann Gálvez —este último interesado en el tuzanteco y el mam— llegaron a la región en 1967:

De Amatenango el camino sigue el curso del río Cuilco, tocando El mango, Nuevo Amatenango, Tapizala y San Juan Chamique, para llegar a Comalapa, antiguo centro de donde parten otros caminos que suben a las serranías chiapanecas o continúan a las tierras calurosas de la Depresión Central [...] Según informes que recabé en Comalapa, todavía en 1930 llegaban formaciones hasta de 30 hombres transportando productos de la costa rumbo a Comitán y viceversa (Navarrete 1978:66-67).

Andrés Medina contó que

Cuando nos separamos Otto y yo, en un momento, no recuerdo cuándo, quedamos de vernos un día determinado en Comalapa. Ya estaba en el recorrido. Llegué, me acuerdo, a Bellavista; y pedí que alguien me acompañara a bajar a Comalapa, y no había quién quisiera. No había quién. Que no, que era muy difícil. En realidad, había poca gente. Finalmente, un muchacho se animó a acompañarme, si le pagaba sus días. Recuerdo que me colgué mi mochila. Y bajamos. Varias veces rodé por lo empinado del camino, con mi mochila. Se rompió mi mochila por los jalones que yo le daba al rodar. Luego me di cuenta de que tenía ampollas en los pies, pero no podía hacer nada. Había que seguir. Y dije: «ojalá encuentre a Otto», porque quedamos de vernos ahí.

Recuerdo que ya estaba decidido el día en que habíamos quedado de vernos. Fueron más de ocho horas de caminata. Y llegamos al pueblo. Efectivamente, encontré a Otto. Ah, dije: «qué padre que encontré al Otto, ¡al Otto, no!» (risas). Quedamos de vernos en ese día. En el parque, ahí estaba Otto. Fuimos al hotel. Había un hotel en Comalapa. Había un festival de un grupo de guatemaltecos que había llegado, con su marimba, a Comalapa. En la noche, por el cansancio no podía dormir y oía los gritos de los marimberos; y los brindis y la música. Era una gran fiesta. Dije: «Ay, qué barbaridad». No, no me molestó, al contrario, fue muy grato oír la marimba; hay muy buenas marimbas por ese rumbo. Fue ahí donde me encontré con Otto. De ahí salimos a San Cristóbal.

Nos quedamos de ver en Comalapa solo para encontrarnos. Era pequeñito Comalapa. Tengo una foto muy bonita de una carreta en la calle. Tiene un toque un poco como bucólico. Qué cambio el de Comalapa ahora. En 2003, hice un recorrido otra vez por la Sierra. Fue cuando descubrí una Motozintla destruida y una Comalapa floreciente. Lo que pensé es que Comalapa ha tomado el lugar de Comitán, como lugar de intercambio y de visita con la frontera, porque se ve una enorme actividad, muchos guatemaltecos (Gutiérrez 2020:95-96).

Rosalva Aída Hernández Castillo ha expuesto con holgura sobre la frontera Chiapas-Guatemala, en términos de las identidades indígenas; su análisis está concentrado en dos libros: *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, publicado en 2001, y *Sur profundo. Identidades indígenas en la frontera Chiapas-Guatemala*, editado en 2012. Identidades fronterizas fueron exploradas por Carine Chavarochette en el artículo titulado «Identificaciones regionales entre las zonas fronterizas de Comitán, México, y Huehuetenango, Guatemala. 1824-2001», que apareció en 2014 en la revista *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*. Sostuvo que existe una identifi-

cación singular entre pobladores de las regiones de estudio. Por las formas de vida de la población que tuvo la condición de refugiada se ha interesado Verónica Ruiz Lagier (2012); la ha observado en sus relaciones cotidianas, en las que esta población ha establecido definiciones al enfrentarse al nacionalismo mexicano, y en las rutas migratorias hacia el norte.

En los años recientes, la zona de Frontera Comalapa ha atraído a investigadores sociales por las reacciones de ciertos sectores de la población ante el auge de la minería extractiva, por las formas en que las mujeres se enfrentan a las determinaciones comunitarias, según han sido estudiadas por alumnas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica y, sobre todo, en el proyecto encabezado por Mercedes Olivera Bustamente, «Mujeres marginales de Chiapas: situación, condición y participación» (2010), y por cómo se asumió en un momento cierta práctica religiosa (Lerma 2019).

En 2006, como becario de un proyecto en el que participaron investigadores de Suiza, Costa Rica y Chiapas, Lukas Sieber trabajó en dos ejidos de Frontera Comalapa. En 2008 presentó la tesis *Borderline livelihoods. A case study from southern Chiapas/México*, en el departamento de Geografía de la División de Geografía Humana, Universidad de Zurich, Suiza. En ambos lugares detectó que los medios de vida de quienes habitan ahí estuvieran determinados por las remesas que envían los migrantes.

Dos alumnas del CIESAS-Sureste escribieron sus respectivas tesis al centrar su estudio en mujeres centroamericanas asentadas en Frontera Comalapa. A una de ellas le interesó analizar el sitio que San Simón tiene como protector de las prostitutas que le rinden culto (Marín 2014); a la otra, cómo las mujeres resuelven su situación en función de la maternidad (Villanueva 2015). Jóvenes de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas han elegido investigar las condiciones de las mujeres ubicadas en la zona de tolerancia de Frontera Comalapa (Hidalgo 2016).

Se ha tendido hacia la atomización de los estudios. Está el predominio de las temáticas. La frontera como línea política y el Estado-nación han quedado dentro de explicaciones con otras variables. Parece importante desenrañar las repercusiones de la crisis generada por el capitalismo neoliberal. Y en ese contexto son vistas las migraciones internacionales y las políticas de seguridad nacional. La búsqueda de temáticas novedosas y un limitado

trabajo de campo son tendencias que pueden originar el establecimiento de estigmas (Madueño 2010) sobre cierta población (hacia donde tienden quienes con un mínimo viaje exploratorio dicen comprender lo que pasa en ciertos lugares).

Vivir en la frontera, con dificultad, tiene que ver con una muralla que impida la relación entre quienes habitan en uno u otro lado. Hacia los primeros años del siglo xx, la frontera no se concebía como una línea que obstruyera la movilidad de la población en ambas direcciones. Aunque hacia los años ochenta del siglo anterior se le asoció con ciertas características por la llegada de población indígena guatemalteca, sigue teniendo un sentido permeable, que da lugar a la convivencia entre pobladores de los dos lados, en donde el comercio ha sido una forma de crear vínculos, de establecer lazos comunitarios (Galemba 2021). Las migraciones recientes de un gran número de personas centroamericanas, sobre todo jóvenes que tienen la mirada puesta en el Norte, ha hecho aún más compleja la región en el área de Frontera Comalapa.

La que se expone en este libro es una indagación, basada en la etnografía, en la que quien la elabora tiene un lugar; fueron obtenidos discursos sobre la frontera, en la frontera. Para comprender los discursos me baso en el planteamiento de ver el lenguaje en acción. Se tiene en cuenta quién habla, desde dónde habla y para quién habla. Quien puso en marcha el lenguaje expresó una idea que se materializó en ese discurso; al final, la idea quedó en ese discurso, que quizá no responda a la intención de quien lo emitió. Y lo que se tiene es ese lenguaje en acción, cuyo carácter residual fue dado por el peso que el estudio de la estructura, tanto la de la lengua como la social, ha tenido en las ciencias sociales. En el binomio lengua-habla, me sitúo del lado del habla, en el que prevalece el movimiento de las palabras, de las ideas, donde, como se mostrará en este ensayo, todo bulle a partir de estar situado en tiempos y espacios en busca de discursos sobre cómo se vive la frontera. En muchas ocasiones era el espacio, como el que se produce en el transporte colectivo, el que provocaba que alguien hablara: un pasajero o una pasajera a quien quizá volvería a encontrar en otro viaje.

En el ámbito de la antropología, el procedimiento metodológico está estipulado por la búsqueda de estructuras organizacionales y de voceros clave,

formas de construir el dato etnográfico. Al dar inicio a la investigación que me llevó a la frontera geográfica reparé en que la actitud exploratoria debía principiar desde el momento en que abordaba el transporte colectivo, con la lección viva de que por los caminos transitan personas, según lo anuncié líneas arriba. Y donde las personas hablan; lo hacen porque desean dar a conocer lo que pasa por su cabeza. A mis oídos llegaron expresiones sobre cómo algunos viven en esa parte de la frontera Chiapas-Guatemala. Pensé también que sería saludable experimentar con la forma de exponer los datos: presento un panorama sin circunscribirme a temática alguna. Más bien prescindí del tema y me conduje con la noción de que me encontraba en tiempos y espacios en los que podría estar la frontera territorial. Me pregunté sobre la definición de la línea al consultar en archivos, en algunos libros. Está mi voz y están otras voces.

En la formulación de una actitud antropológica, tomo partido por la experimentación, un modo de ser que empecé a fraguar a principios de los años ochenta del siglo anterior, cuando dio inicio mi etapa universitaria. Rehuía de las formas estipuladas. Buscaba, sin saber aún hacia dónde me conducirían mis inquietudes, que me habían colocado en áreas de estudio de reciente creación, en ese entonces en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), como la antropología urbana y la antropología del trabajo. Sin aspavientos miraba cómo se producían las discusiones frecuentes en la Escuela. Debí pasar una década, luego de romper algunas de mis inercias, para que oyera a quienes me han protegido siempre en mis labores académicas. Fueron ellos y ella quienes me mostraron cómo se cuestionaba la manera en que se había definido la disciplina antropológica. Se había puesto en duda el carácter científico de ese quehacer y, sobre todo, la forma en que eran presentados los resultados de investigación. Percibí (con Rosaldo 1991) que había lugar para ubicarme, en lo que escribiera con pretensiones antropológicas, mediante la utilización de la primera persona del singular, y que al incluir voces distintas a la mía para decir un hecho antropológico me colocaba en el cuestionamiento de la autoridad etnográfica (Clifford 1988).

Había accedido a la idea de que lo que el antropólogo entrega es un texto cuya escritura pasa por la definición de un estilo, y que se inscribe en una discusión relacionada con la manera de entender la disciplina antropo-

lógica (Reynoso 1991). Supe también que «Ningún objeto, ningún supuesto, precede y constriñe la etnografía. La etnografía crea sus propios objetos y supuestos y debe el lector poner el resto» (Tyler 1991:202). Deseaba escapar de las generalizaciones y me inclinaba por la que había sido una preocupación de James Clifford: experimentar con la forma, tener presente la innovación textual (Abu-Lughod 2012).

Estas inquietudes mías las he visto presentes en definiciones de la disciplina antropológica en la que los cuestionamientos han ido hacia cómo sus oficiantes tratan a «los yos y a los otros como dados» y en donde la cultura parece abarcarlo todo, sin escapatoria alguna (Abu-Lughod 2012:132, 138). Las propuestas para contraponerse a las clasificaciones, en las que los otros sean menos otros (2012:146), para escribir en contra de la cultura, van de las «etnografías de lo particular», como lo propuso Abu-Lughod (2012), a los «experimentos de escritura etnográfica» expuestos en *Crumpled paper boat: experiments in ethnographic writing* (2017), cuya edición estuvo a cargo de Anand Pandian y Stuart Mclean.

Con las «etnografías de lo particular», «en la tradición de la escritura basada en el trabajo de campo» (Abu-Lughod 2012:150), se buscaría, como apuntó Abu-Lughod, subvertir «las connotaciones más problemáticas de la cultura: homogeneidad, coherencia y atemporalidad» (2012:151). Los «experimentos de escritura etnográfica» son un «caminar de nuevo», «hablar de nuevas formas, o de formas que no se habían reconocido adecuadamente en el pasado», como sostiene Jason Danely (2021).

Las minucias que ahora ensamble son un ir en contra de las afirmaciones que son presentadas como homogéneas, coherentes y atemporales. Están también en un punto en el que vería la autoridad etnográfica difícil de diluir en la medida en que yo he elegido los materiales de trabajo, en camino hacia la disolución de la primera persona (Olvera 2012), un viaje en el que amalgamo formas de decir cómo se vive la frontera: «El cambio de aspecto como resultado de una mirada original y nueva puede descubrir la figura nueva en la vieja imagen» (Jacorzynski 2004). Para evitar las generalizaciones, en las que «Te clasifican en extrañas categorías de las que nunca has oído hablar y que no corresponden a lo que realmente eres» (Modiano 2014:39), insisto en decir que «las vidas de aquellas personas que he cono-

cido de cerca han cambiado tanto, que no podría resumirlas en imágenes acabadas» (Alejos 2010:205).

Son minucias en las que están personas conocidas y personas que solo llegué a ver una vez. Recurrí, para dejarlas de esta forma, a una singularidad metodológica, en la que eché mano de la antropología, la historia, la literatura, relatos, periódicos, periodos históricos. Elegí un presente, que fue de 2016 a 2018, en el que hice trabajo de campo en el área con el fin de acercarme a voces que externaran su manera de vivir en la frontera, en concordancia con lo expuesto líneas arriba. A partir de ahí, mezclé tiempos y espacios, con el fin de dar pistas acerca de una historia regional de una parte de la frontera Chiapas-Guatemala, en las que prescindo de la linealidad expositiva.

El libro está dividido en dos partes. En la primera, Minucias, con la idea del viaje, están los fragmentos con los que pretendo transmitir visiones sobre el hecho de vivir en la frontera. En la segunda, Vértice de discursos, coloqué voces que también ayudan a nombrarla y textos en los que se exponen datos sobre el municipio elegido para situarme en el área. Con estas dos partes presento fragmentos, un «desorden armonioso» (Davenport 2002), situado en Frontera Comalapa. Propongo un ensamble en el que tiene lugar lo hipotético, en el que el dato es visto en una temporalidad: dardo lanzado mediante voces, en las que la mía es una más.

PARTE I. Minucias

Si se viaja en el asiento que está atrás del chofer, en la camioneta de pasaje, y si se tiene el deseo de indagar sobre esas enormes montañas que se ven a lo lejos, al momento de pasar por la nariz del diablo (kilómetro 210 de la carretera Panamericana), uno puede imaginar que hacia el frente, en esas altas montañas que están en territorio guatemalteco, también hay caminos, veredas que llevan hacia ranchos y aldeas, así como la carretera conecta poblados y ciudades. La 190 se empezó a construir a mediados de los años cuarenta del siglo xx. Es la carretera Panamericana. Viene del norte de México, de Ciudad Juárez, Chihuahua. Pasa por Tuxtla Gutiérrez, capital de Chiapas, y San Cristóbal de Las Casas. De Comitán va hacia el sur y sigue rumbo a Guatemala. En su construcción intervinieron habitantes de localidades cercanas a su trazo y otros de poblados lejanos.

Lugares como El Jocote (mapa 1), que se ubica como a tres kilómetros de la línea, deben su existencia a gente que estuvo ligada a la construcción de la carretera y decidió quedarse en sitios como ese, y vivir del comercio, de la venta de alimentos. Y similar situación se produjo en El Ocotil, cuyo nombre se cambió en 1950, por decreto del gobierno estatal, a Ciudad Cuauhtémoc (mapa 1), como respuesta a una sugerencia federal basada en la idea de que en la frontera, por ley, debía existir por lo menos una ciudad. No había la infraestructura que permitiera saber que se estaba en una ciudad. A lo más que se llegó fue a establecer la línea de transporte que comunicaba ese lugar con las urbes del centro del estado y con la capital del país. Ahora, es una localidad que ha crecido, pero no con la magnitud, en términos de servicios, que reclama su denominación.

Cuando aún no existían las herramientas ofrecidas por Internet, con las cuales se accede a información sobre el lugar por el que se circulará, a más de una persona le habrá ocurrido haber hecho planes para llegar de noche a esa ciudad de la frontera y toparse con la sorpresa de verse en un sitio de unas cuantas casas, una tienda, un pequeño local que era la terminal de autobuses, y un parque; todo casi en penumbras. Una débil luz quería darle vida a eso que recibía el nombre de Ciudad Cuauhtémoc.

La carretera fue punto de atracción, de definiciones de espacios, con sus tiempos; definiciones como las producidas cuando el Camino Real, ruta de los tiempos de la Colonia, en que no existía una frontera política como la que se estableció en 1882, con la firma del Tratado de Límites entre México y Guatemala, quedó formalmente trazada como tal en 1899, según se constata en los documentos firmados por las comisiones que tuvieron este encargo (Caballero 2014).

En esas antiguas definiciones hubo pueblos formados en la ruta del Camino Real que ahora tienen otro nombre. En donde estuvo Coneta, ahora se ubica el ejido Rodulfo Figueroa, nombre de quien es visto como el hacedor de la poesía moderna en Chiapas (Morales 1997; Gutiérrez 2016). Y Aquespala (mapa 1) dejó su nombre antiguo por Joaquín Miguel Gutiérrez, liberal chiapaneco, protagonista del proceso mediante el cual Chiapas se convirtió en una entidad federativa de México.

Coneta pasó a formar parte del municipio de La Trinitaria; y Aquespala, del de Frontera Comalapa. Hacia el lado este de la Aquespala está la frontera; y hacia el oeste, el distrito de riego San Gregorio Chamic (mapa 1), establecido hacia principios de los años ochenta del siglo xx, cuya riqueza hídrica lo muestra con potencial para la agricultura de plantación. El distrito de riego fue un espacio para desahogar presiones sobre la tierra alentadas por fuertes movimientos sociales, como el que se generó en el municipio de Venustiano Carranza, en los años ochenta, en donde sentó sus reales la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ). Fue también lugar de recepción de refugiados, quizá de los menos interesados en volver a Guatemala y con la plena intención de quedarse en México.

En lo descrito en las líneas anteriores se observa que la gente va intentando resolver su vida. Se mueve en busca de mejores condiciones de exis-

tencia o responde a las pretensiones gubernamentales, con el fin de conservar la tierra que le permite vivir. En la exploración documental, en el Archivo Diocesano, advertí que hubo ranchos, una delegación y por lo menos dos asentamientos que tuvieron el nombre de «frontera». Enuncio este hecho como una manera de mostrar también cómo la gente permanece atenta a los acontecimientos: había quizá la intención de que se le viera como parte de la nación mexicana; de ahí la incorporación de la palabra «frontera».

La frontera que se reconoce mientras se viaja por la carretera es la que se indica en los señalamientos viales, y que habrá de encontrarse kilómetros después, luego de pasar por El Jocote (mapa 1), por el destacamento militar, por El Ocotál, por Ciudad Cuauhtémoc (mapa 1). Es difícil saber que al momento en que se entra en el distrito de riego, cuando se viene de Comitán, la frontera está como a diez kilómetros, del lado izquierdo, en línea paralela a la carretera. Es la frontera política, reconocida por los mojones y por el espacio con el que puede identificarse: un terreno siempre desprovisto de hierba. La gente pasa, se mueve por ese espacio, sobre todo la de Guatemala, que tiene en renta predios del distrito de riego en los que se cultiva maíz, papa-ya o limón, que una vez cosechados se trasladan a Guatemala. En el 2018, el gobierno guatemalteco intentó regular la entrada de estos productos, sin resultados visibles. El gobierno mexicano optó por retirar los apoyos para la producción a quienes dan en arrendamiento las tierras a guatemaltecos. Si bien para la gente de uno y otro lado de la frontera se trata de un espacio sin tantas restricciones, los respectivos Estados nacionales se han encargado de hacer sentir su presencia, con acciones como la descrita.

*

Hablo con el representante de San Gregorio Chamic (mapa 1). Es el agente municipal. Lo ha sido por varios periodos. La gente confía en su honradez, en su manera de hacer las cosas. Es alguien a quien se respeta. «Somos fronterizos», dice. Por la Aquespala se llega a Dolores, que pertenece a Guatemala. Él conoce la parte que va de Chamic hacia El Jocote, tanto del lado mexicano como del guatemalteco. El Jocote se formó en 1946, cuando se construyó la carretera Panamericana. De ahí, del Jocote, se va a Santa Teresa

Llano Grande; luego está Guahilá, y en seguida Las Guacamayas, que ya es Guatemala. Otro lugar importante, del lado de Guatemala, es Aguazarca. Estamos desayunando y llegan unas personas a buscar al agente. Hace tres meses hubo un accidente en Chamic. Un trailerero de Guatemala atropelló a un joven. El conductor no fue detenido porque quien vendió el limón prometió interceder para que este se hiciera cargo de la atención médica al lesionado. Y vinieron a buscar al agente municipal, porque el trailerero no le ha pagado al joven.

El agente municipal tiene 77 años: «Ahora tenemos comida». Antes, era difícil conseguirla. Su abuela materna y la hija de ella, que a su vez tenía dos hijos, se hicieron cocineras. En 1945-1946 se estableció el primer campamento en Tzintul para la construcción de la carretera Panamericana. El segundo, en Campana; el tercero, en Chamic, que era una finca ganadera. Se tuvo que construir el puente para que se pudiera pasar sobre el río Lagartero (mapa 1). A un lado de donde está ahora la aduana se le hizo la galera a la abuela para que ahí vendiera comida. Había 70 trabajadores, más o menos. El hijo mayor era uno de los trabajadores. Último campamento: El Ocotol (Ciudad Cuauhtémoc), en 1950. Ahí las despidieron. La abuela se asentó en El Jocote. Eran tres casitas. Enriqueta, Elena, Juan y María eran los habitantes. María era la dueña de El Jocote. Iban a la escuela a Sabinalito. En El Jocote paraba la gente de Chicomuselo (mapa 1). Llegaba a caballo esa gente. Había una sola corrida de autobuses a Comitán. Había taxis. Entre los taxistas estaba el tío Horacio. El camión que hacía la corrida a Comitán era de don Jorge Trujillo. El del correo era don Arturo Ancheyta. Para La Mesilla no había movimiento. Como para 1960 empezó el movimiento. El presidente en Guatemala era el general Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963); y en México, Adolfo López Mateos (1958-1964). En esos años hubo un problema camaronero, el cual provocó que se cerrara la frontera. Solo se abría a las doce del día. El negocio era de allá para acá. La gente de Guatemala venía a comprar. El cambio estaba a uno por uno. Don Ramiro Pinto, quien era de Tzimol, puso una tienda en Guahilá. La mercancía se llevaba en bestias. Era un trato normal con la gente. No había vigilancia. Comalapa era un rancho. La abuela vivía en Comalapa. De ahí salió para poner su negocio de comida por donde se iba construyendo la carretera. Don Cándido Galindo era el

dueño del Santo Niño de Atocha, que estaba en Comalapa. Las cosas que le servían a la abuela para ofrecer comida las iban a comprar a la Aquespala. Las iban a traer en un comando (carro del ejército). Los trabajadores eran de Oaxaca, Michoacán, Tabasco, Las Margaritas, de Trinitaria. Don Fortino era de Oaxaca; se quedó a vivir en El Jocote. Era gente joven. Arael Melgar trabajó también en la construcción de la carretera.

*

La salida hacia Comitán es en el servicio de transporte de la OTEZ (Organización de Transportistas Emiliano Zapata). Por ser mediodía, son pocos los pasajeros. El colectivo, una *van* marca Toyota, se llena con lentitud. Importe que se me cobra por trasladarme de San Cristóbal a Comitán: 50 pesos, aunque en el boleto está marcada la cantidad de 55. Llega el momento en que hay once pasajeros. La unidad número 10 sale de la terminal ubicada en el bulevar Juan Sabines, cerca de la terminal de autobuses de la Cristóbal Colón, a las 12:15 horas. Amaneció con mal tiempo. Llovizna en Rancho Nuevo. Dos pasajeros, un hombre y una mujer, han recibido sendas llamadas telefónicas y han dicho a sus respectivos interlocutores que no han podido pasar hacia Tuxtla, pues están bloqueadas las dos carreteras que comunican Tuxtla con San Cristóbal (la de cuota y la libre).

Oí en el noticiario de la radio local, en la mañana, que habitantes de Zinacantán habían decidido bloquear las carreteras porque el gobierno del estado no había cumplido la minuta que fue firmada hace meses. Los dos pasajeros a los que he hecho alusión deben tener entre 55 y 60 años de edad. Por lo que platican, pienso que viven en Comitán.

Se está ampliando la carretera en el tramo Tulancá-Laguna Larga. El tránsito se hace lento sobre todo de Laguna Larga a Comitán. En Chacaljocom está nublado. Oí que el viaje de San Cristóbal a Comitán puede tardar hasta tres horas. El servicio colectivo está detenido en la entrada de Chacaljocom, después de la garita en donde los agentes de migración interrogan a quienes viajan en este tipo de transporte en el que voy. La revisión se hace en los colectivos que salen de Comitán hacia San Cristóbal. Hemos esperado por más de 15 minutos. Y el vehículo no se mueve. Después de 20 minutos, lo-

gra avanzar. Y ahora, se detiene en la entrada de Comitán. Son las dos de la tarde con veinte minutos. Con la ampliación de la carretera desaparecieron varios negocios que estaban en Chacaljocom, a orilla de la carretera. Una vez que se terminó esta labor, los negocios volvieron a ser instalados. El señor a quien me referí hace un momento dice que la ampliación de la carretera se empezó hace un mes. Creo haber escuchado bien: «Empezamos hace un mes». Al parecer, por una llamada que hizo al llegar al punto en el que estamos detenidos, supe que participa en una cooperativa de camiones de volteo que está trabajando en este tramo. Hay sol en Comitán. Desciendo del colectivo a las 14:45 horas.

A las 14:51 abordo un vehículo de la línea Bonampak, que sale casi de inmediato con destino a Frontera Comalapa. Viaja también una persona que habla por teléfono en una lengua que podría ser mam. Tal vez esté llamando a Guatemala. En Chamic le cambió el chip a su teléfono. ¿Acaso quitó el de Telcel y colocó uno de Tigo?

En mi teléfono entra un recado de VIAJEROINT: «Bienvenido, si aun [sic] no has contratado un pot puedes contratar alguna de las siguientes opciones: www.telcel.com/IG-499MXP, www.telcel.com/1.5GB-699MXP. Las tarifas roaming sin pot son: \$3.00 por MB, \$3.00 por Min, \$3.00 por SMS. Tarifas en pesos IVA inc. Mas [sic] info: + 525525813300.

Se está ampliando también la carretera en el tramo del distrito de riego hacia El Jocote; fue catalogada como autopista, la autopista de la frontera sur. La *van* en la que voy viajando tiene el número 11. Está nublado. En Comitán, ese sol fue momentáneo. Pronto se nubló. El chofer trae sintonizada en el radio la estación que tiene la siguiente frecuencia: 90.5. La ruta incluye la parada en Ciudad Cuauhtémoc o El Ocotal, en donde baja quien habló por teléfono a Guatemala. Le llamó a una mujer, a quien le exigía que viniera a La Mesilla. Le pedía que le dijera si iba a venir. Bajó con cinco edredones y pronto buscó un taxi de los que hacen el recorrido hacia la línea, que está a dos kilómetros. De camino hacia Comalapa alcanzo a ver un retén de personas vestidas de civil, casi frente al panteón ejidal de Ciudad Cuauhtémoc; al parecer es constante la instalación de este tipo de operativos.

En la cancha de basquetbol de La Mesilla (Huehuetenango, Guatemala) hay una actividad de jóvenes en la que participan grupos musicales. El cantante en turno clamaba: «Que se escuche en La Mesilla, en todo Chiapas, en todo México que Cristo es nuestro salvador». Los jóvenes visten playera blanca con una leyenda en letras azules que dice «Jesús hace la diferencia». Pertenecen a una denominación no católica.

De pronto se oyeron detonaciones. Al ver que buscábamos dónde refugiarnos, un taxista del sitio ubicado a un lado de la cancha deportiva nos indicó que nos sentáramos. «Quédense acá». Un joven cambista, calle abajo, había sido ejecutado. Dos muchachos que iban en una moto, al pasar frente a él, le dispararon. No habían transcurrido ni diez minutos cuando el taxista nos dijo: «Ya». Con esa palabra entendimos que podíamos seguir con nuestro recorrido por la localidad. Al pasar por el lugar de la ejecución vimos que estaba demarcado con cinta amarilla. La sangre en la banqueta aún estaba fresca.

El cambio de la divisa estaba así: por 100 pesos mexicanos uno recibía 44 quetzales. Si el poder adquisitivo de la moneda mexicana se ha visto diezmado, cómo comprender que la gente de México esté en La Mesilla con la idea de comprar, sobre todo ropa. Los dueños de los negocios ubicados en las que eran las dos calles comerciales han tenido que adaptarse; han incluido mercancías que la gente ahora busca. En los años ochenta del siglo veinte aún se podían comprar ahí mercancías japonesas o alemanas; el mercado en estos tiempos ha sido invadido por productos chinos. Entre los montones de ropa que se ofrecen en la calle hay prendas de Singapur, Guatemala o Puebla, y una gran cantidad de ropa de segunda mano, conocida como *de paca*. En la zona comercial que se ha ampliado hacia el lado de México, Las Champas, se vende en su mayoría ropa hecha en Puebla.

En el baño de la gasolinera del crucero a Comalapa, identificado como Flamboyant, había letreros que hacían alusión a pobladores de ambos lados de la frontera.

El parque de Frontera Comalapa, como siempre, con personas, sentadas o de pie. En su tramo oriente había cerca de 50, entre hombres y mujeres. ¿Qué hacían? Algunas estaban en grupos de tres o cuatro. Resulta asombroso que durante todo el día haya gente en el parque. Por la mañana están ahí quienes llegaron para realizar algún trámite en alguna dependencia de gobierno, en la presidencia, para recibir el apoyo económico que ofrece el gobierno federal o las remesas que son enviadas de Estados Unidos.

Si es la temporada del corte de café, pueden estar descansando familias guatemaltecas, dos o tres, identificables por la ropa de la mujer y por los bultos que llevan, cuyo destino es alguna finca de la región de Ángel Albino Corzo. Padre y madre con dos o tres niños de entre tres y seis años que van sin que los conduzca algún capataz, como ocurre con quienes los lunes, antes de que amanezca, están en La Mesilla, en espera de recibir el permiso de trabajo, para luego ser llevados en un vehículo del dueño de alguna finca, de las localizadas en la vertiente del Golfo de México.

Del *Informe Anual de Resultados 2018*, producto de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, se obtuvo que Frontera Comalapa y Tapachula destacaron como los municipios en los que trabajó la población guatemalteca encuestada, la cual se empleó en el sector agropecuario, seguido del de la construcción y el del comercio. Si se indaga sobre este movimiento laboral con la pregunta dirigida a los trabajadores, es probable que la respuesta esté dada en función de la inmediatez, y Frontera Comalapa vendría a ser lo que estaría a la mano: «A Comalapa». El detalle etnográfico muestra que las personas observadas en el parque de esa localidad se dirigen hacia la Sierra, en donde se ha identificado un ciclo en el que se trabaja en el corte de café y se piden tierras en renta para sembrar maíz y frijol, con lo cual se prolonga la permanencia en la zona. El arrendamiento implica que se tiene un capital, o habría que identificar los acuerdos para que se puedan tener esas tierras. De consideración es también lo que para los hijos significa estar expuestos a estas dilatadas faenas; se pone en riesgo su asistencia a la escuela en su país de origen.

Al pensar en las personas que algo esperan en el parque se me ocurren por lo menos cuatro puntos de procedencia. Están las que llegan de Guatemala, que puede ser por el lado de las municipalidades de La Democracia y Santa

Ana Huista, que colindan con el municipio de Frontera Comalapa, o por el de La Libertad y Cuilco, anejas al de Amatenango de la Frontera. Están las que proceden del distrito de riego de San Gregorio Chamic, las del lado sur de la presa de La Angostura, las de la Sierra, que descienden por Bellavista y las que vienen por la carretera que comunica con Motozintla.

En el lado oriente del parque están como 20 boleros; otros son los que están en el lado norte, junto a la presidencia. Los del lado oriente pertenecen a una organización, variante de las tantas que tiene la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ). En su mayoría son jóvenes; viven en alguna de las nuevas colonias. Cuando hablan se les reconoce alguna entonación que haría identificarlos como centroamericanos. Lo percibo mientras converso con cuatro de ellos.

Lustro mi calzado en la zona que se ha destinado para alojar un número determinado de boleros, en el costado oriente de la presidencia. Al acercarme oigo que quien me atiende le dice a su compañero, quien muy probablemente es de su mismo credo religioso: —La volteaste a ver. Y su compañero responde: —Ni modos que esté ciego. —Si la volteaste a ver es que la deseás. Mujeres con pantalones cortos y blusas diminutas pasan por el parque. Mujeres vestidas de esa manera se sientan en alguno de sus lados; esperan a que algún hombre les hable, un señor de pantalón de dril, camisa manga larga, con sombrero.

Quizá porque hay ahí una mayor circulación de personas, en el lado nororiental del parque, frente a la oficina de telégrafos, durante toda la mañana un hombre vestido con pantalón de dril negro, camisa blanca y sin sombrero predica, con la ayuda de una bocina, el credo que profesa. Eleva el volumen de su voz. En la mano izquierda sostiene una Biblia; extiende el brazo por encima de su cabeza. En la mano derecha tiene el micrófono.

En el lado surponiente está el sitio de taxis El Venadito; los vehículos están alineados en el lado poniente. Son como diez unidades. El sitio se instaló hacia 1978. Ahí ha estado desde entonces; ahora, con un mayor número de vehículos. Durante una década fue el único servicio de alquiler que existía en Frontera Comalapa. La construcción de la carretera del Flamboyant —punto que conecta con la carretera Panamericana, hacia Huixtla, cuyo trazo atraviesa Frontera Comalapa y que concluyó en 1978— provocó que los taxis de

El Venadito montaron una ruta hacia Motozintla; ofrecieron la de Comitán cuando se estableció ese servicio.

Empezó a ser frecuente ver en el parque tres puestos de vendedores ambulantes que ofrecían artesanías como las que se encuentran en San Cristóbal de Las Casas. Hubo unos años en que, al acercarse diciembre, se instalaban en el parque los puestos de dulces y de bebidas. Los dueños eran de San Cristóbal. Se quedaban ahí hasta febrero a esperar la feria.

En la parte norponiente se colocaron las 16 letras, de más de un metro de altura, pintadas de varios colores, con las que se forma el nombre de Frontera Comalapa, un atractivo para que quienes pasen por el lugar lo identifiquen por ese medio. La explanada que está frente a la presidencia sirve para que, sobre todo en la tarde, se instalen atracciones infantiles, como pequeños vehículos eléctricos que los niños pueden usar mediante el pago de una moneda.

El parque, como ahora se encuentra, fue construido durante el trienio 1999-2002. En ese diseño quedaron fuera la cancha de basquetbol, un emblema del pueblo, la plaza cívica que estaban del lado poniente, y en el lado norte la fuente que tenía la forma del estado de Chiapas. Como el anterior se había deteriorado, y como se había hablado de la importancia de cuidar el nuevo parque, uno de los habitantes del centro, descendiente de uno de los fundadores de Frontera Comalapa, se dio a la tarea de vigilar que no se dañara. Lo defendía como algo propio.

Es probable que en las familias de quienes fundaron el lugar aún se recuerde la importancia que tuvo el árbol de guanacaste que sirvió para marcar el centro de Frontera Comalapa. Era punto de reunión. Su ancha sombra albergó actividades educativas, deportivas y comerciales; ahí empezó el mercado los domingos. Tuvieron que derrumbarlo, entre 1951 y 1952, luego de que se desprendiera una de sus enormes ramas. Al talarlo se comprobó que una plaga lo había destruido (Escobedo 2002:127). Otro insigne árbol, que permaneció hasta mediados de los años ochenta del siglo xx, fue el cuajilote, que estaba del lado poniente del parque, frente al templo del Santo Niño de Atocha.

Todo el día hay gente en el parque. Desde temprana hora se empieza a ver cómo se va poblando de personas distintas, dependiendo del momento.

Es probable que algunas permanezcan ahí entre tres y cuatro horas, según lo que las haya impulsado a viajar a Frontera Comalapa. En la mañana deambula por el parque la marimba de Chusito, marimbista del pueblo (dejo la expresión en tiempo presente. Chusito murió en julio de 2021); es una marimba sencilla con tres ejecutantes. Si en la administración municipal en turno se le da importancia, los fines de semana, a partir de las seis de la tarde, una marimba de más ejecutantes, que puede incluir batería y bajo eléctrico, entretiene a quienes gustan de ese instrumento musical. Es probable que personas que viven en el pueblo destinen alguna tarde para pasarla en el parque. Un hecho que podría tener su lado placentero, puede ensombrecerse por el hostigamiento a que se ven sometidas las mujeres, sin importar que estén acompañadas de sus familiares del sexo masculino, por parte de quienes dedicaron el día a beber en alguna cantina del lugar. Ese acontecimiento revela que existen mujeres que tienen el parque como el sitio para ofrecer sus servicios. Es posible identificarlas por su manera de vestir.

Frente a la sucursal de BBVA, antes conocido como Bancomer, una mujer nicaragüense, con una niña en brazos, pide ayuda. Supe de su nacionalidad porque hablé con ella. En Comitán detuvieron a su esposo y a otra persona.

El de la combi nos puso. Le dimos 200 pesos por persona. Él nos puso. Mi esposo sigue ahí. Tienen que juntar 60 nicaragüenses para deportarlos. Él me llamó por teléfono y me dijo que no pasara porque los habían detenido. Voy a regresar. Se sufre mucho. Mire, ando con mi niña. Se expone uno. No todos somos iguales. Algunos no pasamos a robar, a prostituirnos. Ayer, mire, se me acercaron dos, acá, en el parque. Y uno me dijo: «Vamos al cuarto». Cómo. Espérate. Y una señora me dijo luego: «Póngase a trabajar». Sí, sí puedo. Pero la gente no nos tiene confianza. ¿Usted me dejaría entrar en su casa? Voy a regresar. Yo solo quiero que se le dé de comer a ella, a mi niña.

La niña está sentada en el piso. Juega con unos envases y un cuaderno.

Los cambios en un lugar pueden leerse en detalles extraídos de datos legibles. Compré seis litros de agua Bonafont por 23 pesos en Multiservicios Farmacia Central de la Frontera. Se me entregó el comprobante de la compra, del que copié la dirección del local, el número de la venta y el nombre de quien me atendió: 1^a. Calle sur poniente n. 3-A. RFC: MFC111105PQ5.

Tel. 6310233. Venta: 3-176417. Hora: 10:52.39. Empleado: 8 Tania Mateo. El primero de esos datos tiene que ver con el hecho de que hay disponible agua embotellada de una marca conocida; el segundo, con que el establecimiento es farmacia con venta de abarrotes, se ofrece también el servicio de mensajería; el tercero, con que se especifica el espacio donde se encuentra el negocio; el cuarto, con que se me entregó un comprobante de lo que compré; el quinto, con que en el documento están la dirección, el registro federal de contribuyentes del negocio, el número de la venta, la hora y el número y el nombre de la empleada.

Es reconocida la vocación comercial de Frontera Comalapa. Son innumerables las tiendas, pequeñas y grandes, que le dan esa connotación. La competencia provoca que el consumidor tenga la posibilidad de comparar precios y elegir dónde desea comprar. De los dos lugares en los que se vende el agua de esa marca en el centro, en la farmacia central cuesta 12 pesos menos que en la otra, que es propiedad de un joven comerciante del lugar. Multiservicios está identificada con el registro de contribuyentes, y el control de las ventas se hace por medio de la computadora; tiene dos cajas para atender a los clientes y se informa el nombre de la cajera. El apellido de ella es común en Guatemala, entre la población chuj. Al leerlo pienso en dos posibilidades: ella llegó de Guatemala para trabajar en Frontera Comalapa o nació en este municipio y sus papás forman parte de la población que huyó de aquel país, cuando el conflicto armado, a principios de la década de 1980.

Multiservicios Farmacia Central de la Frontera tiene una dirección imprecisa. Está más hacia el lado oriente que hacia el poniente. Hace años los negocios eran identificados por el nombre de su propietario: la tienda de doña Consuelo López, la tienda de doña Elsira Recinos. Ahora, los que están en las calles aledañas al parque tienen nombres y pertenecen, en su mayoría, a alguna cadena comercial, excepto los vinos y licores El morro, que llevan el apodo de su dueño, originario de Frontera Comalapa. Los propietarios de la refaccionaria del hogar son nativos de Comitán y fueron los primeros en ofrecer refacciones para estufas, lavadoras y licuadoras. Los anteriores son los dos negocios identificables; el resto están bajo la atención de un empleado o de empleados, que en ocasiones rebasan las cinco personas, como el caso de La Central. En las calles aledañas al parque hay cuatro farmacias;

una de estas, la que está en el lado nororiente, es también Multiservicios. Además, están quienes, de Guatemala, se instalan en las aceras para ofrecer medicamentos de origen centroamericano. Es constante el arribo de personas cuya presencia obedece a alguna actividad comercial.

Lo descrito en el párrafo anterior es ilustrativo de cómo Frontera Comalapa ha ido cambiando. Su crecimiento ha estado relacionado con su atracción como sitio propicio para el comercio. Entre 2001 y 2004, como iniciativa del gobierno estatal, con el fin de darle una característica arquitectónica al centro de la localidad, fueron rehabilitadas por lo menos tres casas, las cuales conservaban techos de teja. La del lado surponiente, que era de doña Alejandra Briones Samayoa. En su sala estaba un pequeño cuadro con una guacamaya pintado por Carlos Mérida, artista guatemalteco. La del lado suroriente fue la que perteneció al profesor Filemón González Roblero. La del nororiente, que está en contraesquina del parque, fue del profesor Héctor Eduardo Paniagua Muñoz.

Nada queda de aquel intento de dar una imagen que pudiera mostrar un tipo de arquitectura identificable con el lugar. Se tiró la casa de doña Alejandra. Ahora está ahí, bajo una estructura de lámina de zinc, una terminal de una línea de transporte que viaja a Motozintla. En la del profesor Filemón se dividió el predio y fueron construidos locales comerciales; en uno de esos está la farmacia La Central. Se había propuesto que en la del profesor Héctor Eduardo Paniagua Muñoz se instalara la casa de la cultura. Nadie hubo para impulsar la iniciativa. La casa fue adquirida por el hijo de uno de los señores, originario de Comitán, quien instaló en Frontera Comalapa, hacia la década de 1960, la primera tienda especializada en venta de telas. Dejó las paredes y también el techo de tejas; abrió puertas que dan a locales que ofrece en renta.

Existen en el primer cuadro de la localidad cuatro construcciones que no cambiaron el objetivo para el que fueron diseñadas: un pequeño templo católico, en el lado poniente del parque; la presidencia municipal, en el norponiente; la oficina de telégrafos, en el nororiente; y en el lado oriente aún se encuentra el hotel Centroamérica, construido por el profesor Héctor Eduardo Paniagua, quien, como se anota en este ensayo, tuvo una labor relevante en el ámbito educativo de Frontera Comalapa. Tanto el templo católico como

la presidencia fueron modificados. La única propiedad privada es el hotel. Ahora, el propietario es otro de los hijos del señor vendedor de telas, a quien se mencionó en el párrafo anterior.

Busco entre los inmuebles y las personas rasgos que caractericen a esta demarcación municipal como una población colindante con un país centroamericano. De las primeras, en el centro de la localidad hay dos que tienen ese distintivo explícito: la farmacia y el hotel. Un recorrido por las calles del lugar me muestra otras que se asumen como frontera: fondas y taquerías, sobre todo. No son más de cinco locales en los que se hace esa identificación. Por las calles, hace falta oír a la gente para reconocer algún acento en la manera de hablar. O entrar en las casas y observar qué se come. Pude asistir a una comida familiar en casa de mi cuñada. Ahí, una señora que vive en El Anonal ayudó a asar la carne que comimos. Preparó un puré según la receta de su país, Honduras: papa, huevo duro, caldo de pollo y mayonesa. Hace nueve años llegó a Frontera Comalapa. Tiene un hijo como de seis años. Y ya tiene nietos.

El sábado, en la alberca Janitzio, una señora conocida mía, después de que le respondí dónde vivía, dijo: «Vives en el paraíso. Acá, en Comalapa, ya no se puede vivir. Hay mucho extranjero».

Sentirse atraído por la definición de un lugar como inhabitable por la presencia de «mucho extranjero» haría perder de vista la particularidad que se cocinó en una casa. A partir de estas dos apreciaciones sería posible establecer un exterior incómodo y un interior que permite la convivencia. Y ese exterior tampoco puede ser generalizable. La sensación de incomodidad podría estar circunscrita a determinados espacios, como el mercado. Durante el trabajo de campo fueron detenidos en el mercado tres guatemaltecos que estaban pagando con billetes falsos de quinientos pesos. Gente del mercado quería lincharlos. Intervino la policía. En otro momento caminé hacia donde están las tiendas de Aurrerá y Coppel, en el lado norte de la localidad, en busca de letreros de negocios en los que apareciera la palabra «frontera» o sus derivados. Al volver de Plaza Dorada, serie de locales construidos hacia 2016, vi a un grupo de alrededor de diez señoras. Una de ellas lloraba y decía: «Me quitaron mi dinero». Había retirado de Coppel 18 000 pesos. Ella se hacía acompañar por su nuera. Con el truco del dinero en el suelo, dos

hombres las embaucaron en el interior de la tienda, cerca de los baños. Les dijeron que les daban el paquete de «dinero» y que ellas les entregaran lo que habían retirado. Ese paquete era de puro papel periódico. «Esos han de ser guatemaltecos», dijo una señora.

Taquería «Aquí se pierde la línea».

Centro espiritual «Samayac».

Pollos a la leña y estilo campero «El fronterizo».

En la Plaza Dorada, construcción reciente, hay alrededor de ocho comercios: un restaurante de comida china, una ferretería llamada «La frontera».

*

Habría que resistir la tentación de tener la inseguridad como un signo de este lugar de la frontera México-Guatemala. Es uno, y no exclusivo. Como tampoco es un distintivo el que todas las mujeres extranjeras se dedican a la prostitución y son una amenaza para las familias del lugar. Quedarse solo con esos dos signos trae como consecuencia estigmatizar sectores de la población que tienen sus particularidades. Mientras me disponía a ir tras esos rasgos que me ayudaran a pensar más allá de la inseguridad, mi sobrina, la de en medio, me preguntó qué hacía. Le dije que estaba investigando en torno a habitar en la frontera. De inmediato me respondió: «Bien bonito, pura matazón». Coloco su afirmación como un interrogante. Las tonalidades de las que quiero dar cuenta deben tener como referencia que en la fundación de Frontera Comalapa hubo familias que llegaron de Guatemala, entre otras que procedían de Comitán y de la Sierra.

En cuanto me identificó, me dijo que la acompañara a su local que tiene en el interior del mercado. «Deberías hablar con mi mamá. Ya está viejita, ya no mira. Ella vino de Cuilco. De allá vino». La confianza con la que me comunicó ese dato me hizo pensar que hubo un momento en que resultaba benéfico ocultar dónde se había nacido. Descubrirlo tenía implicaciones, como ocurrió con quien era autoridad en Frontera Comalapa en 1926 (Escobedo 2002:68). Y se hacía todo lo posible por tener documentos con los cuales identificarse como mexicano. A estas alturas, cuando su mamá

había rebasado los 90 años, no existía riesgo alguno al mencionar el lugar de nacimiento de ella.

Son reconocibles periodos en los cuales personas de Guatemala han elegido Frontera Comalapa como lugar para vivir. El conflicto armado que se vivió en ese país lanzó a muchas personas hacia territorio mexicano, en un número que en Chiapas ascendió a 30 000, según datos de las agencias que dieron atención a los refugiados guatemaltecos (Kauffer 1997). Un contingente que tuvo la localidad de Frontera Comalapa y el municipio como primer lugar de asentamiento antes de internarse en el país, en un viaje en busca del norte, fue el de salvadoreños que también huyeron por los conflictos sociales con signos de exterminio a los que estuvieron expuestos. En este libro se ha hecho referencia a esos procesos. Exponerlos ahora tiene como fin mostrar que en esos años las personas que se asentaron en Frontera Comalapa resolvieron su vida sin inmiscuirse en cuestiones delictivas; si las había, escapaban del conocimiento de los habitantes del lugar.

Los salvadoreños, por su escasa visibilidad en Frontera Comalapa, debieron internarse en el país. Los guatemaltecos encontraron trabajo en las obras que el municipio impulsaba en la cabecera, o vieron la oportunidad de dedicarse a algún oficio. Quienes se instalaron en el distrito de riego de San Gregorio Chamic tuvieron en las actividades agrícolas la fuente para sobrevivir. Las inquietudes sociales que surgieron en los ejidos del distrito de riego, con la idea de obtener recursos económicos, tuvieron la protesta como distinción. Hay ahí una veta de estudio. Las manifestaciones en Frontera Comalapa y las tomas de la presidencia municipal eran protagonizadas por habitantes de colonias de esa demarcación. Es probable que esa combatividad se haya gestado por la confluencia del carácter de quienes llegaron a vivir a ese distrito: por un lado, aquellos que en los años setenta fueron desalojados del municipio de Venustiano Carranza y conducidos hacia esa zona; por el otro, guatemaltecos que encontraron ahí dónde vivir. Los de Venustiano Carranza eran militantes de la Organización Campesina Emiliano Zapata. Algunos guatemaltecos tenían vínculos con los movimientos guerrilleros. Esa vehemencia mudó del ámbito local al estatal, hacia una proyección nacional que quizá encontró su conexión con el movimiento que habría de presentarse en la década de los noventa, en Chiapas.

Si bien hubo ese vínculo, pudo haber ocurrido que algunos, después de haber tenido una joven vida volcada hacia la insurgencia, decidieran replegarse y confiar en que mediante el comercio o algún oficio podrían acceder a condiciones favorables de subsistencia. Con los años, el negocio por el que se apostó se expandiría más allá del ejido y tendría entre su radio de acción localidades del departamento de Huehuetenango. Además de mostrar que resulta saludable prescindir de las generalizaciones, es mi intención descubrir que la gente se mueve. Se huye porque la vida está en peligro; se decide abandonar la convicción con la que se definía la existencia y se elige una que implica menos riesgos u otros tipos de riesgos.

Durante la temporada de campo se hablaba de mujeres centroamericanas que trabajaban en los burdeles de Frontera Comalapa, en la zona conocida como La Tablazón. Es una población flotante, englobada en una definición territorial, sin especificar el país, cuya captura para tener ese destino puede estar ligada a redes de tráfico de personas. Ha de aflorar también la individualidad; con carácter, se decidió que se podía estar ahí, que se quería estar ahí. Pensar que la mayoría de quienes salieron de su país por causas violentas y se asientan en Frontera Comalapa se dedican a la prostitución es extrapolar un aserto y convertirlo en estigma. Hay algo que debe colocarse como punto de referencia: el número de mujeres dedicadas a esa labor en una localidad de más de 18 000 habitantes era, hacia el 2015, de alrededor de 50; 30 de ellas hondureñas (Hidalgo 2016). Una cantidad que puede pasar inadvertida. Un solo caso, podría argumentarse, sería suficiente para estudiar lo que ocurre con mujeres que carecen de permisos para estar en el país y que están expuestas a todo tipo de vejación, que buscan sobreponearse a parámetros establecidos (Villanueva 2015); mujeres que atraen todo aquello que pueda protegerlas (Marín 2014).

Como con las acciones delictivas, es probable que temas de investigación cuyos universos de estudio se circunscriben a personas procedentes de Centroamérica sean impuestos como la constante en Frontera Comalapa, municipio cuya concentración de migrantes está lejos de alcanzar las cifras reportadas en lugares como Tapachula. Saber cuántas personas de otros países se han quedado a vivir en Frontera Comalapa es una indagación cuyo resultado tentativo puede estar en la encuesta intercensal 2015 del INEGI.

Entre una población de 73 436 habitantes en el municipio, menos de 2 % no tiene nacionalidad mexicana. En la demarcación municipal, alrededor de 1 400 personas serían de otro país. De la población total, 51.4 % son mujeres y 48.6 % son hombres. El 68.7 % de la población de mayor de 15 años cursó la educación básica. Y de la de 12 años y más, 61 % es población no económicamente activa. El 38.8 % es económicamente activa; y de esta, 22.2 % corresponde a mujeres y 77.8 % a hombres. En estos porcentajes se diluye la población identificada sin nacionalidad mexicana.

En 2010 había 67 012 habitantes en el municipio. Si se compara esa cifra con la que se obtuvo por medio de la encuesta intercensal, en cinco años, 6 424 personas se establecieron en la circunscripción municipal. Resulta complicado pensar que ese aumento se debió solo al arribo de centroamericanos. La cifra que parece relevante es la que tiene que ver con la «población no económicamente activa», que es de 61 %. De este porcentaje, 24.2 % corresponde a estudiantes; 50.6 % a «personas dedicadas a los quehaceres del hogar»; 0.6 % a jubilados o pensionados; 3.7 % a «personas con alguna limitación física o mental que les impide trabajar»; 20.9 % a «personas en otras actividades no económicas». Esta última es una proporción significativa. Lejos está de parecer aventurado decir que ese porcentaje puede corresponder a personas que realizan alguna labor en determinadas organizaciones sociales o en la administración municipal. En los últimos años ha sido una constante la lucha por los presupuestos municipales, encabezada por la organización imperante en el municipio; se tuvo acceso a un ejemplo de esta manera de conducirse. Durante el trabajo de campo había amenazas de que la organización cerraría el edificio de la presidencia. Se buscaba que el presupuesto asignado para productores de cacahuate fuera entregado a la organización sin mediar documento alguno. La petición fue cumplida, con anuencia de autoridades estatales.

*

El lunes 13 de diciembre de 1999, en la última página del diario *Cuarto Poder*, apareció el nombre de Frontera Comalapa. La mención tenía que ver con una noticia policiaca. Dos años antes, uno de mis amigos había pasado

por ahí, en un viaje de Tapachula hacia San Cristóbal de Las Casas. Con solo transitar por la avenida central y estar frente al parque pudo construir una imagen del lugar: «Parece que las personas están a la espera de que algo ocurra, pero dan la impresión de no estar dispuestas a colaborar en eso que se vislumbra».

Un día, como siempre, mi mamá iba hacia el mercado. La mañana había avanzado un poco. Caminaba con paso lento, saludando a sus conocidas, a sus conocidos, cuando de pronto la gente empezó a correr despavorida. Ella entró en una farmacia, en la que ahora está una tienda de telas, y fue hasta el fondo, sin saber hacia dónde se dirigía. Uno de los empleados la detuvo y trató de calmarla. Dos bandas de narcotraficantes se estaban enfrentando a la vista de todos. Sus integrantes habían salido a trabajar. Les correspondía trabajar, a esa hora en que mi mamá iba al mercado, en las calles de mi pueblo. Una bala perdida fue a dar en el cuerpo de una joven que se dirigía hacia la escuela preparatoria a averiguar cuándo habría de inscribirse. El viernes 31 de julio de 2015, a las siete de la tarde, ocho hombres, aproximadamente, en el lado nororiente de mi pueblo, acribillaron a un hombre y dejaron herido a otro, a quien de rebote se le incrustó en la pierna una bala de un arma calibre 9 mm.

*

En el viaje de ida, el sábado 11 de marzo de 2017, encontré en la radio una estación de la Iglesia católica. Transmite desde Huehuetenango, en el 98.1. Entre Paso Hondo y Comalapa, jugando con el dial (¿así se llama aún?), capté una estación de Tuxtla, la Qué buena, una protestante, que transmite desde la Democracia, una de Comitán, y la 95.3, Suprema radio, de San Cristóbal de Las Casas.

*

2017. Terminal de la OCEZ, en San Cristóbal de Las Casas. 6:53 horas. Destino: Comitán. Somos seis pasajeros. Tres mujeres y tres hombres. Se esperan por lo menos cinco más para que parta el vehículo. Llovió toda la noche.

Escampó como a las cinco de la mañana. Vine caminando de la casa hacia la terminal. Dos mujeres que parecen ser profesoras. Se conocen. Hablan entre ellas. Deben encontrar blusas que les servirán de uniforme. Una de ellas ha reconocido a una mujer que ha ocupado un asiento en la camioneta. La profesora le cuenta a su interlocutora que trabaja cerca de Comitán. Ha estado ahí desde hace tres años. Estuvo antes en Frontera Comalapa. Sube una extranjera (inglesa, me ha dicho al llegar a Comitán. Habla muy poco español, agrega). La extranjera se quedó en Comitán. Quería comer algo. Va para Guatemala. Salimos de la terminal a las 7:06 de la mañana. Llegamos a Comitán a las 8:40.

Salida de Comitán hacia Frontera Comalapa en un vehículo de Transportes Bonampak: 7:50 de la mañana. Durante el viaje, el conductor de la *van* sintonizaba la estación de radio Más FM, que transmite desde Comitán, en el 89.9 del cuadrante. Oí promocionales de negocios de Huehuetenango y de productos guatemaltecos. Se transmite uno en el que se dice: «Amigo guatemalteco, desfronterízate. Te esperamos en el balneario...». El balneario está en el ejido Juan Sabines, que pertenece al distrito de riego de Chamic, en el municipio de La Trinitaria. El distrito de riego abarca dos municipios: del lado sur, el de Frontera Comalapa; del lado norte, el de La Trinitaria. Cuatro pasajeros. Escucho que una mujer le habla a su hijo en una lengua que no identifico.

Antes de elegir mi asiento en la *van* saludé a Cristina, quien vende tamales y café a un lado de la terminal. Me ofreció un café. Le agradecí su gentileza. La conocí en mi pueblo, adonde llegó como sirvienta de una familia de la costa que había decidido vivir en Comalapa. Debió llegar como en 1976 o 1977. Separada de esa familia, se mudó a Comitán. Vive de vender tamales y café.

En Chamic se bajó la mujer que le había hablado a su hijo en la lengua que no comprendí. Por su ropa supe que era chamula. ¿Por qué me fue difícil entender que la mujer había hablado en tsotsil?

El vehículo en el que viajaba llegó a Comalapa a la 10:53 horas. Camino hacia el parque, con calma. Trato de identificar algo que me muestre que estoy en una ciudad de frontera. He explorado en el Archivo Diocesano, en

la Hemeroteca Nacional virtual, en busca de datos sobre la región de estudio expuestos en la segunda parte de este ensayo.

Por medio del mensajero del WhatsApp me enteré de que una de mis tías viajó a Guatemala para operarse de los ojos. La intervinieron ayer. Está en recuperación. Permanecerá allá otros días más. La acompañan una de sus hijas y su hijo. Me dice mi mamá que la familia de mi tía tiene la costumbre de consultar con médicos guatemaltecos.

A principios del siglo XXI fue cada vez más notoria la existencia, en Frontera Comalapa, de locales comerciales dedicados a la venta de productos de origen centroamericano. Se recopiló el ejemplo de un joven que, en las vacaciones escolares, cuando tenía como 14 años, viajaba a Frontera Comalapa para vender diversos artículos. Con anterioridad uno de sus hermanos, que se había instalado en ese lugar y que luego falleció a consecuencia del consumo de alcohol, le heredó su negocio. Y lo encontró tan redituable, que le ha permitido colocar una sucursal, que atiende su esposa. Es originario del departamento de Totonicapán. Tiene dos hermanos más, que también venden en la vía pública productos de origen guatemalteco o centroamericano; otro de los hermanos murió en julio de 2021, víctima del virus SAR-COV2. Tiene definidos los días en que va a La Mesilla por las mercancías. Las obtiene sin dificultad. En ocasiones, si se las encargan, lleva cosas mexicanas a Guatemala. Cada año visita el lugar donde nació. Su esposa es mexicana. Sus hijos nacieron en Frontera Comalapa. Está en busca de la nacionalidad mexicana. Es propietario de una casa. Para sus negocios, que están en locales céntricos, por los cuales paga una renta mensual, la frontera no es un impedimento. Ha comprobado que los medicamentos centroamericanos tienen una buena aceptación entre quienes le compran y se convirtieron en sus clientes.

Llueve en Comalapa. Son las cinco de la tarde con quince minutos.

*

Durante una de las temporadas de campo, en 2017, hubo un asalto que dejó un policía muerto y otro herido en el lugar de los hechos; uno más falleció tres días después, en un hospital de Comitán. La patrulla de la policía

estatal de caminos fue emboscada un viernes en la tarde, cerca del desvío que conduce hacia la localidad de Nuevo México, en dirección a Frontera Comalapa. En la patrulla, que fue impactada por un camión tipo volteo, tres policías custodiaban dos millones de pesos. El choque hizo que el conductor de la patrulla perdiera el control del vehículo y eso fue aprovechado por los asaltantes para cumplir su objetivo. Fue una noticia que estuvo circulando en Frontera Comalapa. Supe, por voz de una persona que trabajaba en el municipio, que la camioneta iba de Comalapa a Sabinalito. Los agentes trasladaban dinero que había sido retirado de una de las sucursales bancarias. El dinero iba escoltado por la policía sectorial. Antes, me dijo esa misma persona, integrantes del ejército mexicano protegían a quienes retiraban del banco grandes cantidades de dinero. En el periódico *Meridiano 90* del 30 de mayo, en la página 13, se publicó que la policía («centenares de elementos policíacos») estaba cateando casas en las que se sospechaba que estarían quienes emboscaron a los policías. Se agregó un dato relevante: «los policías estatales fueron atacados a tiros, con el fin de robarles la cantidad de dos millones de pesos que llevaban en custodia, producto de la venta de un grupo de comerciantes de Las Champas». Como puede observarse, hubo dos versiones acerca de dónde había salido la patrulla. Una me fue transmitida por una persona; la otra, publicada en el periódico. La zozobra por el asalto permaneció por varios días en Frontera Comalapa. Una camioneta con hombres armados que circulaba por el lugar fue denunciada a la policía, que se movilizó para encontrarla pero no dio con su paradero.

Algunos pobladores tomaron la vía para protestar por el incremento en el número de hechos delictivos. Comerciantes de las calles 2^a y 3^a norte, esquina con la avenida central —expuso quien habló en nombre de ellos—, fueron amenazados por delincuentes, a quienes identificó como de origen centroamericano. Pidió que policías municipales, estatales y miembros de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) resguardaran la zona. Acompañé su denuncia con otro de los problemas identificados en el lugar: el funcionamiento irregular de bares y cantinas; que en varios se laboraba sin tener el permiso correspondiente.

Más de 200 negocios en los que había venta de cerveza estaban fuera del control de la Jurisdicción Sanitaria número III y de la Dirección de Salud

municipal. Quienes hicieron referencia a este hecho también apuntaron que en los identificados como bares vendían licores adulterados y que mujeres, sobre todo centroamericanas, se prostituían. La actividad de las mujeres fue definida como producto de la existencia de personas dedicadas a explotarlas en términos sexuales. Para atacar este problema se pidió la intervención de agentes del Instituto Nacional de Migración y de la policía municipal.

Al recorrer las calles me llamó poderosamente la atención que en la fachada de algunos negocios en los que se expendía cerveza estuviera pintado, visible, el logotipo de la denominada organización social que controlaba varias actividades y la cual tenía el sello de ser intocable por autoridad alguna. La conclusión fue que «Las mismas autoridades y la gente tienen miedo de tomar medidas», porque Frontera Comalapa «es un pueblo sin ley»; «incluso autoridades de gobierno están inmersas en los negocios turbios», según lo expuesto en una nota publicada a finales de mayo de 2017 en el periódico *Meridiano 90*.

Las inquietudes de algunos pobladores estuvieron centradas en la urgencia de que disminuyan las acciones delictivas; podían ser denuncias expresadas de manera individual, ante interrogantes formulados por alguna persona o por un reportero interesado en publicar, en periódicos editados en Comitán, noticias sobre la calificación de Frontera Comalapa como un lugar inseguro. En estos diarios hubo también espacio para exponer uno de los problemas que se ha acentuado en los últimos años: la escasez de agua. A finales de mayo de 2017 hubo una reunión en la que integrantes del ayuntamiento informaron a representantes de barrios y del comisariado ejidal acerca de cuánto se había avanzado para que en la localidad existiera el suficiente abasto del líquido. La solución que se había alcanzado era la construcción de un pozo profundo en el barrio Santa Marta, en un terreno donado por la esposa del comisariado ejidal, una superficie de diez por seis metros.

*

Te voy a decir como hablaba tu abuelito: «Comalapa ya valió verga» —me dijo mi amigo—. Mirá las calles. Ayer fui a una junta. Me fui en taxi. En media hora llegué

adonde iba. Regresé caminando. En una esquina, estaban jugando en la banqueta unos chamacos. «Voy a pasar», les dije. «¿Y por qué tiene que pasar?» —me preguntó uno. Y que lo agarro de la playera. ¿Qué necesidad había de que yo hiciera eso? Las calles están invadidas. Ahora, los de las organizaciones quieren cobrar «piso de plaza». ¿Quiénes son los de las organizaciones? Son guatemaltecos, salvadoreños, hondureños. Los de acá somos miedosos. Y en un rato van a querer quitar las casas esos de las organizaciones.

Con vehemencia, mi amigo expuso algo de lo que le estaba tocando vivir en Frontera Comalapa.

*

En Comalapa rige el horario de invierno: 2017.

Estoy en la central sur. Un hombre vocea noticias de *El fronterizo del sur* y una mujer de *El meridiano 90*.

Busco al director de Fomento Agropecuario del municipio de Frontera Comalapa. Si recuerdo bien, él fue mi compañero en la secundaria. Hablo con un asistente de él. La oficina, ubicada en el palacio municipal, tiene dos escritorios, dos sillas, dos libreros vacíos. Parece abandonada.

La zona más productiva, la de riego, está en San Gregorio Chamic. Se siembra maíz, tomate, tomate de cáscara, sandía, melón. Viene gente de Puebla a sembrar. Vienen a rentar tierras y el producto lo llevan a Puebla. Siembran dos ciclos por año. Está la zona temporalera, en la que se siembra maíz, frijol, cacahuate, jocote. La localidad representativa de esta zona es Nuevo Mazapa. Zona de café: la de Bellavista, que está al suroeste del municipio. Está también la zona pecuaria. Y la del río Grijalva, donde se siembra maíz, frijol, cacahuate, se tiene ganado y se cultivan peces; hay apiarios (mapa 3). Quien me habla de las zonas productivas del municipio es ingeniero agrícola. Nació en Amatenango de la Frontera. Trabaja, de reciente ingreso, en el área de fomento agropecuario. Tiene un terreno en el distrito de riego. Son tres hectáreas en la ampliación del ejido Lagos de Colón. Es la ranchería Los canales, que está junto a la Aquespala (mapa 1). Las compró hace seis años, en 130 000 pesos. Siembra dos ciclos de maíz al año; también tiene mango. El arrendamiento de una hectárea cuesta 5 000

pesos por ciclo. Viene gente de Guatemala a sembrar maíz al distrito de riego. Y al rentar y obtener buena producción, van provocando las condiciones para comprar terrenos. Toda la gente que está a orillas de la carretera es de Guatemala, en el tramo Selegua-Chamic. El maíz ingresa en territorio guatemalteco por Sabinalito, en la ruta Guacamayas-Dos Ceibas (mapa 1). Por el lado de Potrerillo, que pertenece al municipio de Amatenango de la Frontera, ingresa café a Guatemala; y por Las Champas, maíz. Cuesta 360 pesos el bulto de maíz de 180-190 libras; y el quintal, 140 quetzales. Los guatemaltecos compran por lata. Está detenida la compra de maíz porque el gobierno de Guatemala se fue sobre los coyotes. Son los coyotes los que salen ganando. El Procampo ha dejado de entregarse en el distrito de riego de San Gregorio Chamic. Hay mucha gente del distrito que da rentadas tierras a gente de Guatemala; y, además, esa gente recibía dinero suministrado por medio de ese programa.

Camino por el lado norponiente de Comalapa. Encuentro, frente a la propiedad de don Javier Albores, y a un costado de la clínica del ISSSTE, la oficina de atención a migrantes. Pido información. Uno de los jóvenes que está para atender a los migrantes me dice que uno de los sacerdotes de la parroquia es el único autorizado para hablar sobre lo que pregunto. El acento del joven me suena raro. Parece no ser de México. Le digo que volveré otro día.

*

El profesor Héctor Eduardo Paniagua, relató uno de sus parientes, llegó a Frontera Comalapa hacia 1934-1935. Fue propietario de la casa de la esquina nororiente del parque, del hotel Centroamérica, construido por él, como se mencionó líneas arriba, y de la finca La Aurora. Se intentó mantener la casa como imagen de lo que fue el tipo de construcción de esos años, mediante el proyecto que impulsó hacia 2004 el gobierno del estado, según se explicó en otra parte de este ensayo. Él diseñó el primer parque. El pariente del profesor Héctor Eduardo me recomendó también ver el dato del parque en el texto firmado por el profesor Erasmo Escobedo Robledo (2002).

Habló de la rivalidad que había entre los Melgar, don Arturo Gordillo y el profesor Héctor. Don Arturo fabricaba trago. Competía con el ron Bonampak

de Moctezuma Pedrero, que se fabricaba en Comitán. De allá venían casi todos los comerciantes. Y muchos se quedaron a vivir en Comalapa; don Macario, por ejemplo, mencionado en otro momento de este ensayo.

Contó también el caso de la familia Paniagua, que se asentó en Bellavista. El papá de Juan Eduardo Paniagua tuvo un cargo público en Guatemala. Y a Juan Eduardo, al quedar huérfano, el gobierno de Guatemala lo envió a estudiar a Francia. Una revuelta en Guatemala los lanzó para México. Algunos parientes les ofrecieron refugio en Bellavista. Al escuchar este relato, recuerdo que aparece el nombre de Juan Eduardo Paniagua en el libro de Stephen E. Lewis, *La revolución ambivalente. Forjando Estado y nación en Chiapas, 1910-1945*. Lewis lo ubicó como profesor de San Pedro Remate (2015:72), nombre con el que se conocía Bellavista antes de la ley promulgada por Victórico Grajales en los años treinta, mediante la cual se prohibió que los lugares tuvieran nombres de santos. El maestro Juan Eduardo, relata su pariente, recibía el periódico en Bellavista. Su esposa, doña Josefita, era comerciante. Y a él le gustaba estudiar. Para Lewis, «El viejo Paniagua y su esposa habían dirigido las escuelas de muchachos y muchachas de San Pedro Remate, respectivamente, en los años de la violencia revolucionaria» (Lewis 2015:72). Don Juan Eduardo y doña Josefita tuvieron seis hijos (Ruiz-Pérez 2011:15). Ricardo Alfonso y Héctor Eduardo influyeron en la región; Ricardo Alfonso en Motozintla, mediante el Partido Socialista Chiapaneco; Héctor Eduardo, en Frontera Comalapa. Don Alberto Culebro, escritor de Huixtla, publicó libros del maestro Héctor Eduardo. Cuando la definición del municipio de Frontera Comalapa, Ricardo Alfonso formaba parte del congreso del estado; actuó a favor de las autoridades de Frontera Comalapa.

Con la familia Paniagua Muñoz se ilustra cómo ha sido el desplazamiento de guatemaltecos hacia México. Un conflicto político la orilló a abandonar ese país. Recibieron el apoyo de familiares que vivían en San Pedro Remate, hoy Bellavista, municipio enclavado en la Sierra Madre de Chiapas, cuyo acceso debió ser, en esos tiempos, de difícil tránsito. Los familiares debieron asentarse en ese lugar amparados en la ley de colonización aprobada por Porfirio Díaz, en 1883 (Lewis 2015:70), y muy posiblemente se dedicaron al cultivo del café. Así como llegaron campesinos y rancheros a la Sierra, debió aparecer más de una familia como la de los Paniagua Muñoz, que hacia

1920 debió comulgar con las propuestas del Partido Socialista Chiapaneco (Lewis 2015:71-72).

El Partido Socialista Chiapaneco abogó por que se le diera un mejor trato a los trabajadores de las fincas, que fueran erradicados el alcoholismo y las prácticas esclavistas de los enganchadores, y que el gobierno federal instalara escuelas en la región: «Los maestros no solo contribuyeron a crear el partido, sino que el padre y el hermano del secretario del partido, Ricardo Alfonso Paniagua, eran ambos maestros federales que participaron activamente en las luchas electorales y en los esfuerzos de sindicalización» (Lewis 2015:72).

En enero de 1922, habitantes de San Pedro Remate solicitaron que hubiera una escuela federal para ese lugar y para cada uno de los municipios de la Sierra. En febrero se dio respuesta a la petición. El maestro asignado a San Pedro Remate fue Juan Eduardo Paniagua. Gracias a sus detallados informes se puede saber que esa localidad, que en ese momento pertenecía al municipio de La Grandeza, tenía una composición mixta: «Aunque 75% de la población era mam, más de la mitad de sus residentes hablaban español y de los aproximadamente 55 alumnos que asistían regularmente a clase, 40 eran indígenas» (Lewis 2015:73). Informó también de las precarias condiciones en las que debía dar clases.

Luego de la acalorada participación de la familia Paniagua en el Partido Socialista Chiapaneco, Héctor Eduardo Paniagua se asentó en Frontera Comalapa en los años treinta, en calidad de profesor a cargo de la zona escolar, como se expondrá en otra parte de este ensayo. Su labor incluyó dar respuesta a la campaña anticlerical del gobierno del estado, que encabezaba el gobernador Victórico Grajales. Informó que templos abandonados de su zona escolar habían sido incluidos como parte del edificio escolar y que los profesores habían actuado con base en una campaña alejada de cualquier improvisación (Lewis 2015:144-147). Mostró su desencanto de que las autoridades hacendarias estatales fueran laxas al momento de controlar la venta de bebidas alcohólicas (2015:187).

La zona escolar a cargo de Héctor Eduardo Paniagua no fue incluida en el programa de escuelas fronterizas de la Secretaría de Educación Pública, en las cuales debía insistirse en las características de la nación mexicana.

Quizá por su formación política, Paniagua procuró que los profesores de su zona se inmiscuyeran en la puesta en marcha de ese programa (Lewis 2015:200-201). Promovió también un sistema de correos entre las escuelas con el cual se paliara el deficiente servicio postal que había en la región. Los profesores de la zona, por instrucciones de Paniagua, tenían la encomienda de reclutar mano de obra que sería empleada en los proyectos de infraestructura impulsados por los gobiernos estatal y federal (2015:201). Los profesores también sirvieron de intermediarios para que los pobladores de la zona tramitaran sus respectivos ejidos; eran los líderes para hacer realidad esta petición (2015:324).

Lewis (2015) escribió sobre la actuación de la familia Paniagua en la región a partir de los informes que tanto el padre como el hijo enviaron a la Secretaría de Educación Pública. Los consultó en la Ciudad de México, en el Archivo General de la Nación. Como se mostrará en otra parte de este ensayo, el profesor Héctor Eduardo Paniagua ejerció una gran influencia en actividades relevantes para la vida de Frontera Comalapa, adonde llegó también su hermana Eva Trinidad Paniagua Muñoz. Esta, también involucrada en el magisterio, en 1935 era profesora en plantel federal Estado de Coahuila, escuela que en 1952, al tener organización completa, pasó a denominarse Justo Sierra. En ese año de 1952, Héctor Eduardo aún era el supervisor escolar de la zona 13 y Eva Trinidad continuaba como mentora en la primaria federal de Frontera Comalapa (Escobedo 2002:96, 126).

Si Ricardo Alfonso Paniagua Muñoz se había inclinado de lleno por la política —fue presidente del congreso local en 1925—, actividad que le habría de costar la vida en 1927 (Ruiz-Pérez 2011:19), Héctor Eduardo sentó sus reales en Frontera Comalapa, en donde permanecería como inspector escolar hasta su muerte, en 1961.

Héctor Eduardo Paniagua tuvo una labor destacada en el ámbito cultural de Chiapas. En 1932-1933 promovió una compilación de poetas (Ruiz-Pérez 2011) para mostrar el clima de tranquilidad que se vivía en el estado. Publicaba artículos en semanarios de la capital de la entidad. En enero y diciembre de 1935 colaboró en la «Página selecta» del semanario *Liberación*, «Órgano del Comité de Estado del Partido Nacional Revolucionario» dirigido por el diputado Raúl León, quien por cierto fue incluido en la compilación

poética promovida por Paniagua. En diciembre de 1935, con el texto titulado «Cuentos del campo», Héctor Eduardo Paniagua obtuvo mención honorífica en el concurso «a que convocó este periódico».

El de la familia Paniagua Muñoz es también un ejemplo de cómo quienes en un momento se establecieron en la Sierra vieron pronto la necesidad de ubicarse en lugares accesibles, como Frontera Comalapa, que daba la oportunidad de hacerse de tierras de calidad o de conseguir un trabajo en determinada área, como el magisterio, o de dedicarse al comercio. Las familias que buscaron esa localidad para vivir se mantuvieron unos años ahí. Después, con la idea de que los hijos tuvieran dónde desarrollarse, se trasladaron a Comitán o a Tuxtla Gutiérrez, por ejemplo. Y quienes llegaron a Frontera Comalapa en los años treinta del siglo veinte en busca de tierras y pudieron asentarse mediante la conformación de un ejido, hacia los años setenta encontraron en la selva el espacio que los hijos les demandaban. Y cuando la tierra no fue suficiente, dieron con el movimiento cíclico hacia el Caribe, en donde se requería mano de obra, hacia la Ciudad de México, como peones en la industria de la construcción, o hacia el norte del país, con la mirada puesta en los Estados Unidos (Hernández 2001).

Otra de las opciones para forjar un futuro era la educación; se podría buscar en alguna urbe del estado que ofreciera oportunidades de enseñanza, como San Cristóbal de Las Casas. El odontólogo Lenin Abarca García comenta en su libro *Comalapa. Nostalgia y poesía* que luego de haber estudiado la primaria en Frontera Comalapa se trasladó a San Cristóbal, en donde fue alumno de la Escuela Técnica, Industrial y Comercial (Abarca 2011:20). Quienes deseaban seguir estudiando debían abandonar su terruño. Luego de la formación básica, había que cultivar alguna profesión mediante la cual se pudiera vivir, y en ese tiempo la de normalista era muy redituable porque se garantizaba un puesto de trabajo al concluir los estudios. Era la manera en que alguien con mayores aspiraciones podía capitalizarse, con miras a buscar hacerse de una licenciatura. La formación escolar en alguna institución de la entidad daba los elementos necesarios para, según las inquietudes de los alumnos, arriesgarse a escalar hacia la formación universitaria en la Ciudad de México. Ser parte de la Universidad Nacional Autónoma de México era la meta: «las perspectivas para los jóvenes que deseábamos

continuar estudios eran limitadas en todo el estado; únicamente se podía estudiar leyes, profesor normalista, auxiliar de contador, taquimecanografía y sacerdocio; quienes deseábamos estudiar otra carrera la opción era ir al D.F., para ingresar a la UNAM o Poli» (Abarca 2011:93). Ante la escasez de recursos económicos para tener alojamiento, el alumno podía acudir a la Casa del Estudiante Chiapaneco (CAECHI), ubicada en la colonia Santa María la Ribera.

Podría tenerse la idea de que gente que nació en Frontera Comalapa en los años cincuenta del siglo veinte fue la que se aventuró a formarse fuera del estado de Chiapas. Don Cliserio Abarca Briones, papá de Lenin Abarca García, obtuvo su título de profesor en la Escuela Normal de Azcapotzalco, en la Ciudad de México, aunque ejerció por poco tiempo; él deseaba convertirse en ingeniero. Al no poder pagar la fianza que se le pedía como alumno en la Escuela Nacional de Agricultura, y al no aceptar la beca que lo haría profesor, decidió volver a Frontera Comalapa y dedicarse a las labores del campo. Su formación permitió que, como escribano, ayudara a quienes acudían a solicitar su auxilio.

Son frecuentes los casos de personas de Guatemala que se asentaron en Frontera Comalapa, como se ha expuesto en este ensayo. A lo largo del tiempo han arribado familias o individuos que tratan de abrirse paso en un nuevo espacio. Y quien está a cargo de la manutención de la familia o de su propio sustento puede dedicarse a algún oficio, como el de la carpintería; un oficio que se hereda. Está el caso de quien su abuelo vino de Guatemala, hacia los años ochenta; el nieto continuó con la labor del abuelo, la de la carpintería. Se fue colocando en la localidad en la que nunca estuvo cuestionada su procedencia. Hizo su capital. Se puede reconocer como alguien próspero, como otros tantos, algunos de los cuales han estado presentes en este libro.

De boyante puede ser descrita la vida de la familia Juárez, con base en la información expuesta en Facebook por el profesor Pedro Omar Lío Córdova, quien con el auxilio de fotografías cuenta en pocas palabras, en su muro, la historia de personas que eligieron Frontera Comalapa como lugar para vivir. El señor Juárez, basquetbolista connotado, «fue trabajador de la fábrica de hielo de don Enrique Sánchez; lo fue también de la planta de luz y de los

molinos de nixtamal de don Jesús Ibáñez. Hace años que el señor Juárez es próspero empresario, dueño de taquerías».

*

Me dieron referencias de tres libros en los que se habla de Frontera Comalapa; el de Job García, que compré con el autor; el de Rubén Pinto, difícil de encontrar, y el de Lenin Abarca, accesible: estaba en el escritorio de la casa de mis padres, en Frontera Comalapa. En lo que oí, se dijo que el de Rubén no gustó porque el autor se propuso incluir cuestiones privadas. A estos textos hay que agregar, se me dijo, el que está firmado por el maestro Erasmo Escobedo Robledo.

*

Algunos datos se capturan sin que medie intención específica, voluntad, o simplemente aparecen porque al hacer plática se interroga, por ejemplo, al conductor del transporte colectivo. Supe, por esa vía, que existen siete líneas de transporte de Comitán a Comalapa. Cada unidad da dos vueltas al día. Además de información con esas características tuve acceso también al tipo de personas que se mueven por la región. En Comitán abordé una unidad de la línea OTESA. Ascendió también un güero, alto, de ojos azules, que le preguntó al chofer si se dirigía a Comalapa. Un joven, como de 25 años, alto, fornido, de playera y gorra, iba para La Grandeza (mapa 4). Dos señores se sentaron en la parte de atrás del vehículo. En un momento, uno de ellos dijo: «Lo deportaron para México». Al llegar a Comalapa, el güero les preguntó a los dos señores, en un español difícil, por los Lagos de Colón. Y los dos, de inmediato, le respondieron en inglés. Y le hicieron plática. Se trataba de un turista austriaco que llegó hace un mes a México. Le preguntaron si le gustaban las mujeres mexicanas. Respondió que sí, sin dejar de reír.

*

Cada temporada de campo está teñida por la incertidumbre. Puedo estar seguro de que, luego de la lluvia, podré salir para recoger el expediente que se me prometió entregar en el viaje anterior.

Dejó de llover. No obtuve el expediente.

Por la tarde baja el ritmo de las calles que por la mañana se ven aglomeradas por tanta gente. Esa fue la percepción repentina cuando caminé por la zona del mercado de Frontera Comalapa. Estaban abiertos pocos puestos de ropa y zapatos y los de frutas y verduras que están en el lado poniente, contra esquina de la oficina de Telégrafos. La cantina que está por la casa de doña Carmita estaba cerrada. Oí voces en su interior.

Hace más de una hora que llueve fuerte.

En Facebook está una página que se identifica como Difusión Cultural Comalapa. Se colocan fotos del lugar, de actividades cívicas. Es escasa la publicación de actividades, quizá porque no las hay o porque quien abrió la página la abandonó sin motivo alguno. Logré observar que se trata de un espacio sin relación con dependencia municipal alguna.

Veo el precio de los combustibles: Gasolina premium: 17.62 pesos. Gasolina magna: 15.89 pesos. Diesel: 16.74 pesos. Estación de servicio número 10268.

Algunos taxis tienen anotado esto: Frontera Comalapa. Están las combis que van a San Gregorio Chamich y La línea. Alrededor del mercado figuran las terminales de los servicios colectivos que tienen como destino localidades del municipio de Frontera Comalapa o de municipios de la Sierra.

En la esquina norponiente del mercado del centro, en la acera de la casa del músico, un señor vendía camisas nuevas. Las tenía dentro de dos cajas grandes. A veinticinco pesos cada pieza. Le pregunté que de dónde las traía. No respondió.

Cuando se presenta algún hecho delictivo, un dato que se da a conocer en los diarios editados en Comitán y que incluyen noticias de Frontera Comalapa es el relacionado con el lugar de origen de los involucrados. Es una manera de constatar que jóvenes guatemaltecos, cuyas edades oscilan entre los veinte y los veintidós años, son los responsables de estos actos, que muchas veces tienen que ver con robos a casas, de las que extraen artículos de fácil transportación.

La población de Guatemala está en la visión de quienes se dedican al comercio en la región. Se utiliza la radio para dirigirse a la audiencia de aquel país: «Y para los amigos de Guatemala, descuentos especiales», oigo en una estación de radio que transmite música con marimba. No identifico su frecuencia.

Un viaje en taxi de un punto hacia la terminal de los vehículos que dan el servicio colectivo a Comitán tenía un costo de veinticinco pesos. El joven chofer al ver a uno de los profesores que llegó a Frontera Comalapa hace más de cincuenta años, dijo: «Fue mi maestro en la secundaria. Durante cincuenta años fue maestro. Y mire, ahora, los maestros se quieren jubilar a los treinta años». Quiso saber qué hacía yo en Comalapa: «Pues mire, antes nos conocíamos. Ahora, ha llegado mucha gente de Guatemala. Se dedican al comercio. Han aumentado los asaltos».

*

En el distrito de riego de San Gregorio Chamic, en la parte que pertenece al municipio de La Trinitaria, a la altura de El Venado, lugar famoso por la comida que ahí se ofrece, han surgido establecimientos en los que se venden cervezas; pueden tener un rótulo o solo indicar qué es lo que se comercia. Es perceptible que mujeres centroamericanas son quienes están como meseras. Una de estas mujeres, como de veinte años, alta, subió en la *van* en la que yo iba. Pidió bajar en San Antonio. Se sentó en la parte trasera de la camioneta. Al dirigirse al chofer, reconocí en su voz un acento salvadoreño. Bajó en la palapa El triángulo, que está después del desvío a Rodulfo Figueroa; ahí es San Antonio.

*

Las noticias publicadas en los diarios estatales relacionadas con la región que se observa dan cuenta de las acciones tanto del gobierno estatal como del federal. Durante el trabajo de campo, 2017, hubo una en la que el gobernador del estado y el comandante de la séptima región militar comentaron los beneficios que habría en la zona en términos de seguridad nacional al

construirse el cuartel militar en el municipio de Chicomuselo. El énfasis fue puesto en que el gobierno federal, en conjunto con el gobierno estatal, mediante el cuartel militar, estaba interesado en proteger esta parte del país. La acción gubernamental hace pensar en que en los años treinta, como lo expuso Lewis (2015), la escuela fue la vía por la cual la federación hacía sentir su presencia en el área. Ahora, la fuerza castrense tendría como uno de sus objetivos «garantizar la cohesión social y brindar mejores oportunidades de desarrollo social y económico», según lo publicaba el *Heraldo de Chiapas*.

En el noticiero «Suprema noticias», de la estación Suprema radio 95.3, de San Cristóbal de Las Casas, que puede ser sintonizada por medio de Internet, se precisó que el cuartel se estaba construyendo en Peña Blanca, municipio de Chicomuselo. Se dijo también que una organización de derechos humanos expuso que el cuartel estaría ubicado en una ruta por la que transitan migrantes. Al recrudecerse las medidas de control en la frontera sur, en la región de Tapachula, quienes viajan de Centroamérica hacia México sin permiso para ingresar en el país buscan vías por las que no haya una vigilancia tan férrea. La de Frontera Comalapa es una ruta que se ha colocado entre las opciones de los migrantes con destino al Norte.

Un cuartel cuyas características son semejantes al que se estaba construyendo en el municipio de Chicomuselo es el que está ubicado en Comitán. En la edición del 23 de marzo de 1980 de *El Sol de Chiapas*, en la primera plana, en la parte de abajo se dio la noticia de que el jueves 27 de marzo estaría en Comitán José López Portillo para inaugurar «un grupo de casas para jefes, oficiales y elementos de tropa, en la ciudad de Comitán de Domínguez, Chiapas». Esta noticia ayuda a observar que la presencia militar en la región ha sido constante.

*

«Por personas como tú esta sociedad está en procesos putrefactos», oído en la *van* que me llevará de San Cristóbal hacia Comitán. Un joven le habla a su acompañante: «Mejor voy a escuchar a Paganini». De Comitán a Comalapa, viaje en los transportes Bonampak. De la terminal, la *van* sale con cuatro pasajeros.

*

Una iniciativa ciudadana que tiene el respaldo de quienes están al frente de la parroquia del Santo Niño de Atocha es la que se identifica con el siguiente rótulo: «Mi abuelo fue brasero y yo también». Las figuras visibles son dos promotores, un hombre y una mujer, y «las cantoras y los cantores populares de la parroquia del Santo Niño de Atocha»; y está el nombre de una universidad: Universidad Popular Migrante. Se recurre a personas conocidas de Frontera Comalapa (profesores, agricultores) a quienes se les pide que participen como consultores, informantes, en su calidad de historiadores del lugar. Durante el periodo de campo, en 2017, se hizo la invitación para que un profesor, registrado como consultor, asistiera a una actividad, «La Historia de mi Comalapa», que se llevaría a cabo en el parque central del lugar. En el documento que se le entregó se especificaba que el programa sugerido era la continuación de uno que se había hecho antes, que se identificó de esta manera: «Abuelo cuéntame». El objetivo de las dos actividades, se detalló en la invitación, era «fortalecer la identidad y la recuperación de la memoria histórica comalapense. Donde vemos oportuno e importante la participación e interacción intergeneracional de niños-jóvenes-ancianos». Con la invitación se entregó también un cartel en el que se incluyó este consejo:

«Mi Comalapa», expresa el amor que tienes a tu pueblo. Entonces, si amas a tu pueblo, quieres lo mejor de ella, que haya justicia, libertad, armonía y paz. Así nosotros y nosotras queremos realizar este evento para que juntos y juntas vayamos construyendo un mundo mejor.

Se especificaba que habría una exposición fotográfica, comidas típicas-tradicionales, poesía, canto, danza. Se anotó teléfono, con lada de San Cristóbal de Las Casas y dirección electrónica de los organizadores.

La invitación y el cartel ayudan a percibir lo que pretende gente relacionada con la parroquia del Santo Niño de Atocha. Los títulos de las actividades también muestran hacia dónde se tiene puesta la mirada: hacia el norte del país. Y se habla de Comalapa. Solo al indicar el sitio donde se hará la actividad se menciona el nombre completo de la cabecera municipal. Al querer indagar sobre esta iniciativa, se supo que había dejado de tener continuidad.

Las personas que la impulsaban siguieron otros derroteros, escribí en 2017. El hombre fue enviado a otro lugar y la mujer murió en 2021, víctima del virus SAR-COV2.

*

Hoy, 14 de junio de 2017, tembló. El informe preliminar que capté en Twitter a las 2:40 de la madrugada fue el siguiente: SISMO magnitud 6.6, loc. 6 km al norte de CD. HIDALGO, CHIS. 14/06/2017 02:29:04, lat. 14.73. Lon 92.15. Pf. 10 km.

El reporte final fue que se registró un sismo de siete grados. En Guatemala, se dio el siguiente reporte: SISMO Guatemala, 3 km. of San Pablo, Guatemala. Profundidad: 98 km. a 803 km de tu ubicación. MAGNITUD: 7.0.

Llovió ayer en la tarde y en la noche. A la hora que tembló estaba lloviendo. Se desbordó un arroyo que está después del distrito de riego de San Gregorio Chamic. Invadió la carretera.

*

En el mercado, en una tienda, se vendía azúcar blanca de Guatemala, fortificada con vitamina A, Don Justo Cabal. Un kilo costaba 16 pesos. La de México, Zucarmex, tenía un precio de 18 pesos.

Dos muchachas y un niño como de 12 años vendían duraznos de Cuilco: tres por cinco pesos. Les pregunté que de dónde los habían traído. Respondieron que de Cuilco. Con las carreteras y con la existencia de servicios colectivos de transporte es común encontrar vendedores de lugares como Cuilco, localidad del departamento de Huehuetenango, que está como a dos horas y media de Frontera Comalapa, por el lado de Amatenango de la Frontera. Pude saber también, en otros puestos del mercado, que el aguacate lo traían de Nueva Morelia, municipio de Amatenango de la Frontera. El cacahuate, de Bellavista del Norte, municipios de Frontera Comalapa; las dos localidades, cercanas a Frontera Comalapa. El jitomate, de Comitán. El aguacate es de la variedad Hass, cuya producción en la Sierra es reciente, no más de cinco años. El municipio de Frontera Comalapa se ha distinguido

como productor de cacahuete. Hacia el lado sur del mercado identifiqué un puesto con verduras de Guatemala, las que son producidas en la zona de La Almolonga, Guatemala, conocida por sus hortalizas de gran tamaño. Quizá por el día, por la hora, había poca gente en el mercado; aun así, encontré a algunas personas conocidas, entre estas a uno de mis amigos de la infancia, quien caminaba con dificultad; se sostenía con muletas. Sus manos dejaban ver cómo la artritis lo ha deteriorado.

Cuando pregunté por la procedencia de quienes vendían los productos, la respuesta fue hacia nombrar un lugar conocido. Es el caso de que se dijera el nombre de Comitán para hablar del jitomate, cuyo cultivo se da en un área de la meseta comiteca, que está en la carretera hacia los lagos de Montebello. Empresas de capital venido de fuera del estado son las que se dedican a garantizar una alta producción de jitomate.

Se volvió popular un señor que ofrecía carne de puerco en un puesto en el mercado del centro. Él vivía por la central de abastos. Su éxito estaba en que el puerco no era de granja.

En Frontera Comalapa es asombrosa la cantidad de locales con venta de ropa.

Para tener el dato, compré gel que ayuda a mitigar el dolor. Es de aplicación externa. Interrogué a quien me lo vendió, luego de haber leído la etiqueta: ¿Está hecho en Puebla? «Así dice la etiqueta, pero está hecho allá», dijo la persona, y señaló hacia Guatemala. A partir de que el cambio de moneda colocó el quetzal por encima del peso mexicano, productos del centro de México empezaron a venderse en la línea, en Las Champas, ropa y productos elaborados en Puebla, sin descartar la venta, en la línea, de ropa hecha, por el ejemplo, en Singapur, como se indicó líneas arriba.

*

De nuevo estoy en la casa del migrante. He percibido que la población de otros países que transita por esta parte de la frontera en busca del norte no es significativa ni alcanza la cantidad que se registra por el lado del Pacífico, cuyo punto de atracción es Tapachula. Busqué de nuevo hablar con alguien acerca de la casa del migrante. Unas personas llenaban una cédula. Estuve

a la expectativa. Procuré, en ese momento, no indagar ni sobre la cédula ni sobre las personas. Un joven me dio, con dificultades, algunos datos. Me sugirió consultar el informe REDODEM, elaborado por el Servicio Jesuita al Migrante. Alonso López, quien fue alumno del CESMECA, dirigía la asociación FM4, encargada del informe. Después de unos minutos apareció el sacerdote jesuita, maestro en antropología. Iván, quien me atendió al llegar, me presentó con el sacerdote, quien de inmediato me dijo que prescindiera de grados. La identificación se dio con base en el lugar de nacimiento. Y esa fue una buena entrada. Yo quería saber qué había en el pueblo; y al caminar por sus calles, di con la casa del migrante. Entre las credenciales de mi interlocutor estuvo decir que era partidario de la antropología pertinente, que se formó en las otras epistemologías. Cuando le dije algo de mi propio trabajo, preguntó si era de los de Andrés Fábregas. Dijo también que hacía antropología de la casa. Hablaba tseltal y tsotsil. Estuvo diez años en los Altos. Me explicó que la antropología pertinente era la que dejaba algo a quienes colaboraban en la investigación.

La casa del migrante es un proyecto transfronterizo de los jesuitas. Si yo tuviera el propósito de obtener información detallada sobre el trabajo de los integrantes de esa orden en el área que comprende la parroquia del Santo Niño de Atocha, con recorridos, debía firmar una carta compromiso. Expliqué a mi interlocutor que estaba en el momento de recabar datos generales de Frontera Comalapa. Viendo lugares del pueblo. Le dije que eran de llamar la atención tres momentos de la Iglesia en el lugar: la de la década de 1970, la de los refugiados y la de los migrantes. Me comentó que estaba esperando a una delegación de Caritas de Alemania. Les presentaría el proyecto de la casa del migrante con el propósito de recibir financiamiento. Se decidió instalarla en Frontera Comalapa porque se vio que entre Tapachula y Comitán había un área desprotegida.

En dos momentos de la conversación mencionó cómo entendía la práctica antropológica. Relató el caso de una estudiante de ciencias políticas de la UNAM que había llegado por cinco días para hacer su tesis de doctorado. Entonces él le había dicho: «Así no vas a encontrar mayor cosa».

Antes de que empezara esta plática con el sacerdote llegó el cónsul de Guatemala, cuya oficina está en Comitán. El sacerdote dijo que estaban tra-

bajando con este para la atención de los migrantes. Le dije que yo había llegado a verlo casi a la hora de la comida porque antes había acompañado a mi mamá al mercado. Con una sonrisa me hizo saber que le había gustado ese gesto.

Volví a escuchar que Comalapa era un lugar peligroso. Uno de mis amigos vive por ese rumbo. Me habló de la zona nororiente del mercado, en la que se producían raros movimientos en la noche. Me dijo también qué pasaba en el parque de la colonia Belisario Domínguez. «No vayás a decir que Comalapa es una chulada», agregó.

*

14 de junio de 2017. 19:20 horas. Del Sistema Sismológico Nacional: «Hasta las 6 pm, 115 réplicas (la mayor de M 5.2), del sismo ocurrido hoy, 14 de junio, en la frontera México-Guatemala (Chiapas, M. 7.0)».

*

15 de junio de 2017. Una estación de radio ubicada en Pacayal, municipio de Amatenango de la Frontera: 98.3, se sintoniza hasta La Trinitaria. En la 98.9, más FM, se da la hora de México y la de Guatemala. Se transmiten promocionales de negocios de México y de Guatemala. Ambas estaciones las escucho en el colectivo en el que viajo hacia Comitán.

*

Durante el trabajo de campo en 2017, un grupo de profesores sindicalizados del nivel básico, reconocidos por sus intensas protestas, repudiaron la manera en que un político local buscaba hacerse de adeptos. Por medio de una red social, Facebook, un periodista ubicado en Tuxtla Gutiérrez dio a conocer que había recibido un reporte sobre lo que estaba pasando en Frontera Comalapa. Se le dijo que profesores de las secciones 7 y 40 afiliados a la CNTE habían interceptado a personas que distribuían casa por casa propaganda con fines electorales de un candidato al gobierno estatal. Los vasos con-

fiscados se quemaron frente a la presidencia municipal. Hubo un momento en que pensaron incendiar también la camioneta en la que se transportaban las personas detenidas, quienes para los profesores eran «compradores de conciencias»; fueron advertidas de que no debían volver al municipio con acciones de este tipo. Se incluyeron en el recado tres fotos en las que se veía cómo ardían las mochilas en las que estaban los vasos.

*

La manera de recopilar discursos en torno a habitar en la frontera estuvo marcada por registros de aquello expresado, mientras se viajaba en el transporte colectivo y durante recorridos por la cabecera municipal. El encontrarse con alguien que estuviera dispuesto a decir su parecer sobre lo que significaba vivir en esta parte del país abría la posibilidad de indagar con más detalles acerca de lo que significa estar en un espacio de frontera. Las conversaciones también mostraron cómo ciertas familias emprendían negocios en el campo, en el centro de la ciudad. Los dos hijos de una de estas familias continuaron con la labor que el abuelo había inculcado en el padre. Estudiaron licenciaturas para tener conocimientos sobre la ganadería que debían impulsar; la producción estaba encaminada hacia determinado mercado fuera de Frontera Comalapa. En otro caso, el hijo se perfiló hacia la agricultura. Ingeniero agrónomo, volvió al pueblo para dedicarse a las labores del campo. Ante la demanda, se ha visto en la necesidad de recurrir a la renta de tierras para cumplir con el mercado, que, como en el caso anterior, está fuera de Frontera Comalapa. En algunas personas se lograba percibir la zozobra por la inseguridad que se vivía en el lugar; habían aumentado los asaltos a tiendas cercanas al centro de Frontera Comalapa.

En el parque de Frontera Comalapa fueron instalados de manera provisional dos módulos para dar información de dos sistemas educativos privados: el de la Universidad del Sureste (UDS) y el de Profesionales en Computación en Comalapa (PCC). En la UDS se ofrecía bachillerato, veinte licenciaturas, siete maestrías y dos doctorados. Y en PCC, carreras técnicas en computación e inglés. Es posible leer las ofertas educativas de estas instituciones privadas, por lo menos, de dos maneras. La primera tendría que

ver con el hecho de que además de las instituciones públicas en la cabecera municipal están las privadas, que son atractivas para jóvenes del municipio y de municipios de la región. La segunda, con mostrarse como opción para quienes se les dificultaría salir del lugar con el fin de estudiar. Las dos son instituciones con poco tiempo de arraigo. Esta elección implica tener un capital para pagar las colegiaturas.

Existe otra institución educativa privada. Se trata del Instituto de Estudios Superiores de la Frontera Sur (IESFROSUR). Se empezó con capacitación en informática y con los estudios en el nivel medio superior. En agosto de 1998 se dio inicio con la licenciatura en informática administrativa. Ahora tiene licenciaturas, maestrías y doctorado. Licenciaturas en administración de empresas, en contaduría pública, en informática administrativa y en derecho; maestrías en educación, en administración, en ciencias penales y computación con formación en base de datos. El doctorado es en educación. Tiene planteles en Frontera Comalapa, donde surgió, Motozintla y Siltepec. Sus precios, en la temporada de campo, 2017, eran los siguientes: cuota de inscripción: \$800.00 (licenciatura) y \$1000.00 (maestría y doctorado). Colegiatura: \$800.00 (licenciatura) y \$1000.00 (maestría y doctorado). Profesores de la zona tienen esta institución como la que les abre la expectativa para obtener un grado que les ayude a ascender en el escalafón laboral.

En el barrio de Huixnayal está el Instituto Tecnológico de Frontera Comalapa, institución pública del sistema tecnológico nacional, cuyas labores dieron inicio en 2012, en el auditorio de Frontera Comalapa. En 2014 se mudó a su actual ubicación. Se imparten tres ingenierías: gestión empresarial, innovación agrícola sustentable y sistemas computacionales. En 2017 estaban inscritos 350 estudiantes. Hablé con un joven a quien le pregunté en cuál semestre estaba inscrito. Respondió que iniciaría el noveno semestre. Era de Comalapa.

Las dos calles del barrio de Huixnayal están pavimentadas. Estaban pavimentando las calles transversales. Las casas, en su mayoría, fueron construidas con materiales resistentes. Temporada de lluvias: campos sembrados de maíz, sobre todo, en los traspatios. En este barrio el joven suizo a quien se mencionó en este libro investigó sobre condiciones de vida.

En una de las calles principales de Frontera Comalapa, el joven cuyos productos que ofrecía iban desde medicamentos hasta afocadores dijo que una buena venta era aquella en la que obtenía 300 pesos al día. Colocaba la mercancía en un «diablo». Un día malo era cuando ganaba 200 pesos. Este joven, de cuyo hermano se habló líneas arriba, murió en julio de 2021, víctima de la pandemia.

Las apreciaciones sobre cómo se vive en la frontera podrían agruparse de tal forma que sobresaliera la de la violencia. En este libro se ha mostrado que la vida en esta región del país es compleja y que los hechos delictivos no son su exclusividad. Solo hace falta mirar hacia otras latitudes de México para comprender que «Hoy la violencia es tal que no podemos circular sin temor a encontrarnos en medio de una balacera sin sentido, en cualquier rumbo del país, a cualquier hora del día, en cualquier lugar» (Andrés Fábregas, «Tiempos decadentes/tiempo de nostalgia», *Chiapas paralelo*, 9 de agosto de 2017, publicación virtual). Otro rasgo que podría imponerse por la existencia de la frontera política es el del contrabando; es uno más y sería una extrapolación reducir todo a ese único aspecto, cuya complejidad fue expuesta en libro *La cadena: vida y negocio en el límite entre México y Guatemala*, de Rebecca Berke Galemba (2021).

*

En el parque de Frontera Comalapa, en el lado nororiental, un niño impulsado por su padre cantaba alabanzas. Se oía lo que cantaba porque usaba un micrófono con una bocina pequeña. Como siempre, el parque con gran cantidad de gente. Caminé hacia la presidencia en busca de uno de los ingenieros de la oficina que se dedicaba a atender asuntos agrícolas. La respuesta fue que se encontraba en la casa que funcionaba como oficina alterna. Ante las constantes tomas de la presidencia por parte de los integrantes de «la organización», debía tenerse ese espacio que permitiera que las actividades administrativas no se detuvieran.

Frente a la presidencia se estaba removiendo el concreto del piso de esa parte del parque. Esta labor impedía que las personas se acercaran con facilidad a bolearse los zapatos, a un precio de diez pesos. Entre cuatro y seis

boleros, señores en su mayoría, daban ese servicio en un área acondicionada para tal fin. En la esquina de la oficina de telégrafos un señor cantaba alabanzas, con la ayuda de un amplificador pequeño. En el parque era posible encontrarse con personas de alguna denominación no católica que mediante el canto y la prédica transmitían su concepción religiosa.

De regreso al centro del pueblo (se le sigue llamando «pueblo»), en la vulcanizadora que estaba en una esquina, vi a uno de mis amigos de la infancia. Le di la mano. Lo abracé. Traía la playera llena de grasa. Y la pregunta obligada que él me lanzó fue qué estaba haciendo ahí. Dijo nombres de quienes viven en Frontera Comalapa. Contó de uno de los compañeros de la secundaria que se hizo ingeniero agrónomo:

Él sí que le ha chambeado duro. Tiene su veterinaria de la siguiente cuadra hacia arriba. Tiene tierras en el distrito de riego. Y rentó otras acá por Chicomuselo. Produce maíz, chile y tomate de cáscara. Todo lo que produce lo lleva para Tuxtla. Acá a veces lo vemos pasar.

Otro de mis conocidos habló de los extranjeros que llegaron a observar el deslave de Ojo de Agua, municipio de Bellavista. Las lluvias y los temblores provocaron que se abriera una grieta en esa localidad de la Sierra. «Los extranjeros son los que vienen a averiguar esas cosas». Y hubo un momento en que me habló de los jóvenes destacados. Se refirió a uno de sus parientes que llegó de Santa Ana Huista, departamento de Huehuetenango, huyendo de las matanzas frecuentes en ese lugar. Sus hijos estudiaron en Frontera Comalapa. Uno de ellos continuó su formación en Tapachula. Siguió en Puebla, adonde se incorporó al observatorio de Tonatzintla. Su capacidad lo ha colocado en altos niveles. Luego se fue hacia Sonora, donde está otro centro de investigación afín a sus intereses. Ahora, lo han llamado al de Los Cabos. Con la vida del joven científico se ilustra una más de las que tuvieron Frontera Comalapa como lugar de desarrollo, luego de que su familia escapó de las amenazas de exterminio. Es probable que el joven haya obtenido la nacionalidad mexicana. Se tiene la posibilidad de decidir, como le ocurrió a la joven que obtuvo en 2017 el premio de cuento breve organizado por la revista *Carátula*, impulsada por Sergio Ramírez; ella nació en México, en Chiapas, y se presenta como guatemalteca.

*

Caminé hacia la central de abastos con la idea de llegar a una de las tiendas grandes de esa zona. Eran como las 5:30 de la tarde. Aún estaba el movimiento de personas, que es una característica del pueblo. En algunos tramos era imposible ir por la banqueta. Y si se caminaba por la calle, se estaba en riesgo: los conductores de los vehículos no tienen precaución. Los motociclistas son también una gran amenaza. Encontré a una señora que vendía quesillo. Su puesto estaba en la calle. Se protegía con una sombrilla de playa. Ofrecía quesillo, crema, camarón seco y camarón fresco. Llegó a Frontera Comalapa hace como 10 años. En ese entonces vendía casa por casa.

Seguí avanzando hacia la central de abastos. Pasé por la vulcanizadora de mi amigo. Lo saludé. Yo quería llegar hasta la tienda de ropa americana que está después de la gasolinera. En cuanto entré en el establecimiento empezó a llover. Mientras mis acompañantes revisaban la ropa, platicué con la dueña del negocio. Dijo que era de Comalapa. Empezó a vender ropa americana en Mapastepec, de donde es su esposo. Hace ocho años volvió a Comalapa, en donde estableció su tienda. Se ubicó en la casa de don Tavo Lío. Me preguntó si lo había conocido. Le dije que sí. De ahí, se fue a la casa de doña Porfiria y después a la de los Rojas. Hacía dos años que estaba en el local en el que la vi en esa ocasión. Pensó que sus clientas dejarían de buscarla porque se alejó del centro. Dijo que no se quejaba. Le había ido muy bien ahí.

Llovió fuerte. Cuando escampó, después de media hora, más o menos, nos subimos en un taxi, que cobró 25 pesos por llevarnos a la casa.

*

Un joven del municipio de Bellavista, de La Noria, a los 13 años decidió ir a estudiar a la Ciudad de México. Al estar allá se dio cuenta de que le gustaba más trabajar que estudiar. Además, no le alcanzaba el dinero que le mandaban sus papás. En el último tiempo fue mesero en un restaurante coreano que está en Insurgentes, a la altura del Ángel de la Independencia. Llevó a su esposa y a su hijo a la ciudad. No les gustó. Ahora, los tres viven acá, en

Frontera Comalapa. Trabajó como mesero en El Querubín, cerca de la curva del puente cuache. La última vez lo vi en un negocio de mariscos.

Un joven del municipio de Chicomuselo, quien nació cerca de Piedra Labrada, les dijo a sus papás que no quería estudiar la primaria en su localidad. Él quería ir a Piedra Labrada. Y sus papás le hicieron caso. Se mudaron a ese lugar. Estudió ahí. Continuó su formación. Se vio sumido en el consumo de alcohol. Cuando le dijo a su padre que había sido aceptado en la facultad de medicina de la UNACH, él le respondió que no lo ayudaría a costear sus estudios. El joven trabajó y estudió al mismo tiempo. Encontró empleo en un laboratorio clínico. Tenía dinero para comprar los libros. Se le complicaba realizar las dos actividades. Acordó con una de sus compañeras que él compraría los libros y que ella los leería y le platicaría los contenidos estudiados. El ejemplo de él, dedicado a conseguir lo que se había propuesto una vez que controló el consumo de alcohol, ayudó a que sus hermanos menores estudiaran también medicina. Es un médico reconocido en Frontera Comalapa. Tiene conocimientos de medicina interna.

*

Los sábados, el día de plaza se hace en la central de abastos.

Hay espinaca de México y espinaca de Guatemala que parece acelga, dice una señora.

*

En Frontera Comalapa funciona una escuela particular, de corte cristiano. Se llamaba Martín Lutero. Como fue construida donde antes se encontraba la Tablazón (zona de tolerancia), le decían la Martín putero. Se le cambió el nombre. Ahora se llama Hellen Keller.

*

«Como dice un mi paisano, el que es de allá hasta en el andado se le nota», me dijo una señora.

*

Una calle que está en el lado nororiente del mercado se va llenando de puestos en dirección a la central de abastos, que está al norte, en la salida hacia Comitán.

*

Una joven vendía calcetas, tines y brasieres. Me preguntó si yo era de Frontera Comalapa. Y le mostré que «por eso la señora que vendía huevos (cuyo puesto estaba frente al que atendía la muchacha) me había encargado que le cuidara su venta». Quise saber de dónde era ella. Respondió que del Estado de México. ¿Y qué anda haciendo hasta acá? «Yo no sé. Pregúnteles a mis papás». ¿Y de dónde son sus papás? Mi mamá del Estado de México y mi papá de acá.

*

La estación de radio «Brisas de Montebello», que transmite desde La Trinitaria, y que pertenece al gobierno del estado de Chiapas, tiene un programa de marimba que empezó a las dos de la tarde; han transmitido música chuj. Identifiqué una melodía: Santa Eulalia.

*

Las ciencias sociales buscan comprender el comportamiento de colectividades; buscan constantes. Desde esa perspectiva, quedan fuera aquellas historias que están lejos de formar continuidades. La antropología, al querer convertirse en una ciencia social, ha dejado de lado las pequeñas historias, como se explicó en la introducción de este libro. En esta indagación he ido en busca de estas pequeñas historias, como la de una profesora guatemalteca que vivía en San Cristóbal de Las Casas. Tenía doble nacionalidad: guatemalteca y alemana. Su familia tenía fincas cafetaleras, las cuales les fueron

expropiadas. Su padre promovió que toda su familia tuviera la nacionalidad de él. Ella trabajó como profesora durante 24 años. Pidió su liquidación para venir a vivir con su hijo y su nieto. Había llegado acá, a Chiapas, a San Cristóbal, hacía como cinco años. El hijo se juntó con una mujer de Tuxtla. Se llevó a su nieto. Ella quisiera estar con ellos. La nuera la quería lejos. Con el pasaporte alemán viajaba a los Estados Unidos, en donde podía permanecer hasta tres meses. Era un tiempo que aprovechaba para trabajar con uno de sus primos. En uno de sus últimos viajes cuidó a la mamá de su primo. Le pagaron alrededor de 32 000 pesos mensuales. Su pensión y ese dinero que ganó en Estados Unidos le daban la oportunidad de moverse sin obstáculo alguno. Tenía 58 años. Su padre, al perder sus propiedades, vino a México. Encontró trabajo en la finca Hamburgo. Después de un tiempo de estar acá, el padre volvió a Xela, Quetzaltenango, Guatemala. Así miraba su vida: «Dejé de ser mujer por cuidar a mi hijo y a mi nieto».

*

Investigadores de un centro ubicado en San Cristóbal de Las Casas hicieron un recorrido por la frontera. Pasaron por Frontera Comalapa. Una investigadora dijo que quizá porque iban varios se sintió segura. Había estado ahí, en Frontera Comalapa, y se sintió vigilada, quizá porque aquella vez entrevistó, a la vista de todos, a dirigentes de organizaciones, quienes le manifestaron que estaban tomando en sus manos la solución de los problemas de inseguridad que había en el lugar. Al estar de nuevo en ese «pueblo feo» (así lo dijo) percibió que quizá las organizaciones habían hecho lo que le comentaron. Anduvieron en el parque hacia las diez de la noche sin sentir peligro alguno. Fue notorio para ella un alto índice de alcoholismo en jóvenes. Ella asoció la disminución de la violencia con el hecho de que «las organizaciones lograron que se quitaran los prostíbulos que habían sido instalados en el bulevar».

*

Si en los años ochenta del siglo xx fue numerosa la población guatemalteca que huyó hacia México en busca de refugio, ¿qué se decía en diarios

estatales sobre lo que estaba pasando en los municipios de la frontera con Guatemala sobre esta situación? En la página tres de la edición del miércoles 15 de octubre de 1980, de *La Voz del Sureste*, se publicó la siguiente nota: «Estrecha vigilancia de la Defensa Nacional sobre Guatemala». Está fechada en México D.F. el 13 de octubre:

México no presta su territorio para entrenar extranjeros, FGL

México es respetuoso de la soberanía de todos los países y de ninguna manera prestará su territorio para entrenar a extranjeros que pretenden alterar la paz en otras naciones. Tal declaración en forma clara y terminante fue expresado por el General Félix Galván López, secretario de la Defensa Nacional. El General Galván López negó que se use el territorio nacional en la frontera sur para entrenar elementos subversivos y guerrilleros que puedan actuar en contra del gobierno e instituciones del país vecino (Guatemala), dijo que nuestro gobierno preocupado por garantizar nuestra frontera sur ha encargado al gobernador Sábines Gutiérrez la construcción de una carretera que permitirá mantener una estrecha vigilancia a lo largo de toda esa frontera.

En la edición del jueves 9 de octubre de 1980, en la parte inferior de la primera plana de mismo diario se elaboró, con base en una fechada en Estados Unidos, una nota con estas características:

Chiapas señalado por los EU como un reducto guerrillero. WASHINGTON. 8 de octubre. Se dice que el sur de México está siendo utilizado como base guerrillera. Los guerrilleros guatemaltecos usan el sur de México, específicamente Chiapas, como base para sus operaciones. Lo anterior lo publica un semanario norteamericano, dice que la frontera mexicana, especialmente Chiapas, ofrece elementos esenciales para el movimiento guerrillero: un lugar donde permanecer y por donde pasar armas. Se dice que las cruzan por las costas Pacífico, Tecunumán y Tapachula. Añade el artículo que el gobierno de derecha del General Fernando Romeo Lucas García, presidente de Guatemala, está convencido que el mayor problema que enfrenta para contener la actividad guerrillera en el noroeste es el refugio que reciben los guerrilleros en México (*La Voz del Sureste* 09/10/1980, pp. 3-4).

Entre la información periodística estaba un aviso dirigido a agricultores y ganaderos: «No invierta su Capital en ofertas que le hagan de propiedades en CENTROAMÉRICA; como mexicano coopere al desarrollo agropecuario del País.

Le ofrezco varias fincas Agrícolas Ganaderas ubicadas en buena zona a buen precio y debidamente regularizadas. Informes en avenida central oriente N. 337.3 Tel. 20760». La dirección era de Tuxtla Gutiérrez.

Una nota similar a la publicada el 9 de octubre de 1980 fue la que se dio a conocer en *La Voz del Sureste* el jueves 26 de febrero de 1981, en la página tres. «EVA no quiere otro Vietnam en El Salvador// Sin embargo apoya al gobierno salvadoreño con su ejército». También se fechó en Washington, sin firma. Las primeras planas del primer semestre de 1981 tuvieron que ver con las actividades del gobernador en turno. Y la mayoría de estas relacionadas con la producción agrícola. El miércoles 15 de abril de 1981, en la página tres, de la quinta a la octava columna, hubo una inserción pagada dirigida al entonces gobernador del estado, Juan Sabines Gutiérrez, firmada por el presidente municipal de Frontera Comalapa, expuesta en estos términos: «Nunca antes este municipio de Frontera Comalapa había recibido la atención moral y el apoyo económico de un Gobierno del Estado, como usted ahora nos brinda. Pueblo y presidencia municipal se lo agradecemos». Se expresó que los 210 000 pesos mensuales que el gobernador autorizó entregar cada mes al ayuntamiento, más dos millones para el Comité de Desarrollo Comunitario (CODECOM) «serán revertidos directamente para el progreso del pueblo ya que no le fallaremos en la tarea de hacer de Chiapas el primer estado de la república». El presidente era un agricultor exitoso, que había obtenido la que en esos entonces fue la renombrada «Mazorca de oro», un lugar que le arrebató a Villaflores, que siempre la había conseguido. La página tres de la edición del jueves 16 de abril de 1981 se dedicó a la audiencia campesina que tuvo el gobernador Sabines Gutiérrez en Frontera Comalapa.

El domingo 26 de abril de 1981, en la primera plana de *La Voz del Sureste* se dio la noticia de que la «Señal de televisión llegó a Motozintla». Y en la séptima y octava columnas se expuso lo siguiente: «Medio millón de refugiados salvadoreños calcula Acnur». La nota está fechada el 25 de abril en San José, Costa Rica. Esa generalidad deja abierto un interrogante sobre el destino de esa población que, internada en México, debió buscar su destino en el norte. Fue escasa la que decidió quedarse en el estado de Chiapas.

Las notas del periódico *La Voz del Sureste*, en esos años en que los movimientos sociales en Guatemala y El Salvador provocaban que las personas

buscaran refugio en México, estaban relacionadas con los gobiernos federal y estatal. Había avisos publicitarios, como la llegada a Chiapas del brandy Presidente (domingo 3 de mayo de 1981, página 7). El sábado 9 de mayo de 1981, en la segunda columna se anunció lo siguiente: «Regresó a Nicaragua el comandante Daniel Ortega; lo despidió el presidente JLP». La información está fechada el 8 de mayo en la Ciudad de México. Las notas, como se ha ilustrado, se habían originado en otros lugares, como la que señalaba que «LA CNG CENSURA LAS COMPRAS DE GANADO A GUATEMALA Y C. RICA», se publicaba desde la capital del país, tomada del informe de labores del consejo directivo de la Confederación Nacional Ganadera.

Fue noticia la presencia de Jorge Saldaña, destacado conductor de televisión, quien estuvo en Chiapas en 1981. Grabó en Tuxtla el programa «Retorno a la provincia». Se transmitió el sábado 23 de mayo por canal 13, a las 9:30 de la mañana (viernes 22 de mayo, p. 3). El martes 26 de mayo de 1981, tercera y cuarta columnas (primera plana), Ramón Cinta Hidalgo habló de la inauguración del bar El jaguar, del hotel Diego de Mazariegos, en San Cristóbal de Las Casas, primero en su tipo. Lo inauguró el gobernador (miércoles 27 de mayo de 1981, p. 3). Se dio a conocer también que Guatemala reconoció la independencia de Belice (miércoles 3 de junio de 1981, primera plana; abajo, cuarta y quinta columnas). Se anunció la llegada del Volkswagen Caribe a Chiapas (5 de junio). Gloria Gaynor, junio 27, y Raphael, junio 28, estarían en la feria del pueblo (jueves 25/06/1981, p. 3).

*

El chofer de la *van* que abordé en San Cristóbal, como lo había advertido él, dejó a los pasajeros en Rancho Nuevo. Personas con negocios en el parque Grutas de Rancho Nuevo bloquearon la carretera a la altura del crucero a Ocosingo. Los choferes de las diferentes líneas de transporte se habían organizado para que los pasajeros subieran con orden a los vehículos. De ahí en adelante, el viaje transcurrió sin contratiempos. Por acuerdo entre las líneas, el chofer de la *van* en la que viajé a Comitán, al llegar a esta ciudad, paró en la terminal de los Rápidos de la Frontera. Tuve el impulso de atravesar el bulevar en busca de la terminal de la línea Bonampak. La *van* de los Rápidos de

la frontera salió de la terminal con ocho pasajeros. Llamó mi atención que el vehículo tuviera un televisor. Se proyectaba un video del grupo Cañaveral y los Ángeles Azules. Al salir de Comitán, el chofer, con la ayuda de una de las señoras que iba adelante, a su lado, le pasó el control del televisor a los jóvenes que iban en el asiento que está detrás del conductor. Uno de estos eligió una película sobre peleadores recluidos en prisiones de alta seguridad. El señor que iba en uno de los asientos del lado derecho había comentado lo que veía en el monitor. Empezó por mostrar su asombro ante el zumbido que con la boca suele hacer el dueño del grupo Cañaveral. Luego, al identificar sobre qué trataba la película elegida por el joven, me dijo:

Así es la cárcel. Estuve preso en Estados Unidos por ser indocumentado. Así es como se ve ahí. Te traen encadenado. Y a los guardias les divierte recibirte con un «Bienvenido a los Estados Unidos». Como que se divierten al decirte eso. Nos levantaban a las tres de la mañana a comer, nos servían el desayuno como a las once y la comida como a las cinco de la tarde. Nos cambiaban de celda a cada rato. Ese era su gusto [...] Qué importaba la comida que me daban si estaba preso. No era libre. No sabía cuándo llegaba la noche. Estaba encerrado en cuartos iluminados. Me detuvieron porque iba en una camioneta que manejaba uno de mis amigos, y nos accidentamos. Estuve preso 20 días. Me deportaron. Me dejaron en la frontera.

El señor iba hacia Motozintla. Llevaba dos maletas muy grandes que impedían el libre paso hacia los asientos de atrás de la camioneta. Era alto, de piel clara, con cabello canoso. ¿Estaba recién deportado? «Cuando una persona tiene tristeza se le nota en los ojos», eso dijo en la escena en la que se les pedía a los peleadores que se presentaran. El señor hablaba. Había que prestarle atención. También yo quería seguir la conversación de los jóvenes que iban en el asiento que está detrás del chofer. Pude captar que eran agentes de ventas. Hablaban de cómo los controlaban, cómo todas sus actividades estaban en una base de datos. Cuando los vi descender, no los encontré tan jóvenes. Podían tener entre 35 y 40 años. Bajaron en El Ocotal, lugar al que debe nombrarse así, como sugirió un investigador de la UNAM, y no Ciudad Cuauhtémoc, como se le impuso en 1950, cuando se terminó de construir la carretera Panamericana.

En la tarde, después de la comida, fui a buscar al pariente que había salido de la cárcel, luego de 10 años. Se le acusó de una muerte que no ha-

bía cometido. Estuvo en prisión antes porque se dijo que una de sus hijas de su otra familia lo acusó de la muerte del marido de ella. Estuvo preso en Motozintla. [En el patio de la casa donde platico con él, en una mesa, tres de sus nietos hacían la tarea. Dos estaban en primero de secundaria (un hombre y una mujer). La tercera cursaba el sexto de primaria.] Un temblor dañó la cárcel de ese lugar. Lo trasladaron a Tapachula. Los últimos años estuvo en Comitán. Sus amigos y conocidos, en esta última ciudad, le llevaban comida, mucha comida. No le faltaba qué comer. «¿De qué me servía todo eso si no tenía mi libertad?». Mi mamá, que me acompañaba, le preguntó si había aprendido algún oficio. —¿Para qué? —respondió— Si a mí lo que me gusta es estar en el campo. Al haber recuperado su libertad, al estar en Comalapa, salía, visitaba a sus amigos. Los hijos que tuvo con la otra mujer, por quien tengo el parentesco, pasaban por él y lo llevaban al rancho de uno de ellos. Sus palabras mostraron una frontera que también percibí en lo que dijo el señor con el que platiqué en el vehículo del transporte colectivo.

*

Una pareja construyó su vida a partir del comercio. Establecieron su tienda hace 32 años. Un señor le preguntó a él que cómo le había hecho para tener a sus hijos estudiando fuera de acá, en la capital del estado, con casa propia y con coche para cada uno de los dos. La respuesta que le dio fue contundente: «¿Me mirás todos los días sentado en el parque o metido en una cantina?». Su esposa relató que a ella también alguien le hizo una pregunta similar. «Tu mujer y vos trabajan cada uno ocho horas al día. Mi esposo y yo trabajamos 36 horas al día». Él me manifestó su preocupación por las bajas ventas. «Ya no es como antes». Ante esta situación y como sus hijos lograron afianzarse en el ámbito agrícola, con buenos resultados, decidieron traspasar la tienda. Comprendieron que había llegado el momento de dejar este trabajo, que les dio tanto.

Me enteré por la mañana de que grupos de campesinos «tomaron» la presidencia municipal en Frontera Comalapa.

En las notas periodísticas, como se indicó líneas arriba, era frecuente que se consignara el lugar de origen de quienes se habían visto involucrados

en algunos acontecimientos, sobre todo, relacionados con la delincuencia o con accidentes de tránsito: «Deportan a hondureño» o «Vuelcan guatemaltecos», por ejemplo. El hondureño fue sorprendido cuando intentaba robar un aparato portátil. Al no tener permiso oficial de estar en el país, la autoridad correspondiente lo deportó. En la nota consultada se agregó una especificación con la que se le dio un contexto al hecho delictivo: «En Frontera Comalapa, es numerosa la población inmigrante de origen hondureño, pero la mayoría se dedica al trabajo de la construcción, en oficinas, talleres de costura, cocinas y otros rubros» (*Meridiano 90*, 24/08/2017, p. 22).

*

Un joven de Guatemala que tenía su negocio en la avenida central sur alquiló un nuevo local; con esta acción, tenía dos en la misma casa de una señora conocida del lugar. Su primer negocio lo instaló en la calle Belisario Domínguez, la que tiene el sentido vial hacia el sur. Lo mantuvo y abrió otro en la avenida central sur. En ese primer negocio no vendía lo suficiente: «Por ahí pasa gente que ya va de regreso a su casa, al lugar donde vive». Por eso decidió levantarlo y alquilar el local que se habilitó junto al que tenía en la avenida central sur. Se dio cuenta de que en esta calle se vendía más.

Las calles en el centro de Frontera Comalapa fueron nombradas a partir del parque central y de los puntos cardinales. Sólo una tiene el nombre de un prócer de la región, quien destacó en el ámbito nacional. En las colonias cuya fundación se dio después de los años ochenta del siglo xx, los nombres de las calles pueden estar relacionados con la denominación religiosa profesada por quienes le dieron forma, como pasa en el barrio El Paraíso, ubicado al nororiente, donde fueron identificados los siguientes: Monte Sión, avenida Nazareth, que están colocados en las esquinas. Caminé hacia el nororiente, por el barrio El Paraíso. Salí a una calzada que va a dar al hospital básico comunitario. De lado izquierdo está la clínica de la mujer y del lado derecho el hospital básico comunitario. Afuera de esta área hay farmacias y comedores. Observé poco movimiento de personas. Caminé hacia el poniente y salí al bulevar. Di vuelta hacia la izquierda. Pasé frente a la plaza dorada y volví al centro del pueblo. Llamó mi atención el letrero colocado en la primera

zapatería del pueblo, en donde se vendió calzado Canada: «Surtidora Famy. Se traspasa este negocio». Su dueño, de apellido Gálvez, nació en la Sierra. Es una persona con más de 90 años de edad.

*

Vivir en Comalapa es un deporte extremo, me dijo uno de mis amigos. Los ciclistas, los de las motos y quienes dicen conducir un vehículo no respetan al peatón. Y en seguida me dijo que hay muchos guatemaltecos, de la Sierra. El 60% de la gente que está sentada en el parque es de Guatemala. Ayer fui a recoger la basura que dejó un guatemalteco que estaba vendiendo en el parque. Hoy fui a hablarle. Le dije que levantara su basura cuando se fuera. Si no la levantaba, lo iba a seguir para dejarla en su casa. A mí no me gustaba que estuviera vendiendo, pero no soy autoridad. Soy vecino. No creo que esa gente de Guatemala, de la Sierra, le tenga amor a Comalapa. Ya no hay la tranquilidad de antes. Ahora ya no podés ir al azufre, como antes. Tenés el pendiente de que te pueden asaltar. Si mi hijo sale, ahí estoy llamándole para saber cómo está. Ya no hay la tranquilidad de antes. A cualquier hora te pueden asaltar. Fui a la disco de mi compadre. Quería que conociera su negocio. Llegué con recelo; tal vez alguien me iba a mirar mal. Empezó la música. El DJ gritó: ¡Arriba Comalapa! Pocos gritamos. Y luego dijo: ¡Arriba Honduras! Y los gritos fueron más. Porque acá hay muchos de Honduras, muchas hondureñas, prostitutas. No tengo nada contra ellas, que se dedican a eso. Hay mucha gente acá en Comalapa, agregó.

*

En el kilómetro 197, adelante del basurero de La Trinitaria, un tráiler se salió de la carretera. Cargaba fertilizante. Se interrumpió el tránsito por más de hora y media. Los agentes de la policía federal, al ver que se complicaba jalar el tráiler que impedía el paso, decidieron abrir la carretera. Bajé en Chamic a las 2:45 de la tarde. Hice la cita para hablar con el representante de la colonia. Espero la *van*, en la parada de Chamic, para ir a Comalapa. Me subo en una unidad de la línea Alfa y Omega. Me doy cuenta de que conozco

al chofer. En esta unidad viajé la vez anterior; es la que trae el monitor. El señor que iba a mi lado, en el asiento del lado derecho, estornudó. Le dije «salud». Y de inmediato se hizo la plática:

No almorcé. Salimos de Comitán a las once y media, pero hubo un accidente en el kilómetro 97 [sic]. Estuvimos ahí como hora y media. No me traje un mi trago. Lo tuve enfrente. Voy para Xela. Vine a Comitán por un estado de cuenta. Llegué ayer. Salí de Guatemala. Viajé nueve horas. Al llegar, encontré cerrado Telcel. El estado de cuenta va a servirme para pedir en Xela la visa mexicana por diez años.

Es una persona que se mueve entre Guatemala y la Ciudad de México. Quería comprar un Mustang del año 2000, chocado. Se lo vendían en menos de 10000 quetzales. Tenía un Mustang 1984. Le gustan los carros. Es economista, jubilado. Pasó un mes en la Ciudad de México en agosto. Pensaba viajar a finales de septiembre a Francia. Estaba ahorrando para hacer ese viaje. Me dijo que le gusta Comalapa. Es un lugar tranquilo. Le gusta comer pizza en el centro [el local se llama Flamingazo, según sé]. «Voy seguido a Comalapa». Bajó en El Ocotal. Me habló como si tuviera tiempo de conocerlo. Me despedí de él. Me respondió así: «A ver cuándo nos vemos en Comalapa».

Caminé de la terminal de los Alfa y Omega hacia la casa de mis padres. Pasé por el parque. En el lado poniente, casi frente al templo del Santo Niño de Atocha, dos jipis (un hombre y una mujer) vendían collares, pulseras y aretes. Al día siguiente, 7 de septiembre (2017), pasé por el parque a las 13:30 horas. Estaban los dos jipis del día anterior, una joven que vendía lentes y un señor que vendía joyería de fantasía. Estaban en el lado poniente del parque. Son vendedores que se han establecido en fechas recientes.

Salgo a caminar. Y escucho la temática de siempre: «Comalapa ya no es la de antes. Hay mucha inseguridad. Los asaltos están a la orden del día. Y todo es por toda esa gente que viene de fuera», me dijo una mi conocida.

Frontera Comalapa puede ser también refugio para personas que se han visto afectadas por los deslaves originados por las intensas y prolongadas lluvias, como ocurrió en septiembre de 2017, según se consignó en el *Meridiano 90*:

Isaías Elman González Roblero, poblador del barrio Cárdenas Ojo de Agua, del ejido Chicharras, del municipio de Bella Vista, urgió hoy a las autoridades del gobierno de estro «su pronta intervención» para que retorne un grupo de 50 personas, de la iglesia Testigos de Jehová, que se encuentran refugiados en el municipio vecino de Frontera Comalapa. De acuerdo al líder de los Testigos de Jehová, dijo que las familias ya cumplieron 50 días de haber sido desplazadas de la comunidad referida y asignadas al auditorio municipal de Frontera Comalapa. Las familias tuvieron que dejar sus hogares y parcelas debido a los brotes de agua del cerro La Lucha y por el temor que existía del desgajamiento de ese cerro. El entrevistado, dijo que esta situación, ha afectado la economía de la comunidad, ya que en el refugio no pueden trabajar. Gonzalo Robledo [sic] está convencido que no cree que el cerro pueda desgajarse, que es una mentira y explica que el gobierno solo están gastando dinero al mantener con comida a los desplazados, quienes no tienen ninguna actividad para obtener ingresos. Por todo esto, los desplazados piden regresar a sus hogares, porque creen que «lo peor ya pasó».

Alguien dijo que aún no termina la temporada de lluvias. Escucho la opinión de otro: «Qué mal agradecidos son».

*

Meridiano 90, martes 5 de septiembre de 2017, página 19:

Comalapenses marcharán contra inseguridad. Gonzalo Pérez Anzueto. Frontera Comalapa. Habitantes de barrios y colonias de este municipio, hicieron un llamado a la población para que el próximo sábado salgan a las calles para protestar por la inseguridad que se ha incrementado en los últimos días. A través de un documento, los pobladores pidieron a los participantes llevar armas para hacer disparos al aire en la plaza central. La cita será el próximo sábado a las diez de la mañana, que iniciará con una marcha ciudadana y que partirá de la Y griega [al sur de la localidad]. Invitan a toda la ciudadanía a familias, estudiantes, profesionistas, comerciantes, empleados, campesinos, obreros, magisterio, locatarios del mercado, taxistas, medios de comunicación, autoridades ejidales, ejidatarios y a todos en general, para que se sumen al llamado, con el fin de que cesen los robos. Y es que dicen que viven

en la derivada de los robos a las casas, comercios, automóviles, motocicletas, durante día y de noches, por personas armadas. Al mismo tiempo pidieron llevar banderas blancas y vestir de blanco».

La marcha pudo haberse organizado luego del siguiente hecho publicado el jueves 31 de agosto de 2017 en *Meridiano 90*, página 10:

Violento asalto a médico. Gonzalo Pérez Anzueto. Frontera Comalapa. Sujetos que portaban armas de fuego despojaron de su motocicleta a un conocido médico de este municipio, cuando se trasladaba a su trabajo. Los hampones con armas en mano obligaron al galeno a descender de la unidad, amenazándolo de muerte si se resistía. Los hechos se suscitaron a escasas cuadras del centro de esta ciudad, cuando el médico se dirigía a la escuela preparatoria donde también labora. Los amantes de lo ajeno, con características diferentes a los pobladores de este municipio, una vez que se apoderaron de la motocicleta, emprendieron la huida, sin que nadie pudiera evitarlo. El afectado dio parte a las autoridades locales y estatales para que implementaran de inmediato un operativo de búsqueda y localización, pero fue inútil dar con el paradero de los desconocidos. Por lo que también se dispuso a presentar su denuncia penal ante el agente del ministerio público del fuero común para investigar quién o quiénes cometieron el atraco. La población en general manifestó estar cansada de los asaltos y robos que se han incrementado en los últimos meses en este municipio y amenazan con hacer justicia por propia mano. Dicen que los comerciantes ya se organizaron y que el primer delincuente que caiga, va a recibir un escarmiento.

«Es probable que los asaltantes entren a Comalapa por Sabinalito y por ese mismo lugar vuelvan con lo que han robado», me dijo un amigo con quien platiqué sobre hechos como el que se informa en el periódico citado líneas arriba. Sabinalito es un ejido al que se ha hecho referencia en este texto; para llegar a él se entra por El Jocote (mapa 1), y está a pocos kilómetros de la línea fronteriza.

*

Ayer caminé por el barrio San Pedro. Encontré una tortilladora cerrada con el siguiente rótulo: La Chicanita.

En una reunión familiar, sin que mediara pregunta alguna, uno de los asistentes dijo que puede haber «alrededor de 4 000 integrantes en las organizaciones». Con lo que dijo, lo que apareció en mi cabeza fue la imagen de una telaraña.

*

Frontera Comalapa está integrado por barrios y colonias, las cuales se han formado en los últimos años. ¿La violencia es un signo de este lugar de frontera? He ido colocando en este texto momentos, historias, que contrarresten ese que podría ser definido como un signo característico de este lugar. Es un lugar de contrastes: el maestro Pilo tiene un campo de fútbol, al oriente de la localidad. Lo renta a 200 pesos por partido. Al fondo, del lado norte del campo, una calle lleva a un bar: 40 pesos la cerveza, con botana.

*

Terremoto. Hora: 23:49. Día: 7 de septiembre de 2017. Epicentro: tonalá. A 137 km de Tonalá. Intensidad: 8.4 grados. Duración: dos minutos, un dato frío que obtuve mediante las cámaras de vigilancia que mi hermano tiene instaladas en su casa, luego de que nos calmamos un poco. Parecía que nunca iba a terminar el movimiento de la tierra. En la casa, que tronaba toda, solo estábamos mis papás, mi hermano y yo. Nos asustamos mucho. Por la televisión quisimos enterarnos sobre lo que había provocado un sismo tan fuerte, según lo apreciamos. El servicio de telefonía celular se restableció en Tuxtla y San Cristóbal a las dos horas, más o menos. Acá seguimos incomunicados.

A partir del terremoto, en Frontera Comalapa se desactivaron la Internet y los servicios de telefonía celular. Son las siete de la mañana y ninguno se ha restablecido. Fue pavoroso. Interminable. Como en el de junio, estoy en Comalapa. Dos temblores fuertes en tres meses. Me entero de que hubo muertos en Chiapas y Oaxaca; tres en San Cristóbal. Jojutla, Oaxaca, fue la localidad más afectada.

Mi papá tenía cita en Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado de Chiapas. Esperamos a que mi hermano terminara sus clases, y hacia las tres de la tarde del viernes 8 de septiembre viajamos en el coche de mi hermano mis papás, mi hermano y yo. En Comitán empezamos a tener señal en los celulares. En mi casa, en San Cristóbal de Las Casas, mi familia seguía asustada; las continuas réplicas acrecentaban el temor. Se vinieron abajo los estantes en los que tenía mis libros. Me costó mucho mover esas estructuras.

Sigue temblando. El 19 de septiembre, a 32 años de los terremotos de 1985, un sismo de magnitud 7.1, con epicentro en el estado de Morelos, sacudió la Ciudad de México, a las 13:14 horas. Se derrumbaron como 50 edificios. Una catástrofe. Hubo afectaciones también en localidades de Morelos. En la Ciudad de México se manifestó la solidaridad. Pronto la población organizó brigadas con el fin de emprender labores de rescate.

La semana pasada debía hacer trabajo de campo. Decidí posponer esta salida. Los sismos constantes me convencieron de quedarme en casa. Mi familia está inquieta. Mi hijo aún resiente los efectos del terremoto del 7 de septiembre.

*

Lo había intentado antes sin buenos resultados. Ayer coloqué en el buscador de Google «Frontera Comalapa» y apareció la página del municipio: www.fronteracomalapa.gob.mx. Han sido alojados ahí datos generales sobre el municipio, el ayuntamiento actual y noticias. Esperaba encontrar el plan de desarrollo. No está. De las noticias, me llama la atención la siguiente, fechada el 7 de agosto de 2017:

Reunión con el alcalde Edler Amilcar Montejo Rivas de la Democracia. El presidente municipal de Frontera Comalapa, Jorge Antonio Aguilar Lucas se reunió con el alcalde Edler Amilcar Montejo Rivas de la Democracia, entidad perteneciente al país vecino de Guatemala, para atacar el problema derivado de las descargas de aguas residuales procedentes de La Mesilla, Huehuetenango, Guatemala. Aguilar Lucas expresó todo el interés para resolver el problema de las aguas residuales en nuestra línea fronteriza, recalcó la importancia de prevenir lo que podría ser una desgracia en años venideros, de igual manera agradeció al alcalde de la Democracia por aten-

der al llamado y trabajar en conjunto para acabar con este mal. Finalizó diciendo que cuidar la salud de los habitantes es un tema primordial para su administración, ya que este asunto es algo que puede traer grandes consecuencias. Edler Amilcar Montejo Rivas, alcalde de la Democracia, felicitó a Jorge Antonio Aguilar Lucas, por ser uno de los alcaldes que pone su mirada en este tema, ya que desde hace mucho tiempo se viene dando pero nadie ponía interés en ello, sin embargo, con la ayuda de ambas partes se le irá dando solución, asimismo dijo estar en la disposición de contribuir, por lo que en la próxima reunión se contará con la presencia del gobernador de Huehuetenango para poner más énfasis al asunto.

*

En el periódico *Meridiano 90*, del martes 17 de octubre de 2017, en la página 21, Gonzalo Pérez publicó la siguiente nota:

Endulza la vida de los comalapenses. Mejor conocida como doña Licha, Irma Alicia Gutiérrez Salazar, de 60 años de edad, todas las mañanas, con su carretilla hecha de madera, recorre a paso lento las calles de la ciudad, ofreciendo sus dulces de coco, chilacayote, higos y calabaza endulzada. Además, ofrece flautas, banderillas y plátanos, todos bien acomodados en su carretilla; de esa manera, se gana el pan de cada día, en este municipio. Al salir de su casa, doña Licha se amarra la cabeza con un palo y solo así está preparada para realizar la venta del día. Pegada a un fogón, doña Licha atiza el fuego, donde prepara los dulces que venderá en la vía pública, así como los plátanos y los tacos dorados. La mujer vecina del barrio de Santa Cruz, nos explica que en 1975 llegó a Comalapa, cargando sus cosas en mulas, pues aun aquí no había carretera. Dejó Tonalá, su pueblo natal, para buscar nuevas oportunidades en este municipio fronterizo, donde no se arrepiente, dice, haber dejado su lugar de origen. Doña Licha nos cuenta parte de su vida, mientras fuma un cigarrillo: «aquí crecí a mis cuatro hijos: Alondra, Eli, Estefany y Bety. Bety, mi hija, está malita y la ando curándola y solo la grande tiene carrera, la otra está casada, y con mis ventas, porque soy mujer sola, saqué adelante a mis hijas y aquí sigo de pie y pa delante», comentó la mujer nativa de la costa. Con sol o con lluvia, doña Licha recorre las calles de Frontera Comalapa, para sobrevivir en esta localidad.

*

Insisto en que me dedico a oír. Paro la oreja. Puede ocurrir que conozca a quien habla; en otras ocasiones no es necesario que haya cierta familiaridad

para que la persona hable. A esa persona solo le interesa hablar: «La mujer se fue a Cancún, Quintana Roo. La gente le llamó al rancho de diferentes maneras: rancho Cancún, Quintana Roo, rancho La que se fue, rancho La que no se halló, rancho La que regresó». El anterior es el resumen de una vida, un ciclo en el que la búsqueda parece haber concluido con el regreso a casa.

*

En los cruces organizados por los pobladores de los lugares que están en la línea fronteriza (Galemba 2021) se cobra una cuota a los vehículos guatemaltecos. Cuando anduve por uno de esos cruces, por el lado de Nuevo Amatenango, municipio de Amatenango de la Frontera, se cobraba 50 pesos por vehículo. En esa zona existían dos organizaciones de transportistas cuyo destino era la línea.

*

En la búsqueda de maneras de decir cómo se vive la frontera me moví, con la ayuda de amigos, por localidades del lado de Huehuetenango, Guatemala; por Santa Ana y San Antonio Huista (mapa 1); fue así como tuve frente a mí la siguiente historia:

El abuelo, administrador de una finca, estaba en peligro. Tenía diez hijos; entre estos, la mamá de quien relata lo que acá escribo. La familia debió salir de San Antonio, a principios de los años ochenta del siglo xx. Dejaron abandonadas sus pertenencias. Todos salieron hacia México. Estuvieron tres meses en Tapachula. De ahí se trasladaron a Puebla; un traslado sin dificultades. Dos de sus hermanas nacieron en Puebla. Buscaron de qué vivir. Sus tíos consiguieron trabajo en la central de abastos como cargadores; otros, en fábricas. El abuelo ejerció el oficio de sastre. Decían que eran de Chiapas. Los niños tenían una vida sin contratiempos. La mamá, maestra, después de haber estado seis años en Puebla, trabajó en la ACNUR [Alto Comisionado de la Naciones Unidas para Refugiados], en la comisión de Derechos Humanos. Quien me platica esta historia tuvo el estatuto de refugiada. Vivió 21 años en

México. En el momento de la conversación tenía 37 años. Intentó regresar a Guatemala a los 17 años. La trataron mal. Fue colocada en el grupo de «los que se fueron». Algunos de sus familiares se quedaron en México. Otros volvieron a Guatemala. Siente que en Guatemala es rechazada. Gracias a algunos amigos, el abuelo recuperó su casa de San Antonio. Una de las tías tenía un negocio de alimentos, que se convirtió en un negocio familiar. En este lugar hablé con ella.

*

Un señor de San Antonio Huista me platicó que «cuando la dictadura de Efraín Ríos Mont, de 1982 a 1983, se militarizó el país. Vino el ejército a San Antonio. Y uno de los militares preguntó: ¿Quién es el presidente de la república? ‘Miguel de la Madrid’, respondió un niño». El niño dio el nombre del presidente de México, una muestra del contacto que la población de localidades de Huehuetenango tiene con localidades mexicanas, como Frontera Comalapa. Esa relación puede ilustrarse también con la siguiente historia: «Mi abuelita en Comitán se llamaba María de los Ángeles. Mi abuelito fue a traerla y la registró acá, en San Antonio, como María Angélica».

Una persona que decidió volver a San Antonio Huista, luego de haber estado varios años en Frontera Comalapa, me dijo: «Uno es tonto olvidando de dónde es».

*

Como asenté líneas arriba, hablé en el negocio familiar con la hija, que vivió en Puebla. Ahora hablo con la mamá, que fue maestra. El papá era administrador de una finca, admirador de la revolución de octubre, de la revolución rusa. Vivía en la finca; su familia, en el pueblo. Ella tenía una hija. En los años ochenta, su papá, que tenía 60 años, por un accidente dejó de trabajar. Simpatizó con el movimiento social que se había gestado en Guatemala. Hubo una represión selectiva. En la fiesta de la Virgen de Guadalupe, el pueblo fue rodeado. Se sintió cómo el gobierno buscaba intimidar a los pobladores. Había gente comprometida con el movimiento revolucionario. En

noviembre de 1980 llegó un montón de gente a Tapachula, incluidas ella y su familia. Vivió 17 años en México. Trabajó en la Distribuidora Agrícola de Tapachula. Siempre ha existido gente de Guatemala en México. Una familia amiga de su papá empezó a ayudarlos. Esa familia salió huyendo en diciembre de 1980; se fue hacia Orizaba. Un campesino los llevó a Tapachula, antes del 20 de noviembre. Se fueron sin cosas. En diciembre llegó toda su familia a Tapachula.

En Tapachula, una vecina que veía mal a su hija le recomendó que se fueran a Puebla, donde consiguió trabajo en el colegio de monjas. Toda su familia se fue a ese estado, por medio de los vínculos que hicieron con gente de la Iglesia católica. Percibió la solidaridad mexicana. En Puebla trabajó también en una fábrica de dulces, en una galletera. Aprendió a hacer blusas. Vendían tamales oaxaqueños. Tenían trabajo. Le fue posible obtener documentos de identificación. Alcanzó el estatuto de refugiada en el ACNUR. Cada tres meses tenía que presentarse a renovar el permiso. Se involucró con una organización de ayuda a refugiados. Colaboró en la elaboración de cartillas de alfabetización para refugiados, en el Distrito Federal. Llegó a saber que su familia era buscada por el gobierno de Guatemala. La solidaridad de los mexicanos les permitió resguardarse. Con orgullo dijo: «Nosotros abrimos la puerta de Puebla».

Recordó con los ojos iluminados las grandes campañas de apoyo a Guatemala en los años cincuenta. Cuando el exilio de 1954 se dio el auge de la solidaridad internacional. Habló también del traslado de los refugiados a Campeche. Una brasileña, basada en la pedagogía de Paulo Freire, estuvo a cargo del área educativa. La ubicó. Y se fue a Campeche a colaborar con ella. Eran siete maestros. Tuvo oportunidad de conocer la historia de Guatemala a partir de textos clandestinos, una experiencia en la que participó con otras personas. Antes de ir hacia Campeche trabajó en Tepoztlán, Morelos, con refugiados dispersos. Ahí, junto con otras personas, puso en práctica el método para alfabetizar a niños y adultos, el cual le dio las herramientas para estar en Campeche, que para ella era «una Guatemala en pequeño». Ahí, como era gente indígena, fue indispensable reformar las cartillas. Todo el equipo trabajaba a toda hora. En ese tiempo tuvo su segunda hija. Se hizo pareja de un integrante del equipo de alfabetizadores. Llegó en 1985 a Campeche,

en donde estuvo cuatro años. Trabajó para la ACNUR y la COMAR [Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados].

Fue partícipe de los retornos organizados. Se formó la comisión para el retorno, en el tiempo en que el presidente de Guatemala era Vinicio Cerezo. Había gente que se quería regresar. Eran dos grandes campamentos los que había en Campeche. Como maestra organizaba actividades con la gente. Cada campamento tenía tres poblados, donde, además, había organizaciones comunitarias. Trabajó en Maya Tecún. Había entre 80 y 90 promotores a quienes formaron. Los campamentos estaban organizados por el lugar de procedencia de los refugiados. En el que ella estaba había queqchís, quichés, kanjobales, mames. En Maya Tecún había de todo. Los refugiados fueron ubicados de acuerdo con la gente con la que vivían en Chiapas.

Ella no quería regresar. En Campeche le ofrecieron trabajo en Derechos Humanos de Guatemala en México. Su esposo trabajó en un movimiento cooperativista. Los refugiados que se fueron a México eran del Ixcán. Ahí vivía gente de todos lados de Guatemala. Esa gente fue atacada. El acoso los orilló a salir. Recordó los nombres de dos localidades que fueron atacadas de manera violenta: Laguna Larga y Santa María Setjá, en la zona del Ixcán. Ha ido a verlos, a ver a gente que capacitaron en Campeche. Esas personas se convirtieron en maestros. Un caso emblemático fue el del maestro Miguel Reyes.

En Puebla decían que eran de Chiapas. Hacía dos fiestas para su hija. Una para los amigos de ella y otra con los guatemaltecos.

Trabajó, en Guatemala, con los retornados; se dedicó a la alfabetización, sobre todo de mujeres, de los Acuerdos de Paz hasta doce años para acá.

De pronto desapareció el apoyo internacional. Todas las organizaciones no gubernamentales (ONG) son parte del liberalismo. El modelo es para que la gente esté como está. Nos creímos lo contrario. ¿Cómo está Guatemala? Está igual o peor que antes de la guerra. Lo de la corrupción no lo es todo. Dejé las ONG porque ya no hay trabajo. A mis cincuenta y tantos años ya no consigo trabajo. Yo me veo orillada a no tener trabajo. Varias organizaciones de España no tienen presupuesto. Están los gringos en busca del agua. Ha habido población que se ha ido a Canadá. Hubo ofrecimientos para irse a Australia. Mi esposo es muy bueno para sistematizar información. Hizo un libro sobre la experiencia con los refugiados.

*

Comida en el Café Huistlán, San Antonio Huista, Huehuetenango, Guatemala. La comida del día: pollo en chipotle, 25Q; café en prensa francesa, 15Q; flan napolitano, 7Q.

*

Mi amigo me llevó a la casa de otra persona a quien debía conocer. Esa persona fue profesor en Monumento (mapa 2), que pertenece a la municipalidad de Cuilco, Huehuetenango, Guatemala, de 1997 a 1999, mediante el Plan 22 (22 días de trabajo). Para llegar a ese lugar pasaba por Frontera Comalapa y entraba por Francisco I. Madero, localidad del municipio de Amatenango de la Frontera. Es de San Antonio Huista. Como gente ladina definió a los habitantes de Monumento. Para ese tiempo se empezó la construcción de la carretera La Mesita-Agua Dulce (mapa 2), que tiene un trazo casi paralelo a la línea fronteriza, entre montañas, del lado de Guatemala. La gente de Monumento iba a La Mesilla, por el lado de México; debía pasar por Frontera Comalapa. Venir a La Mesilla por el lado de Guatemala es difícil. Aún no hay carretera de Monumento a Agua Dulce. Para las festividades, como el día de la madre o el 15 de septiembre, habitantes de Monumento se acercaban a Francisco I. Madero; se convivía. Supo de casamientos entre jóvenes de ambas localidades. Si se quería ir a Cuilco, del lado de Guatemala, había que caminar doce horas, más o menos. Era más fácil trasladarse hacia allá por el lado de México. Había que ir a Motozintla; de ahí, hacia Cuilco. Había 35 alumnos, atendidos por dos maestros. Las niñas solo estudiaban hasta tercer grado. Los hombres sí cursaban los grados siguientes. Las edades de quienes se casaban oscilaban entre los 13 y los 14 años, no más. Las cosas se compraban del lado mexicano. Los miércoles salían a comprar. La localidad, en ese entonces, estaba formada por 20 casas. Contó que en la aldea Haciendita Las Flores dejó de existir la escuela. No había alumnos. La escuela era de adobe. En Monumento eran mejores las instalaciones, estaba mejor equipada. Los muchachos de Francisco I. Madero iban a Monumento. Podían casarse con alguna patoja de ahí. La escuela de Monumento tenía seis

años de existencia cuando él llegó a ese lugar. Viajaba por Comalapa. Debía pedir su pase en La Mesilla. Una vez no lo pidió y lo detuvieron en El Jocote. La camioneta del transporte colectivo fue, en esa ocasión, a El Jocote, antes de ir hacia Comalapa. Salía a las 4:30 de la mañana de San Antonio y llegaba como a las cuatro de la tarde a Monumento. Tuvo buena relación con las personas de la localidad. En el 2017, cuando la conversación con él, tenía 21 años de trabajo. En Monumento, seguía vacante su plaza. Quienes eran comisionados, después de que él salió del lugar, solo llegaban a probar por un mes, cuando mucho. En aquel entonces, no había luz. Para tener agua, había que ir a buscarla a un pozo que tenía 25 metros de profundidad. «Hay que hacerse su alegría». Ahora, hay energía eléctrica, la cual llega del lado mexicano. Ya hay sistema de agua entubada. Su horario de trabajo era de ocho de la mañana a doce del día y de las dos a las cuatro de la tarde. Eran católicos al cien por ciento. Los domingos en la tarde, las mujeres iban a la capilla; y los hombres, a jugar fútbol en un campo del lado mexicano. En Francisco I. Madero había un curandero. Buscaban el servicio médico en Comalapa o Motozintla. Del lado guatemalteco no tenían ningún servicio. En el tiempo en el que estuvo en la localidad, solo hubo dos campañas médicas por parte de la municipalidad de Cuilco. Había una comadrona en Monumento. Se le capacitaba en Agua Dulce (mapa 2). Esas capacitaciones eran de vez en cuando. En la casa donde lo asistían, había una tiendita con medicamentos. La moneda de uso era el peso mexicano; les convenía más. No era común el teléfono. Si alguien quería hablar por teléfono, iba a Comalapa o Motozintla. Iban a visitar a familiares que vivían en Motozintla. Vio que mantenían relaciones con personas de la localidad de Veinte de Noviembre, que pertenece al municipio de Amatenango de la Frontera (mapa 2). Las localidades de Las Nubes, Flor de Café, El Boquerón, Rosario, Las Ventanas, Agua Dulce mantenían relación con Comalapa.

La localidad recibió el nombre de Monumento porque se encuentra junto a uno de los mojones que marca la línea fronteriza entre México y Guatemala.

Un ejemplo más de la relación entre pobladores de Chiapas y Huehuetenango es la ermita Hipaná, en San Antonio Huista (mapa 1), que está consagrada a la Virgen de Guadalupe, conocida también como Virgen de Hipaná. Su celebración es el 12 de diciembre. El *tuc tuc* que nos lleva del centro de San Antonio a la ermita nos cobra cinco quetzales por persona. Quien me ha llevado a ese lugar me dice que los mexicanos tuvieron que ver para que se cuidara la ermita. Desde hace quince años ha habido ese cuidado. Con la romería del 29 de noviembre de Comitán a San Antonio se recuerda la fecha en que gente de Comitán donó la Virgen de Guadalupe de la ermita Hipaná. Las romerías que partían de Comalapa tenían como punto de visita, además de Jesús de Nazaret, el cuarto viernes de Cuaresma, en Santa Ana Huista, la capilla de la Virgen de Guadalupe en San Antonio. En las romerías, hacia los años setenta del siglo xx, era común que habitantes de Santa Ana Huista y San Antonio Huista (mapa 1) dieran posada a los peregrinos que llegaban de localidades de Chiapas, como Frontera Comalapa. Cuando el conflicto armado en Guatemala se redujo la afluencia de creyentes a ambas festividades. En los últimos años, con las facilidades que ofrecen las carreteras, las familias pueden ir a Santa Ana Huista o San Antonio y volver en el mismo día.

*

Se me dice que toma unos 20 minutos ir de Agua Dulce a Las Marías (mapa 2), aunque la distancia entre una y otra es de aproximadamente 400 metros. Ambas localidades están en contacto. Se va por una vereda. El dueño de la finca cafetalera que colinda con Las Marías del lado de Guatemala se opuso a donar el terreno para hacer el camino. Quien habla conmigo en Agua Dulce me dijo que cuando era pequeño su familia y él iban a Comalapa. En Veinte de Noviembre (municipio de Amatenango de la Frontera), que es la localidad que está, del lado mexicano, después de Las Marías, tomaban las camionetas con rumbo a Comalapa. Era más fácil ir a Comalapa que a alguna localidad grande de Guatemala. Era un viaje de un solo día. Salían en la madrugada y volvían por la noche.

La de Mesitas (mapa 2) es una desviación que está como a cuatro kilómetros de La Mesilla, hacia La Democracia. Se me explicó que si se va por

el camino de Mesitas-Agua Dulce (mapa 2) se puede ver que las siguientes localidades de Guatemala: Hoja Blanca, Cerro Verde y Las Palmiras tienen comunicación con el ejido Pacayal, del municipio de Amatenango de la Frontera, Chiapas. De Mesitas a Agua Dulce se hace un tiempo de dos horas; el sinuoso camino tiene alrededor de 28 kilómetros. Con camionetas cuatro por cuatro se ofrece el servicio de transporte. Hay tiendas de Agua Dulce que se surten en Camojá, una localidad que está como a ocho kilómetros de La Mesilla. De Camojá parte la carretera que comunica Los Huista (mapa 2) con Nentón.

La gente de Agua Dulce va a Comalapa (mapa 2) a comprar ropa, aparatos de varios tipos y abarrotos. El paso de personas de Agua Dulce a Las Marías se complica porque no hay carretera. De Las Marías a Río Guerrero hay una carretera de terracería (mapa 2). El café de Agua Dulce es el mejor de Guatemala. En el momento en que, en San Antonio Huista, se me habló de ese lugar, en 2017, hacía apenas cinco años que se había empezado a cuidar el café de Agua Dulce, el cual genera recursos económicos para Cuilco y Huehuetenango. La zona de Agua Dulce está abandonada, sin obras relevantes por parte del gobierno de Guatemala. La energía eléctrica recién se había instalado en la localidad, ofrecida por el gobierno de México. Con quien hablé vive en San Antonio Huista y administra una finca de Agua Dulce.

*

En Agua Dulce, en la finca donde se nos recibió a mi amigo, a su familiar que nos llevó en su camioneta de Mesitas a Agua Dulce y a mí, los dueños de la finca nos ofrecieron de desayunar huevos revueltos, frijoles de la olla, tortilla de mano y café hecho en una cafetera de peltre, que tenía un colador de metal. El café era una tintura que se rebajaba con agua caliente, según el gusto de cada quien. Mientras desayunábamos, llegó un trabajador del Sistema de Energía Eléctrica de Guatemala. Nos platicó cómo la luz era proporcionada por México para el servicio de las localidades guatemaltecas que están junto a la línea fronteriza.

Después del desayuno caminamos unos metros hacia el poniente, en busca de la línea fronteriza. Vi los cafetales de uno y otro lado de la línea. Era notoria la diferencia entre los de Agua Dulce y los de Las Marías (mapa 2). Le pregunté al dueño de la finca por ese contraste. Guardó silencio. Existe vigilancia por parte de las empresas europeas que compran el café de esta región de Huehuetenango para que sea erradicado el trabajo infantil. El señor de la finca nos contó que en una ocasión alguien tomó la foto de un niño que iba cargando un bulto de café. Casi de inmediato lo localizaron de una de esas empresas para preguntarle si el niño era trabajador de su finca. Debíó comprobar que no era partidario de incluir niños en las labores del café. A él le interesa que su producción se coloque en los mercados internacionales, por eso cuida cada uno de los aspectos que le exigen.

El dueño de la finca y su esposa nos propusieron que fuéramos hacia la parte alta de la localidad para ver una cascada, que por ser época de lluvias lucía espectacular. Antes de llegar a ese lugar me enseñaron cómo en una finca se estaba acaparando el agua; se había construido una represa. El gobierno de Guatemala permite que los dueños de los terrenos controlen todo lo que por ahí pasa. Les parecía que esa era una acción que perjudicaba a quienes más abajo requerían el líquido.

Encontré el momento para volver a preguntarle sobre cómo veía él la diferencia entre los cultivos de Agua Dulce y Las Marías. —Allá, en México, el gobierno les da todo a los campesinos, no se tienen que preocupar por nada. Para el cultivo, el gobierno les da dinero. Y si pierden la cosecha, el gobierno les da dinero. A la gente no le importa que el cultivo se pierda. Acá, nosotros lo tenemos que hacer todo con nuestro trabajo.

Su respuesta me mostró una frontera más allá de la línea sobre la que estábamos hablando.

El 4 de diciembre de 2017 recibí en mi correo electrónico un texto firmado por el licenciado Iván Pérez sobre los inicios del cultivo del café en Agua Dulce:

Mi tierra con aroma de café

El aroma de una taza de café se elevaba en espirales cual fumarola de un volcán en erupción, invadiendo ese cuarto sombrío, la luz trémula de una vela iluminaba aquella mesa donde un papel y un tintero narran la historia de tres generaciones que abrazan una rama de café. Las centellas de luz de los rayos de sol formaban figuras caprichosas en el firmamento de aquella tarde pronto a entrar la oscura noche, en que los goterones de lluvia acariciaban los cafetales, avisando que el invierno había llegado. Los cafetos lucían sus mejores trajes enterizos, sus hojas opuestas, lanceoladas, persistentes y de un hermoso color verde; flores blancas y olorosas, parecidas a las del jazmín, que días más tarde se convertirían en frutos baya roja, y cuyos frutos te embriagarían con su aroma y su sabor.

Allá por el año de 1890, el comercio entre Guatemala y México era sin fronteras. Nuestro abuelo, don Manuel Pérez, un hombre de complexión media y de cabellera platinada por los años, visionario, solía retorcer su bigote tipo *russian*, cuando cabalgaba en su elegante caballo «alazán». Vivía en el municipio de Cuilco. Siendo en esa época «cañicultor», pues se dedicaba al cultivo y elaboración de la caña y sus derivados. Vale la pena mencionar que la cabecera municipal de Cuilco es de clima cálido, y en aquel entonces los suelos eran muy fértiles, generando buenas cosechas. En aquellos años la manera de extraer el jugo de la caña era a través una máquina rudimentaria, halado por una yunta de bueyes, conocida como «trapiche». Del jugo de la caña, después de un procedimiento de cocimiento en un perol y a altas temperaturas, hasta formar una pasta viscosa llamada melaza de la cual, después de haber pasado por todo ese proceso, se ponía dicha melaza en unos moldes donde, después de su enfriamiento solidificado sale la panela, la cual se envolvía con la misma hoja de la caña o en mecates de banano. Por su parte, nuestra abuela Carmen Luz Escobar era la encargada de comercializarla en las comunidades fronterizas con México.

Fue así como mi abuelo conoció las tierras vírgenes, de lo que ahora es la aldea de Agua Dulce, donde quiso replicar la misma técnica de la siembra de caña, pero por su clima, ésta no se daba como en Cuilco; descubriendo, así, que dichas tierras eran muy buenas para otra clase de cultivos como maíz y frijol. Sin embargo, después de conocer otras variedades de cultivos, entre los cuales, estaba el café, consiguió unas libras de semilla de las variedades «Márago» y «Borbón», y con su estilo visionario, de forma muy artesanal, el abuelo, «prueba» con la siembra de café, en pequeñas parcelas.

Descubrimiento de la aldea de Agua Dulce

Para llegar a las localidades de Río Guerrero, Nuevo Amatenango, Comalapa y otras comunidades fronterizas de México, se solía pasar por pequeños senderos recubiertos de montañas densas y vírgenes. En cierta oportunidad llegó a la cima de una montaña y logró contemplar esas tierras, que de sus venas fluía agua de la cual se enamoró con tan solo mirarlas. Meses después se reunió con dos de sus mejores amigos, de apellidos Vásquez y Guzmán y les contó de sus hallazgos, y decidieron conquistar esas tierras.

Abriéndose camino a filo de machetes lograron llegar a esas tierras, que eran irrigadas por múltiples afluentes. Meses después reclamaron las tierras como propias ante el gobierno municipal. Y así fue como un escribano les extiende los documentos que los acredita como propietarios. Debido al conglomerado de nacimientos de agua, que formaban grandes riachuelos y cañadas; así como un río de regular abundancia, que cruzaría lo que más adelante sería aldea de Agua Dulce; y debido a la abundancia de agua, y agua muy cristalina y de un sabor agradable deciden ponerle el nombre de Agua Dulce. Y así fue como cada uno de los tres se instaló en una fracción de tierra, la cual pasaría a ser de su propiedad.

Como era lógico, y por sus antecedentes de cañicultor, nuestro abuelo inició con la siembra de caña, pero ésta era muy difícil cultivarla, ya que las tierras de forma quebrada y hondonada, el arado halado a través de una yunta de bueyes hacía difícil su desplazamiento. Cabe mencionar que las primeras cosechas de la caña no generaban esa dulzura a la cual él estaba acostumbrado. Esto debido a que el clima templado no era el propicio para esa especie de cultivo, y la panela era de mala calidad. Era obvio que la Diosa Ixchel, que fue honrada por nuestros ancestros Mayas como la diosa luna, por el carácter femenino que poseía, representó la fertilidad ligada con la tierra, debido a los ciclos de la luna con los cuales se regían con vehemencia para realizar la siembra de cualquier cultivo y otros menesteres relacionados con la agricultura. Además, ellos estaban completamente conscientes de que las distintas fases lunares mantienen un equilibrio entre el cultivo, el agua y la tierra, sin duda fue Ixchel la Diosa Luna la que bendijo las tierras de Agua Dulce para que fueran la cuna del café en Huehuetenango.

Hágase la finca y la finca «El Carmen» fue hecha

Nuestro padre en sus relatos después de la jornada de trabajo, mientras el sol se ocultaba en el horizonte y se veían los celajes que despedían ese día arduo de trabajo, él, con una taza de café y algún panecillo en sus manos y oyendo su programa preferido «Chapinlandia» (música en marimba pura) en la TGW, la voz de Guatemala, nos narraba cómo nuestro abuelo hizo los primeros semilleros de café, y luego en

su recua o patacho de mulas los trasportaban en pilón a los lugares más altos de la finca; dichas tertulias estaban llenas de anécdotas que eran para nosotros cátedras de enseñanza aprendizaje venidas de un padre a sus hijos e hijas, para luego nosotros replicar la experiencia, cuando nos tocase hacerlo por nuestra cuenta. Fueron más de diez años de un trabajo intenso, y como él decía «hay que trabajar de sol a sol» para comenzar a formar junto a mi madre, una mujer que debía levantarse a las tres de la mañana a lavar el nixtamal, moler la masa y hacer las tortillas, que tanto mi padre como los trabajadores deberían llevar para el almuerzo de las once de la mañana. Así es como nace el sueño de toda su vida, la finca El Carmen, En honor a mi abuela paterna Carmen Luz Escobar, y a la Virgen del Carmen, patrona de la finca. Nuestro padre, don Gonzalo Pérez Escobar, un hombre de complexión alta, de ojos color miel, de tez sonrosada, y su pelo platinado; de carácter firme, fue un hombre de honor y palabra, ejemplo de padre, muy trabajador, emprendedor y visionario; los retos eran sus favoritos y sobre todo amante del cultivo de café. Sus primeras experiencias como caficultor comenzaron desde su niñez, ya que con tan solo siete años ya trabajaba en el campo con el abuelo, sus pies descalzos, pantalones rotos de cotín y yerbía; en su rostro manchado de tierra se dibujaba las marcas de varias gotas de sudor que recorrían sus mejillas sonrosadas desplomándose a la madre tierra, ese sudor marcarían los surcos donde sembraría las primeras plantas de café. Las cadenas irrompibles que unían a nuestro abuelo y nuestro padre con la finca «El Carmen» están hechas de sudor y lágrimas, de eso ya han trascurrido más de 90 años, y aún existen algunos cafetos arábigos de grandes alturas, de troncos gruesos y retorcidos por los años vividos, siendo éstos los colosos que resguardan el legado dejado por nuestro abuelo y nuestro padre.

Anécdotas y vivencias

Cuando éramos niños nos gustaba, por las tardes, sentarnos junto a nuestro padre, en el corredor de la casa patronal, para que nos contara algunas anécdotas y vivencias de su vida. Nos quedábamos pasmados del cúmulo de historias de su vida y de cómo, junto a nuestra madre, lograron hacer la «Finca El Carmen», lo mirábamos con los ojos bien abiertos, era una mirada de admiración y respeto; no lo perdíamos de vista, en sus movimientos; y una de estas historias comienza así: «allá por el año de 1930 ya se escuchaba del café, nuestro padre contaba con tan solo cinco años. Una de tantas mañanas, soleadas, tanto el abuelo como nuestro padre salieron rumbo a la cabecera de Huehuetenango, nuestro padre iba en ancas de un caballo prieto azabache, sostenido de los cuerillos que colgaban de la silla de montar, el abuelo con sus charras o espuelas puestas y chicote en mano para aligerar al caballo; en su rostro se dibujaba una sensación de alegría por conocer la cabecera departamental. Según nos contaba fueron dos días de cabalgata, recorriendo por linderos de la serranía

de los Cuchumatanes, imponentes montañas que cuentan con una altura de hasta 3,600 metros sobre el nivel del mar. El vaivén del hermoso animal y las ráfagas de viento que rosaban su cuerpo hacían que nuestro padre pegara ligeros pestañazos; la primera noche durmieron en una montaña de plantas coníferas, se podían contemplar los pinos, araucarias, cedros, ciprés, algunos sabinos que crecían solitarios en la montaña. Esa noche la adornaba un conglomerado de estrellas; la luna se deslizaba por los filos acantilados y nuestro padre se acurrucaba en los brazos del abuelo, cubriéndose con un sarape de algodón; allá en la lontananza se dejaba escuchar el aullido de algún coyote que rondaba solitario en busca de su manada. Pasaron las horas y el cántico de un gallo, que se escuchaba en la lejanía, los despertó, eran la cinco de la mañana y la cabalgata debía continuar. El río Selegua tenía la misión de guiar sus caminos; en sus recorridos el cántico de los cenizales se escuchaba en las copas de los árboles frutales, fue un día soleado y muy agotador, ya el sol se ocultaba en su ocaso, y en el horizonte se divisa una casa de madera que de su chimenea brotaban fumarolas de humo, indicando su estada, era el lugar que utilizaba las personas que procedían de la frontera con México, para pernoctar, teniendo como transporte bestias de carga, utilizando este lugar como descanso y alimentación de los animales. Para realizar este viaje, nuestra abuela les ponía el respectivo avío para el viaje, que constaba de «pisque» [bola de masa cocida], totoposte [tostada] y bebida. Don José, el mozo del lugar, se prestaba para cuidar el caballo prieto azabache. De allí en adelante, una carreta halada por caballos los llevaría al centro del pueblo, donde se alojarían en una pensión que se localizaba a un costado del parque. A la mañana siguiente, personas procedentes de varias partes de Huehuetenango se reunieron en el salón municipal, donde un ingeniero agrónomo, procedente de la capital, les explicó todo el proceso que lleva la elaboración del café, empezando por la escogencia de la semilla, hasta su secado como café pergamino. Fue una semana de capacitación, y como parte de esta enseñanza les ofrecieron semillas de café Arábigo y Robusta. Dicha capacitación los conmovió y les llenó de esperanzas, y por supuesto, dispuestos a ponerlo en práctica. De regreso a casa, y portando en su morral varias libras de café traían su corazón llenos de ilusiones, sin saber que esta tradición y este legado se difundiría por varias generaciones».

Los primeros semilleros se hicieron en tablones de madera llenos de tierra fértil sacada de los suelos vírgenes de su propiedad, luego los trasplantaron en pilones que se envolvían en mecates de banano, los cuales eran trasladados en «cacashetes» [recipientes] por los «mozos colonos» a las distintas parcelas, previamente preparadas para la siembra del café. Ese primer año de siembra, a inicios de mayo, la diosa Ixchel los bendijo con abundantes aguaceros. Por costumbre y por profesar la religión católica, previamente se encomendaban a Dios, para que la siembra realizada diera buenos frutos y no hubiera accidentes en quienes colaboraban en los trabajos.

Cabe mencionar que la aldea de Agua Dulce cuenta con las características siguientes: se localiza entre 1000 y 1700 metros sobre el nivel del mar, sus precipitaciones pluviales son de los 1000 y 3000 mililitros anuales, su temperatura oscila entre los 17 a 23° centígrados, su humedad relativa es menor a los 85%, la sinuosidad de las tierras la protegen de los fuertes vientos evitando la desecación y el daño mecánico de tejido vegetal del café. Las plantas de cafeto ya contaban con un año, su altura y consistencia era de una planta sana y robusta parecía como un tapete de color verde que protegía los suelos de la erosión. Las siembras que se hacían cada año avanzaban una fracción más de la finca. El abuelo viajó a varias fincas de la región, para tomarse una idea de cómo debía hacer su beneficio y los patios de secado. Previo a esta tecnificación, la elaboración y secado del café, se hacía con máquinas, movidas por hombres; y la elaboración en cajones de madera, de unos 3 x 2 metros, que servían como depósitos de fermentación, para luego pasar a las «secadoras», todo esto hecho de madera. Dos años después de la primera siembra se inició la construcción del beneficio húmedo, el primer obstáculo era la fuerza motriz, como decía, en un inicio el despulpado del fruto maduro era con un pequeño pulpero, accionado a mano. Años después, cuando nuestro padre ya estaba a cargo de la finca, tuvo la idea de usar una cañada que se encontraba en la finca como una fuerza hidráulica. Sería esta cañada la que haría girar la rueda, hecha de madera, similar a un apeldo moderno. Dicha rueda fue hecha por el tío Santiago. Aún recordamos con nostalgia ese primer «beneficio moderno» de la época, pues fue el primero realizado en la aldea. Llega a la memoria, cuando veníamos de la escuela, ver la gran rueda moviendo, a través de fajas y pequeñas ruedas, el pulpero y de allí, saliendo el café ya hecho pergamino. Al frente nuestro padre, controlando que todo se hiciera de la mejor manera, y claro él poniendo el ejemplo, es decir trabajando como uno más entre sus colaboradores.

Los años pasaron y la tercera generación vendría con nuevas ideas, nueva tecnología, la finca cobraría una nueva cara ya el beneficiado todo sería mecánico, el control de calidad sería nuestro primer objetivo, podría decirse que la finca «El Carmen» está entre una de las más antiguas de Huehuetenango, que hoy con orgullo y satisfacción podemos decir que ha sido certificada por los sellos de Nespresso, Starbucks coffee y Rainforest Alliance Certified Coffee.

En la finca se cuenta con normas bien definidas:

1. Control de calidad
Esto conlleva desde la selección de la semilla para realizar las almacigueras hasta el secado en patios del café pergamino.
2. Sistema eficaz de planteamiento y gestión:
Mediante la implementación de este sistema, la finca incrementa su productividad y eficiencia, reduce sus impactos negativos en el medio ambiente y mejora su capacidad de adaptación al cambio climático y la variabilidad.

3. Conservación de la biodiversidad
Protección de la biodiversidad y ecosistemas naturales, por medio de la diversificación de los sistemas de producción, conservación de hábitats nativos y apoyo a los servicios esenciales de los ecosistemas, así como contribuir a la mitigación y adaptación al cambio climático.
4. Conservación de los recursos naturales
 - a. Uso racional y manejo de recursos naturales como lo son el suelo y el agua;
 - b. Maximizar productividad y rentabilidad mientras se minimiza el riesgo de contaminación e impactos negativos en el ambiente, mediante la gestión eficiente de los recursos.
 - c. Nueva lista de pesticidas y un enfoque basado en el riesgo de pesticidas con requerimientos específicos para su mitigación.
 - d. Uso más eficiente de energía y la implementación de prácticas que reduzcan gases de efecto invernadero.
5. Medios de vida y bienestar humano
Protección de los derechos y el bienestar de todos los trabajadores dentro de la finca, incluyendo oficina y áreas de procesamiento; incluido los derechos de las minorías, mujeres y niños».

Amados papá Gonzalo y mamá Adilia, nosotros sus hijos seguiremos jugando a lo perdido y ustedes, desde el cielo, seguirán siendo nuestros guías para seguir sus ejemplos, vibrando en la montaña, con un canasto, un cafeto y una estrella.

Lic. Iván Pérez

*

Fue una parada obligada probar los tacos que él ofrecía. Mi amigo, quien me llevó a San Antonio, no tuvo que insistir tanto para que en la primera noche llegáramos a su local. Llegó de Tuxtla Gutiérrez a San Antonio Huista. Es de Tuxtla. Músico, en una época en que la música en vivo se ofrecía en restaurantes y bares de la capital chiapaneca. En ese ambiente conoció a quien hoy es su esposa, originaria de San Antonio. Ella recibió una herencia. La situación se tornaba difícil en Tuxtla. Los hijos habían crecido y ellos podían decidir dónde vivir. Con la herencia, sabían que algo seguro tendrían en San Antonio. Instaló una taquería en la entrada de la localidad, junto a un hotel

recién construido. Extraña los tiempos de la bohemia. Le gustaría tener alguna reunión para recordar aquellos tiempos. Ahora canta himnos cristianos.

*

Jóvenes de Efraín A. Gutiérrez, municipio de Comitán, llegan a Jacaltenango (mapa 1) a vender muebles. Por lo regular, están ahí seis o siete días. Y vuelven a los 15 días. Recorren los Huista (mapa 1). Algunos van hasta la ciudad de Guatemala. Duermen en la camioneta en la que transportan los muebles. Venden también alcancías, las cuales consiguen en Teopisca. En Jacaltenango, el vendedor de naranjas es de Veracruz.

*

Con quien hablamos es un artista. Lo buscamos en su casa. Nos cuenta que Balún Canán fue quien fundó Jacaltenango.

Huyó de Tikal, pues no quería ser sacrificado. Estuvo primero en Meste', ahí se quedó. Luego vino adonde está Jacaltenango. Lo que pasa es que Guatemala perdió lo que ahora es Chiapas. De Jacaltenango salió gente para fundar Guadalupe Victoria, que está cerca de la línea, en el municipio de Amatenango de la Frontera. Grande el área de influencia del popti', del jacaltecto, pues. Hay lazos culturales entre Guatemala y Chiapas. Hay movimiento poblacional. Uno de estos, fuerte, se dio cuando el conflicto armado en Guatemala, en la década de 1980. Hacemos trabajos en relación con la lengua con gente de Guadalupe Victoria. La alimentación es similar en ambos lados de la línea. Se coincide en las fiestas patronales, en la celebración de Todos Santos. El trabajo de la tierra es similar, también el uso de plantas medicinales o el comer animales exóticos. Xalaj en popti' significa lugar de piedras, de lajas. Así se llamaba antes Jacaltenango: Xalaj. Jacaltenango significa lugar de chozas. Popti' quiere decir «hablar en el petate». Acá, en Guatemala, el calendario maya es parte del currículum en la escuela primaria. Las relaciones comerciales entre Chiapas y Guatemala siempre han existido. El rebozo de las mujeres popti' se traía de San Cristóbal. Esos rebozos ahora son caros. Se está perdiendo el uso del rebozo. Las nuevas generaciones ya no lo usan. Entraba de contrabando. El licor se vendía en lata blanca. Se traía de Comitán. Era el comiteco. Era clandestino. Me estuve en ese negocio. Viajaba toda la noche para ir a traerlo. Existía la guardia de Hacienda, que perseguía a los vendedores de aguardiente. Ahora, con las facilidades que hay en

el transporte, se trafica con los alimentos, con el maíz, la cerveza. Hay puntos por donde se puede pasar hacia Comitán, como el de Agua Zarca y La Libertad. El contrabando ha existido desde hace tiempo. En el ámbito deportivo, hay acercamiento con Comitán, Paso Hondo, Comalapa, Guadalupe Grijalva. Hay un enlace. Se siente como si se estuviera entre paisanos. Equipos deportivos van a las fiestas patronales de México. Se va a las carreras de caballos, a los conciertos, y en todo esto, hay que decirlo, puede tener lugar lo ilícito. Gente de acá iba a los partidos de fútbol a Tuxtla. Culturalmente, los pueblos van cambiando, La Democracia, Nentón, Santa Ana Huista han cambiado. Hay cosas que se mantienen, como las romerías. Se recuerda, cuando el conflicto armado, cómo el ejército guatemalteco se metía a territorio mexicano. Están las fiestas de quince años. De Chiapas vienen grupos musicales a amenizarlas. Puede que hayan cambiado algunas relaciones, pero los pueblos sobreviven con sus tradiciones. Sólo que ahora hay otros elementos. Pasa en ambos lados de la frontera. Se iba a jugar a algún pueblo, después de la línea. Los valores, la enseñanza de los padres, esto aún existe. De otros pueblos han venido a vivir acá. Hay quichés, kanjobales, acatecos. Todo esto infiltra los pensamientos. Todavía hay resistencia a aceptar las cosas de afuera. Un pueblo educado tiene derecho a exigir. Acá, hemos sobrevivido por ser fronterizos. El comercio ha sido importante. Mucha gente se ha quedado a vivir en la parte de México. Ahí está el caso de Guadalupe Victoria. Los de Momostenango que llegaron a los Huista se quieren mover hacia San Cristóbal de Las Casas, por Teopisca. Luego está lo del agua, el agua de Chamic y la producción de maíz en el distrito de riego (mapa 1). Y el comercio de ese maíz que se produce ahí se hace para Guatemala. No hay política del gobierno guatemalteco respecto al agua. Ahí está el caso de Chacaj, del municipio de Nentón, y su relación con la gente de los lagos de Colón, respecto al tratamiento de las aguas residuales. La gente de los Huista va a pasear a los lagos de Colón. La gente mexicana se beneficia de ese turismo. Las políticas no están bien claras. Guatemala es un país rico en recursos. Los explotan las empresas extranjeras. Las artesanías de Sololá las encuentra usted en San Cristóbal de Las Casas. En Sololá se venden artesanías mexicanas. Así están las cosas. Mi papá era comerciante. Comercializaba cintas para el pelo. Las llevaba de Jacaltenango a San Cristóbal. Eso fue en los años ochenta. Había comercialización de telares también. En Jacaltenango, se hacía el carnaval. Era famoso en los años cuarenta.

*

En Jacaltenango, en la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, pregunté por el significado de la palabra Cushú, reconocido como el nombre que antes tuvo Frontera Comalapa. Se me respondió lo siguiente. Está en popti' la

palabra K'uxú, que significa 'comer'. Está K'uxu', que significa comer algo crujiente; es un verbo en infinitivo, transitivo. Luego está Kuchú: comer algo suave. La diferencia entre una palabra y otra tiene que ver con lo que se come. Tiene que ver con la situación.

Integrantes de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala colaboran con personas de Guadalupe Victoria, municipio de Amatenango de la Frontera, interesadas en el popti'. Cuando realizaba su trabajo de campo, Otto Schumann Gálvez observó que había una relación entre la gente de Jacaltenango y la de Guadalupe Victoria; en «este caso, la identificación, más que por razones lingüísticas, dado que el uso del popti' se está perdiendo en Chiapas, se da por un interés musical; sin embargo, saben que la nacionalidad los separa» (Schumann 2016:302). El aserto de Schumann Gálvez viró hacia las razones lingüísticas, sin que desaparezca el interés musical, en virtud de que el pequeño número atraído por el popti' ha buscado la asesoría de quienes en la Academia hablan esa lengua.

Gente de Concepción Huista va a la cosecha de café a la región de Tapachula. Viajan por La Mesilla. Si entran por este punto, es probable que tengan algún «documento migratorio expedido por las autoridades mexicanas» (*Encuesta sobre migración en la frontera sur de México 2018:16*).

*

En el informe final de un alumno de la Universidad de San Carlos de Guatemala, del área de medicina, leí, en la biblioteca de La Democracia, que en 2008 había 29 almacenes en La Mesilla, negocios de venta de ropa, perfumería, electrodomésticos; los principales compradores eran del país, de México y turistas. En esta definición, los de México no están en la categoría de turistas. Puede ser que esos 29 almacenes son con los que se formó La Mesilla, ubicados en las dos calles de la localidad. En la actualidad son muchos más y predominan los puestos ambulantes.

*

En Santa Ana Huista, las tortillas son estilo México, de tortilladora. El canal de televisión sintonizado es de México. En el templo dedicado a Jesús de Nazaret, a pesar de estar cerrado porque se remodelaba, aún llegaba gente a pagar algún favor recibido. Se hacía la promesa, y se cumplía. Los apellidos de quien está a cargo de la instalación del sistema eléctrico en el templo son Recinos Villatoro, como los que tienen algunas familias de Frontera Comalapa.

Con la idea de encontrar a una persona cuyos familiares viven en Tuxtla Gutiérrez buscamos en Santa Ana Huista a una señora, quien trabaja por su cuenta. Le va bien. Es de Palmira. Tiene 61 años. Cuenta que burros y caballos son llevados de México a Guatemala. Una hija de ella se casó con alguien de la Quespala. Su hija y su esposo tienen un negocio en ese lugar.

*

En Frontera Comalapa, la biblioteca está abierta. Se ven las calles limpias. Cantinas cerradas. En octubre dio inicio la nueva administración municipal.

*

A los alumnos de la Universidad que están en prácticas de campo en Frontera Comalapa les llaman la atención los objetos en venta: botas, lámparas de mano, ropa americana. Uno de ellos fue a la biblioteca. Vio libros con su envoltura, sin leer. La joven que atiende la biblioteca los llevó con su mamá, quien vende en el mercado. La joven y su mamá son de Tuxtla. La señora les habló de la inseguridad, de la prostitución por el lado de las peluquerías. Los hoteles son para el sexoservicio. Una de las alumnas, en el mercado, habló con una señora que vende hierbas. Le dijo para qué servía cada hierba; su manera de hablar le resultó atractiva. Habló también con un señor que vende agua. Les atrajo que en el triciclo del señor estuviera pintada una estrella roja y estas siglas: OCEZ. Le dijo que eran tres mil miembros los que estaban en esa organización. El vendedor de agua habló mal de los migrantes.

Otro grupo de alumnos compró pastillas para desparasitarse y vio que el mercado «no es una organización sistematizada». En la mayoría de los puestos vieron venta de ropa, zapatos y relojes; en algunos identificaron ropa de marca. Estuvieron escuchando a personas que cantaban canciones religiosas. Comieron en el mercado. Les llamó la atención que no hubiera tanta gente en esa parte de los comedores. Les gustó la comida. Vieron que hay casas de dos pisos y varias rutas de transporte. Les habría gustado ver quiénes forman la elite en Comalapa.

Otro grupo instaló una aplicación en un teléfono inteligente para ubicar homosexuales en Comalapa. Identificaron personas de 40 a 60 años, en el rol de activos: señores.

Una alumna habló con un vendedor de uno de los periódicos que se editan en Comitán, quien le dijo que a las personas blancas las ven como que traen dinero. Le dijo también que ella no parecía de la ciudad. Y lo dijo por la forma en que ella le habló a él. Le comentó que los guatemaltecos son vistos como personas tranquilas. Los hondureños, como violentos. En el barrio donde él vive no se deja entrar a los hondureños. Si alguien da rentado un cuarto o una casa a un hondureño, esa persona es multada.

*

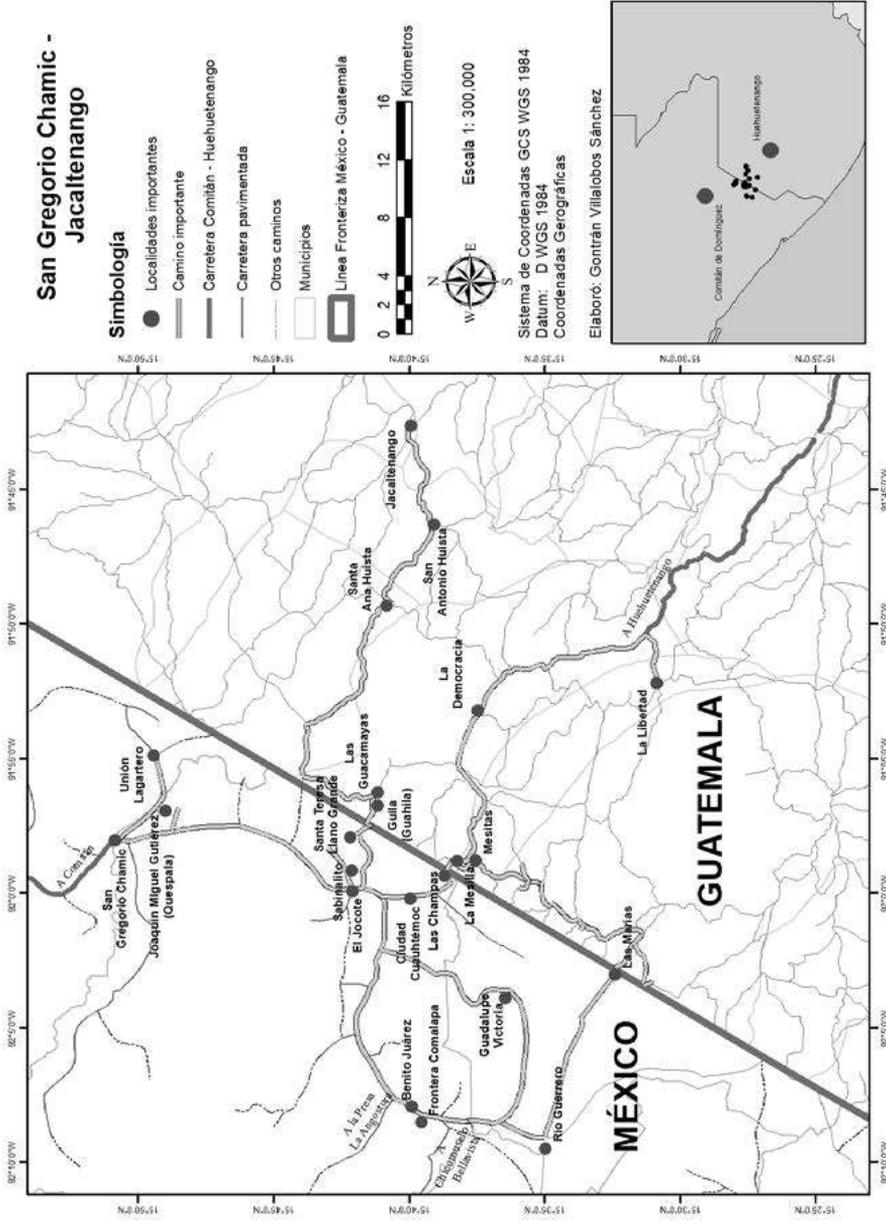
Mi amigo solo expresó lo siguiente: —Es cuestión de revisar los reportes. Vas a ver cómo se han movido los índices delictivos. Comalapa se ha convertido en una zona dominada por los narcos.

*

En la *van* de Comalapa a Comitán un señor habló conmigo: tiene 48 años. Nació en Escuintla. En 1990, fue hacia Guatemala, a Tajomulco, siguiendo a una mujer. Se casó con ella. Llegó a ese lugar sin nada. Salió de Tajomulco a las cuatro de la mañana, hora de Guatemala. Bajó en el desvío a los Lagos de Montebello. En Tajomulco pudo hacerse de tierras. Se ha ganado un prestigio. «El que tiene tierras lo tiene todo».

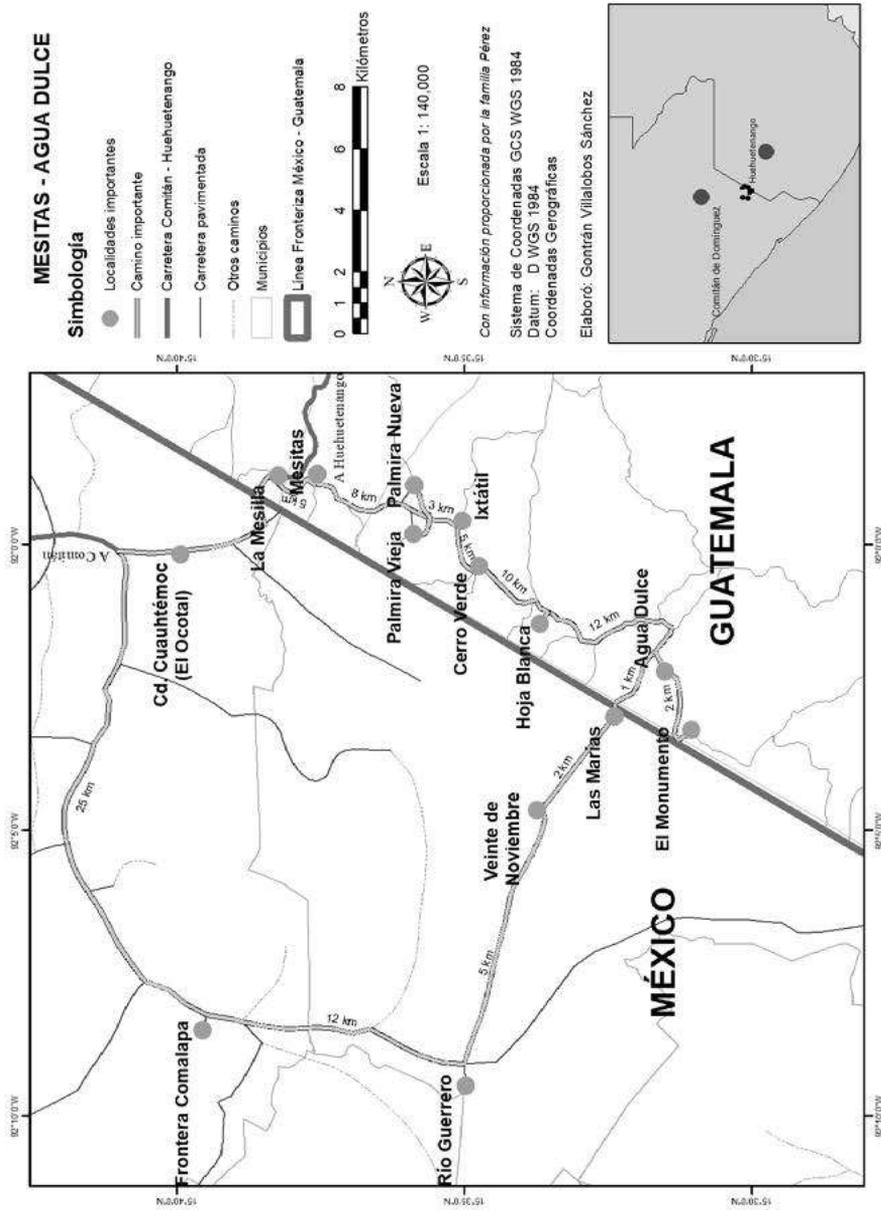
Sí, así como acá hay gente de Guatemala, así hay gente de México viviendo allá. En Tajomulco hay como cinco. Uno de ellos es de acá, por Comitán. Buena persona. Nada más que se metió con los pollos [con los migrantes]. Empezó a pasar gente, a llevarla a Estados Unidos. Ahora está allá. Solo así pudo. No es la única manera. Allí en Tajomulco se cultiva zanahoria, rábano, lechuga. Solo producimos. Ahí se vende. Más arriba hay problemas. Por eso ahora llegó con nosotros el gobierno. A mi mujer y a mí nos dieron dos tinacos bien grandes para riego. El problema allí es que hay cultivo prohibido, amapola. Hay estado de sitio ahora. No como antes. Ahí está el ejército. Y el proyecto del riego es para que la gente cultive las hortalizas. Tener tierra es una bendición. En 1997 compré una casita cerca de Guatemala. Con cinco mil hice el trato. A los dos meses fui a cancelar [pagar] la deuda. Ahora me la quieren comprar. Me dan noventa mil quetzales. Los carros no son negocio. Pierden precio. La tierra sí. Ahora los jóvenes no quieren trabajar. Rápido dicen: «Eso era antes. Estos son otros tiempos. Solo están pegados al celular». Cuando venía a México me pedían la credencial. «No la tengo», respondía. Y para no tener problemas fui a Escuintla. Saqué mi credencial. Tengo la ciudadanía guatemalteca, por mi mujer, por mis hijos. Todo está en Dios, todo es de Dios. En Tajomulco han querido que sea autoridad. Cuatro veces me han buscado. Y les digo que salgo, que luego tengo viajes. Ya van a elegir a las autoridades. Por eso salí ahora. Sí he venido por acá. Ahí en el cruce de los lagos me va a esperar un amigo. Va a llegar con su carro. Es mejor viajar por Tapachula. Está mejor la carretera. Por Xela se me hace que es más largo el viaje. Y luego las carreteras están muy mal. Hay partes donde ya se está levantando el asfalto. Ahí en Guatemala puede uno entrar sin problema. No piden papeles. Acá sí está cuidado... Me crié con mi abuelito. Le dije que quería estudiar. Me dijo que eso era andar de vago. Me dijo que ahí estaba el hacha. El de maestro es un oficio tranquilo. No hay pleitos. El de policía, ese sí es peligroso. El secreto está en hacer amigos. Eso creo.

Mapa 1. San Gregorio Chamic, Chiapas-Jacaltenango, Huehuetenango.



Elaboró: Gontrán Villalobos.

Mapa 2. Mesitas-Agua Dulce, Huehuetenango.



Elaboró: Gontrán Villalobos.

PARTE II. Vértice de discursos

1

«Fijarse en lo más pequeño. Y ser sencillo», dijo la madre Carmelita en la misa, en Frontera Comalapa, al recibir a los estudiantes de antropología de la UNAM, quienes habían llegado a la localidad para hacer sus prácticas escolares. Con la mirada puesta en la audiencia, el sacerdote Gabriel dijo que «Comalapa es una ciudad cosmopolita. Su identidad está en su multiculturalidad, en la diversidad». Después de que se explicó a los feligreses el motivo del viaje de los estudiantes, «conocer cómo se vive en la frontera», un señor gritó: «Que vayan a las Champas». Uno de los practicantes reconoció a un señor que ha visto en la Ciudad de México.

Frontera Comalapa fue captada por uno de los visitantes con demasiada desorganización. Uno más detectó signos de violencia. Les llamó la atención el comercio, las tiendas, el servicio de Internet, la señal de teléfono, las calles pavimentadas. Para alguien, tiene las características de una colonia popular de la Ciudad de México. Algo semiurbano, como en el Estado de México, con renta de cuartos y venta de casas. Mezcla extraña: lo urbano y lo suburbano. Como si hubiera comunidades dentro de la comunidad, dice alguien más. Expresaron su asombro al encontrarse en una ciudad, fuera de San Cristóbal. La sorpresa llega a tanto que alguien dice que en su vida había oído hablar de Frontera Comalapa.

El sacerdote Gabriel y la madre Carmelita expusieron a los alumnos la forma en que han trabajado en Frontera Comalapa. Antes de que hablaran ellos intervino el profesor Augusto, quien llegó a ese lugar hace 38 años. Se

definió como alguien interesado en «las raíces de nuestro pueblo», lo que le dio para expresar que Comalapa

no estaba fundado acá. Se llamó antes Cuxú, que estaba por Anonal. Tseltales y tsotsiles pasaban por acá para ir a las fincas. Cuxú se dice que significa 'elote asado'. Después se decidió mover el asentamiento a donde está ahora el pueblo. En su fundación intervinieron muchas personas de Guatemala, de la región de los Cuchumatanes». Afirmó que en la región «se habla mam y cakchiquel»; después, puntualizó que ya no se hablan esas lenguas. Los fundadores fueron don Andrés García y don Rómulo Roblero. Fue traído el santo Niño de Atocha. El 28 de febrero se terminó el trazo del pueblo. Comalapa es un lugar de concentración de personas. Tiene mucha población flotante. Son pocos los comalapenses que quedan. De otros lados ha venido gente a vivir a Comalapa. Vive gente de Guatemala, El Salvador y Honduras. Vino mucha gente a vivir cuando se dio el movimiento guerrillero en Guatemala y El Salvador. Eso es Comalapa.

Habló también de la influencia de los migrantes que van al norte. «Por falta de trabajo, la gente va al norte». En Comalapa hay 48 barrios. Pandillas formadas por gente que viene de Honduras existen en este lugar. Vienen maleantes. Es población de paso. Se queda por un tiempo, mientras se junta dinero. Todos los migrantes son bien recibidos. Y está el trabajo de la iglesia para recibirlos, como bien sabe el sacerdote Gabriel. Hay gente flotante en Comalapa, pero es un lugar de tradiciones. Ya tiene tradiciones.

La madre Carmelita llegó a Chiapas en 2007. Estuvo en Tila, santuario grande, tres años. Para hablar de acá hay que hablar de la Diócesis. Este lugar, Comalapa, tiene muchas situaciones conflictivas. Está dividida en cinco zonas: norte, distrito de riego, Paso Hondo, Lajerío y zona centro. La parroquia comprende 94 localidades. Se le dijo que era la más organizada, la más comprometida. Esta organización depende de los agentes de pastoral. «Todo evangelio tiene que ser liberador», le decía don Samuel. Acá, lugar de migrantes. No hay una identidad. Llega gente por muchos motivos. Había que construir la identidad, Y se tomó la festividad del Niño de Atocha como base para que se fuera poco a poco construyendo. Van seis años de celebrar la fiesta como ellos lo han propuesto: incorporar las localidades. El santo Niño de Atocha ha estado en el centro para la conformación de la identidad. Se conjugan la festividad y las problemáticas sociales. La temática de

este año fue sobre el niño migrante, sobre el niño trabajador. Hay muchos bares. Muchas mujeres centroamericanas. Hay una red con la que se trae a las mujeres para involucrarlas en la prostitución. Trata y drogas. En las cantinas se mueve la droga. Hay un control del territorio. Está viniendo gente de Guatemala a vivir a los ejidos. Como mujer, no ha sido fácil su trabajo. La gente quiere misa con el padre. No es tan fácil que una mujer celebre la palabra. Trabaja con un padre que le da la palabra. Los padres responden a su formación. No hay mujeres teólogas. Ha trabajado con los hombres sobre la equidad de género. Hay que desaprender muchas cosas. Se ha priorizado la formación. Han dado 56 talleres en siete años. Se incluye de todas las temáticas: de los derechos humanos a los cantores populares. «Mi abuelo fue bracero. Yo también» es un proyecto impulsado por una cantora que vive en Estados Unidos, se le apoya, viene a dar talleres. Existe la universidad del migrante. Así se trabaja. Las autoridades han respondido. El pueblo creyente se mueve por medio de comunicados. Tienen el respaldo de medios de comunicación. De pronto se sienten vigilados por el gobierno. Ha habido dificultades, pero han podido hacer su trabajo, el cual ha contagiado a las otras diócesis de Chiapas. Aún no se trabaja sobre el ecumenismo. Hay que hacer convivencias sobre las problemáticas que se tienen en común. Se ha promovido la elaboración del altar maya, sobre todo, en la zona norte, para el 24 de junio, en un manantial. «Para la vida hay que estar preparados», le dijo uno de sus maestros. «Hay que esforzarnos», le dijo también. «Hay que reconocer a los que hacen la limpieza. Hay que ser más humanos en el trato», le dijo por igual. Si le tenemos cariño a lo que hacemos, podemos hacer una sociedad mejor. Si cada uno hiciera con cariño lo que hace, seríamos un país mejor. Los cambios deben venir desde abajo.

2

Se me ayudó a hacer una pregunta a alumnos de bachillerato, de primero y quinto semestre. Pedí que incluyeran los siguientes datos: lugar de nacimiento, barrio o colonia donde vive, edad. La pregunta: ¿Qué significa estar en la frontera? Tuvieron diez minutos para contestar. De la preparatoria se obtuvo la respuesta de 12 grupos: cuatro de primer semestre, cuatro de tercero y

cuatro de quinto. Del Cetis fueron 15 grupos: cinco de primero, cinco de tercero y cinco de quinto. En el Cetis, una alumna de quinto preguntó por qué hacía la pregunta. Se le respondió que era para una investigación. Y un alumno dijo: que pague.

CETIS

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|-------------------------------|--|--|
| 15 | Frontera Comalapa, Chiapas | Colonia Verapaz, barrio Las Flores | Bonito |
| 15 | Comitan de Domínguez. Chiapas | Frontera Comalapa Chiapas | Significa estar lejos de tu lugar de nacimiento otro tipo de ambiente. |
| 15 | Comitan de Domínguez | Nuevo Comalapa | Estar [ilegible] |
| 15 | Comitan de Dominges | Barrio el centro | Pues ser fronteriso y tener que conocer a personas de distintas nacionalidades |
| 15 | Tijuana | Ciudad Cuauhtemoc Chiapas barrio la pila | Diferentes oportunidades |
| 15 | Motuzintla | En el barrio Cuernavaca | Estar en otro estado y tener mas posibilidades de un mejor trabajo |
| 15 | Frontera Comalapa Chiapas | Barrio Candelaria | Hay oportunidades diferentes para las personas y todo es diferente |
| 15 | En frontera comalapa Chiapas. | En frontera comalapa, Barrio nevelandía. | Que es bonito por su naturaleza |
| 15 | en la Colonia Verapaz | en la colonia verapaz | Tener una mejor vida |
| 15 | Tapachula | Frontera Comalapa-Barrio el paraíso. Chiapas | Frontera? pues significa quizas estar del otro lado o nu U.u estar en estados unidos? en otro lugar. |
| 15 | Comitar de dominges | Barrio los hornos | se significa como que se siente ser estadounidense |
| 15 | Cómitan de Domínguez, Chiapas | Colonia centro, Frontera Comalapa, Chiapas | Qué estamos al limite de el país, acercandonos a otro país, o república. |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|--|--|--|
| 15 | Tapachula | Barrio Esmeralda | hacer vastantes actividades. |
| 14 | en Fra. Comalapa chis. | vivo en el barrio el paraíso | Nada |
| 15 | Comitan De dominguez | Barrio Candelaria | Encierta forma hay peligros por los que vivimos aca, por que hay delincuencia. |
| 15 | En la Ciudad de Comitán de Dominguez, Chiapas. | Fra. Comalapa, Barrio «paraíso» | Hay diferentes oportunidades |
| 15 | Colonia Santa Rosa | Colonia Santa Rosa | Tener una mejor vida, conocer amigos |
| 14 | Colonia Santa Rosa | Colonia Santa Rosa | Tener una mejor vida |
| 16 | Nuevo México | Colonia Nuevo México | Podría ser como estar fuera de su país estar de su frontera |
| 14 | Tapachula, Chiapas | Barrio Edén, Chicomuselo, Chiapas. | Que quedamos cerca del otro país o a lado de la otra federación: y tiene un poco de mas conexion con el extranjero |
| 15 | Campeche | frontera comalapa | Que no estas en tu país |
| 14 | Comitan de Dominguez | Nueva providencia municipio de amatenango de la frontera | Estar cerca de otro país |
| 15 | Comitan de Dominges | Colonia el Anonal municipio de Frontera Comalapa | Que frontera es la divicion de un pais a otro |
| 16 | Pohenix Arizona | Bario las flores | significa habitar y adaptarce a un modo de vida distinto al mio. |
| 16 | Frontera Comalapa, Chiapas | Barrio el paraíso | Pues es un lugar bonito pero ala vez es peligroso. |
| 15 | En Comitan de Dominguez Chapas | En barrio Cuernavaca | Estar cerca de otro pais o estado |
| 15 | Comitan de Dominguez. | Barrio Nevelandia | Tener un poco más de oportunidad en algunas cosas. (Shido) |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|---|--|---|
| 14 | Barrio Esmeralda, Frontera Comalapa, Chiapas. | Barrio Mirador | Es muy importante porque en una frontera puedo ayudar a personas de otros lugares. |
| 14 | Cómitan de Dominguez. | Frontera Comalapa, barrio san pedro. | Estar entre dos lugares, o estar en línea. |
| 15 | Frontera Comalapa, Chiapas. | Barrio Nuevo sobre el libramiento. | Colindar otro país, es decir, Estado o ciudades que estan cerca a la entrada de otro país. |
| 15 | En Comitán | 2 av poniente sur | Es estar entre 2 países, donde hay un poco más de delincuencia y las personas trafican armas y drogas. |
| 14 | Comitán de Dominguez Chiapas | Barrio Esmeralda | Estar cerca de otro país, pero hay más peligro también o traficantes o Narcos. |
| 15 | Frontera comalapa, Chiapas | Frontera comalapa, chiapas, barrio la esmeralda | Estar en la frontera es algo inusual e ilógico que personas de latinoamerica vengan a estudiar a aquí, ya que, es muy peligroso y además aumenta la delincuencia. |
| 14 | Comitán de Dominguez | Fr. Comalapa chis. Barrio El Mirador | Para mi estar aca en la frontera significa estar entre una lienda y un orgullo ser de aquí en Mexico (Frontera) |
| 15 | Frontera Comalapa chiapas | Barrio Billaflora | Pues es algo bien porque conoces a varias personas de otros lugares |
| 14 | San Cristobal De Las Casas, Chiapas. | En el barrio Alborada de Frontera Comalapa Chiapas | Estar ubicado en la linea que divide dos lugares o paises |
| 14 | Frontera, comalapa, Chiapas | Frontera, comalapa | Significa mucho ya que vivimos distinto a otras partes de la republica ya que comercializan muchos productos del país vecino. |
| 14 | En la ciudad de Tuxtla Gutierrez. | Frontera Comalapa, barrio «El sabinito». | Estar ala mitad de dos países, es un cruce para llegar a otro país. |
| 15 | en la colonia Verapaz | en Verapaz barrio Frambollan | Bonito. |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|--|---|---|
| 15 | en Frontera Comalapa Chiapas | La pureza (por río guerrero) | Nada |
| 15 | Huixtla | Barrio la «y» griega (frontera comalapa chiapas) | que vives a poco tiempo de otro lugar |
| 14 | Siltepec | lima | Se siente feliz con la familia por que hay mas recurso. |
| 14 | En frontera comalapa Chiapas | En barrio nevelandia (frontera comalapa?) | significa que vives a poco tiempo de otro lugar |
| 14 | Naci en Tuxtla Gutierrez Chiapas | Vivo en frontera comalapa en el varrio el Mirador alado de la cectorial | estar en línea |
| 14 | En comitan | El Portal Munisipio de Fra. comalapa chis... | Que Somos hermanos o besinos y todos Estamos un poco separados en la frontera |
| 18 | En Barrio la noria | En Barrio la noria Municipio de frontera comalapa chiapas | Que podcaos Convivir Con Muchcas personas y muchas culturas. |
| 17 | naci en barrio San Isidro ejido paso hondo | En San Isidro Municipio de fra. Comalapa Chiapas, México | que estamos cerca de otros paises y nuestras culturas y tradiciones nos identifican. |
| 17 | EN FRONTERA COMALAPA CHIAPAS | EN LA COLONIA NVO. COMALAPA CHIAPAS. | HE VIVIDO MUCHOS AÑOS EN LA FRONTERA PERO NO SIGNIFICA NADA BONITO PORQUE NO HAY LUGARES ACA CERCA PARA SALIR |
| 17 | Fra. Comalapa (Dr. Mario). | En frontera Comalapa cerca de la prepa. | pues tener cuidado con todo o tener que vivir con miedo a que algun inmigrante malo me haga algo. |
| 17 | Comalapa | San Rosa | Hay mucha delincuencia |
| 17 | Comitan de dominguez | frontera comalapa/ Barrio el mirador. | algo bien. hay mucha delincuencia |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|--|---|---|
| 17 | Hospital General de comitan de Dominguez Chiapas | Colonia el portal frontera Comalapa Chiapa | Pues la verdad es muy bonito todo las costumbres y climas nada mas ke se siente un poco de inseguridad porque la gente que emigra de Centro America pasa por aca y la verdad no tenemos a esa gente en buen concepto y la verdad si se tiene un poco de inseguridad y lo otro que no es bueno aca es el salario por loque muchos de nosotros buscamos otro lugar para ir y asi ofreser un buen futuro a nuestra familia y para nosotros ya que muchos de nosotros tenemos que dejar nuestro lugar de origen porque no contamos con una mejor oportunidad para estudiar y todo porque el salario de la frontera no es muy bueno. |
| 16 | Cancun Q. | La Ygriega | Para mi significa no tener ambiente, no hay cultura donde distraerse |
| 17 | Motozintla | Barrio Agua Zarca, Frontera Comalapa chiapas. | Estar en una cultura Respeto a las demás ciudades. |
| 17 | Tuxtla Gutierrez Chiapas | Barrio Las Flores Frontera Comalapa | Para mi significa riesgo para las personas mucho robo aparte de eso aburrido no hay donde ir a pasear no hay plaza cine nadaaaa! |
| 17 | Frontera Comalapa | Verapaz | Para mi significa norma por que la jente es mas bonita y sincera |
| 17 | En Motozintla | Ciudad Cuhuhutemoc Munic. Front. Com, Chiap. | Que podemos convivir con diversas personas, con diferentes culturas |
| 17 | En Comalapa | En portal | que nosotros conocemos otras personas con otras costumbres ya que somos frontera con Guatemala y aprendemos cosas nuevas de allá. |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|----------------------------------|--|---|
| 17 | en comitan de Dominguez ChiaPas. | en Frontera Comalapa. Barrio Belisario | Pues en Parte es bonito y en parte no Porque hay mucha delincuencia y mas casas de perdicion y menos cosas sanas, es feo por la inseguridad en las calles. |
| 17 | en barrio santa rosa | en santa rosa Ejido de Paso ondo Municipio de frontera comalapa Chiapas. | que conocemos a personas que vienen de afuera |
| 16 | En Tuxtla Gutierrez Chiapas | En la comunidad de Nueva Morelia | Para mi significa riesgo, por que estamos casi ya en la colita del paiz o estado. |
| 16 | Salina Cruz, Oaxaca | En Frontera Comalapa, Chiapa. Barrio Nuevo. | Significa estar al rededor de la Cultura Guatemalteca y la cultura Mexicana nos, sentimos mas allados con personas de otras pares (osea la Frontera) que con nuestros paisanos ya que convivimos mas con ellos. |
| 17 | En Hermosillo Sonora | En el Barrio Benito Juares | Vivir en un lugar tranquilo donde puedes convivir bien tener un lugar a donde ir a jugar o divertirse y instituciones donde aprender e ir a estudiar |
| 16 | comita de dominguez | Frontera comalapa | Se corre riesgo, pagamos mas de iva |
| 17 | Barrio La lima | Barrio La Lima | Que aqui vivo, aqui naci y se siente bien porque se puede respirar aire fresco no como las ciudades grandes en las que hay mucha contaminacion, delincuencia, pobreza entre otras cosas. |
| 17 | En Frontera Comalapa | Barrio Agua Zarca municipio de Fra. Comalapa | bueno para mi es normal porque nunca e vivido en otros lugares. |
| 16 | comitan de Dominguez | Barrio la esmeralda | a veces es bueno y otras no hay mucha delincuencia y no hay nada de trabajo |
| 16 | Frontera comalapa. | Barrio Guadalupe, Frontera Comalapa. | Que es un lugar donde vienen persona de otros lugares, y que emigra muchas personas |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|---------------|-----------------------------|--|
| 17 | Tapachula | Comalapa, Barrio Cuernavaca | he crecido en la frontera y no se siente nada bonito ni feo Esque no hay plasa ni cine |

PREPARATORIA COMALAPA. TURNO VESPERTINO

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|-------------------------------|---|--|
| 17 | Motozintla de Mendoza Chiapas | Barrio sabinito | Que aqui las personas son buena onda y ademas el clima es muy agradable. |
| 18 | en Motozintla Chiapas | barrio el cedro | estar en un lugar muy hermoso en la frontera |
| 17 | Frontera Comalapa | Barrio Las frores | Pues por parte significa estar en un lugar donde pasa muchas mercancías que van a otros lados y pues que tambien es un lugar con mucha inseguridad por los crímenes organizados. |
| 17 | En frontera Comalapa | Frontera comalapa, Barrio: cuernavaca | bien, por esta en una límite |
| 17 | En los Estados Unidos | En Barrio Agua Zarca municipio de Frontera comalapa chiapas | Pues que es un lugar muy bonito y un lugar que es de admirar. |
| 17 | En frontera Comalapa Chiapas | barrio candelaria | significa algo lindo Vivir aqui, gente humilde y respetosa |
| 16 | Col. Las chicharras | EJIDO LAS chicharras Mpio DE bella vista | |
| 17 | Comitan de dominguez | Barrio Nueva Delicia mpio. Fra. Comalapa. | pues es estar en un lugar peligroso, porque una frontera es peligra por que hay mucha inseguridad. |
| 17 | En escuintla Chiapas | Barrio agua zarca frontera Comalapa Chiapas | Alegre porque estamos en un lugar muy bonito y me alegra mucho. |
| 17 | En Frontera Comalapa Chiapas | Barrio Framboyan | Es un país lleno de riquezas naturales y la gente es humilde |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|--|--|--|
| 16 | Comitán de Dominguez | Frontera Comalapa, barrio «El mirador» | Peligro, un poco de inseguridad y comercialización |
| 17 | Frontera Comalapa Chiapas | En el barrio Candelaria | Vivir en un lugar hermoso |
| 17 | En Motozintla | Las Chicharras. | Vivimos en un lugar muy rico en flora y fauna y se siente muy bien |
| 18 | Motozintla | Frontera comalapa, Barri El Azufre | Estar en medio de dos países |
| 17 | En Frontera Coamalapa, Chiapas | En Barrio La Lima | Que la gente es humilde y sincera |
| 17 | Frontera Comalapa | Barrio Tolipanes | Que estamos al limite o cerca de un lugar que no es de nosotros o no es de nuestra propiedad |
| 17 | Naci en la ciudad de Comitán de dominguez | Vivo en frontera Comalapa | Para mi significa estar en un lugar muy importante que cuentan con todos los recursos del País |
| 17 | En la Colonia Bella vista de norte | En Bella Vista de norte municipio de frontera Comalapa | Pues significa mucho para mi y me siento contenta de estar aquí en frontera Comalapa. |
| 17 | En bella Vista del Norte. | En la colonia Bella Vista del norte. | Significa que vivimos en un lugar de una frontera o paso hacia Guatemala o tambien un lugar de libre comercio. |
| 17 | En Fra. Comalapa Chis. | Colonia el Portal | Significa peligro e inseguridad. |
| 17 | San Cristobal | Frontera Comalapa, Barrio Guadalupe. | Pues supongo que Estar alado de otro país, y como es así hay mucha delincuencia y narco trafico. |
| 16 | En Comalapa | barrio Framboyan | Significa estar acalorado. |
| 17 | EN SANJUAN MUNICIPIO DE CHICOMUSELO | BARRIO NUEVO SINAY MUNICIPIO DE CHICOMUSELO | ES PARA DESPERTAR MAS DE LO QUE ESTAMOS Y PARA SABER COMO SE VIVE ALA EN UNA FRONTERA |
| 17 | Cancun Quinta Roo Municipio de Benito Juarez | Frontera Comalapa Barrio los olivos | Que la gente te entiende mas y te aconseja |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|---|---|--|
| 19 | Municipio de Motozintla Barrio Carrizal | Municipio de frontera comalapa Barrio peña blanca | Nada |
| 16 | Hospital | Aguazarca | Significa mochu |
| 16 | Colonia la hacienda municipio de Bellavista | Hacienda Barri los 40 chuchos | estar en otro lugar mas despierto que el lugar que llo vivo |
| 15 | en frontera comalapa Chiapas | en barrio candelaria frontera comalapa | sentir estar en mi pais es bonito. |
| 15 | Comitan | Barrio 20 de enero | significa estar en la ciudad con muchas problemas y mas apollos para estudiar |
| 15 | en amatenango de la frontera Chiapas | en frontera comalapa barrio el cedro | Para Mi estar en la frontera es bonito y divertido por que se siente todo las maravilla, |
| 15 | San cristobal de las casas. | Colonia las Chicharras | significa estar |
| 15 | COMITAN DE DOMIGUES | BARRIO AGUAZARCA | SER MEXICANO CON ORGULLO |
| 15 | en la colonia Chicharras Municipio de Bella Vista | en la colonia chicharras | tener más oportunidades |
| 15 | Frontera Comalapa | 3 Maravillas | que es un pueblo humilde yeno de fauna y flora |
| 14 | En el hospital de Comitan | Barrio Guadalupe Frontera Comalapa | Siento que es honor estar en la frontera porque las costumbres que tenemos son muy bonitas |
| 14 | AguAZARCA | Barrio AguAZARCA | para mi se siente bonito pero es muy dificil. |
| 15 | en frontera comalapa Chiapas | en frontera comalapa chiapas Barrio: las Flores | se significa conocer lugares que no conoces |
| 15 | Chicomuselo | barrio Zantamarta | Significa Conoser nuevas personas |
| 14 | Motozintla | Barrio el Cedro | pz significa estar en un municipio. |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|--|--|---|
| 15 | en mapastepec. Chiapas | en frontera comalapa, Barrio: Belisario | mas oportunidad de conocer mas gente |
| 17 | comitan de domingues | colonia el Portal | es algo especial porque es algo bello permanecer a este lugar. |
| 15 | comitan. | Barrio sabinito. | Significa estar conocer amistades conocer Barrios. |
| 15 | Comalapa. | Barrio candelaria | Pues ser mexicana y porque las cos- tumbre de la frontera son bonitas |
| 15 | En comitan | Barrio candelaria | Es estar en un lugar mexicano y que se lleve a cabo tradiciones etc. |
| 14 | En Comitan de dominguez Chiapas | frontera Comalapa, Cuernavaca, | que estamos serca de la divicion de dos Países |
| 16 | Chiapas | Barrio la saopp frontera comalapa | Que soy Mexicana |
| 15 | B. Zantamartha | Barrio cuernavaca | Significa estar en un lugar |
| 15 | EN LA COLONIA TRES MARAVILLAS | COLONIA TRES MARAVILLAS | SIGNIFICA ESTARSE FELIZ CON HUMILDAD Y EN LA FAMILIA |
| 15 | frontera Comalapa | Barrio | «nada» |
| 15 | Mun. Frontera Comalapa Chis. | Colonia Ejido El Trinfo De Las Tres Maravillas | Significa humildad, Tener que aguan- tarse a la baja economía, Trabajar |
| 16 | en baja california sur | en el barrio 5 de junio | pues estar en un buen continente que tiene muchas cosas que te sirven para tu vida. |
| 15 | En Motocintla | Barrio Samaria | Es muy bonito porque no hay tanta delincuencia. |
| 15 | Tijuana Baja California Sur Barrio, Emperadores | Tres Maravillas Municipio de frontera Comalapa | mm Es Algo bonito xq no hay tanto Crimen Como en otro lugar |
| 14 | Fra. Comalapa. | Barrio Samaria | Para mi es un orgullo estar aqui por- que es lugar donde nací y tambien porque a qui viven toda mi familia. |

| Edad | Dónde naciste | Dónde vives | ¿Qué significa estar en la frontera? |
|------|---------------------------|---|--|
| 14 | Fra. Comalapa. | Col. Reforma municipio de fra. Comalapa. | Tener más oportunidades para seguir estudiando. |
| 17 | Motozintla | Barrio | nada importante |
| 15 | En comitan | Barrio Belisario | Se significa que es un orgullo para mí estar en la frontera y me alegra mucho. |
| 15 | Frontera Comalapa | Colonia las chicharras | se siente ganas de estudiar y de seguir adelante |
| 15 | en frontera Comalapa | en Barrio Aguazarca | un pueblo humilde, lleno de flora y fauna. |
| 15 | Frontera Comalapa Chiapas | Barrio Los Hornos | Significa un pueblo humilde y lleno de Flor y Fauna |
| 14 | FRONTERA COMALAPA | CARDENAS OJO DE AGUA MUNICIPIO DE BELLA VISTA CHIS. | SIGNIFICA Q ESTANDO EN LA FRONTERA ESTA UNO EN LA ESCUELA APRENDIENDO MÁS. |
| 19 | barrio Aguazarca | barrio Aguazarca | emociones tristes |
| 15 | Frontera Comalapa | Barrio Cuernavaca | Nada |

La decisión fue hacer el cuadro con la transcripción literal de la respuesta de cada participante. La forma en que observaron el espacio geográfico aquellos que estaban inscritos en estas instituciones educativas revelaba preocupaciones generalizables, como la de la inseguridad, que contrastaba con la opinión de alguien que expresó: «es muy bonito porque no hay tanta delincuencia»; está también lo que correspondería a su edad: el deseo de que haya lugares para distraerse, como los cines o las plazas. Es notorio que algunos pusieran el énfasis en el tipo de persona que vive en el lugar; se mencionó la flora y la fauna. Se dijo que es un lugar bonito. Está también la mención a que se está entre dos países, y hubo alusión a la frontera norte de México, como la frontera reconocible.

La identificación de las personas a partir del lugar de nacimiento arrojó dos datos de quienes tuvieron su origen en otro país, en Estados Unidos; puede leerse como una broma o también como parte de esa movilidad que se ha convertido en la opción para quienes buscan acrecentar su patrimonio, como pueden ser los casos en los que se menciona Baja California Sur,

Campeche, Hermosillo y Quintana Roo. Los padres decidieron, después de haber trabajado en esos lugares, volver a Frontera Comalapa. Quizá se esté ante la identificación de una movilidad estacional, de ciclos. Con el resto de la información sí puede verse una procedencia diversa, en donde Frontera Comalapa puede ser la atracción porque los padres optaron por asentarse ahí dedicados al comercio, tal vez.

Especificar dónde se nació ayuda a observar que pudo haber ocurrido en un sanatorio, como se menciona en uno de los casos, o en el hospital de Comitán. Entre uno y otro dato es posible entrever que la familia debió recurrir a un servicio privado, por algo imprevisto o por determinación anticipada, y que Comitán es la ciudad a la que también se puede acudir por diversas razones, como la que tiene que ver con la existencia de servicios médicos aceptables. Y para quienes viven en la Sierra, como el caso de quien se traslada desde Cárdenas Ojo de Agua, municipio de Bellavista, para asistir a la escuela, Frontera Comalapa es el lugar que tiene los servicios para atender diversos asuntos, como el de los partos.

Al detenerse en el dato sobre el domicilio, que la mayoría nombró alguno de los barrios de Frontera Comalapa, solo uno mencionó una dirección, que corresponde al centro de la población, y otro indicó que en el centro; varios llegan de lugares distantes, como quien dijo que de Cárdenas Ojo de Agua, municipio de Bellavista, lugar donde se registró un deslave, como se indicó líneas atrás. Según lo que acá se observa, es probable que en el centro haya disminuido la población que pudiera asistir a una de las escuelas del sistema medio superior o que las familias del centro de la localidad tienen posibilidades económicas para que sus hijos estudien en alguna otra ciudad del estado o fuera de este. Está también el número de barrios de donde proceden los alumnos; varios de aquellos pertenecen a la cabecera municipal y otros a municipios como el de Bellavista o Amatenango de la Frontera. Este dato conduce a decir que existen rutas de transporte cuyo servicio permite que los jóvenes asistan a la escuela y vuelvan a su casa sin complicaciones. Es un transporte que tiene un costo. Las familias deben tener el presupuesto para pagarlo todos los días, quizá tiene que ver con ello la respuesta de uno de los alumnos: se generan «emociones tristes» por lo que pudiera implicar la utilización de cierta cantidad de dinero para que alguien de la familia es-

tudie. Y si los hermanos en edad escolar son varios, se requiere una suma considerable para costear esos gastos.

3

Fidel Serrano Alemán fue profesor de primaria en la región hacia la década de 1960. Ha tenido el gusto de escribir. Y en su memoria vive el tiempo en que estuvo por la Sierra, como lo expresó en la dedicatoria del texto «Bendito maestro»: «Con cariño para: Monte Ordoñez, Chiapas 1964:

Hoy me paré temprano pa'llegar a tiempo/ y arreglé mis cosas; estaba contento,/ llevaba mi lápiz, mis libros, cuadernos/ y unas tres memelas como bastimento.// Bajé al ojo de agua, pasé por el templo/ persigné mi cara con mucho respeto;/ mi madre me dijo que Dios es re'güeno,/ que ayuda a los pobres en sus sufrimientos.// Me fui por la huerta donde había manzanas,/ aguacates verdes y duraznos tiernos;/ iba tarareando el himno a la patria,/ quería cuando grande ayudar a mi pueblo.// Al mirar de lejos mi querida escuela/ suspiré profundo y pensé en mi maestro/ Fidel se llamaba era un hombre bueno,/ que hace ya dos años llegó de muy lejos.// Con mirada dulce y su hablar muy serio/ me enseñó a hacer cuentas y escribir parejo.// Él había estudiado para ser maestro,/ nos contaba historias, nos daba consejos.// Al llegar al fresno que estaba en la entrada/ noté que en la escuela había un gran revuelo.// Estaba adornada con juncia y guirnaldas,/ como si fuera haber un festejo.// De Dios no sabía que cosas trataban,/ yo no había asistido porque estaba enfermo.// Las niñas traían ramitos de flores,/ los hombres, manzanas y peras del tiempo.// ¡Es día del maestro!, murmuraban todos;/ vamos a desearle que viva contento.// Me dio harta vergüenza, me puse rejego/ y conteniendo el llanto me alejé ligero.// En ese momento se asomó el maestro;/ al ver que me iba, me chifló de arriero,/ me gritó mi nombre, me dijo: te espero/ y a regañadientes, me vine de nuevo.// Me acerqué temblando de purito miedo/ y apreté las alas de mi fiel sombrero.// Me tocó la frente, me dijo sonriendo:/ hemos extrañado tus risas, tu esfuerzo.// Me quedé agachado y después de un tiempo/ le dije llorando: es que estuve enfermo,/ me dolía la panza y luego el güergüero./ por eso no traje regalo, maestro.// Me estrujó en sus brazos con mucho cariño/ y dándome un beso de'sos muy sinceros,/ Me pidió le diera de mis gordas de haba,/ pues cuando era niño las comió en Guerrero.// El morral de lazo descolgué del hombro,/ saqué el itacate sin mucho rodeo;/ le entregué las gordas y mi bule de agua/ y pa'luego es tarde, querido maestro.// Entre carcajadas de todos los niños/ nos contó la historia de Juan Pirulero./ Cantamos, bailamos y con alegría/ nos pasamos juntos el día por entero.// Ya en la tardecita, cuando el sol caía,/ para

nuestra casa nos juimos corriendo/ y en mi pensamiento solo repetía:/ ¡Que vivas cien años, bendito maestro!!!

Su visión sobre la labor docente está en consonancia con la que se transmitía en la primera mitad del siglo xx. Trabajaba en Monte Ordóñez. Frontera Comalapa fue el pueblo en el que cifró su vida. En otro texto, «Yo también soy Comalapa», fechado en octubre de 2018, muestra el cariño que siente por ese lugar:

A orillas del río Grijalva/ Nació un pueblito risueño/ Es Frontera Comalapa/ Un rinconcito de ensueño// Se fundó en el siglo xx/ Con arrieros en traslado/ Que vinieron de otros pueblos/ Y también del otro lado// Se dice que algunos hombres/ venían desde Comitán/ Trajeron a sus familias,/ A un cura y su sacristán// Y así la gente del pueblo/ Comenzó a labrar la tierra/ Sembrando frijol y milpa/ Y el cafetal en la Sierra// Con trabajo y con empeño/ Todos fueron prosperando/ Criando vacas y novillos/ Y el comercio fue avanzando// Hoy festejamos cada año/ La fiesta grande en febrero/ Venden jocote con trago/ y los dulces desde enero// Traen juegos de lotería/ Y rueda de caballitos/ Y en las sillas voladoras/ Suben grandes y chiquitos// Hay carreras de caballos/ Y en los juegos de pelota/ A los campeones les daban De premio su guajolota// Por la tarde los domingos/ Las muchachas se paseaban/ Dando vueltas por el parque/ Mientras sus novios llegaban// Con marimba de Aldemaro/ Y la de Noé Gordillo/ Bailaban todos contentos/ Y al piso sacaban brillo// Hoy las cosas han cambiado/ El parque ya está radiante/ La presidencia del pueblo/ Luce hermosa y elegante// Ya con esta me despido/ Adiós mi querido Chiapas/ Solo quiero que recuerden/ «Yo también soy Comalapa»///.

«Recordando a Chiapas». Letra de Fidel Serrano Alemán y música de Francisco Serrano A. Tiene una fecha: diciembre 2018:

Yo también soy chiapaneco/ Del sureste si señor/ Soy de mero Comalapa/ A orillas del río Grijalva/ Honrado y trabajador// De Emiliano a Siltepec/ De Motozintla al Malé/ Con sus verdes cafetales/ Que bajan al socorusco [sic]/ Donde todo es un vergel// Y si quieres saborear/ De las delicias del mar/ En Tapachula y en Huixtla/ Y en Arriaga encontraras [sic]// De la costa a Cintalapa/ El progreso es general/ Es la región ganadera/ Cosechan cacao/ Café y platanar// La danza los parachicos/ Todos vamos a gozar/ Se baila en Chiapa de Corzo/ En su feria patronal// A lo lejos se divisa/ Ya la hermosa capital/ Es nuestra querida Tuxtla/ Con su parque y catedral// Al cañón del sumidero/ Todos vamos a pasear/ Y después a las pichanchas/ sabrosa comida hay

que disfrutar// A San Cristóbal nombraron/ Patrimonio nacional/ Por su cultura y el arte/ De gente bonita que teje la lana/ En Santo Domingo... pura calidad// La fiesta folklor de Los Altos/ Al son de la marimba que alegran los pueblos/ Las noches de luna que alumbran las calles/ Con todo el turismo que viene a pasear// Por eso me siento orgulloso/ De ser chiapaneco/ Región del sureste con lagos y ríos/ Bañados de sol// Vámonos para Teopisca/ A probar los guisos que hacen en el pueblo/ Sus ricas tostadas y su pan de dulce/ Con su tascalate que hay que saborear// Con sus grandes ruinas que adornan palenque [sic]/ Se miran cascadas pintadas de azul/ Igual que los lagos que hay en Montebello/ Sin Faltar mi hermoso y lindo Comitán/ A-ya-yaaay///

Un texto más está formado por una serie de «pensamientos» movidos por el estribillo «muere lentamente». Son adaptaciones de mi tío Fidel a un texto de Martha Medeiros. Un ejemplo: «Muere lentamente/ Quien no viaja,/ Quien no lee,/ Quien no oye música,/ Quien no se ríe de sí mismo».

Uno de sus textos recientes es el que transcribo a continuación. Se titula «Los niños valientes»:

A los niños escribo estos versos/ En mis últimos años de vida/ Con afán de lograrlo me esfuerzo/ Recordando a mi escuela querida.// Ya las fuerzas del cuerpo se acaban,/ Y educar a los niños me cuesta/ Mas espero un impulso divino/ Y al final encontrar la respuesta.// En mis sueños veo infantes valientes,/ siempre unidos en paz y progreso/ De la mano van todos sonrientes/ Con amor esperanza y respeto.// Los he visto cantando y bailando/ otros leen con el tono correcto./ Y escribiendo con letra bonita/ Forman versos con gran sentimiento// No pretendo que sean gobernantes/ Ni maestros, ni atletas, ni artistas/ Solo espero que sirvan y ayuden/ Con amor a su patria querida.// No los quiero mirar por las calles,/ ni en las plazas pidiendo dinero/ menos quiero que agarren el vicio/ Y en la cárcel perdidos sufriendo.// A los padres, hermanos y abuelos/ Les encargo que cuiden sus hijos/ No permitan se llenen de fango/ Son criaturas que Dios ya bendijo.// Ellos son la esperanza anhelada/ juntos van a cambiar el gobierno/ Son sin duda semilla fecunda/ Son tu sangre, tu raza, tu credo.// Adelante mis valientes niños/ A estudiar y a lograr sus anhelos,/ No se olviden servir con cariño/ Y a llevar la cultura a su pueblo.// Ya se escucha a lo lejos el himno/ El que anuncia con voces ¡VICTORIA! ya abandonan las aves su nido/ Van en busca del bien y la gloria...//». ‘Feliz día del niño 30 de abril’ ‘SERVIMOS A NUESTRA PATRIA’. Tiene, además de las referencias anteriores, una que ayuda a saber cuándo fue escrito este texto: producción 2020. Como parte de esta producción, está copiando poemas como «¡A Gloria!», de Salvador Díaz Mirón. Es su propósito copiar otros más y conjuntarlos con los que ha escrito con la idea de hacer un cuadernillo que distribuirá entre familiares y conocidos en su próximo viaje a Frontera Comalapa.

Comalapa. Nostalgia y poesía, de Lenin Abarca García, es una edición de autor. Se publicó en septiembre de 2011 en el antes Distrito Federal. Su autor se propuso escribir sus vivencias de infancia, la que transcurrió en su pueblo natal, el que se encuentra «cambiado y deteriorado [...] herido de muerte y con una urgente implementación de terapia intensiva» (Abarca 2011:18).

Ahora Frontera Comalapa está en la mira de propios y extraños para invertir en negocios lícitos y por desgracia, también ilícitos; los comalapenses son inteligentes y sabrán que camino seguir [...]. A Comalapa ha llegado gente a establecerse no solo nacionales sino también de otros países sobre todo de centro y Sudamérica, encontrando todos un remanso de paz y progreso, aquí no se está peleado con nadie y menos con quienes llegan a trabajar honestamente; pero sí repudiamos a quienes llegan para crear conflictos o dañar a nuestros jóvenes torciéndoles sus proyectos de vida (Abarca 2011:24-25).

Para dar cuenta de las cuestiones históricas de Frontera Comalapa, Lenin Abarca García tuvo como referencia el texto firmado por el profesor Erasmo Escobedo Robledo; entrevistó a don Epigmenio de León González, quien le entregó información escrita en un cuaderno, que se apegaba a lo expuesto en el documento del profesor Escobedo. Don Epigmenio, mejor conocido como don Meno, fue hijo de don Fernando González, uno de los fundadores de Frontera Comalapa. Abarca informó que estuvo en la biblioteca nacional, en la Ciudad de México, en busca de información sobre su lugar de nacimiento. Transcribió el resultado de su pesquisa, el cual no difiere de la que aparece en la página oficial del municipio.

Lenin Abarca García narró a grandes rasgos sus años de infancia en Frontera Comalapa, de estudiante en San Cristóbal y la Ciudad de México. Mencionó platillos que reconoció como parte de la comida del lugar: tamales, chanfaina, hueso asado, caldo de gallina de rancho, caldo de bagre (pescado en los ríos cercanos), tortillas hechas a mano; y para beber, pozol o tasca-late. Incluyó una lista de palabras que eran utilizadas en su pueblo, como adifeses, culumbrón, calash, escurana, guanaco, chuquij, charchinita, chirio, ishquinudo, jaracachal, pupuso, patache, rascuache, rebumbio, tachilgüil, tili-

briz, tishanila. De la palabra «jacaltecas» dio la siguiente definición: «Señoras coletas de mejillas chapeadas, llegaban a la feria vendiendo una rica variedad de dulces que ellas hacen. Reticentes a bañarse. Sus hijos nos infestaban de piojos» (Abarca 2011:128). La manera de enunciar a las mujeres que llegaban a vender dulces no es acertada. Se les decía «zacatecas», y si eran coletas. Y «jacaltecas» podrían ser las mujeres nativas de Jacaltenango, Guatemala.

Dio nombres de personas, sobre todo de comerciantes, de algunos trabajadores de correos y telégrafos que conoció en el pueblo y que ubica como ejemplares para las nuevas generaciones. En lugar aparte colocó a los profesores de la primaria en la que estudió. Expuso consejos para que los integrantes de la sociedad transiten hacia mejores condiciones de vida, sin especificar si se dirigía a los habitantes de Frontera Comalapa. Es un homenaje a su madre, quien debió hacerse cargo de ocho hijos (uno muerto muy pequeño) luego de haber enviudado. Está también el hecho de dejar constancia de la dura despedida que debió darle a uno de sus hermanos, quien batalló con un cáncer que lo condujo a la muerte.

En la sección identificada como «Poemario», incluyó un texto en homenaje a Frontera Comalapa:

Comalapa

Tú naciste del vientre primaveral/
tienes ese señorío que a todos hace vibrar/
tierra sencilla y bravía/
tu gente es leal cuando brinda su amistad.//
Permíteme tierra mía/
una plegaria cantar/
por los hombres que en su tiempo/
te llegaron a fundar/
¡Ah que lejos se han quedado!/
aquellos días de infancia/
en que jugaba a los trompos,
las canicas y al Tarzán.//
Se fueron cual golondrinas/
de nuestras manos ligeras//
dejando atrás el camino/
para nunca más volver//
Recordar aquellas tardes/
que llovía sin parar/
y los grillos que cantaban/
la noche sin descansar.//
Escuchaba al tío Lucio/
que entonces ya era hombre viejo,
narrando aquellas leyendas/
del Sombrerón, la llorona
y el cadejo.//
Y de regreso a la casa,
con la penumbra y sin luna/
¡hay señor! en cada piedra
y bulto que se movía,
Yo bien clarito veía,
lo que aquel viejo decía.//
Del pueblo, La Poza Verde/
la recuerdo con nostalgia,
porque era gran ilusión
terminando nuestras clases/
ir a calmar el calor con un rico chapuzón.//
En el parque estaba todo,
por un lado,
nuestra iglesia flanqueada del cuajilote,
al otro mi queridísima
Escuela/ Justo Sierra, Federal.../
Y como pasar por alto/
al hermoso huanacastle con su
sombra señorial/
y la marimba a su lado/
invitando los domingos al pueblo para

bailar.// El domingo era de plaza, muy esperado por cierto,/ el campesino venía, con la ilusión de vender/ los productos que la tierra/ le brinda para comer.// En ese tiempo mi pueblo, no tenía carreteras,// agua entubada tan poco [sic],/ teléfono ni sonarlo,/ Televisión ¡sí existía! en los cuentos de ficción.// Ya se acercaba la feria/ del 28 de febrero/ pá festejar al patrón,/ Niñito de Atocha Santoooo.// COMALAPA... siempre ha sido, alegre a carta cabal,/ aquí vibra la marimba al ritmo del corazón,/ los cohetes están tronando y los muchachos/ bailando con el lindo cafetal.// Las calles que no eran muchas/ eran de piedra caliza/ y las demás que recuerdo/ eran de tierra maciza.// El tráfico era pesado/ de carretas y de bueyes/ cargados con la cosecha/ de frijol y de maíz.// Y como siempre no falta/ el que viene a su mandado/ a vender para comprar y del vuelto/ echarse un trago para la pena olvidar.// ¡Ah que dura es la faena/ bajo los rayos del sol,/ pero que sabroso sabe/ entrarle recio al pozol.// Llegará mi Comalapa/ La hora de mi retorno,/ no sé cuando, ni que día,/ para llenarme de ti./ De tu luz de luna llena,/ de tu marimba sonora/ de tus mujeres divinas/ y olvidarme de mis penas/ para tranquilo... morir (Abarca 2011:171-173).

5

Es un pequeño libro sin datos de edición. Está firmado por Job García Solís y se titula *Historia de Comalapa y algo más*. Uno de mis compadres me preguntó que si sabía de ese texto. Una mañana de 2017 fui en busca de su autor; lo encontré en la refaccionaria que es negocio suyo. Antes, hace como diez años, se había dedicado a conducir uno de los primeros vehículos con los que se dio el servicio colectivo de transporte entre los barrios y la central de abastos de Frontera Comalapa.

La «apertura» del opúsculo tiene una cita de la Biblia, con la que el autor busca mostrar la palabra del «señor dios Jehová» (García 2017:4); con esa designación de la divinidad se intuye cuál será el hilo conductor del libro, en cuyo prólogo se puntualizó la importancia de conocer la historia del lugar donde se ha nacido y donde el autor se definió a sí mismo:

No he sido instruido por que apenas se leer y escribir, tampoco inspirado, no soy perfecto tampoco infalible; aún, considero necesario relatar lo ocurrido en el origen y desenvolvimiento de este pueblo, que por voluntad divina y el esfuerzo de hombres pensadores y generosos viene surgiendo y en circunstancias difíciles, una comunidad, un ejido; un pueblo que llega a tener todas los medios para la supervivencia como es Frontera Comalapa, Chiapas, México (García 2017:6-7).

En ese esclarecimiento, agradece a su padre, el señor Antonio García, quien «con su voz amiga» le transmitió lo que recordaba y lo que vio en los documentos que tenía don Andrés Abelino García Mendoza, abuelo del autor del libro y mencionado como la primera autoridad del lugar, que se fundó en «los años de 1920 y 1921» (2017:7). Declara el propósito de «aportar datos, fechas, nombres, costumbres, hechos y antecedentes culturales y sociales, a quienes se interesen en el constante avance que ha tenido Frontera Comalapa, Chiapas, desde 1920» (2017:7).

Para don Jacob García, la localidad «heredó su nombre del pueblo antiguo San Juan Comalapa que existió como a tres kilómetros al noroeste de esta cabecera municipal, y que yace en ruinas desde hace más de cien años» (2017:8). Y lleva la palabra Frontera «porque nuestro municipio colinda con la hermana República de Guatemala por todo el lado oriente» (2017:8). La definición anterior debe ubicarse dentro de la fuente a la que recurrió el señor García, los documentos antes mencionados. Hay un dato sin corroboración alguna, que tiene que ver con la designación de «Comalapa», el cual aparece en documentos diversos, algunos de carácter oficial.

Luego de describir las colindancias y de anotar la extensión del municipio —cuyo dato no coincide con la información oficial— anota que «quedó deslindado virtualmente el municipio por el Ingeniero Jesús Ramírez Corona; comisionado que el C. Ing. Raymundo Enrique concedió a mi abuelo Andrés en 1920» (2017:11). Se menciona que era un deslinde provisional, el cual debía ser corroborado en otro momento. Se le encomendó al señor Andrés García que fuera a la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez, a buscar al ingeniero Corona, quien al encontrarse en lo que sería Frontera Comalapa dio inicio a los trabajos de «apertura de calles del primer cuadro del pueblo y fundo legal» (2017:12).

De acuerdo con lo expuesto por el señor Jacob García, los trabajos para deslindar tanto el ejido como el municipio, con la anuencia de los municipios aledaños, concluyeron en 1921: «con la intervención de otros ingenieros, Manuel Lazos, Tomas Islas y Ovando, se logra el deslinde definitivo del ejido y municipio, quedando consumado en 1936, con la entrega del plano en 1942» (2017:12).

De los documentos que estaban en poder del padre del autor del libro, el señor Jacob García debió copiar los nombres de las «pequeñas propiedades» que estaban donde se formó el municipio de Frontera Comalapa. El listado está de la siguiente manera:

El Ojama del señor Pedro Ortiz
 Guadalupe, Ezequiel Tovar
 Chilimulla y Calzada Redonda, Hermanos Claudio y Benjamín Méndez
 Tres Cruces, Adolfo Tovar
 El Jocote, Felipe Monzón
 Laguna el Portal, Enrique Zamayoa
 El Olvido, Ciro Ortiz
 Laguna Cushú, Caralampia, Fernando y Jesús Samayoa
 Potrero Sabino, Rubén Tovar
 San Miguel Ibarra, Secundino Tovar
 Cruz Comalapa y Anonal, Manuel Calderón
 San José Mte. Negro, Manuel Marroquín, y al Sur la vecina finca La Nueva, del señor Basilio Monzón, la cual sirvió de destacamento del ejército Carrancista con 300 soldados y el general de «De La Mora» quien acechaba a Los Mapaches o Villistas de Chicomuselo y la Concordia.
 En La Nueva también funcionaban servicios de telégrafo y correo (García 2017:12-13).

Acerca de la hidrografía, el autor, además de referirse a los ríos Grijalva y San Gregorio o Lagartero, entre otros, expuso que el «arrollo Cushú o Jamaypak, que corre de oriente a poniente y divide el fundo legal del Barrio Cuernavaca [...] a mi parecer es el más histórico para todos los verdaderos Comalapenses» (2017:20). Hubo un tiempo en que había posibilidades de esparcimiento en determinados lugares, como lo expuso el señor García en el siguiente fragmento:

El difícil olvidar los maravillosos tiempos del ayer cuando la Poza Verde, las Lajas, El Vertiente y la Jimba nos dieron su frescura y pureza, ahí aprendimos a nadar y a echar clavados, jugar de la roña y a las escondidas. De la Poza Verde se acarrea el agua para la cocina y para las gaseosas que hacia don Gonzalo Morales, ahí llenábamos los tomatos y barriles que llevábamos al trabajo. Ahí era el paso real donde pasaba toda la gente, ahí se murieron muchos por no saber nadar, en particular los chamulas de san Cristóbal y comitecos que pasaban para las fincas de la costa, ahí

iban a descrudar los teporochos y creo que todavía lo hacen, también era lavadero público, en fin son muchos los recuerdos que llevamos en el alma, de la Poza Verde y nuestro pasado (García 2017:21).

Como complemento de los datos hidrográficos, manifestó su aflicción por «el tema del agua»: «es preocupante que se nos racione el agua principalmente a nosotros los verdaderos Comalapenses, para dársela a otros barrios o para otros fines» (2017:23). La inquietud se vio complementada con una propuesta: «He contemplado un proyecto que abastecerá y hará crecer mucho mas a Comalapa, pensando a futuro y sobraré para sanear La Poza Verde y el arrollo Cushú» (2017:23).

Al hablar del clima del lugar hizo referencia a que cuando en la fiesta del pueblo, el 28 de febrero, llovía, había «ventoleras y remolinos» (2017:28); «en tiempo de los abuelos [...] las lluvias eran más intensas y los caminos solían ser atascaderos, los burros, caballos, mulas, bueyes y arrieros sufrían por igual» (2017:28). Citó tres crecientes del río Grijalva que causaron desastres: «una en 1910, otra en 1940 y la peor en octubre del 2005» (2017:28). Situó un desastre mayor vivido en la región, «la erupción del volcán Pacayá de Guatemala en noviembre de 1902: ‘Tres días cayo ceniza causando oscuridad, los animales del monte se acercaron a las casas por luz y comida’» (2017:29). Aparece un dato cuya referencia no concuerda con lo que se menciona en otras fuentes: el volcán que hizo erupción fue el Santa María, que también se encuentra en Guatemala.

Parecería ser que quienes se proponen dejar por escrito momentos clave del lugar donde nacieron están obligados a cubrir con datos generales lo que bien se sabe; es casi una constante que haya imprecisión, como se ha visto en el texto de don Job García Solís, quien, como se ha observado también, es consciente de los problemas que aquejan a Frontera Comalapa, como el del agua, y de lo que se cierne sobre el mundo, una conciencia que le pudo haber llegado por medio de su formación como feligrés de los Testigos de Jehová, como se lee en este comentario: «Estimado lector, por toda la ruina de la cual somos culpables, la cosecha e impacto que sufriremos a escala mundial será: una oleada de desastres, terremotos, plagas, pandemias y un temor y pánico frenético» (García 2017:30). O en este otro: «Me gustaría que

el magisterio incluyera en su acervo cultural para enseñar al alumnado los nombres, usos y servicios de aportan al hombre los árboles, bejucos, raíces, tallos, semillas y en la construcción, al hogar y al ambiente» (2017:33).

En el apartado «Avance administrativo y el comercio», el señor Job García Solís anotó que en «la década 1940-1950, la compañía ‘El Aguila’ construyó la carretera Cristóbal Colón de Comitán a Ocotil y desde ese tiempo se llama Ciudad Cuauhtemoc» (2017:34). Dijo también que fue en 1935 cuando la oficina de telégrafos pasó de La Nueva a Comalapa, cuya administración quedó a cargo de los señores Julio Meléndez y Cándido Aguilar. Otro dato es el relacionado con la recaudación de impuestos, que dio inicio en 1938. Acá también escribió nombres de personas que trabajaron para Hacienda del estado, como «Aminta Espinoza, Cuahutémoc Calleja, Alfonzo Alfonzo, Roger de León, Rosemberg Gómez» (2017:35). Los primeros carros llegaron a Comalapa en 1952, por medio de la brecha que se construyó del Jocote hacia Comalapa (2017:35).

El parque central quedó trazado en 1921. Ahí había un guanacaste y un cuajilote «que hasta 1955 fue cortado y aserrado» (2017:36). Una imprecisión más en lo que ha ido refiriendo el señor Job García: el cuajilote permaneció hasta finales de la década de los setenta. El señor García registró que en 1960 fue instalado el Centro de Salud, cuyo administrador era el señor Omar Concha (2017:37). La energía eléctrica se colocó en 1975, luego de un primer intento en 1949, mediante una planta de gasolina donada por el gobierno del estado.

Loable la intención del señor Job García Solís, quien buscó colocar en un sitio visible la labor de su abuelo, don Andrés García, como fundador de Frontera Comalapa, y quien tuvo que ceder a las presiones de los copropietarios, quienes «mandaron que el pueblo lo querían de pura gente ladina» (2017:91). Su abuelo pidió el auxilio, mediante el servicio de correos, de «campesinos de Motozintla, Amatenango, Chicomuselo y La Grandeza» (2017:91). Como había indicado en páginas anteriores, le fue entregado el plano provisional del ejido y del municipio el 29 de diciembre de 1936 (2017:93); y el definitivo, el 22 de agosto de 1942 (2017:91). En su comentario sobre este proceso, el señor Job Solís escribió lo siguiente: «Referente al reparto de solares en el fundo legal del pueblo se tomaron acuerdos entre

los condueños de las fincas que abarcó el ejido y el municipio con mi abuelo y sus familiares, dando preferencia a los condueños, por eso mi abuelo y sus familiares se establecieron en el ejido y hasta la fecha nosotros los García vivimos en el ejido» (2017:95).

Para el señor Jacob García Solís, la «historia y procedencia del Sr. Andrés Abelino García Mendoza, se siente, se palpa y se ve en todo lo que nos rodea en esta bella y creciente ciudad de Frontera Comalapa, Chiapas». Don Andrés García «nació y creció en el municipio de Chicomuselo». A partir de 1885, vivió «a orillas del río Cushú, trabajó las tierras del Rincón Caballar sembrando maíz, frijol y ajonjolí». Entre 1914 y 1918, por «las circunstancias penosas de la guerra» anduvo por algunos lugares de la región. «Al ir pasando la guerra en 1919 inició sus gestiones, promoviendo todo lo referente al origen de este pueblo» (2017:96).

Su esposa fue doña Francisca de León Galindo, con quien tuvo cinco hijos: Álvaro, Antonio, Aquilino, Raúl y Sofía García de León. «A mi abuelo Andrés García lo mataron unos guatemaltecos en lo que hoy es el ejido Monte Redondo, al realizar una comisión por denuncia de tala de montaña». Don Job comentó que por «lo que me contaba mi padre Antonio García de León, mi abuelo vivió en concubinato con la señora Cenovia Fernández que ella sí era de Cuilco, Guatemala. Por eso algunos creen que mi abuelo vino de Guatemala» (2017:97).

Don Job sintetizó la vida de su abuelo en un texto que tituló «Poesía a mi abuelo», en cuyo final se lee lo siguiente: «Ganó tierras para el pueblo, sin consecuencias pensar/ Dejo su familia en duelo, sin nada para empezar./ Francisca de León se llamaba, mujer que Andrés ayudaba/ Sufrieron muchas pobreza, y de plano para nada» (2017:98-99).

Escribió también «Una página a mi padre»:

Mi padre, se llamaba José Antonio García de León, fue el segundo hijo de mis abuelos, él se quedó huérfano y al frente de su familia, mi abuela y mis tíos, porque mataron a mi abuelo en el año 1924. Nació el 19 de Abril de 1911 y falleció el 26 de Octubre de 1984. Mi padre fue muy generoso y hospitalario, muy conocido en toda la región y uno de los primeros carniceros o tablero de este lugar.

En 1945 se inició en el evangelio Cristiano de los Testigos del Señor Dios Jehová. Procuero siempre poner por obra su conocimiento de las Santas Escrituras, para ayu-

dar a la gente merecedora. Mi padre siempre se condujo con la verdad y sus intenciones fueron sinceras, por eso hizo discípulos de su creencia y esperanza.

En el sitio o solar donde el vivió se celebraron muchas asambleas cristianas de los Testigos de Jehová. Mi padre permaneció en su fé inquebrantable por su amor a la verdad bíblica y por su gratitud al Dios verdadero y a nuestro señor Jesucristo. Muy pocos tenemos ojos para ver estas cosas con fé (García 2017:100-101).

La vida del padre es una muestra de que la gente de Comalapa vivía de la práctica de algunos oficios, como el de carnicero, y de que por medio de don José Antonio García se instaló en ese lugar «el evangelio Cristiano de los Testigos del Señor Dios Jehová», una denominación no católica con arraigo en la región, cuya influencia aún es desconocida para el ámbito de los estudios sobre esta zona del estado de Chiapas.

Al consignar la principal tradición de Frontera Comalapa, don Job, luego de describir la fiesta del 28 de febrero, hecha «con fines comerciales», precisó que esta tradición tuvo su origen por iniciativa de su tía Juana Rosa García, hermana de su abuelo, Andrés Abelino García: «ella era muy católica por eso invitó a otras señoras de apellido Moreno, Escobedo, Gómez, Galindo y otras a celebrar ‘por la alegría de contar ya con sus tierras y solares propios’». La festividad dio inicio «el 28 de febrero de 1926 haciendo enramadas en la plaza [...] Los hombres tomaban y cantaban, las mujeres hacían tamales, chanfainas, caldos y dulces de frutas» (2017:83). Se bailaba con la música interpretada en una marimba sencilla y con una guitarra que tocaba un «cieguito que se llamó Tino [...] papá de Nayo y el Tinito que anda por allí, pidiendo limosna y boleando zapatos» (2017:83).

Una «Canción a Comalapa» escribió don Job, síntesis de su mirada sobre esta tierra:

Que bonito es Comalapa, yo le canto con amor,/ Aquí la gente es rica, de acuerdo con su labor,/ Empleados y comerciantes, ya gozan de su esplendor,/ Caminos de alrededores, terrenos con cafetales,/ Aquí se siembra maíz, también se cría ganado,/ Montañas y pastizales, colonias por todos lados,/ Dos ríos de Comalapa, Grijalva y Poza Verde,/ Orgullo de Cuernavaca, historia que está latente,/ Lástima que estén ya sucios,/ la culpa es de la gente,/ Camino a Guadalupe, que pasa por el panteón,/ Aquí se entierra a la gente, con llanto y gran dolor,/ Aquí se vale la vida, con gusto y mucho amor./ Bonito río Grijalva, es fuente de gran riqueza,/ Camiones y camionetas,

sacando los materiales,/ Sacando para el sustento, y haciendo grande este pueblo./ Los barrios y las colonias, con calles pavimentadas,/ Los trailers y sus redilas, no pasen ya por el centro./ Mejor por el libramiento, taxis nomás por el centro./ Ya me despido paisanos de Comalapa querido,/ Mi abuelo fue el fundador, también fue presidente./ La tierra de los García, lo sepa toda la gente (García 2017:102-103).

Comalapa como tierra de los García, insistió el señor Job, quien colocó una lista de personas del lugar con el título de «Recuerdo de nuestra gente»:

¿Los conoció usted o se acuerda de ellos? Por ejemplo: señores, Severo Cancino, Otilio Alvarado y Agustín Domingo «Los Capadores». Don Agustín Moisés Vázquez y Julio Anzueto «Los herreros», don Melquiades Guillén «por su ropa típica», don Conrado Espinoza «El cuetero», don Absalón Anzueto «por su bigote», señores Gonzalo Morales, Mariano Trejo, Tavo Lí, Luis Anzueto, Alvaro [sic] Villatorio, Temo Calleja y Horacio Díaz «Los Huizacheros», Don [sic] Pedro Sánchez, Mencho y Herman Zamayoa «Los que hacían cal», señores Epifanio y Eleazar Briones, César Alfonso, Israel Molina, Librado y Noé Pérez, Antonio García, Manuel Gálvez, Arnulfo Recinos, Chema Regalado «los carniceros»[,], don Frutoso y Chequel Villatoro «Los Terroristas», doña Baudelia Fúnes [sic], señoras Pinto, don Daniel y doña Amalia, doña Clara Figueroa «los farmacéuticos», doña Tomacita, doña Juanita y doña Prima «Las parteras», don Carlos y Alfonso Calderón, don Delfino López, Donato Domingo, Carlos Rodas, don Benjamín Solís «Los campesinos, don Israel primitivo [sic] y Pilo Roblero «los que hacían panela», don Manuel Gordillo, don César y don Adán Espinoza «Los talabarteros», don Adrián Cardona, don Gilberto Gordillo, don Adrián Mérida, don Espridión Méndez, don Teófilo Cancino, don Paulino, don Librado Pérez «Los carpinteros», don Arturo Gordillo, Ernesto y Humberto Melgar, Cliserio Abarca, Amilcar Escobar, Israel Molina, José García, Rómulo Roblero, Héctor Recinos, Miguel Cuatro, Chon Méndez, Obdulio Pérez, Héctor Abarca, Noé Pérez «como la carne de puerco», Sr. Natalio Roblero, Noé Gordillo, Mario de León, Esaú García, Walter Espinosa, Pillon Méndez, Romeo Regalado, Novo Espinosa y Temo Roblero «Los marimbistas», doña Narcisa y sus hijas «Restauranteras», doña Carmen Córdova, Argelia Calderón, doña Tina y las dos Angelas [sic], doña Celia Briones «Las panaderas», don Héctor Paniagua, Arón Méndez, Justo Pinto, Manuel Calderón, Javier Albores, Arturo Rodríguez, Lindoro Trejo «Los ganaderos», don Juan Méndez, tío Chema «el Güero», Emigdio Juárez, Ángel Pérez, Elfego Pérez, don Genarito Gómez y muchos de los viejos conocidos del gremio ejidal (García 2017:109-111).

Páginas antes, don Job había hecho una lista de maestros:

Profesor: Vidal Velásquez, Genaro de León, Cristóbal Anzueto, Olegario Pérez, Luis Anzueto, Víctor García, Cristóbal F. Briones, Alberto García, Filemón Gonzáles [sic], Gonzalo de León, Erasmo Escobedo, Raúl Aguilar, Ernesto Argüello e hijo, Virgilio Roblero, Arquímedes Roblero, Cristóbal Rodas, Joel Rodas, Conrado Lomelí, Marina Paniagua, Santos Ramírez, Jorge Zenteno, Eduardo Galindo, Francisco Sandoval, Rubén Jacob, Ceín Gutiérrez, Joel Córdova, Aidé Escobedo, Chema Roblero (García 2017:51).

En la enumeración se corre el riesgo de omitir nombres. De todos modos, está la tentación de elaborarla. El señor Job García anotó también apellidos de familias comalapenses:

Fueron personas muy conocidas y hoy sus descendientes: los Samayoa dueños de Cushú, los Tovar de San Miguel, Tres cruces y Potrero Sabino, los Monzón de la Nueva, los Méndez de la Chilimulla, los Anzueto de Guadalupe, los Calderón de Cruz Comalapa y Anonal. Los García, los Moreno, los de León, los Rodas, los Juárez, los Anzueto, los Molina, los Roblero, los Escobedo, los Pérez, los Córdova, los Abarca, los Melgar, los Gordillo, los Gonzáles [sic], los Pinto, los Albores, los Aguilar, los Morales, los Rojas, los Ibáñez, los Ramírez, los Villatoro, los Meléndez, los Domingo, los López, los Cancino, los Cano, los Guillén, los Espinoza, los Gálvez, los Sánchez, los Calderón, los Pacheco, los Alvarado, los Vásquez, los Briones, los Ríos, los Constantino, los Recinos, los Galindo, los Cardona, los Paniagua, los Calleja, los Lí, los Argüello, los Escobar, los Solís, los Santiago, los Samayoa, los Alfaro, los Ramos, los Trejo y los Mérida (García 2017:111-112).

Se trata, explicó el señor García, de personas que «vivieron o viven desde hace más de 40 u 80 años en Comalapa y en sus barrios» (2017:112).

Varias páginas de *Historia de Comalapa y algo más* están dedicadas a ese «algo más», con temas como el cafeto, la democracia, la teocracia, alusiones al perro y al caballo, consejos a los hijos, consejos a las madres solteras; están en sus textos las ideas con las que se ha formado el señor Job García Solís, de acuerdo con su filiación religiosa. Hacia el final volvió a ocuparse de Comalapa, un lugar del cual «hay mucho de que hablar» (2017:132). Tuvo en mente el río Grijalva: «Su caudal corrientoso, sus playas llenas de piedras de todos colores, arena, grava, sauces, álamos, por sus vegas riveras verdes» (2017:132); esa alusión está cargada de la nostalgia por un caudal que perdió intensidad. Comalapa es un lugar que se viste de gala, «con su palacio muni-

cipal, la explanada y su parque central, con inmuebles bancarios, restaurantes, oficinas y negocios que le rodean, la central de abastos, el mercado y las calles atestadas de negociantes y auto transporte que congestiona las calles y avenidas» (2017:132). Don Job García Solís dejó que el lector terminara por decir que Comalapa ha crecido, «con sus barrios y coloniales ejidales» (2017:133).

6

Impreso el 22 de diciembre de 2002, en los talleres de «Impresora y papelera Velasco», de Tuxtla Gutiérrez, con un tiraje de 400 «volúmenes», con registro en INDAUTOR, *Reseña histórica de mi Comalapa* es un texto atribuido al profesor Erasmo Escobedo Robledo y cuyas «conclusiones» están firmadas por uno de sus hijos: Absalón Escobedo Villanueva.

El profesor Erasmo Escobedo Robledo nació en La Concordia, Chiapas. Cuando tenía siete años, sus padres, don Flavio Escobedo Díaz y Plácida Robledo Reyes, se trasladaron al lugar que en 1921 sería identificado como Frontera Comalapa; la pareja fue inscrita en el grupo de los fundadores de la localidad.

El texto, cuya portada tiene inscrita una fecha, junio 2 del 2001, fue escrito con el fin de «dar a conocer los antecedentes relacionados con la fundación del pueblo de Frontera Comalapa, Chiapas, México» (Escobedo 2002:1). En el prólogo se estipula que el pueblo se instauró «en la pequeña propiedad que recibía el nombre Cuxhu» (2002:1), finca rústica de producción ganadera y agrícola en pequeña escala, cuyos propietarios tenían los siguientes apellidos: García, Samayoa y Anzueto. El profesor Escobedo apuntó que el «movimiento revolucionario de 1910» obligó a que sus dueños la abandonaran. Cuando regresaron, hacia 1920, se les dificultó mantener la producción, por falta de capital y de trabajadores. Al no resolver los problemas a los que se enfrentaron, decidieron que en la finca se fundara un pueblo; las tierras fueron ofrecidas en venta.

Los propietarios encontraron en el señor Andrés García Mendoza el interlocutor que requerían para hacer realidad sus planes, como lo describió el señor Job García Solís, al hablar de su abuelo. Don Andrés García invitó a personas, dueñas de fincas cercanas, para que se convirtieran en pobladores

del lugar que habría de fundarse. Quienes atendieran al llamado deberían estar dispuestos a pagar en corto tiempo el predio, según pidieron los dueños de la finca Cuxhu, quienes también solicitaron que los mejores solares fueran entregados a ellos y sus amigos; demandaron que no se instalara «gente menesterosa» en el pueblo. Los predios, las calles y los lugares públicos fueron definidos del 22 al 28 de febrero de 1921 (2002:1).

La contundencia con la que se dijo cuándo fue definido el pueblo parece perder fuerza en la página dos: «con toda seguridad Frontera Comalapa se fundó en 1921» (2002:2). Se recuperó la seguridad en la afirmación al recurrir a la cita de las palabras del señor Andrés García, pronunciadas el 28 de febrero de 1921 (2002:7). Estuvo en don Andrés la decisión de elegir el nombre del pueblo:

FRONTERA COMALAPA, EN MEMORIA DEL EXTINTO PUEBLO DE SAN JUAN COMALAPA, QUE ESTUVO UBICADO POR EL LADO NOROESTE DE ESTE LUGAR, QUITANDO EL TERMINO SAN JUAN, EN LUGAR DEL CUAL ANTEPONER AL DE COMALAPA EL DE FRONTERA, CONSIDERÁNDOLO POR ESTAR CERCANO A LA FRONTERA CON LA REPUBLICA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA, Y QUEDAR ASÍ: FRONTERA COMALAPA (2002:7).

Son palabras precisas citadas de memoria por el narrante, como se denominó a sí mismo el profesor Escobedo Robledo, quien páginas antes, al situar el año de fundación del poblado, expuso que sufrió la enfermedad que en la región se conoció como «La española», que causó muchos estragos en los pueblos de la región, y que se mantuvo presente entre 1918 y 1919. En la reunión en la que intervino el señor Andrés García, unas señoras decidieron que el patrono del lugar fuera el Santo Niño de Atocha.

Las personas invitadas para formar el poblado fueron las siguientes:

Secundino Tovar, dueño de la finca San Miguel Ibarra (hoy Colonia Reforma), Ezequiel Tovar, dueño de la finca Guadalupe (hoy Guadalupe Grijalva), Rubén Tovar, dueño de la finca El Potrero Sabino (hoy colonia Bellavista del Norte), Claudio Méndez, dueño de las propiedades: La Chirimoya y Calzada Redonda (hoy colonia Tres Maravillas, Pedro Ortiz, dueño de la finca Hojamal, Adolfo Tovar, dueño de la finca Tres Cruces, Felipe Monzón, dueño de la finca El Jocote, Miguel Gálvez, encargado de la finca San José Monte Negro, Enrique Samayoa, dueño de la finca La Laguna (hoy colonias El Portal y Nuevo México), Ciro Ortiz, dueño de la finca El Olvido (Escobedo 2002:31-32).

Fueron invitadas también personas de los siguientes lugares:

Los señores: –Flavio Monzón, dueño de la finca La Nueva Concepción, Gregorio Escobar e hijos Román y Eustaquio Escobar, Virgilio y Cristóbal Roblero y la señora Celia Pérez, Condueños de la propiedad los Regadíos, Antonio Partegás, dueño de la finca Río Blanco (hoy Nuevo Amatenango), Miguel Jovel, condueño de la finca Tapizalá [...] De la finca Morelia Cueva del Arco [...] fueron invitados los siguientes señores: –Ignacio, Abundio, Eutimio y Rómulo Roblero Reyes respectivamente [sic], Casimiro Escobar e hijos [sic] Esteban y Máximo Escobar Barrios, respectivamente [sic] e Ignacio y Fernando González Roblero, condueños de esta propiedad. Otros invitados, señores: –Flavio Escobedo Díaz, Jesús Roblero, Emeterio Domínguez baldonado [sic], Epifanio Briones Ruiz, Faustino Juárez, Ciriaco González e hijo Rogelio González Medina, Luis e Hilario Pacheco y a los que eran arrendatarios que vivían en este lugar de Cuxhú; Florentino Pacheco, Bernardino Solís García, Benjamín Solís, Romualdo Monzón e hijos: Agapito, Ezequiel y Baltazar Monzón y con preferencia a los condueños de la susodicha finca Cuxhú, los señores; [sic] Francisco Samayoa, Patricio y Manuel Anzueto, Guadalupe García Ruedas, Caralampia Samayoa, Jesús García y el representante de los propietarios el señor Jesús Samayoa (Escobedo 2002:32).

Es una larga lista, copiarla acá ha tenido como fin mostrar en manos de quiénes se encontraban las tierras que luego pertenecerían al municipio de Frontera Comalapa, y una parte al de Amatenango de La Frontera y Bella Vista. Eran terrenos en manos de particulares. En la definición del pueblo de Frontera participaron dos personas más: Agustín Escobedo Pérez, ingeniero topógrafo, y Vidal Velázquez, quien se ofreció como secretario para escribir los acuerdos (2002:32).

Hubo desacuerdos una vez que el señor Andrés García solicitó al señor Samayoa las escrituras de los terrenos por los cuales iban a pagarse nueve mil pesos de aquella época. Al no entregarlas, y al conocerse las disposiciones agrarias del gobierno federal, los pobladores, sin intimidarse por la amenaza de los condueños de desalojarlos, decidieron continuar con la entrega de los solares a quienes así lo habían solicitado (2002:40).

Sobre la gente del lugar, el profesor Erasmo Escobedo observó lo siguiente: «Al comenzarse a fundar y en su trayectoria, a este pueblo han llegado de distintos lugares personas que forman una sociedad en su mayoría mestiza, de habla española y de una posición económica regular, predominando

los grupos agraristas». Una parte de esa población se dedica al comercio; «otros son peluqueros, sastres, albañiles, carpinteros, panaderos, agricultores, apicultores»; otra está en el grupo de los profesionistas: «profesores de educación de diferentes niveles, Médicos, Ingenieros, Abogados, Contadores, Técnicos en diferentes áreas, etc.» (2002:15).

Una vez que anotó el momento en que se decidió fundar el pueblo de Frontera Comalapa, y luego de dar las definiciones de las palabras Cuxhú y Comalapa, y de relatar momentos relacionados con el pueblo viejo, con una plaga de langostas y con la erupción del volcán Santa María, hechos ocurridos en 1902, el profesor Erasmo Escobedo Robledo puntualizó que el pueblo de Frontera Comalapa, en 1921, año en que fue fundado, era una agencia del municipio de Amatenango de la Frontera.

He estado citando fragmentos del texto del profesor Escobedo, quien tuvo la intención de dejar constancia de hechos que le fueron comunicados por su padre o por familiares; en ocasiones anota que consultó documentos, sin dar la referencia bibliográfica. Mi propósito es colocar en este libro una voz más de las que quisieron informar sobre Frontera Comalapa. Habrá quien pueda llegar a tener en sus manos, por alguna curiosidad, la Constitución Política del Estado de Chiapas de 1921, en la que Comalapa, sin la palabra Frontera, Mazapa y Amatenango de la Frontera se ubicaron como delegaciones del municipio de Motozintla. Es una afirmación del profesor Escobedo que en «el año de 1921 Frontera Comalapa, tuvo la oportunidad de asumir la categoría de CABECERA MUNICIPAL, por disposición del ciudadano Gobernador del Estado, General Tiburcio Fernández Ruiz y del Congreso Local del Estado» (2002:45-46), sin la referencia del caso.

Si se recibió el reconocimiento como municipio, cómo es posible comprender que don Andrés García Mendoza, autoridad del lugar, en compañía del coronel retirado Sixto Rodas, viajara a Tuxtla para pedirle al gobernador que se formara el municipio libre. La respuesta del gobernador fue favorable para quienes presentaron la petición. El gobernador era el General Tiburcio Fernández Ruiz (2002:47). Habría que atenerse al artículo de la Constitución Política del Estado de Chiapas, indicado líneas arriba.

Acerca de los medios de comunicación, el profesor Escobedo Robledo expuso que había servicio de telégrafos en La Nueva Concepción, localidad

conocida ahora como Nueva Morelia, del municipio de Amatenango de la Frontera (2002:46). La duda surge porque en el Archivo Histórico Diocesano está un telegrama número 1, fechado el 7 de diciembre de 1925, enviado a las nueve de la mañana desde La Nueva, recibido en San Cristóbal de Las Casas a las nueve veinticinco de la mañana del mismo día. Para don Job García Solís (s/a:53), sin que consigne la fuente, en 1935 se trasladó la oficina de telégrafos de La Nueva a Comalapa.

En el texto del profesor Erasmo, el dato sobre el Registro Civil parece ser impreciso; resulta difícil saber si este servicio empezó a funcionar en el periodo en que don Andrés García Mendoza fue la autoridad del lugar (1921-1924). Sí considero como digno de mención dar el nombre de la primera persona registrada, Lauro Medina López, hijo de Rogelio Medina y Juana López de González, sin dar mayor información. Si se vuelve para leer los apellidos de la madre, asombra que no sea de Medina, en lugar de González.

La cronología sobre la autoridad de Frontera Comalapa, incluida en el texto del profesor Erasmo Escobedo Robledo, da a entender que el señor Andrés García Mendoza tuvo esa potestad durante un año. Al siguiente se eligió a otra persona; y luego a otra. Páginas después, el profesor Escobedo Robledo, al anotar la información correspondiente a 1925, indicó que en «el mes de mayo de 1925, fue nombrado Representante del Pueblo el señor IGNACIO ROBLERO REYES, en sustitución del extinto ANDRES GARCÍA MENDOZA, quien venía llevando atinadamente esta administración» (Escobedo 2002:65). Es posible tener claridad en que había un representante del pueblo; de 1921 a 1924 lo fue don Andrés García Mendoza. Además, estaba el delegado, el que permanecía en el cargo un año, según la información recabada por el profesor Escobedo Robledo. El 1 enero de 1925 se designó como delegado al señor Alberto García Mendoza.

La nueva autoridad tuvo entre sus tareas gestionar ante gobierno estatal «la creación del municipio libre de Frontera Comalapa» (2002:65). En 1925, el presidente municipal de Chicomuselo, de donde dependía Comalapa, el presidente del Congreso del estado de Chiapas, Ricardo Alfonso Paniagua Muñoz, y el gobernador del estado, general Carlos A. Vidal (2002:67), respaldaron la solicitud. El dato sobre este acontecimiento fue dado a conocer al profesor Erasmo Escobedo Robledo por «el extinto Fernando González

Roblero (hijo), ya que por su experiencia, conocimiento, práctica en la elaboración de documentos y facilidad de expresión, siempre acompañaba a las comisiones nombradas para realizar diversas gestiones» (2002:67).

Una vez definido el municipio libre de Frontera Comalapa, se eligió el ayuntamiento, el cual entró en funciones en 1926; lo encabezó el señor Jacobo Molina Fernández, «quedando como suplente el Primer Regidor, señor Rómulo Roblero Reyes» (2002:68). La afirmación de que el primer regidor es suplente de quien está en la presidencia del ayuntamiento encuentra su justificación en el hecho de que el primer regidor informó a las autoridades estatales que el señor Molina Fernández era de nacionalidad guatemalteca. Enardecido, el presidente atentó contra el primer regidor y fue certero al quitarle la vida al hermano de este; tuvo que huir del país (2002:68).

El profesor Erasmo Escobedo Roblero organizó su texto con base en sucesos relevantes y en los resultados de la administración municipal. Entre los hechos que llaman la atención están las epidemias que se dejaron sentir en la región como la de la gripe española, de 1918 a 1919, la de la viruela y las langostas, de los años veinte. Está también la adquisición, por cuarenta pesos, en Motozintla, por parte de la señora Plácida Robledo Reyes, madre del «narrante», de la figura de bulto del Santo Niño de Atocha, santo patrono de Frontera Comalapa. Durante varios años el Santo anduvo de casa en casa. Al terminarse su construcción, en 1952, se colocó en el templo ofrecido a él.

Al terminar de relatar el momento en que su madre decidió adquirir la efigie del Santo Niño de Atocha, el profesor Erasmo Escobedo Robledo expuso la siguiente aclaración: «la imagen de bulto, fue conducida de la ciudad de Motozintla hasta la antigua finca de la Nueva Concepción (hoy Nueva Morelia), del municipio de Amatenango de la Frontera, por el narrante, Erasmo Escobedo Robledo, que en aquella ocasión acompañó a su señora madre en ese viaje» (2002:72). Esa ocasión queda indefinida al no precisarse la fecha.

Acontecimientos relevantes fueron la operación de una fábrica de gaseosa, propiedad de don Gonzalo Morales Moret, originario de Comitán, y de talleres de talabartería y curtiduría, instalados por don César Alfonso, quien también llegó de Comitán para vivir en Comalapa. Además, de las zapaterías, la de don Mariano Trejo y la de don Manuel Gordillo (2002:76); de la

herrería de don Sixto Salazar, de don Benjamín García de León, de don Julio Anzueto Méndez y de don Roberto Gordillo.

Sobre una campaña de reconocimiento de nacionalidad dejó constancia el profesor Erasmo Escobedo Robledo, la cual se produjo en 1931; estuvo a cargo del señor Emilio Guillén, quien era de Comitán. Esta «investigación se hizo por comisión de gobierno, con el objeto de saber quiénes eran mexicanos y dar un respaldo, sin inquietar a los residentes extranjeros que ya estaban posesionados legalmente» (2002:87). Los ciudadanos debían presentar el acta de nacimiento en la que constara que eran mexicanos. Como la mayoría no tenía este documento, el señor Vidal Escobedo Roblero, hermano del profesor Erasmo, buscó comprobantes para proteger a su familia. Se enteró de que en el archivo de Amatenango de la Frontera existía un registro de la población existente cuando se firmaron los tratados de límites entre México y Guatemala. Se le permitió revisarlo. Reconoció dos nombres: Marcelino Escobedo Salazar y Lucas Robledo López, abuelos paterno y materno, respectivamente, de la familia Escobedo Roblero. Con esa labor, el señor Vidal ayudó a otras personas que se encontraban en la misma situación (2002:88).

Administración municipal y acciones en beneficio de la población son los rubros con los cuales el profesor Erasmo organizó su texto. Anotó los nombres de las personas que estuvieron al frente de determinada actividad o ejercieron algún oficio. En concordancia con su formación profesional, las labores del ámbito educativo llamaron su atención. En 1935, las escuelas del municipio de Frontera Comalapa y las de gran parte del distrito de Mariscal, más otras del distrito de Comitán, fueron agrupadas en la zona escolar número 13. El profesor Héctor Eduardo Paniagua Muñoz fue designado para administrarla; permaneció en el cargo por varios años. Para el profesor Erasmo Escobedo, el profesor Paniagua Muñoz tuvo una «labor satisfactoria y armoniosa con los maestros, autoridades y sociedad en general, haciendo posible con ello, el avance en el trabajo educativo y la realización de las obras materiales que favorecieron a la colectividad» (2002:95). Páginas antes, el nombre del profesor Héctor Eduardo Paniagua Muñoz apareció en el texto del profesor Erasmo porque el profesor Paniagua era dueño de la finca

La Aurora, antes conocida como Cuxhú, cuyas tierras pasaron a formar parte del pueblo de Frontera Comalapa.

Como «dignas de ser narradas» definió el profesor Erasmo las actividades culturales impulsadas por el profesor Héctor Eduardo Paniagua Muñoz, quien formó una biblioteca «de su propiedad con suficientes volúmenes» (2002:95); orientaba a los interesados y cedía los libros en préstamo. Ahí estaban también libros de su autoría: *Viejo dolor*, *Pinos del Malé*, *Fiesta de pájaros*, *Adelfas de amor y de pecado* y otros producidos en Imprenta La Prensa, de Chihuahua, México (2002:95). Casi 50 años después, entre 1983 y 1985, una autoridad municipal habría de instalar una biblioteca en «un local almacén propiedad de la municipalidad el que fue adaptado para dar atención a este servicio» (2002:167).

Las escuelas de la región debían tener nombres de los estados de la república mexicana, con el fin de «fomentar el amor y respeto a nuestra Patria y desarraigar nexos de influencia extranjera» (2002:96). En 1931, la escuela primaria de Frontera Comalapa fue registrada como Estado de Coahuila. Al estar al frente de la zona escolar número 13, en 1935, el profesor Héctor Eduardo Paniagua Muñoz vigiló que ese mandato federal se pusiera en práctica. El profesor Erasmo Escobedo registró los nombres de los profesores que en 1935 estaban en la escuela de Frontera Comalapa: Gaspar Díaz Reyes, Vicente Ernesto Argüello y Eva Trinidad Paniagua Muñoz (2002:96).

La oficina de telégrafos se trasladó, en 1935, de la finca Nueva Concepción, hoy Nueva Morelia, a Frontera Comalapa. En esta parte de su texto, el profesor Erasmo Robledo contó cómo su hermano Abundio, en 1931, llevó a su hermano Cristóbal a Tapachula para que recibiera atención médica. Buscó al administrador del hospital de esa ciudad, Matías Ábrego, cuyo hijo, el profesor Arturo Ábrego, trabajaba en Frontera Comalapa y le sugirió que buscaran a su padre. Don Matías Ábrego le platicó a don Abundio cómo se tendió la línea telefónica de Tapachula a Motozintla, de Motozintla a La Nueva Concepción, municipio de Amatenango de la Frontera, y de La Nueva Concepción hasta Comitán. En cada localidad se estableció una oficina que tenía su propio personal. «Estos trabajos, según el Matías Ábrego, estuvieron a su cargo, los que se llevaron a cabo en el tiempo en que fue Presidente de la República el General Porfirio Díaz» (2002:95).

Cuando en mayo de 1950 se terminó la construcción de la carretera Panamericana, el gobierno federal decidió apoyar la realización de una carretera panamericana, competencia automovilística que fue un atractivo para los pobladores del municipio de Frontera Comalapa y de otros lugares: «Los asistentes sin distinción de edades ni de sexo se conglomeraron en los laterales de la carretera ocupando un espacio a lo largo como de dos kilómetros aproximadamente de ciudad Cuauhtémoc hacia el rumbo de Comitán, Chiapas» (2002:124). En ese año, el profesor Erasmo Escobedo prestaba sus servicios en la escuela primaria de El Ocotal, población cuyo nombre a partir de ese momento cambiaría por el de Ciudad Cuauhtémoc, por disposición del gobierno federal. Para que se conociera al personaje elegido, el profesor Erasmo hizo una estatua de barro del emperador azteca (2002:124).

De la campaña masiva de registros y matrimonios puesta en marcha por el gobierno federal a partir de 1971, con el lema en favor de la familia mexicana, se encargó el profesor Erasmo Escobedo Robledo, al ser nombrado oficial del registro civil de Frontera Comalapa; comunicó a «todos los padres de familia del municipio en general, sobre la obligación de registrarse para la IDENTIFICACIÓN MEXICANA, lo que significó, una magnífica oportunidad por ser gratuita la realización de cada acto» (2002:152).

Sobre la construcción de puentes, de caminos y de la pista área dejó constancia el profesor Erasmo, así como sobre la fundación de la escuela primaria Niños Héroe, ubicada en el barrio de Cuernavaca, en 1940, cuya razón de existir fue lo difícil que resultaba para los niños del barrio cruzar el arroyo Cuxhú para ir a la primaria Estado de Coahuila, del centro de Frontera Comalapa (2002:109). Relaciones de cooperación que se daban entre autoridades municipales y pobladores quedaron anotadas en su texto, así como los nombres de quienes participaban en determinadas acciones en favor de la localidad.

Entre 1947 y 1948 se ofreció mediante una planta móvil el servicio de luz eléctrica en el poblado, con resultados poco favorables (2002:121). La Comisión Federal de Electricidad dio principio, por petición de la autoridad municipal, entre 1965 y 1967, a los trabajos para la instalación del servicio eléctrico (2002:147), cuya conclusión se demoraría por más de un lustro (2002:153). El desvío hacia El Jocote se construyó entre 1949 y 1950, con

el propósito de conectar Frontera Comalapa con la carretera Panamericana (2002:123). Entre 1959 y 1961 se abriría el camino que en la actualidad conduce de esa carretera hacia Frontera Comalapa (2002:137). Entre 1974 y 1976 llegaría a ese lugar el servicio de larga distancia telefónica (2002:160).

Porque se los contó su hermano o alguien más, porque los vivió, porque los participantes los relataron, los hechos descritos por el profesor Erasmo Escobedo Robledo están circunscritos a la fundación de Frontera Comalapa y a la administración municipal. Recurrió a pocas fuentes escritas, sobre todo, para indicar cuestiones generales relacionadas con algún aspecto de su texto. Con el periodo 1999-2001 de administración municipal concluyó la cronología. Colocó después la «relación de presidentes municipales de Frontera Comalapa», la de los fundadores del pueblo, su currículo y tres constancias con las que se legitima la autenticidad de lo señalado en su trabajo.

7

Cuando estaba chico no tenía idea de que existía la frontera. Llegué por primera vez a Comalapa en 1956, no como maestro, sino como comerciante. Vendía mercancía, telas, de la tienda El Esfuerzo, de Tuxtla Gutiérrez. Llegué a trabajar a la tienda por necesidad de tener dinero para vivir, al terminar la primaria. Estaba solo el apoyo que mi tía Etelvina me dio para estudiar la primaria porque ella tenía su compromiso con sus hijos. Mi mamá ya había fallecido. Yo tenía tres años cuando ella murió. Y mi tía me dio solo la primaria. La primaria era como la secundaria ahora. Los maestros enseñaban ampliamente. No se conocía la huelga en esa época. Seguía viviendo con la tía. Unos amigos que trabajaban en Tuxtla, que eran de Chiapa de Corzo, me dijeron que había tres tiendas grandes en Tuxtla, y que necesitaban empleados. Las tiendas eran El Esfuerzo, Telas mexicanas y Granda. Fui primero a El Esfuerzo.

Había que salir a vender de forma personal. Primero me mandaron a El Parral, que está por Veinte de Noviembre, camino a La Angostura. A El Parral me fui solo. Me quedé allá. Había fiesta en El Parral. Creo que fue para noviembre o diciembre. Dos meses después de haber estado vendiendo en El Parral, me mandaron a Comalapa con el cuñado del dueño de la tienda. Se apellidaba Flores. Señor Flores. Un moreno, oaxaqueño. El dueño de El Esfuerzo. A Comalapa llegamos también para la feria, que existe todavía, que es en el mes de febrero. Había que ir en tiempo de seca. Nos fuimos en la camioneta que manejaba el cuñado, que iba llena de telas. Nos fuimos por San Cristóbal, Comitán. Se salía temprano. Ya estaba la carretera. Era pesado porque se subía por la carretera vieja a San Cristóbal. Ya estaba petroli-

zada la carretera porque se hizo la primera carrera panamericana que fue de Ciudad Cuauhtémoc a Ciudad Juárez.

De Comitán se llegaba hasta El Jocote, que era un paraje. así se le llamaba. Paraje El Jocote. Existe todavía. Ahí entraba uno en un tramo de terracería, no en forma de carretera sino de camino de caballos y de carretas, pasando por las siguientes comunidades o ejidos: Verapaz, El Portal, Nuevo México y el rancho La Aurora, luego se llegaba a Comalapa. Se podía hacer el viaje de Tuxtla a Comalapa en un solo día, sin parar. Se llegaba en la tarde.

Se quedaba uno a dormir en la camioneta. A cuidar la mercancía. A orilla del parque se tendían las telas, en el piso, con un manteado en el suelo para que no se ensuciara la tela. Y a vender por metros. En esa época, daba de comer la señora Sarita López, que vivía frente al parque. La tela se vendía por metros. No había negocios como hay ahorita. No había. Había tiendas de abarrotes, pero chicas. La venta era cada ocho días. El mercado era sábado y domingo. Así lo hacíamos nosotros y así lo hacían los otros comerciantes. Llegaban comerciantes de Comitán. Llegaba este señor Aguilar. Vendía ropa hecha y telas. El mercado era ahí en el parque, cada ocho días. Pude ver que así era cuando regresé a Comalapa años después como maestro. El mercado siguió siendo así hasta el sesenta, más o menos.

Fui como dos o tres veces más a Comalapa, así, como comerciante. Los compradores eran los de Comalapa, la gente de la Sierra y de los ejidos circunvecinos. Era gente de ahí, cerca. Porque era difícil moverse en ese entonces. Era el único mercado de la región. Era un mercado concurrido. Estaba otro mercado en Chicomuselo. No fuimos a ese mercado. Nos quedamos en Comalapa.

Del 56 al 57 trabajé en el comercio, en la tienda de ropa. Una amiga de la tía Etelvina que me conocía me preguntó si ya había yo terminado la primaria. Le contesté que sí. Y me dijo que si quería trabajar como maestro. Y le dije, vamos a ver. Ella tenía contacto con maestros de primaria. Me pidió mis documentos y nos fuimos los dos a Tuxtla, a la Secretaría de Educación Pública del estado. En ese mismo momento me presentó con el director de Educación Primaria del estado, que era en esa época el profesor Jacob Pimentel. Y me dio el nombramiento de maestro gratificado. Era la plaza más baja, ganando ciento ochenta pesos mensuales. El nombramiento salió con la comisión a la colonia Benito Juárez, del municipio de La Libertad, que está por el norte del estado, colinda con el estado de Tabasco. Ahí estuve hasta 1958. Posteriormente, fui comisionado a la escuela de Arriaga, que se llamaba Benito Juárez. Estaba en la entrada de Arriaga, en esa época. Ahí concluí el año escolar y me fui a Tonalá. Fui comisionado a la escuela 20 de Noviembre. Creo que existe todavía. Estaba en la avenida Independencia. Hasta ahí era yo maestro gratificado. Ganaba doscientos pesos. Era maestro gratificado con la primaria nada más.

En 1959, ingresé en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio para estudiar la secundaria y la normal de primaria, que funcionaba en Tuxtla Gutiérrez.

Estaba yo en Tonalá. Ahí se estudiaba en período de vacaciones. En las vacaciones finales, que en ese entonces eran en diciembre y enero. El ciclo escolar terminaba en noviembre. Y las vacaciones de fin de año eran diciembre y enero. Empezaba el ciclo escolar en febrero, a principios de febrero. Estaba en Tonalá cuando fui llamado por el supervisor de la zona, que era en esa época, la zona número uno, el profesor Arturo Chanona. Que de acuerdo con mis años de servicio y los estudios que ya llevaba me dieron la plaza base. La categoría A. Plaza base A. Y fui comisionado a la colonia Lázaro Cárdenas, del municipio de Chicomuselo, con cabecera de zona en Comalapa.

Llegué a Comalapa, en esta vez, el 15 de mayo de 1960. Se entraba todavía por El Jocote. Llegué en un camión de carga. De esos camiones que iban de Comitán a Comalapa. Ya era época de lluvia. Y llovía muy fuerte, no como ahora. El camión llevaba carga, azúcar, arroz, galletas, todo lo que se distribuía en las pocas tiendas de abarrotes que había en Comalapa. Me presenté el 16 de mayo en la casa del maestro Santos Ramírez Bravo. Era el auxiliar de la supervisión. El supervisor estaba en Tuxtla. Informó a la gente de Lázaro Cárdenas que ya había llegado el maestro. Mandó a un propio para que le avisara al agente municipal de Lázaro Cárdenas que ya había llegado el maestro en Comalapa.

En ese entonces, la manera de comunicarse a otros lados era así como lo hizo el supervisor y para lugares lejanos con la agencia de telégrafos. Ese servicio llegó mucho antes a la zona. En los años veinte estaba en La Nueva, que ahora se conoce como Nueva Morelia. Es municipio de Amatenango de La Frontera. El encargado de telégrafos, cuando llegué a Comalapa, se llamaba Alfonso Palacios. Ya estaba ahí cuando yo llegué a trabajar a Chicomuselo. Era un camino de caballo el que había entre Comalapa y La Nueva. En la división de los municipios de Comalapa y Amatenango de La Frontera había una puerta de golpe. Si se iba de Comalapa a Amatenango, se empujaba la puerta. Se abría. Y para cerrarla, se le soltaba. Y si se venía de Amatenango a Comalapa, se jalaba la puerta para abrirla. Ahí, en ese cruce, murió el maestro Rómulo. Trabajaba en Morelia. No vio que pasara el caballo, antes de soltar la puerta. El caballo se asustó, reparó. Y el maestro cayó desnucado. Murió ahí mismo.

El señor de Lázaro Cárdenas me vino a traer a Comalapa. Trajo un caballo para llevarme. Lo esperé en el hospedaje Villatoro. Ya estaba el hospedaje Villatoro. Ahí llegó a traerme. Como el 17 de mayo llegó por mí. Llegó caminando. Había dejado el caballo en la colonia Bellavista del Norte. La gente solo atravesaba el río en el puente Hamaca. Era el río Grijalva el que había que atravesar. Llegó por mí como a las diez de la mañana. Llegamos a Bellavista del norte como a las doce del día. Ya con hambre. La carne seca que había comprado en Comalapa la asamos en Bellavista. Nosotros hicimos el fuego. El señor llevaba cerillos. Con hojas secas hicimos el fuego para asar la carne. Comimos. Seguimos el camino orillando el río Grijalva. Llegamos

a la parte baja, pasando la colonia Reforma, que es del municipio de Comalapa. Se pasaba esa colonia Reforma y se pasaba también la finca El Carmen, que era de don Humberto Melgar. Producía ganado, maíz y frijol. Algunos de Lázaro Cárdenas iban a trabajar en la finca de don Humberto. Para ese tiempo, ya estaban gestionando la ampliación del ejido Lázaro Cárdenas con las tierras de la finca El Carmen. Yo llegué a Lázaro Cárdenas. Me ubiqué. Empecé a trabajar como maestro. Y en una de las juntas ejidales me llamaron y me pidieron que si podía acompañar a la comisión que iba a ir a Tuxtla a averiguar qué había pasado con la solicitud de la ampliación. Fui con ellos. Nos dijeron que por de pronto no se podía atender la solicitud. Y regresamos para informar a la comunidad que todo estaba en trámite.

En Lázaro Cárdenas estuve hasta 1961. De Lázaro Cárdenas pasé a Chicomuselo, a la escuela doctor Belisario Domínguez. Estando en Chicomuselo, un maestro de la escuela Niños Héroes, de Comalapa, por tener problemas, tuvo que salir, y yo me quedé en su lugar. Llegué a Comalapa el 5 de febrero de 1962 como maestro comisionado en la escuela primaria rural Niños Héroes, que está todavía en el barrio Cuernavaca.

Llegué a vivir en la casa de la familia Rodas Lomelí, que luego fueron mis compadres. Llegué ahí porque un compañero maestro, Darinel García Solís, era sobrino de ellos. Ahí viví mucho tiempo. En ese momento, de cuando conocí Comalapa, no había cambiado mucho. Las calles eran empedradas. El comercio seguía en el parque como mercado, donde se tendía la gente con su venta. No se había cambiado eso. Vivía todavía doña Sarita López, pero no llegué a comer a la casa de ella, sino que fui a la casa de doña Narcisa, que tenía cocina, así se le llamaba a la fonda. Doña Narcisa, oaxaqueña, era esposa de un trabajador de telégrafos. El señor también era de Oaxaca.

No había luz todavía. La luz llegó en el 74, 75. Se alumbraba con quinqué, velita, ocote y los pocos con lámpara de gasolina. El maestro Héctor Paniagua tenía una planta pequeña para alumbrar su casa. Como en el 68, 69, se puso una planta móvil. El encargado era el cubano, así le decían. La prendía de las seis de la tarde a las diez de la noche. La planta solo servía para alumbrar el centro del pueblo. La planta estaba en donde está ahora el barrio de Santa Cruz. Ahí estaba. Con un cable se traía la luz. Había un foco en cada esquina del parque. Estaba todavía en el parque la famosa rotonda.

Los alumnos de la primaria eran de ahí del barrio. Solo de ahí del barrio. Los de Comalapa no llegaban a esa primaria. Solo había primero, segundo y tercero. Éramos dos maestros. El maestro Juan Pérez López, de Comitán, y yo. El maestro Juan se casó con una muchacha de la familia Roblero. En el pueblo estaba la escuela primaria federal Justo Sierra, de organización completa, del primero al sexto grado. No había relación entre las escuelas. Había problemas. Había rivalidad. Los federales se sentían superiores. Si el maestro federal quedaba tirado en la banqueta, por bolo,

la gente decía: «Pobrecito, trabaja mucho». Y si uno del estado quedaba tirado, la gente decía: «Esos son unos bolos, los del estado».

La escuela Niños Héroes funcionaba en una casa que había sido construida para que fuera la iglesia de la Inmaculada Concepción, pero la agarraron para la escuela porque la señora, doña Consuelo, que tenía la imagen de la Virgen no la quiso dar. Ahí estuvo mucho tiempo. Era la parte sur oriente del barrio. Más arriba estaba la comisaría. No había muchas casas. Había pocas.

La división entre el pueblo de Comalapa y el barrio de Cuernavaca era el arroyo Cuxú, en donde estaba la famosa Poza Verde, un lugar lleno de árboles, de sauces. El pueblo era el fundo legal. El barrio era el ejido. En el fundo legal, en el pueblo, vivían ejidatarios del ejido Comalapa, como don Luis Anzueto, marido de doña Prima, una señora que hacía cigarros de manojo; como don Mincho García, don Porfirio Roblero, don Primitivo Roblero, Arturo Gordillo, don Cándido Aguilar y don Amilcar Escobedo Escobar. En el pueblo vivían empleados federales, como los telegrafistas y lo de correos, los maestros y los comerciantes. En el pueblo había más gente. En el barrio vivían los ejidatarios importantes, como don Emelio Pereira, don José García, don Jesús Molina y don Melquiades Guillén. Don Melquiades parecía el dueño del barrio. En las reuniones de la escuela, él era el que ordenaba, el que decía qué se iba a hacer. Los muchachos del pueblo no iban al barrio. Y los del barrio no venían a pasear al pueblo.

Los del pueblo marginaban a los del barrio. Los del barrio podían tener más dinero porque producían maíz, frijol, tenían gallinas, poco ganado. La gente del barrio hizo su dinero con el maíz. Producían mucho maíz. A lo mejor eso no le gustaba a la gente de Comalapa, que los del barrio tuvieran dinero. Los del pueblo solo tenían su trabajo.

Los alumnos de la escuela Niños Héroes eran humildes. Eran pocos alumnos. Como solo había grados hasta tercero. Al terminar el tercero, algunos venían a la escuela del centro del pueblo y la mayoría se quedaba para ayudar en los trabajos del campo. Los niños del barrio venían al centro del pueblo, sobre todo, el sábado y el domingo, cuando era día de plaza.

La escuela funcionaba en un sitio que se quería para la ermita de la Inmaculada Concepción. Esa era la fiesta del barrio, el 8 de diciembre. Al aumentar el número de alumnos, se procuró con la sociedad de padres de familia y el comisariado ejidal buscar otro sitio para construir la escuela. Se logró conseguir el terreno donde está ahora. Primero fueron construidas seis aulas. De esta forma, aumentó el personal también: cuatro maestros frente a grupo, más el director encargado que también tenía un grupo asignado. Así continuó. Año con año fue aumentando el número de alumnos. Con el apoyo del presidente municipal de esa época, profesor Jorge Oel Rodas Lomelí, se construyó la cancha de basquetbol. De esa forma, la población escolar de la Niños Héroes fue creciendo hasta tener los seis grados de primaria. Para

ese entonces, la escuela tenía ya las aulas suficientes. Llegó a ser escuela completa entre 1977 y 1979. En el barrio estaban la escuela Niños Héroes y la Comisaría Ejidal. La imagen de la Inmaculada Concepción estaba en una casa particular.

La división de Comalapa y el barrio fue desapareciendo poco a poco conforme fueron llegando más pobladores. Mucha gente de la Sierra llegó a vivir al barrio. Fue en esos años, entre 1977 y 1979, que se construyó la carretera Comalapa-Motozintla-Huixtla. Antes, no había carretera. Solo era una brecha para ir a pie o a caballo. Para ir a Motozintla se llevaba todo un día. Había que ir a Motozintla porque es la cabecera del distrito de Mariscal, donde están las autoridades judiciales.

La gente de la Sierra que se instaló en Comalapa conservó, en algunos casos, su terreno allá, y se hizo comerciante en Comalapa, en el mercado, sobre todo. En algunos documentos oficiales se estipuló que Comalapa era un municipio productor de café. Lo que ocurría es que el café de la Sierra, de los municipios de Chicomuselo, Bella Vista y La Grandeza, se almacenaba en Comalapa. Había acaparadores de café instalados en Comalapa. La gente de la Sierra venía a vender su café o los acaparadores llevaban productos comestibles a los pueblos de la Sierra y regresaban con los bultos de café. Algunos acaparadores venían por temporadas, esos eran los que iban a la Sierra. Pobladores de acá también la hacían de acaparadores, como don Mario Gálvez, don Arturo Gordillo, Iram Gordillo, don Gilberto García.

Y vino gente de Guatemala, que llegó en virtud del conflicto armado que se vivía en aquel país. Esa gente se instaló como trabajadora de campo, en el cultivo del café y del maíz. Otros, traían un oficio. Está el caso de un señor que se instaló en el barrio. Vino con su familia. Los papás vendían tamales. Uno de los hijos era carpintero. Las hijas, eran dos, se casaron con muchachos de acá. Los hijos del carpintero, quienes nacieron acá, se dedican al mismo oficio. Con el paso del tiempo, los nietos con sus respectivas familias se fueron dispersando por el pueblo. Hicieron su dinero, compraron terrenos, donde hicieron sus respectivas casas.

POBLADORES

Comalapa se ha poblado con gente que ha venido de varios lados. Las familias Calderón, Córdova y Pérez, por ejemplo, llegaron de Guatemala. Aún mantienen contacto con sus familiares que están en aquel país. Siempre llega gente de aquel país para vivir acá. Pueden salir de allá por motivos políticos, como pasó en 1981, 1982. También pueden hacerlo porque acá ven la oportunidad de empezar un trabajo, un negocio. Hay que mirar también a quienes se quedaron a vivir en Comalapa, luego de que se terminó de construir la carretera que va a Huixtla, eso pasó en 1978. Acá buscaron con quién casarse. Hicieron su vida. Están también los profesionistas, como el caso del primer dentista del pueblo.

A Comalapa ha llegado gente de varios lados, como don Paulino García, quien era carpintero y sastre. Vino de Mazapa. Acá conoció a quien llegó a ser su esposa. Ella es de la familia Méndez, que vivía por el mercado. La familia Gordillo Sánchez salió de Comitán para ir a vivir a Chicomuselo. Y de Chicomuselo vinieron hacia Comalapa. Vino también gente de la Sierra, de Honduras, de El Salvador. Una historia interesante es la de un señor de Honduras que se casó con una señora de Chiapa de Corzo. Se fueron a vivir allá. Y uno de los hijos, que nació allá, en Honduras, vino a Comalapa y acá se quedó a vivir. El señor falleció y la señora se quedó a vivir allá. Un señor de San Antonio Huista trabajó en la mueblería de don Esaú Gálvez Rivera. El señor de Guatemala vino con su familia. Dos de sus hijas fueron inscritas en la escuela secundaria técnica. El señor hizo amistad con el dueño de la mueblería, quien lo estaba ayudando a conseguir los documentos como mexicano. Con ese fin y con el propósito de traer muebles de Tapachula, viajaron hacia esa ciudad, adonde no llegaron. Tuvieron un accidente en la camioneta en la que viajaban. Fallecieron los dos. La esposa y las hijas se regresaron a Guatemala.

La mayor parte de los guatemaltecos que entró en ese tiempo se asentó en los ejidos. En los últimos años ha sido mayor el número de población de ese país que se ha quedado en la cabecera municipal. Esa población, principalmente de jóvenes, ha buscado la nacionalidad mexicana. Otro tipo de población mantiene la nacionalidad guatemalteca y va y viene. Trabaja en Comalapa y cada mes va a ver a su familia. Se trata, en su mayoría, de hombres jóvenes de San Bartolo Aguascalientes, del departamento de Totonicapán. La familia de uno de ellos vive en San Marcos, Huehuetenango.

Una señora con sus tres hijas vivió por la casa del maestro Francisco. Sus hijas estudiaron en la escuela técnica. Esa señora creo que era de El Salvador o Guatemala. Las hijas terminaron su educación secundaria y con seguridad se fueron de acá. La señora se hizo comadre de una maestra.

Antes, en Comalapa, había una oficina de migración. También estaba una garita en Nuevo Amatenango y otra en Amatenango. Eso fue para los años ochenta, para finales de los años ochenta. En la oficina de Comalapa había una asta bandera. Y los oficiales izaban la bandera todos los días. Esa oficina estuvo en la casa de don Eleazar. Esa oficina y las garitas desaparecieron cuando se formó la zona libre.

Los alumnos que se inscribían en la secundaria técnica tenían documentos como mexicanos. No podía saberse si habían nacido en Guatemala. Y con esos documentos no se les podía prohibir su educación.

La mayoría de la gente que entró en ese tiempo de Guatemala por la zona de Comalapa no se quedó acá. Se fue para otros lados. Fueron pocos los que se quedaron para esos años, para los ochenta. También llegó población salvadoreña. Y no se supo más de ella.

La vida en Comalapa ha cambiado gracias al aumento del comercio y del transporte. Y la facilidad de movimiento que se dio con la construcción de la carretera hacia Motozintla. La carretera vino a modificar el modo de vida del lugar. Vino mucha gente. Y llegaron más escuelas. Y lo de los migrantes ha tomado relevancia por la política de Estados Unidos, que busca presionarlos.

Muchos muchachos que llegaron hace como diez años a Comalapa se establecieron como comerciantes. Vendían en la banqueta. Y ahora, están en locales, en los que ofrecen sus productos. En esta calle, solo tres muchachos venden en las banquetas. Son muchachos que tienen parentesco con los que venden en los locales. Hay vendedores de productos de Guatemala en esta calle y en la otra, por donde está el hotel de don Filemón. Hubo quienes se hicieron peluqueros. Y son buenos peluqueros.

Quienes viven en los barrios, como en el barrio San Francisco, son de Guatemala, y están amparados en las organizaciones. Muchos esperan obtener dinero de sus organizaciones. Otro barrio con guatemaltecos es el que está atrás de la central de abastos. En los ejidos hay población guatemalteca que trabaja en Comalapa y va y viene a Guatemala. Muchos vienen a trabajar en la siembra. Duermen en el terreno. Al final de la cosecha, regresan a su pueblo.

COMERCIO

Hacia los años sesenta, gente de Guatemala venía a vender a Comalapa. Traían trastos, ropa, radios, lámparas de mano. Se le llamaba chiríe al vendedor que iba con su carga de casa en casa. O, en ocasiones, se estacionaba en algún lugar. Todavía La Mesilla no se había formado como un mercado de todos los días. Comerciantes del centro de Guatemala, de Huehuetenango y Quetzaltenango se instalaban en La Mesilla dos días a la semana, como un mercado. Y poco a poco, muchos de esos comerciantes se fueron quedando ahí. Ahora, están los comercios a uno y otro lado de la línea. Los de este lado están en Las Champas, así se llama esa parte que está pegada a Guatemala.

EDUCACIÓN

La primaria Justo Sierra fue la primera escuela de Comalapa. En muchos lugares, el sistema federal penetró antes que el sistema estatal. Hubo cabeceras en las que el sistema estatal llegó antes que el federal; por ejemplo, en Chicomuselo solo había primaria del sistema estatal. Así pasó a principios de los años sesenta. La extensión territorial de la zona fue definida por el sistema federal. La zona 13 federal abarcaba todo el Distrito de Mariscal. La zona estatal tenía la misma extensión territorial con

menos escuelas; la zona se identificaba como la zona novena. La cabecera de las dos zonas estaba en Comalapa. Años después, estas dos zonas fueron divididas, en función del número de escuelas que fue surgiendo. Y llegó el momento en que las zonas 13 y novena se circunscribieron al municipio de Comalapa.

La escuela primaria Justo Sierra se fundó en 1925. Efraín Aranda Osorio, gobernador del estado, era de Motozintla. Y él impulsó mucho las escuelas en la región de Mariscal. Procuró que se construyeran edificios modernos. Antes, las escuelas eran de bajareque. Y con ese gobernador se hicieron de ladrillo, en un solo estilo. La Justo Sierra fue creciendo. Era la escuela más grande de la región. Hubo un tiempo en que el sueldo de los profesores estaba sujeto al porcentaje de vida cara asignado al municipio. En Chicomuselo, por ejemplo, yo cobraba con el 45%. Al venir a trabajar a la escuela Niños Héroes, recibí el 70% de vida cara. En esta zona, era la única escuela del estado que tenía ese porcentaje alto. En el sistema federal, solo la escuela de Ciudad Cuauhtémoc tenía el 70%.

Con los años fueron llegando más servicios educativos, como el CETIS y la Preparatoria. Ahora está el Tecnológico, una opción para los jóvenes que quieren seguir estudiando, sin necesidad de irse lejos de Comalapa. Están también las escuelas privadas, en las que se ofrecen estudios de posgrado [como se indicó líneas arriba].

DIVERSIONES

Cuando vine a vivir a Comalapa, a la gente le gustaba ir al vertiente, a la Poza Verde, al río grande. Se podía ir. Cuando mis hijos crecieron, íbamos a la canastilla. Se le llamaba de esa manera porque ahí la Comisión Federal de Electricidad tenía una estación en la que un trabajador, dedicado a eso, medía el nivel del río. Cuando hubo carretera se empezó a ir a los Lagos de Colón, que están por Chamic, rumbo a Comitán.

Venían los húngaros. Se quedaban en el parque. Ahí colocaban sus camiones. Ellos ahí vivían, en los camiones. En la noche, daban la función de cine. Las películas eran en blanco y negro. Era un atractivo verlos hacer su vida durante el día, ahí, en el parque. Las mujeres salían por las calles del centro del pueblo a buscar a quién podían leerle la mano. Venían por temporadas. Se quedaban unos quince días, más o menos. Luego, seguían su camino hacia otros pueblos. Hace años que dejaron de venir. Tal vez a los viejos les pesó andar de errantes, y los hijos prefirieron tener otro modo de vida.

Fue tal vez como en mil novecientos sesenta, a finales de mil novecientos sesenta, cuando se instaló el cine en Comalapa. Ya estaba cuando llegué a trabajar a Comalapa. En la casa de don Arturo Gordillo, donde ahora está la tienda de Elektra, había una gran bodega, donde se almacenaba café. En esa bodega se dieron las pri-

meras funciones de cine. Irán, hijo de don Arturo, era quien manejaba el proyector. Al principio, la gente permanecía parada durante la proyección. Luego, se pusieron las sillas. No recuerdo cuánto tiempo estuvo ahí. Ya después, como para mil novecientos setenta y cuatro, más o menos, don Alfonso Aguilar hizo su sala de cine, grande, un gran salón. El piso era de tierra y las sillas de madera. Al fondo estaban unas gradas también de madera. Como la sala era muy grande, el proyector estaba entre el público. Si la cinta se quemaba, los gritos no se hacían esperar. El cácaro debía apurarse para reparar la cinta y que continuara la función. Cada película tenía como ocho o diez rollos. Había que tener cuidado para que los rollos no se revolvieran. Estaban numerados. De todos modos, un descuido podía hacer que el cácaro se confundiera y cambiara la historia. Las películas eran en blanco y negro. El proyector hacía mucho ruido. Pronto, don Alfonso pudo comprar un proyector potente, que se colocó en una cabina, con la altura necesaria para que la imagen abarcara toda la pantalla. Las películas ya venían en uno o dos rollos, grandes. Y ya eran a color. Se transmitían dos películas o tres los fines de semana. Los domingos se entraba a las cuatro de la tarde y se salía como a las diez de la noche. Al morir don Alfonso, el cine empezó a perder fuerza. Lo que pasó también es que la gente se dejó atrapar por la televisión, cuya señal se empezó a captar en el pueblo como en mil novecientos setenta y cuatro, setenta y cinco.

La señal de televisión era en blanco y negro. Era el sistema de la Televisión Rural Mexicana. TRM, así se le conocía. Había programas como *La gente del mañana*, en donde jóvenes tenían sus aventuras y se teletransportaban, *El tulipán negro* y *El corcel negro*; estaban también las telenovelas: *Doña Bárbara*, *Los miserables* y *La guerra y la paz*, que eran telenovelas porque estaban basadas en novelas. Y los fines de semana se transmitían el tenis y el fútbol americano. Los sábados en la tarde estaba el programa de Jorge Saldaña, que duraba más de cuatro horas. Había intervenciones de escritores, como Juan de la Cabada, de gente que se dedicaba a alguna actividad humanística, como Arrigo Cohen Anitúa. Había momentos, en la noche, en que estaba la sección musical. Era una televisión de la que se podía decir que se aprendía bastante.

A Comalapa llegaban también los circos. Se instalaban en el parque. Había espacio ahí, instalaban la carpa, y como los húngaros, ahí mismo vivían. Uno que siempre venían era el circo Pascualillo Hermanos. Los niños se acercaban en la mañana a ver lo que hacían quienes en la noche daban la función. Les atraía ver al payaso Cebollín, sin el maquillaje, cómo hacía las canastas de alambre. Hace años que dejaron de pasar por acá los circos.

La fiesta del Santo Niño de Atocha también era un momento para la diversión. Los puestos se colocaban en el parque. Ahí se instalaban los juegos mecánicos, las zacatecas; así se le decía a la gente de San Cristóbal que venía a vender dulces y juguetes de madera. Esas mismas personas ponían los puestos de chocomil. La feria

siempre ha sido comercial. La gente de la Sierra, de Guatemala, del distrito de riego, de Chicomuselo, de otras localidades, sigue viniendo para comprar trastes, ropa. Los bailes que se hacían en la escuela primaria Justo Sierra, hará como cuarenta años, se cambiaron por los espectáculos con artistas de música norteña, de banda, colocados en los terrenos de lo que era el rancho La Aurora, en la salida hacia Comitán.

Una tradición que congregaba a la gente del pueblo era la fiesta de Fin de Año. El baile se hacía en la cancha y los corredores de la escuela Justo Sierra, que estaba en el centro de Comalapa, junto a la presidencia. Cada familia decidía lo que iba a cenar. En canastas tapadas con servilletas se llevaba la cena al baile. La gente se divertía, se convivía. Las familias intercambiaban los alimentos.

OFICIOS

Había poca gente que se dedicaba a la albañilería. La gente que cultivaba maíz, en el periodo que no se tenía ese trabajo, se iba a las fincas al corte del café. Iban a las fincas del municipio de Bella Vista. No iban a las del Soconusco. La gente de acá no iba para allá.

Mi suegro se dedicaba a la talabartería. Vendía sus productos con la gente de acá, de la Sierra. Hacía las cubiertas de los machetes, chicotes, riendas, frenos para los caballos, cinturones, monturas. Era un trabajo permanente que tenía. Y también era tablero. Vendía carne en el mercado.

Encontré a uno de mis amigos de mi infancia. Me preguntó qué hacía. Y le respondí que me dedicaba al magisterio, que estaba trabajando en Frontera Comalapa. ¿Dónde queda?, me interrogó. Le dije que era un lugar con colindancia con Guatemala. Y de inmediato dijo: Entonces, es Guatemala. Vos ya sos guatemalteco.

8

En cada periodo son definidos los espacios. El de la frontera sur, como se ha ilustrado, se empezó a especificar hacia la mitad de la década de 1980. En busca del detalle del municipio de Frontera Comalapa observé *Los municipios de las fronteras de México. III. Población, cultura y sociedad*. Sobre todo, me detuve en el tomo III. El libro fue editado en 1990 por el Centro de Ecodesarrollo y el Centro Nacional de Desarrollo Municipal. En la presentación del libro se especificó que, hacia 1984, en el Centro de Ecodesarrollo se tuvo la propuesta de «identificar, analizar y evaluar los impactos que la población ha originado sobre los ecosistemas fronterizos» (Nolasco 1990). Además

de registrar la longitud de la frontera con Guatemala y Belice: 1 179 km, fui en busca de los datos básicos de Frontera Comalapa; están fechados en 1988:

- Extensión territorial: 718 km².
- Categoría Rural-Urbana: rural.
- Categoría migratoria: FA.
- Funciones económicas predominantes: A (agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca).
- Tipo cultural: PT (pueblerina tradicional).
- Población total: 46 663.
- Densidad habs/km²: 85.

Las fuentes para tener esos datos fueron el Censo de Población 1980, encuestas municipales, 1985-1987, e información municipal, 1985-1987 (Nolasco 1990). Al contrastar los registros observé que Frontera Comalapa, con una sólida actividad agrícola y «cierto auge de la silvicultura», retuvo y, además, atrajo población (1990: 28). Hacia los años ochenta tuvo un apogeo la producción de maíz, al grado que productores del municipio obtuvieron la Mazorca de oro, una distinción otorgada por el gobierno del estado que en los años anteriores había correspondido al municipio de Villaflores. Es de llamar la atención el dato sobre la silvicultura. No había existido en Frontera Comalapa una vocación hacia esa práctica agrícola. Es probable que el aumento en la población estuviera más relacionado con la llegada al municipio de población guatemalteca y salvadoreña, la cual había huido ante los escenarios de guerra que se vivían en esos países.

En el libro *Los municipios de las fronteras de México* se recurre a los censos federales para explicar cómo fue en aumento la población de Frontera Comalapa. De estar poco poblado, con 1 045 habitantes (520 hombres y 525 mujeres) en 1921, pasó a tener 2 957 (1 551 hombres y 1 406 mujeres) en 1930; 5 332 (2 814 hombres y 2 518 mujeres) en 1940; 7 913 (4 144 hombres y 3 769 mujeres) en 1950; 12 311 (6 385 hombres y 5 926 mujeres) en 1960; 18 690 (9 047 hombres y 9 643 mujeres) en 1970; y 38 282 (19 562 hombres y 18 720 mujeres) en 1980.

El interés de quienes hicieron el libro estuvo dirigido hacia el reconocimiento de la población refugiada. Tal vez esa fue la razón por la cual se incluyó en la página 48 un cuadro en el que se muestra la inmigración de refugiados por municipio de la frontera sur. De Frontera Comalapa se aseveró, con base en información del Consejo Nacional de Población (CONAPO), que en 1982 había 29 586 habitantes, más 2 500 refugiados que llegaron hasta ese año. Se dijo que para 1984 la población total con la inclusión de refugiados era de 33 453 habitantes; el número de refugiados, para ese año fue de 2 064.

Más allá de los errores que pudieran percibirse en el reconocimiento de la población —en el registro del CONAPO se ofreció una cifra menor a la que se calculó con base en datos censales y municipales—, como puede observarse líneas antes, la de los ochenta del siglo anterior fue una década de creciente movilidad poblacional. Pudo haber ocurrido que refugiados guatemaltecos y salvadoreños —personas no reconocidas en ese momento por institución alguna— tuvieran el municipio de Frontera Comalapa como primer lugar de llegada, y que una vez pasado el peligro en el que se encontraban, y luego de reunir un mínimo de capital, se internaran en el país, se asentaran en otros estados o avanzaran hacia el norte. El hecho de que un número de personas hubiera abandonado el municipio no significó que se detuviera el ingreso de otras. Para 1985, según se puntualizó en el libro citado (Nolasco 1990), Frontera Comalapa tenía 34 393 habitantes.

Se obtuvo también, en *Los municipios de las fronteras de México* (Nolasco, 1990), el «saldo neto migratorio municipal», con base en datos censales. Para el municipio de Frontera Comalapa, ese saldo de 1921 a 1930 fue de 1 785 individuos. En las décadas siguientes no hubo variación perceptible. De 1970 a 1980 fue de 12 172, ascenso significativo. Se hizo también el ejercicio de proyectar cuál sería la población total del municipio en las décadas siguientes. De los 34 393 que había en 1985 se previó que habría, en 1995, 42 260 habitantes; en 2005, 49 833; y en el 2010, 53 544. De acuerdo con el Censo de Población 2010, el municipio tenía, en 2010, 67 012 habitantes, cifra superior a la prevista.

En la página 180 de *Los municipios de las fronteras de México* se incluyó el cuadro sobre «Establecimiento de comercio de bienes de consumo ge-

neral. Frontera sur. 1983-1986». Fueron considerados los siguientes rubros: equipo electrodoméstico, ropa, calzado, artículos para el hogar, baños y cocinas, centros comerciales, mueblerías y otros. Para Frontera Comalapa no se incluyó ningún tipo de establecimiento. Me asombra que no haya registro sobre las tiendas de ropa, de calzado y alguna mueblería, porque sí existían. Las imprecisiones en estos datos se deben a la fuente consultada para elaborar el cuadro; se hizo mediante la revisión de los directorios telefónicos y de servicios. Y en Frontera Comalapa solo había en ese entonces una caseta telefónica, razón por la cual no podía existir un directorio telefónico del lugar.

Sí se registró, en *Los municipios de las fronteras de México*, la existencia de un paso fronterizo. En la nota en que se incluyó se puso lo siguiente: Paso terrestre, de Cd. Hidalgo. Lejos del municipio de Frontera Comalapa está el paso indicado. El que se encuentra en este municipio es el de Cd. Cuauhtémoc, cuya colindancia guatemalteca es con la localidad de La Mesilla, que pertenece al municipio de La Democracia.

9

Se utiliza el nombre de Frontera Comalapa para identificar la localidad que a principios de siglo XXI adquirió la denominación de ciudad por su número de habitantes, y el municipio, ¿a partir de qué momento se dio esa designación? La referencia para sostener que el pueblo de Frontera Comalapa se fundó en 1921 está dada en un texto escrito a partir de los recuerdos de quien aparece como su autor. Adquirió la categoría de municipio en 1924. La necesidad de tener también documentos a la mano me ha orillado a zambullirme en archivos. Quiero constatar con documentos lo que se dice respecto a este lugar.

En la Constitución Política del Estado de Chiapas, expedida por el XXVIII Congreso del mismo estado, el 28 de enero de 1921, en el artículo 2º fueron enumerados los municipios en los que estaba dividida la entidad. Copio los que corresponden al área de estudio: «De Motozintla, con las delegaciones de Mazapa, Amatenango de la Frontera y Comalapa» (Constitución 1921:4). Entre la localidad y el municipio está una forma de organización más: la delegación, reconocida por la autoridad estatal con el nombre de Comalapa.

¿Acaso esta delegación pasó a ser, el 28 de febrero de 1921, por decisión de sus pobladores, Frontera Comalapa? De acuerdo con la *Reseña histórica de mi Comalapa*, firmada por el profesor Erasmo Escobedo Robledo y publicada en el 2002, lo que está como antecedente del pueblo es una finca de nombre Cuxhú. Y lo que surgió en 1921, el 28 de febrero, fue Frontera Comalapa. El profesor Erasmo Robledo sustentó este dato en las palabras del señor Andrés García Mendoza, representante del pueblo:

EN VISTA DE QUE ESTE LUGAR SE VIENE CONOCIENDO POR EL NOMBRE DE CUXHU Y AHORA QUE HA DADO PRINCIPIO LA FUNDACION DEL PUEBLO, QUE RECIBA EL NOMBRE DE FRONTERA COMALAPA, EN MEMORIA DEL EXTINTO PUEBLO DE SAN JUAN COMALAPA, QUE ESTUVO UBICADO POR EL LADO NOROESTE DE ESTE LUGAR, QUITANDO EL TERMINO SAN JUAN, EN LUGAR DEL CUAL ANTEPONER AL DE COMALAPA EL DE FRONTERA, CONSIDERÁNDOLO POR ESTAR CERCANO A LA FRONTERA CON LA REPUBLICA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA, Y QUEDAR ASI: FRONTERA COMALAPA (Robledo 2002:7).

¿Dónde estaba asentada entonces la autoridad de la delegación mencionada en la Constitución Política del estado de Chiapas? ¿Qué significaba la existencia de delegaciones dentro de los municipios? Las preguntas anteriores podrían ser objeto de una investigación en la que sean detalladas las formas de organización política de la entidad.

La justificación del señor Andrés García para decidirse por el nombre de Comalapa está en el de un pueblo extinto: San Juan Comalapa, cuya ubicación parece ser imprecisa. Y está dada la razón por la cual se le antepuso el adjetivo.

A partir de la consulta de documentos relacionados con la zona de estudio surgen más y más interrogantes. En un catálogo de fincas rústicas, ranchos y rancherías existentes en 1885 están enlistadas estas fincas, entre otras: Cuxhú y Comalapa (sin la indicación de que pertenecieran a algún municipio); la ranchería La Laguna y el rancho San Isidro Siltepec están ubicados como parte del municipio Frontera. En el *Periódico Oficial* del Estado de Chiapas, con fecha 14 de enero de 1888, se publicó una iniciativa para formar el departamento La Frontera. ¿Existió el municipio Frontera? No prosperó la iniciativa de formar el departamento La Frontera, cuyo primer artículo indica lo siguiente:

Se erige en Departamento del Estado, bajo la denominación de «La Frontera», la extensión territorial que comprende los municipios de Chicomucelo, San Pedro Remate, San Isidro Siltepec, Tusanán, San Francisco Motozintla, San Martín Mazapa y Amatenango, con las rancherías, congregaciones de familias y terrenos que les corresponden, y que por efecto del tratado de límites de 27 de Setiembre de 1882, han pasado á ser de México, incorporándose en consecuencia á esta entidad federativa; debiendo ser su cabecera «San Francisco Motozintla» (*Periódico Oficial* 1888:3).

La propuesta de formar el departamento La Frontera se redujo a la delimitación de un partido, el de Motozintla, que, según ley del 29 de diciembre de 1893, tenía los siguientes municipios: Motozintla, Amatenango, El Porvenir, Mazapa, San Isidro Siltepec, San Antonio La Grandeza, San Pedro Remate. Y un cantón, el de La Frontera. El partido tenía 13 260 habitantes. El partido era de la jurisdicción del departamento de Comitán.

Un texto con información sobre el estado de Chiapas se publicó en uno de los números del *Periódico Oficial* de 1897, firmado por Manuel T. Corzo. Se mencionó ahí que el estado se dividía en 12 departamentos y cuatro partidos. Eran considerados departamentos fronterizos, «porque colindan con Guatemala», u orientales, los de Palenque, Chilón, Comitán y Soconusco. Debía existir, según el decreto del 2 de julio de 1887, el departamento La Frontera. Todo parece indicar que la propuesta de formar ese departamento se sujetó a la delimitación de un partido, el de Motozintla, según la ley del 29 de diciembre de 1893.

Manuel T. Corzo incluyó un apartado para referirse a las distancias. Esta información puede ser útil para tratar de ubicar el cantón de La Frontera. El punto de partida es Comitán. De la cabecera del departamento a Motozintla, la distancia es de 164 kilómetros; a Chicomucelo, de 72; al cantón de La Frontera, de 96; a Amatenango, de 140; a Mazapa, de 156; a San Antonio La Grandeza, de 104; a San Pedro Remate, de 100; y San Isidro Siltepec, de 112 (*Periódico Oficial* 1897:4).

La dirección general de rentas del gobierno del estado, en un ejemplar de 1903 del *Periódico Oficial*, publicó la «lista de calificación definitiva de las fincas rústicas del Partido de Motozintla». A la municipalidad de Amatenango pertenecían, entre otras, las fincas de Aquespala, cuyo propietario era Manuel Marroquín, y Cuxhú, propiedad de Telésforo Samapa; La Cruz de Comalapa,

de Manuel Samayoa; La Laguna Comalapa, de Florentino Samayoa. A la municipalidad de Amatenango pertenecían también Sabinalito, San José Monte Negro, Santa Polonia (dividida en seis fincas), Santa Rosa y Santa Teresa. Y está registrada la municipalidad de Comalapa, con las siguientes fincas: El Jaboncillo Rincón Tigre, propiedad de Margarita Molina; Guadalupe, de Ezequiel Tovar; Hojamán y anexos El Reparó y El Olvido, de Gabriel Ortiz; María Rincón de las Minas, de J. Mariano Tovar; San Gregorio, de Luisa R. V. de Culebro; San Miguel Ibarra,² de Secundino Tovar; San Juan del Río, de Ladislao Rivera (*Periódico Oficial* 1903:5).

Según lo descrito, para principios del siglo xx existían una finca Cuxhú ubicada en la municipalidad de Amatenango, dos fincas que llevaban el nombre de Comalapa: La Cruz de Comalapa y La Laguna Comalapa, y una municipalidad llamada Comalapa, con siete fincas.

Al consultar el *Periódico Oficial* del estado de Chiapas fui deteniéndome en toda referencia a Comalapa. Hubo un edicto emitido por el juzgado del partido de Motozintla, en 1904, expuesto de la siguiente manera:

Facultado por la autoridad competente y en representación de mi menor hijo Juan de mi apellido albacea provisional de la interesada mi esposa doña María Velázquez, convoco á todas las personas que tengan derecho de concurrir, para formar extrajudicialmente y por memorias simples, el inventario y avalúo de los bienes de dicha intestada, debiendo dar principio en el rancho Santa Gertrudis, cantón de Comalapa de este Partido, a las diez de la mañana del duodécimo día hábil siguiente á la tercera publicación de este edicto en el *Periódico Oficial* y *Semanario Judicial del Estado*. Motozintla, Marzo veintiocho de mil novecientos cuatro. —Por Don Juan Samayoa que ignora firmar. —Andrés Angulo.

Encontré un aviso en el *Periódico Oficial* que dice así:

Con la debida autorización legal, se verificarán inventarios por memorias simples, en la finca Santa Apolonia, Cantón de la Frontera, y al tercer día hábil de la tercera publicación del presente en la Prensa Oficial del Estado, por la de la mortual de Don José Inés Santizo. Se convoca a los interesados para los efectos legales correspondientes. Motozintla, Junio veinticuatro de mil novecientos cuatro. —Pp. del albacea, José M. Vega.

² Tengo copia del *Periódico Oficial* de 1934 en que se dice que La Reforma antes se llamó San Miguel Ibarra.

También en 1904, pero en marzo, se publicó un aviso cuyo encabezado dice Jefatura política del Partido de Motozintla:

A esta Jefatura fueron consignados como mostrencos por el Agente Municipal de Comalapa una yegua colorada careta con los fierros que figuran [¿] A, en la pierna izquierda y J.M. en la derecha; una potranca también colorada con un número 2 en el brazo izquierdo y 99 en la pierna del mismo lado, y un potro moro prieto, entero, como de cuatro años de edad y con los fierros que figuran D.A. 05 en la pierna izquierda y J.M. en la derecha. Lo que se hace saber al público para los efectos de ley. Motozintla, Marzo veintidós de mil novecientos cuatro. El J. P., Antonio Martínez.

Con fecha de 1904 se difundió el siguiente aviso:

Al siguiente día de la tercera publicación del presente en la Prensa Oficial del Estado, se formarán inventarios por memorias simples en la finca «Cruz de Comalapa», cantón de la frontera, correspondiente a la mortual de D. Policarpo Samayoa. Debidamente autorizado lo participo al público para los efectos legales correspondientes. Motozintla. Mayo veinticuatro de mil novecientos cuatro.

En 1912, el gobernador del estado expidió nombramientos; entre estos, el que le hizo al señor Vidal Velázquez como director de la escuela mixta de Comalapa, distrito de Mariscal. Se menciona Comalapa, y el distrito es el de Mariscal. En la reseña escrita por el profesor Erasmo Escobedo Robledo aparece el nombre del señor Vidal Velázquez, quien fungió como testigo de los trabajos con los cuales se trazó el pueblo de Frontera Comalapa, según información del profesor Escobedo Robledo, en 1921.

Para 1913, en el *Periódico Oficial* se desglosa el presupuesto asignado al director de la escuela mixta de Comalapa; cuota diaria: 50 pesos. El dato está dentro de los que corresponden al distrito de Mariscal (pág. 15).

La ranchería «Los Cimientos», del municipio de San Pedro Remate, en 1926, solicitó dotación de terrenos ejidales, en estos términos: «se le dote a la Ranchería de «Los Cimientos» de terrenos ejidales tomándolos de «La Pureza», «Zacualpa», «Tapitzalá», «San Juan», y «La Nueva» que eran los que se poseían, y teniendo por colindancias las siguientes: por el Norte con terrenos de Comalapa, Cirimuya y Cueva del Arco, al Oriente con terrenos de «La Nueva», río grande de por medio, al Sur con «La Pureza»,

«Zacualpa» y terrenos ejidales de la ranhería de Monte Ordóñez, y al Occidente con terrenos de San Pedro Remate y ejidales de las Chicharras» (*Periódico Oficial* 1926:6).

En abril de 1933 se publicó en el *Periódico Oficial* la siguiente resolución de tierras ejidales en favor de habitantes de Frontera Comalapa:

El gobernador del estado de Chiapas, Victórico R. Grajales, expuso lo siguiente: «Visto el expediente sobre dotación de ejidos al poblado denominado 'Frontera Comalapa', del municipio de Comalapa, Distrito de Mariscal, de este Estado; así como el dictamen emitido en el mismo, por la H. Comisión Local Agraria, RESUELVE Primero. —Es procedente la dotación de ejidos solicitada por los vecinos del pueblo denominado 'Frontera Comalapa', de la municipalidad de Comalapa, Distrito de Mariscal de este Estado. Segundo.— Se dota de ejidos al pueblo antes mencionado con la superficie de dos mil trescientas cincuenta y cinco hectáreas de terreno de agostadero para cría de ganado, que se tomarán en la forma siguiente:

De la finca La Nueva 1 226 Hs 71 As 40 Cs

De la finca La Laguna Comalapa 370 Hs 98 As 18 Cs

De la finca Guadalupe 397 Hs 02 As 73 Cs

De terrenos nacionales 360 Hs 24 As 69 Cs

que se localizan de acuerdo con el plano proyecto.

Tercero.—Déense los avisos respectivos a donde corresponda. Cuarto.— Enviése esta resolución a la H. Comisión Local Agraria, para que dicha oficina y en tiempo oportuno, ordene la entrega provisional de las citadas tierras. Quinto.— Publíquese la presente en el Periódico Oficial del Estado para que surta sus efectos legales. Dada en el Palacio de los Poderes del Estado, en Tuxtla Gutiérrez, a los tres días del mes de abril de mil novecientos treinta y tres.— El Gobernador Constitucional del Estado, Victórico R. Grajales.— El Srio. Gral. De Gob., Dr. Samuel León. Rúbricas.

Fue 1942 el año en que los ejidatarios se reunieron para trazar los límites del ejido, de acuerdo con el acta correspondiente que me fue posible consultar:

En el poblado de Frontera Comalapa, municipio del mismo nombre, Distrito de Mariscal, Estado de Chiapas, a las diez horas del día veintidós del mes de agosto del año de mil novecientos cuarenta y dos, se reunieron en el lugar conocido como Casa del Pueblo de esta localidad los CC. Ing. Tomás Islas y Ova [ilegible], representante del Departamento Agrario, Faustino Juárez G., Gonzalo Morales Moret y

Justo Pinto, Presidente, secretario y tesorero respectivamente del Comisariado Ejidal, Lindoro Trejo, Presidente del Comité Ejecutivo Agrario del Ejido El Portal., Daniel García, Presidente del Comité Ejecutivo Agrario del Ejido Nueva Morelia.; Héctor E. Paniagua, pequeño propietario de Cuxhú, Manuel Calderón, propietario de Cruz Comalapa, El Anonal y los vecinos del poblado que al final se expresan, con objeto de verificar la diligencia de Deslinde del Ejido Definitivo del poblado de referencia, el cual fue entregado con el carácter de virtual con fecha 29 de diciembre de 1936.-

Posiblemente hubo una primera resolución, la de 1933; y después, un deslinde definitivo, en 1936, mediante el cual se trazó el ejido de Frontera Comalapa. Existían en ese entonces tanto la finca Cuxhú, propiedad del profesor Héctor Eduardo Paniagua, como la Cruz Comalapa, de Manuel Calderón.

Según la afirmación del profesor Erasmo Robledo, Frontera Comalapa se fundó en 1921 y, en apego a esa misma versión, también adquirió en 1921 la categoría de cabecera municipal, por disposición del gobernador Tiburcio Fernández Ruiz y del Congreso del Estado. En la Constitución Política estatal, fechada en 1921, Comalapa apareció como delegación de Motozintla. Con la información recabada puede suponerse que haya alcanzado la categoría de municipio en 1924.

En 1921, lo que sí expuso en su informe el gobernador del estado, Tiburcio Fernández, fue lo siguiente:

Con frecuencia surgen conflictos en los diversos Municipios del Distrito Hacendario de Mariscal, debido a la presencia de muchos extranjeros y su intervención en los puestos públicos. Para evitar en lo sucesivo estas dificultades se ha creído prudente exigirles la comprobación de su nacionalidad con el objeto de terminar toda divergencia (*Informe de gobierno* 1921:4-5).

En la sección de gobierno, justicia y guerra del *Periódico Oficial* publicado en abril de 1934 se anunció el proyecto de decreto mediante el cual se reformaría el artículo segundo de la Constitución Política del Estado, con el propósito de asentar que ningún municipio debería tener en su denominación nombre de santo alguno, como fue estipulado en el decreto número 132, expedido por el Congreso del estado el 7 de febrero de 1934. En el artículo segundo de ese decreto se especificó que «El territorio del Estado,

para su funcionamiento político y administrativo, queda dividido en los Municipios siguientes, con sus correspondientes Agencias, y los que se creen con arreglo a las leyes» (1934:5-6). Y en el listado se incluyó el de Frontera Comalapa, con las agencias de El Portal, Paso Hondo, Ibarra y Zapotal. En el decreto de 1933, citado líneas anteriores, la designación solo había sido para el poblado; la del municipio, como Comalapa. Así, la denominación de Frontera Comalapa como municipio fue en 1934.

Si no se contrasta el decreto de 1933 con la modificación a la Constitución del estado de 1934, se puede tener la idea de que el municipio de Frontera Comalapa surgió en 1934. Y esa idea se puede acentuar aún más si se revisa el *Periódico Oficial*, en el que se informa sobre la dotación de terrenos ejidales a la ranchería Paso Hondo, del municipio de Amatenango de la Frontera.

La resolución, fechada el 3 de julio de 1933 y firmada por el gobernador Victórico Grajales, de la petición de la ranchería Paso Hondo fue para enmendar el error de haber entregado en la dotación inicial menos tierras a los pobladores. Otro dato que resulta relevante, además del relacionado con la pregunta sobre la formación del municipio de Frontera Comalapa, es el de las tierras con las cuales se completó la dotación de la ranchería Paso Hondo. Fueron tierras de agostadero para la cría de ganado que pertenecían a la finca San José Montenegro, propiedad de los señores Greyseman y Cia, una firma deslindadora que tenía propiedades por la frontera de Chiapas con Guatemala.

Para 1934, pobladores de La Reforma, antes San Miguel Ibarra, del municipio de Frontera Comalapa, presentaron ante la autoridad estatal la solicitud de tierras. Una vez expuestas las razones que eran la constante en este tipo de documentos (no se tenían tierras, se debía vender a bajo costo el trabajo y se descuidaba la educación de los hijos), se especificaron las fincas que colindaban con el poblado: «al Oriente, Hojamal, de don Pedro Ortiz; por el Poniente, San Vicente y Santa Rita Tijú, de Zacarías López Arrazate y José Lino Alfonso, respectivamente; por el Norte, Candelaria, de Horacio García y por el Sur, el poblado de Frontera Comalapa» (*Periódico Oficial* 1934:5). Se especificó que el señor Ortiz y don José Lino Alfonso vivían en Comitán; y los demás, en sus respectivas fincas.

El poblado La Reforma fue identificado como parte del municipio de Frontera Comalapa, como también lo fue Morelia, en la solicitud remitida al gobernador del estado el 1 de septiembre de 1934 y publicada en el *Periódico Oficial* el 23 de octubre del mismo año. Las colindancias señaladas por los pobladores de Morelia fueron las siguientes: «al Norte, ejido de F. Comalapa; al Este, ejido de Guadalupe Victoria; al Sur, finca La Nueva, río de por medio, propiedad de Flavio Monzón, vecino del mismo lugar; al Oeste, ejido Los Cimientos, río de por medio» (1934:7).

La información que aportaron vecinos de la colonia Rodulfo Figueroa, antes El Avispero, del municipio de Frontera Comalapa, en la solicitud de tierras ejidales, elaborada el 2 de septiembre de 1934 y publicada en el *Periódico Oficial* el 23 de octubre de ese mismo año, ayuda a observar cómo se pobló ese lugar:

Este poblado está en el terreno de la finca San Juan del Río, el que nosotros hemos formado en virtud de estar en completa ruina desde el año de 1923, encontrándose a una distancia de ocho kilómetros de la antigua hacienda que llevó el nombre antes dicho y fue destruido desde la pasada contienda armada, que fué [sic] en el año de 1915 y que hasta la presente fecha no solo no ha sido reconstruida ni tampoco han cubierto sus contribuciones al Erario del Estado (*Periódico Oficial* 1934:8).

En seguida se expuso que no se tenían tierras y que se vendía el trabajo a muy bajo costo y que se descuidaba la educación de los hijos. Los propietarios de las colindancias también son un dato relevante:

Las fincas que colindan con nuestro poblado son [...] San Gregorio, del señor Francisco Tovar, Alta Misa, del señor Rogerio Román, Rancho Limón, de la señora Concepción Guerrero viuda de Argüello y Santa María, de don Carlos Aguirre, todos con residencia en la ciudad de Comitán, con excepción del cuarto que tiene su domicilio en la ciudad de Quetzaltenango de la República de Guatemala (*Periódico Oficial* 1934:8).

La resolución gubernamental se dio el 25 de noviembre de 1940. En 1963 se pidió una ampliación.

Las colindancias indicadas en la petición de pobladores de Sabinalito, municipio de Frontera Comalapa, publicada en el *Periódico Oficial* en junio de 1934, tienen características como las vistas en la de Rodolfo Figueroa:

Las fincas que colindan con nuestro poblado son: al Norte, terrenos de Santa María, propiedad de Carlos Aguirre; al Sur, Llano Grande, terrenos nacionales; al Este, Rincón Tigre, propiedad de los Sres. Abel Herrera y Abel Molina; al Oeste, terrenos de La Palma nacional. —Ambos propietarios viven en sus fincas con excepción de los Sres. Abel Herrera y Abel Molina que viven en la República de Guatemala.

Al revisar documentos publicados en el *Periódico Oficial* llama la atención cómo fueron utilizadas determinadas palabras que podrían indicar la procedencia de los pobladores, o de algunos de los solicitantes de terrenos. En la petición de ampliación de los terrenos ejidales de Nueva Independencia se escribió lo siguiente: «Los suscritos, vecinos del pueblo de Nueva Independencia, Municipalidad de Frontera Comalapa del Distrito de Mariscal» (*Periódico Oficial* 1940:5). Como municipalidad se nombró también a Frontera Comalapa en la petición de pobladores de El Triunfo de las Tres Maravillas, publicada en el *Periódico Oficial* el 25 de octubre de 1934. En Guatemala, los municipios han recibido la denominación de «municipalidad». La palabra es un dato exacto, corroborado mediante entrevista a originarios del lugar, de que población guatemalteca se asentó en el municipio, un proceso que ha sido ininterrumpido, como se ilustrará líneas abajo.

El 15 de octubre de 1941 se publicó en el *Periódico Oficial* el presupuesto de ingresos y egresos de Frontera Comalapa, Chiapas, correspondiente a 1942, el cual, para su ejecución, a partir del uno de enero, debía ser aprobado por el Congreso del estado. Rubricaron el documento el presidente municipal, Arturo Gordillo, y el secretario municipal, Gonzalo Morales Moret. El presupuesto de ingresos y egresos de 1951, presentado el 15 de octubre de 1950 fue firmado por el presidente municipal, Ernesto Melgar Maldonado, y por el secretario municipal, Clicerio Abarca Briones.

Para 1943 se dio a conocer la revisión del expediente de «dotación de ejidos promovido por los vecinos del poblado de COSTA RICA, antes Casas Viejas, ubicado en el municipio de Frontera Comalapa» (*Periódico Oficial* 1943:3). Se especificó en dicho expediente que la solicitud «de dotación de tierras» fue

presentada el 4 de septiembre de 1934. La autoridad, al disponer la diligencia del caso, la cual se realizó el 13 de julio de 1940 sin la participación de representante alguno de los propietarios afectados, concluyó que «se listaron 69 habitantes y 30 individuos con derecho a recibir dotación» (1943:4). Las tierras elegidas en un radio de siete kilómetros fueron las de la hacienda de Ojamal [sic], que pertenecía a Ciro, Pedro y Augusto Caralampio Ortiz, y las pertenecientes a la nación, que rodeaban el poblado. Se publicó en el *Periódico Oficial*, el 20 de junio de 1962, una solicitud de habitantes del ejido Costa Rica, enviada el 7 de abril de 1962, en la que expusieron que requerían una ampliación ejidal.

Al presentarse los distritos judiciales en los que se dividía el estado, en 1952, el de Comitán se definió, en el *Periódico Oficial*, de la siguiente manera: «De Comitán, con cabecera en la ciudad de Comitán de Domínguez y jurisdicción en los siguientes municipios: De Comitán, de Las Margaritas y sus agencias correspondientes; de Las Rosas, La Trinitaria, Chicomuselo, La Independencia, Socoltenango y Tzimol» (1952:2). Y el de Mariscal se integró de esta forma: «De Mariscal, con cabecera en el pueblo de Motozintla de Mendoza y jurisdicción en los siguientes municipios: Motozintla, Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, El Porvenir, Frontera Comalapa, Mazapa de Madero, Siltepec y Bellavista; con sus agencias correspondientes y municipios [sic] de La Grandeza» (1952:3). La conformación del distrito judicial fue luego la base para la definición de las zonas económicas, en los años ochenta. Esa división venía de antes, como puede comprobarse al consultar el *Periódico Oficial* de octubre de 1941 donde se especificó el salario mínimo para cada una de los distritos de la entidad. El salario para el distrito de Mariscal fue de \$1.25 para la ciudad; y de \$1.00 y \$1.10 para el campo.

La solicitud de dotación ejidal, fechada en septiembre de 1961, del poblado El Anonal, publicada en el *Periódico Oficial* en enero de 1962, es útil para ilustrar cómo era definida la población de esta localidad que pertenece al municipio de Frontera Comalapa. Se expuso al gobernador del estado que como mexicanos por nacimiento, nativos y pobladores del barrio referido desde 1922, no fueron beneficiados dentro del ejido de Comalapa. Insistieron en que luego de haber residido en el lugar por 30 años, no tenían tierras en propiedad para cultivar los alimentos esenciales del mexicano,

maíz y frijol. Que habían vivido de rentar cada año los terrenos conocidos como Dolores Comalapa, cuyo costo pagaban con trabajo o con el producto de la cosecha. Fue del conocimiento de ellos que los herederos de Dolores Comalapa pretendían vender esos terrenos a «un terrateniente de nombre Pedro Montejo», expuesto como «propietario de una basta [sic] extensión de terreno denominado Pilatos», del municipio de Frontera Comalapa. Les pareció una injusticia que por falta de dinero ellos se quedaran sin poder gozar de los beneficios de ese terreno. El referido Pedro Montejo, además, puntualizaron, era ejidatario con buenas parcelas del Paso Hondo, municipio de Frontera Comalapa. Al ser comprados los terrenos por la persona señalada, el casco del barrio se quedaría encerrado por esa propiedad. Se insistió en la desgracia en que caerían los 40 padres de familia que suscribieron la petición; este dato y el número de alumnos registrados, 45, fueron obtenidos del censo escolar, se explicó. Les parecía también una injusticia que los vendedores, el señor José Calderón y su hija, «siendo de nacionalidad netamente guatemalteca, quienes a la fecha no tienen ninguna carta de naturalización, nuestras leyes le[s] den más derecho y vendan los terrenos que pertenecen a la nación mexicana y que deben ser trabajados por los que se consideren con derechos legales dentro de nuestras propias leyes fundamentales» (*Periódico Oficial* 1962:10). Apelaron a la autoridad estatal para que los terrenos fueran adjudicados en calidad de ejido a los solicitantes.

Un caso similar al del señor Calderón es el que se describió en la solicitud de ampliación ejidal presentada por pobladores de la colonia agraria Joaquín Miguel Gutiérrez (antes Aquetzpala), del municipio de Frontera Comalapa. Quedaron fuera de la dotación inicial 14 pobladores; se le expuso al gobernador del estado que había terrenos disponibles para beneficiar a los excluidos:

existen en cantidad suficiente para llenar nuestras necesidades, con las demasías de la finca El Horizonte, pero muy especialmente la finca de La Libertad, municipio de la Trinitaria, que se encuentra en línea recta a menos de cuatro kilómetros del centro de nuestro poblado y que es del extranjero Marcos Bonilla, quien nunca se ha afectado, no obstante tener otras propiedades tanto en Tapachula, como en Chiapa de Corzo (*Periódico Oficial* 1963:2).

En la solicitud se puntualizó que el dueño de la finca era de Guatemala y, de acuerdo con el artículo 27 Constitucional, no debía tener propiedades a menos de 100 kilómetros de distancia de la frontera con su país de origen.

Así como había propietarios de terrenos como el señor Calderón o como el señor Bonilla, de origen guatemalteco, así los había de quienes vivían en Comitán, como se deja ver en la solicitud de dotación ejidal, fechada el 30 de agosto de 1934, presentada ante el gobernador del estado por pobladores de El Zapotal, del municipio de Frontera Comalapa. Habría que tener presentes los motivos de la petición: carecían de tierras y para satisfacer sus necesidades debían vender su trabajo a bajo precio y descuidaban también la educación de sus hijos. Las colindancias del poblado eran las siguientes:

al Norte, la finca El Salvador, del señor José Argüello, residente en Comitán; al Sur, terreno nacional; al Oriente, con la finca San Juan del Río, de la señora Hermila Gordillo, residente en Comitán y al Poniente, con terrenos de la finca San Gregorio, de Francisco Tovar, vecino de (*Periódico Oficial* 3 de diciembre de 1934:3).

10

Con base en un documento fechado en 1781, que Mario Humberto Ruz (1992) consultó en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, se puede saber que «Altemisa, Chicomuselo, Yayahuita, San Rafael, El Carmen, Comalapa, San Miguel, Ojamal, Santa Rita, Laguna, Santa [A] polonia, Chirimulla [Chirimoya] y La Nueva estaban bajo la jurisdicción de la parroquia de Socoltenango» (Ruz 1992:384).

En 1885, en el documento número 47 de la «memoria sobre diversos ramos de la administración pública del estado de Chiapas», se consignó el número y nombre de fincas rústicas, ranchos y rancherías del departamento de Comitán. En el municipio de La Frontera estaban las siguientes fincas rústicas de «Ojamal, Guadalupe, Altamisa, La Nueva, Rosarito, Casas Viejas, Espíritu Santo, San Gregorio, Tres Cruces, Sabinal, Santa Polonia, Las Lagunitas, Cuxhu, Comalapa, San Miguel, Pilatos, Candelaria, Las Minas, Aquespala, Santa María. Y las siguientes rancherías: San Isidro Siltepec, El

Rodeo, La Vega, Toquian, Honduras, Llano Redondo, Santo Domingo (Ruz 1992:367).

Según estos datos, eran escasas las haciendas hacia esta parte del departamento de Comitán. Las que había pertenecían a órdenes religiosas, sobre todo a los dominicos, que en opinión de Ruz pueden ser considerados «los verdaderos señores de la región durante todo el periodo colonial» (1992:34).

Existen textos en los que se ha discutido la diferencia entre hacienda y rancho. Es preciso tener presente, para los propósitos de este ensayo, lo anotado al respecto por Mario Humberto Ruz:

En el área de Los Llanos parece haber sido común considerar como hacienda aquella propiedad dedicada a la ganadería, al cultivo de cereales o a ambas cosas, mientras por lo general el «ranchero» dedicaba sus esfuerzos a la caña de azúcar, de allí que casi siempre se nombre a su posesión como «rancho-trapiche», sin descartar por ello la cría de animales en pequeño número, en particular de aquellas bestias de tiro y carga vinculadas al acarreo de caña y a las labores de molienda (Ruz 1992:27).

Sobre la región de Los Llanos, el autor anotó que «a diferencia de lo ocurrido en el núcleo montañoso de Los Altos, la propiedad mestiza predominó al fin sobre el minifundio indígena» (1992:37). Tuvo en mente, al igual que De Vos, una población cuya especificidad estudió al acercarse a la zona tojolabal. De ahí que observara lo siguiente: «[En Los Llanos] Variado era asimismo el paisaje humano pues, a diferencia de otras provincias chiapanecas, aquí las etnias, antiguas señoras de la tierra, no sirvieron para demarcar las nuevas y arbitrarias fronteras» (1992:38). ¿Existía esa población que era factible llamar «antigua señora de la tierra»? Ruz reparó en que la región obtuvo su nombre de su condición geográfica y no de las características de su población, como ocurrió en otras zonas de la provincia de Chiapas.

Mi interés está puesto en la parte sur de esta zona de Los Llanos, de la que Mario Ruz hizo la siguiente descripción:

Buena parte del límite meridional de Los Llanos estuvo determinado por un accidente geográfico de la magnitud de la Sierra Madre, elevación que separa a la depresión central de la planicie costera del Pacífico, la antigua Mar del Sur. Allí donde las estribaciones de este macizo montañoso se desvanecen en la depresión, se asentaban los

pueblos cabiles (Chicomuselo, Comalapa, Yayahuita y Huitatán), vecinos geográficos de los mochós o motozintlecos, por entonces sujetos a otra alcaldía (Ruz 1992:41).

¿Acaso estuvo determinado el límite meridional por un accidente geográfico de la magnitud de la Sierra Madre? ¿Los cabiles, vecinos geográficos de los mochós? Dejo acá estas dos preguntas; no está en mi horizonte responderlas. Para 1757, el «pueblo cabil no era ya más que una gigantesca estancia ganadera en manos de sus evangelizadores» (1992:96). Mario Humberto Ruz obtuvo el dato anterior del Archivo General de Centroamérica: «Juzgado de Tierras, A1, 57, 318, 2306. 'Sobre la confirmación de título para...', 1757». Las tierras de la «hacienda de Guitatán», que había sido territorio cabil, eran reclamadas por los frailes dominicos.

Así continuó Mario Humberto Ruz la descripción de la zona que busco aprehender:

La porción este de la frontera sureña —por demás irregular— era más bien de tipo político. Inmediatos los caviles [sic], pero hacia el noreste y este, se localizaban los poblados coxoh (Escuitenango, Coapa, Coneta y Aquespala), límites jurisdiccionales de esta porción sureste de la provincia de Los Llanos en su colindancia con la alcaldía mayor de Huehuetenango (Ruz 1992:41).

La condición política de esa parte de la frontera tenía que ver con la inexistencia de poblaciones que pudieran reconocerse como «antiguas señoras de la tierra», como las buscaba Mario Humberto Ruz (1992), según se consignó líneas antes. Es perceptible en los datos señalados que había población en determinadas áreas como la nombrada Coxoh, en donde estaba Aquespala, hoy conocida como Joaquín Miguel Gutiérrez, ejido de Frontera Comalapa. Hubo también personas interesadas en obtener tierras en la productiva zona que luego pasó a pertenecer al municipio de Frontera Comalapa. En 1742, Baltasar González de la Vega recibió el orden por parte de la Audiencia de «que no invadiese las tierras del pueblo de Comalapa, como pretendía hacer para acrecentar su hacienda: San Miguel Ibarra (Ruz 1992:112). Este dato lo obtuvo Mario Humberto Ruz del Archivo General de Centroamérica, Juzgado de tierras, A1, 45, 316, 2280.

Es posible advertir con el dato anterior que el Comalapa de 1742 estaba entre El Jocote y El Ocotál, hoy conocido como Ciudad Cuauhtémoc. Y la señal está en el nombre de la hacienda que se pretendía ampliar: San Miguel Ibarra. Ese Comalapa fue de los que, a lo largo de un siglo, diezmados por la peste y otras plagas, desaparecieron como pueblos del Alto Grijalva: «Copanaguastla, en 1617; Tecolota, en 1640; Coapa y Chalchitán en 1680; el primitivo Escuitenango hacia 1691. Otros, como Aquespala, Coneta, Istapilla, Santa Lucía y el Comalapa originario, desaparecerían poco más tarde» (1992:113).

Al quedarse despobladas, las tierras fueron codiciadas por «hacendados vecinos» (1992:113). Los sobrevivientes veían obstaculizada su intención de repoblar los lugares. Una muestra de cómo la tierra cambiaba de manos la expuso Mario Humberto Ruz de esta forma, a partir de la consulta de la carpeta rotulada como Llanos, Soyatitán, en el Archivo Histórico Diocesano:

En 1688 los cabiles de Comalapa tuvieron que vender, en 280 pesos, el sitio llamado Coscomatepeque para pagar a Juan de Azcaray, sargento mayor en Ciudad Real, los 250 que les había prestado para poder cubrir el tributo. En el acta de venta se menciona que el pueblo no tenía otra manera de cancelar sus deudas pues había venido «en mucha disminución», misma que le imposibilitaba además trabajar el sitio que vendía (Ruz 1982:114).

Una situación similar se vivió en 1697, en Huitatán; sus habitantes, ahogados por la carga tributaria, vendieron el paraje San Antonio (Ruz 1992:114). La siguiente será la constante: «No cabe duda que a fines del siglo XVIII y principios del XIX los capitales no dominicos adquirirían cada vez más propiedades en el área» (1992:116). Personas de Comitán y Zapaluta solicitarían tierras en la zona baja. Coneta estaría en la solicitud, en 1812, de Ignacio Ruiz de Ceballos, «profesor de cirugía y vecino de Guatemala» (1992:116). Aun en el siglo XX, los propietarios de fincas y ranchos eran de Comitán o de Guatemala, según se verá en este texto, cuando sea referida la manera en que se formaron los ejidos del municipio de Frontera Comalapa.

Al hacer el recuento de las tierras existentes en Chiapas y cómo pasaron a manos de determinadas personas, en el departamento de Los Llanos, Mario Humberto Ruz cuestionó lo siguiente:

¿Cuántas de las nuevas propiedades registradas en las primeras décadas del presente siglo [el siglo xx] se constituyeron sobre tierras aún indias? Mientras no se realice una acuciosa investigación documental es difícil precisarlo. Hasta hoy, no existen apreciaciones numéricas definitivas sobre la relación propiedad privada-tierras comunales a principios de esta centuria, ni para la región en estudio ni para Chiapas en su conjunto... (Ruz 1992:156).

Su preocupación académica estaba encaminada hacia la búsqueda de esas «tierras aún indias». Él mismo anotó cómo por plagas o pestes se eclipsó esa población que era de su interés (1992:113).

Ruz alertó sobre la falta de datos, a pesar de los que había recabado, para sostener que los pueblos habían desaparecido y que la población se había concentrado en las fincas, sobre todo en el departamento de Los Llanos. Mostró también, con el auxilio de otros autores, los errores en el levantamiento de información estadística. Y sus conclusiones en relación con la distribución de la tierra están en este tenor:

Sea como fuere, hemos visto ya que desde muchos años antes la tierra era un bien bastante escaso en las regiones colonizadas de la antigua provincia de Los Llanos, donde para las últimas décadas del siglo xix predominaban las haciendas mixtas (ganaderas-cerealeras) y las plantaciones de caña de azúcar, de allí que los intereses de los grandes capitalistas —extranjeros y nacionales— derivaran hacia la porción oriental extrema, aún virgen y rica en maderas preciosas (Ruz 1992:159).

Para la zona de mi interés, prevalecían las fincas y la de mayor extensión era la hacienda de San Miguel Ibarra. Los dueños de las tierras eran, sobre todo, de Comitán y Guatemala, como se ha visto en los datos citados antes y cuando se consignaron los referentes a los de los ejidos de Frontera Comalapa.

Para la época colonial, las dos ciudades importantes de la región que acá se describe eran Comitán y Huehuetenango, las cuales mantenían intensas relaciones, sobre todo comerciales, como logró observar Mario Ruz (1992:165). Se comercializaba ganado, petates, azúcar y panela. Ruz revisó una lista de la receptoría de Comitán, fechada en 1791, en la que se mencionan todos los productos que se intercambiaban entre Comitán y Guatemala. En el cuerpo del texto anotó el año, 1791; y en la nota de pie de página puso

1781. A pesar del error, el dato es interesante. Es un periodo con movilidad de comerciantes, una práctica que aún existe hacia el lado de Chiapas, y que se ha extendido hacia San Cristóbal: comerciantes guatemaltecos que andan ofreciendo sus productos por las calles de la ciudad. En Frontera Comalapa, los comerciantes guatemaltecos se han instalado en negocios fijos.

En el siglo XIX, ni la peste de 1795 pudo detener a algunos comerciantes, como apuntó Ruz en una nota a pie de página:

cuando con motivo de una peste de viruela se cerró el tránsito de Chiapas a otras provincias, se descubrió que «mozos de Comitán y Ciudad Real» habían burlado el cerco sanitario (pasando por Huixtla y San Mateo Ixtatán) y se encontraban vendiendo «medias de algodón» e «hilo jocoque» en Quetzaltenango (Ruz 1992:167).

Es relevante la noticia. Llamen la atención las rutas elegidas para llegar a Quetzaltenango, sobre todo la de San Mateo Ixtatán. Siempre existen formas de burlar los cercos sanitarios, como puede comprobarse en las noticias, de viva voz, que sobre la frontera entre Chiapas y Huehuetenango han circulado en los días de la pandemia originada por el Covid-19.

El contrabando tuvo un lugar crucial en las relaciones comerciales entre Comitán y Guatemala:

la amplitud del contrabando en las zonas fronterizas de Tapachula y Comitán era tal que llegó a ser considerado causa de la completa decadencia en la cual se encontraban la economía y el erario estatales. Por ello, el Congreso local solicitó se declarara a Chiapas zona libre, para sacarlo «de esa postración mortal a que la tiene aherrojada su aislamiento, falta de poblaciones y vías difíciles de comunicación» (Ruz 1992:231).

Y en esa misma línea, Ruz anotó:

Tal iniciativa fue rechazada por el Congreso de la República, que volvería a oír del asunto en 1870, cuando Matías Romero, por entonces secretario de Hacienda, utilizara el tráfico ilegal de mercancías como argumento para insistir en la necesidad de precisar límites con Guatemala (1992:231-232).

Hacia el siglo XIX, las relaciones entre Huehuetenango y Comitán se mantenían vigentes; «la única zona de contacto entre las áreas habitadas de Chiapas y Guatemala era el partido de Llanos o Comitán, desde donde el antiguo camino real se internaba en territorio centroamericano» (Castillo, Toussaint y Vázquez 2006:59). Hoy en día es imposible hablar de una única zona de contacto. Aumentaron los caminos, sobre todo los que atraviesan la frontera y que no tienen un reconocimiento oficial. El contacto entre Huehuetenango, Frontera Comalapa y Comitán se da ahora por medio de la carretera internacional, la cual se terminó de construir en 1950, en una ruta paralela al camino real. Y entre las localidades que están a uno y otro lado de la frontera, el tránsito se produce por los caminos vecinales.

Como se ha visto antes, Frontera y Comalapa fueron nombres utilizados antes del siglo XX en la zona donde se encuentra el municipio de Frontera Comalapa, como en la cita encontrada en el libro de Ruz (1992:367), en el que, además, se consignó una propiedad de nombre Cuxhu que, según se dice, fue el antiguo nombre de lo que hoy se conoce como Frontera Comalapa. En el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, en la carpeta 2757, en el expediente 89, leí una breve carta fechada el 12 de marzo de 1874 y firmada por Cesario Trejo y Paniagua, quien se presentó como jefe político del juzgado de la frontera, de la laguna de Comalapa. Informó que pasó a la casa de don Locadio García para tomar posesión del cargo de «Comisario rural de esta frontera». Declaró que le dieron paquetes de oficios, un bastón, un grillete y una cadena con candado. Esto lo hizo del conocimiento de alguien. Y está fechada así: P y L. La laguna de Comalapa marzo de 1874. El 28 de noviembre de 1875 el párroco de Frontera escribió una carta, localizada en el expediente 40, de la carpeta 5194, en el Archivo Histórico Diocesano. En el documento expuso los trabajos que se estaban haciendo en el templo en ese momento. Hay menos de un año de diferencia entre una carta y otra. En las dos está la palabra frontera. La primera tiene la palabra para indicar un juzgado, el juzgado de la frontera; la frontera como localidad está en la segunda. Un dato más es que para el caso del juzgado, la localidad indicada es La laguna de Comalapa. Ante la falta de materiales, la

indagación queda en interrogantes: por un lado, podría estar el juzgado, con la localidad La laguna de Comalapa; por el otro, el lugar de Frontera.

Algunos que ahora son ejidos de Frontera Comalapa conservaron la denominación de cuando eran fincas, según puede verse en la carta colocada en el expediente 36, de la carpeta 3608, en el Archivo Histórico Diocesano; se le dirigió al párroco Juan Facundo Bonifaz, presbítero de cámara y gobierno, quien estaba en San Cristóbal. En una hoja legal, doblada a la mitad, fue escrita la carta. La hoja tiene un sello de agua. Quien la escribió fue el párroco José Gabriel Pulido. Está fechada el 24 de abril de 1872, en la parroquia de Zapaluta. La copio con la ortografía que le dio vida:

Parroquia de Zapaluta

En la visita que hice a mis feligreses de la finca de tierra caliente, obserbe que la finca denominada Llano grande está dentro de las que nuevamente [no estoy seguro que diga «nuevamente»] corresponden á la parroquia de Zocoltenango y las denominadas Altamira y Santa Polonia estan entre las que que pertenesen nuevamente á esta Parroquia; otra que llaman Sabinal grande que no se hizo mencion de ella, esta tambien entre las que corresponden á esta, como en linea recta de la finca trecruzes hacia el oriente.

Estando en esta finca del Sabinal grande, una persona me informo que la linea divisoria de esta República con la de Guatemala pasa por la finca Altamira, quedando [en] aquella República las fincas tres cruces, Pimbal, Santa Polonia y el Sabinal grande; pero por informes de otras personas supe que esta en pleitos la linea divisoria y que hasta ahora no se ha decidido; sin embargo de esto, el mayordomo de la finca Sabinal grande que es la que esta mas distante, me conto que su patron Don José María Mon le ordenó que no obedeciera orden alguna de aquella República, y que tan solamente las de esta obedeciera.

Lo que comunico á Vd. Para que igualmente lo haga á S.S.a. Y/tuna y decrete lo que convenga, pues en aquellas fincas hay varias personas que estan sin casarse y para sacarlas del mal estado en que se hayan les ofresi casarlas de grátis.

Reitero á Vd. las protestas de mi particular aprecio y debido respeto.

Dios Ntro. Sor. gde. á Vd.

Zapaluta, abril 24 de 1872

José Gabriel C. Pulido

[Entre la firma está el número 33]

Señor

En el escrito son reconocibles nombres de fincas que luego pasaron a ser ejidos, como Llano Grande y Santa Polonia. Sabinal grande se convirtió en Sabinalito. El párroco, además de indicar cuáles fincas pertenecían a su parroquia y cuál a la de Socoltenango, mostró que aún la línea divisoria entre México y Guatemala seguía en disputa. Habló de que las fincas Pimbal, Santa Polonia y Sabinal grande pertenecían a aquella república. Y continuó con sus indagaciones acerca de la ubicación política de las fincas de tierra caliente. En una carta del 2 de agosto de 1872, ubicada en el expediente 24, de la carpeta 3609, en el Archivo Histórico Diocesano, insistió en el tema al interrogar al presbítero Facundo Bonifaz sobre la posibilidad de unir a algunas personas que deseaban casarse por la Iglesia.

En el Archivo Histórico Diocesano localicé una carta fechada el 16 de enero de 1889, en Chicomuselo:

Ilustrísimo Señor

Los que suscriben con la sumisión y respetos debidos parecemos diciendo que: como vecinos del Cantón de la Frontera de Comalapa jurisdicción de la Parroquia de Zapaluta; y a nombre de todo el vecindario.

A su ilustrísima ocurrimos pidiendo se digne conceder permiso para edificar en dicho lugar un edificio para el culto divino, por carecer de los auxilios por la distancia de veinte leguas que nos separan de dicha Parroquia. Esperamos que su ilustrísima se sirva conceder esta merced, si fuera de su agrado.

Dios guarde a su ilustrísima por muchos años.

Chicomuselo. Enero 16 de 1889.

[Firman]

Juventino Tovar

Leocadio García

Jesús M. Anzueto

Jesús García

Ezequiel Anzueto (por los demás vecinos que no saben firmar y los ausentes)

El documento que está en el expediente 1, de la carpeta 4420, en el Archivo Histórico Diocesano, puede ser un indicio sobre la ubicación de los servicios que podrían ser del municipio de Frontera Comalapa, cuya defi-

nición administrativa sigue aún sin ser clara, de acuerdo con los datos encontrados. Es un telegrama. Está escrito con lápiz en la hoja membretada para tal fin. La tinta del formato es de color verde. En la parte de arriba dice Estados Unidos Mexicanos Telégrafos Nacionales. Está el escudo nacional. Y hacia abajo está el telegrama.

Es el telegrama número 1. Fue puesto en La Nueva, el 7 de diciembre de 1925. Enviado a las nueve de la mañana. Recibido en San Cristóbal a las 9:25 del mismo día, dirigido al provisor Lucio P. González. El telegrama dice así:

Aprovechando estancia sacerdote La Nueva, suplicámosle autorizarlo para venir Frontera Comalapa, bendecir lugar edificación hermita y hacer unos bautizos.

Afectte- Por el pueblo
Jesús Ma. Gómes [creo que está con s]

Si Frontera Comalapa hubiera sido municipio libre en 1925, el servicio telegráfico se habría encontrado en la cabecera municipal. El telegrama hace dudar si en ese año había alcanzado esa categoría. Como se vio cuando se hizo referencia a la *Reseña histórica de mi Comalapa*, la ubicación del servicio telegráfico en La Nueva, localidad que ahora pertenece al municipio de Amatenango de la Frontera, se debió a cuestiones geográficas.

La respuesta a la petición de reconocer el templo católico que se construía en Frontera Comalapa se halla en el Archivo Histórico Diocesano; está en el expediente 93, de la carpeta 4683, escrita a máquina, fechada el 27 de enero de 1952, en San Cristóbal de Las Casas. Y dice lo siguiente:

Asunto: se contesta un memorial

A las señoras Baudelia Funez, Heriberta Vda. de García y Mercedes de Guillén y demás personas que firmaron el memorial, Comalapa, Chis.

En contestación al memorial del 8 del corriente, presentado y firmado por ustedes, tengo el gusto de manifestarles que, oído el parecer del Sr. Cura D.J. Natividad Gordillo:

Se reconoce como templo católico de ese lugar al que ustedes están edificando.

Se permite que la próxima fiesta del Santo Niño de Atocha se celebre en el referido templo en construcción —que se procurará arreglar de la manera más conve-

niente— y que para el efecto se traslade al mismo la Imagen del Santo Niño, la que, terminada la solemnidad, volverá al oratorio donde se guarda temporalmente, y

Ya se indica al Sr. Cura J. Natividad Gordillo que se sirva oficiar en la festividad de referencia.

Con esta ocasión recuerdo a ustedes lo que dije personalmente a las comisionadas y que ellas me prometieron cumplir fielmente: que reconocerán a la legítima Autoridad eclesiástica, representada en ese lugar por el referido Sr. Cura Gordillo, sometiéndose como buenos cristianos a su dirección y vigilancia.

Si nuestro Señor me diera salud, tendría gusto en acompañarlos en la próxima festividad del Santo Patrono de ese lugar.

Dios guarde a ustedes por muchos años.

San Cristóbal de Las Casas a 27 de enero de 1952.

[Y aparece una firma con lápiz azul]

La búsqueda de documentos en los que aparecieran las palabras «frontera» y «Comalapa» me condujo hacia el Archivo Histórico Diocesano. Hallé los acá consignados. En los del siglo XIX es difícil precisar la ubicación de las localidades que tuvieron esas denominaciones. El de 1889 muestra esas palabras unidas: Cantón de la frontera de Comalapa. El telegrama también tiene las dos palabras unidas para nombrar una localidad, la que, según uno de sus pobladores, como se asienta en otra parte de este texto, se fundó en 1921. La carta de 1952 tiene dos datos, inquietudes de habitantes de la localidad de Frontera Comalapa: el reconocimiento tanto del templo como de la advocación elegida como santo patrono. Entre 1921 y 1952 hay 31 años de diferencia. La petición a la autoridad eclesiástica, en la que se puntualiza que el templo está en construcción, se demoró más de tres décadas. Lo que podría anotarse, en el rango de las especulaciones, es que el trazo del pueblo pudo haberse hecho en 1921 y que fue posterior su reconocimiento como unidad municipal.

Un posible final

Sabedores estamos (te incluyo, lector, y me incluyo) de que la pregunta de investigación guía hacia la respuesta o las respuestas que se pretende obtener. Está el investigador social que desea estar al tanto de determinada situación.

Hablar en falso. No preguntes qué es eso. Y la mirada se oblicua. Y hay deseos de pensar en polímatas. Las arenas movedizas en las que estoy [Steiner hablaría de las diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento], con la incertidumbre aún mayor sobre la fragilidad de la vida, hacen que apueste por aquello que para la mayoría pudiera carecer de relevancia. He utilizado algunas palabras para hacer visible lo que he ido viendo como objeto de estudio, con la pregunta dirigida hacia esquirilas, minucias, residuos, cascajos. Pensé en las esquirilas cuando, al bajar en Cuatro Caminos, para ir luego hacia Nentón, luego de haber estado en Los Huista (mapa 1), le pregunté a quien me había llevado por esa región si podíamos ir hacia el oeste, en otro viaje. No, me respondió. Con los ojos hizo una seña: «Ahí están los halcones». Debo fijarme en lo que se desprende de lo que está pasando por acá, por estos lugares donde ando, pensé. Las minucias aparecieron frente a mí mientras se servía el tachilgüil que se preparó en la casa donde estaba como invitado, al recordar cómo Malva Flores asimiló el magisterio de José Emilio Pacheco, quien le mostró que había que estar alerta ante el «gran bulto de palabras tóxicas y eunucas» (Flores 2020:93). Lo residual fue extraído de la definición que se le dio al habla, en relación con la lengua. La estructura de la lengua, en la posición de Saussure, fue vista como un objeto de estudio cuya unidad mínima de análisis debía ser la oración, una definición cara a la antropología. Al habla se le dio un carácter secundario. En otra

definición, explorada por Bajtín, se le encontró el componente mediante el cual podría ser estudiada: el enunciado.

Fui percibiendo que las palabras elegidas (esquirlas, minucias, residuos) me conducían a reparar en enunciados, los cuales ocurren en un tiempo y en un espacio, cuyo cruce es definido por Bajtín como cronotopo. Quiero recalcar en que en el esquema descrito hay algo embrionario. Luego vendrán postulados teórico metodológicos centrados en el enunciado o en la oración vista en un contexto, un planteamiento que en la literatura se ha hecho a partir de la pragmática. ¿Quién habla? ¿Para quién habla? Y este reconocimiento me hizo volver los ojos hacia las modalidades, según Bajtín, en que se expresa el habla, el discurso, una manera de situarme también en la antropología. Colocarse del lado del habla implica el reconocimiento de alguien con quien se está en frente. A la joven estudiante, interesada en observar prácticas médicas de mujeres de determinado lugar, le pedía que al estar en los cursos a los cuales las mujeres eran invitadas, siguiera los contenidos, pero que pusiera atención en los gestos de ellas, en la manera de sentarse, que debían ser elementos para luego saber si lo expuesto en los cursos había tenido signos de haber sido recibido.

En esta tesitura lo que habría es una atracción por el montaje, por el fragmento. Y de esta manera llego a cómo experimento al exponer lo residual: mediante fragmentos. Estaría así en una antropología residual, cuya seña particular es la movilidad, presentada por medio de fragmentos. Y «si la antropología debe reclamar para sí su insustituible oficio de pensar —y reflexionar— sobre lo humano con la mayor libertad», como expresó Luis Díaz Viana (2008:89), debe tener cabida la manera de hacer que Walter Benjamin encontró en Goethe, según precisión de Coetzee: «presentar los hechos de tal forma que los hechos sean [la] propia teoría» («Las maravillas de Walter Benjamin»).

En un momento de la definición de los parámetros que habrían de ser mi guía, reparé en una discusión sobre el centro y la periferia, expuesta por Adam Zagajewski en el artículo «El centro no se sostiene». La idea de la inexistencia de un centro también fue discutida por Claudio Magris en su libro *El anillo de Clarisse*; no un solo sitio, sino todos los posibles, si se piensa en la figura del anillo. Las palabras de las que he hablado antes hicieron que

abandonara esa mirada; me orientaron hacia la movilidad, una manera de hacer antropología. Esta perspectiva descubierta logré dejarla frente a mí al leer en los *Errantes* «que — pese a todos los peligros— siempre sería mejor lo que se movía que lo estático, que sería más noble el cambio que la quietud, que lo estático estaba condenado a desmoronarse, degenerar y acabar reducido a la nada: lo móvil duraría, incluso, toda la eternidad (Tokarczuk). Y eso que se mueve lo asocio con el polvo, como privilegia Sebald en *Los emigrados*, y a lo que recojo en los trayectos por los espacios y tiempos de mi elección, una forma de trabajar que he copiado de don Carlos Navarrete, quien la extrajo de su camaradería con el arriero chiapacorceso, cuyo relato convirtió en libro, una manera de hacer antropología, en la que incluyo a Andrés Medina, cuyo diario de campo levantado en la Sierra Madre de Chiapas permanece inédito, y a Otto Schumann, con sus caminos culturales, «las andanzas múltiples de un investigador que no se pliega a una perspectiva teórica, a un tema o a un problema en particular» (Medina 2016:XI). A ellos tres les va bien esa definición, que se complementa de esta manera: «con bastante soltura [traspasan] las fronteras disciplinarias con no poco desparpajo para descubrirnos situaciones novedosas, problemas agudos o bien líneas de investigación de urgente tratamiento» (Medina 2016:XI).

El interrogante de la alumna, interesada en indagar sobre plantas medicinales, estuvo dirigido hacia las características del material recogido en los trayectos. Le inquietaba reconocer dónde quedaba el consentimiento para que lo dicho hubiera sido capturado. Le mostré la característica del sito de la emisión, donde la persona lanzó sus palabras, sin reparar en quienes pudieran estar cerca de ella. Solo debió sentir la necesidad de decirlo. «Son mis días de descanso. Sí, mi familia está en Tuxtla. Yo trabajo en Chicomuselo, en la zona militar. Uno se compromete con lo que hace». ¿Había preguntas de por medio? Quien hablaba iba en el asiento del copiloto; quien alcanzaba a preguntar era el chofer. Los dos tenían la mirada puesta en la carretera. Era casi la noche. «Agarramos a uno de los buenos. Llamamos por teléfono para avisar. Y la orden fue que se soltara. Todos están metidos en esto». ¿De qué está hablando? «Un día quisimos poner un retén por este lado. Acá, en esta parte. Vino el agente municipal a decirnos que nos fuéramos. Que no estuviéramos ahí. Si nos quedábamos, que nos atuviéramos a lo que pudiera

pasar. Nos fuimos». Si se está alerta, hay que capturar esto que se está diciendo. Es una experiencia verbalizada por alguien que conoce, que sabe de lo que habla. Luego habrá de pensarse que una oportunidad como esta de oír lo que se está diciendo, con la tranquilidad percibida en la voz de quien habla, estaría fuera del horizonte de quien indaga sobre tiempos y espacios precisos.

Con la manera de estar descrita líneas arriba quizá esté en duda la insistencia en la pregunta que guíe los afanes académicos, tal vez habría que cuestionar la centralidad de esas aspiraciones, y dejarla como una más, en el círculo, de acuerdo con Magris, buscarle alojamiento en una de las diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento, según George Steiner. La movilidad está en quien pretende asir tiempos y espacios. Habría que trazar puntos de apoyo (mapa 1). Hacia el norte, parado en la nariz del diablo (kilómetro 201 de la carretera Panamericana); de ahí mirar hacia el sur, con los Altos Cuchumatanes a la izquierda y la Sierra Madre de Chiapas a la derecha. Y en medio, la planicie en la que principia la Depresión Central de Chiapas. En el sur oriente, colocado en el mirador de Concepción Huista, con el distrito de riego a la derecha y la presa de La Angostura, a la izquierda; al fondo, la nariz del diablo. Entre un punto y otro hay una distancia aproximada de 90 kilómetros. Y entre esos puntos, pensar que se busca «un lugar que no te obligue a matarte a ti mismo» (Rivera 2020:240). Estar en un sitio, ofrecer lo que se sabe, decir que la comida será preparada como se hace en el lugar donde se nació. Están los ingredientes: la masa, el chicharrón, el frijol molido. Ella, quien los mezcla, por la manera en que mueve las manos, en que pide que le acerquen utensilios, quizá piensa que ese momento es suyo, que le pertenece. Ese momento es suyo. Le pertenece. Su origen queda diluido. Importa lo que hace, lo que entregará. Se le mira en los ojos la alegría con la que cumple su labor.

Ella, la de la comida de ese día, tiene otros momentos que le pertenecen, en los que decide. En las tardes, costura. Compró hace años la máquina de coser eléctrica. Irá a ver a su hija, otro día. Su hija llegará a visitarla. Colocó en las paredes de la casa donde ahora vive las fotos de su hija muerta hace cuatro años. Hace el rezo por la muerte de ella. Luego, debe ir al dentista. Se le ha roto un puente. Debe pagar cinco mil pesos, que sí tiene, producto de

sus ahorros. Va a ver a su nieto, hijo de su hija muerta. Se angustia por él, por lo que será de él, quien vive con su papá.

En estas minucias, fue mi propósito consignar maneras de vivir en un espacio en el que existe una frontera política. Me gusta pensar que cada una de las palabras de este libro conduce al mapa 1, las ofrezco como un mapa. Las coloco también dentro de una división exteriorizada por Adam Zagajewski en «Dos ciudades» (2006); la elegí porque me ayuda a exponer cómo la gente tiene derecho a definir su existencia, más allá de las condiciones que la orillaron a tomar una decisión, por más pesados que esta sea. En el primer segmento están los sedentarios, quienes «mueren donde nacieron». En el segundo, los emigrantes, quienes «anidan en el extranjero y de esa manera hacen posible que sus hijos vuelvan a formar parte de la categoría de los sedentarios». En el tercero están los sin hogar, aquel que es «incapaz de determinar la calle, la ciudad o el pueblo que considera su hogar y, como suele decirse, su patria chica» (Zagajewski 2006:11-12). Se tiene la capacidad de revertir todo lo que puede resultar adverso, según dos de los segmentos. En el tercero se produce el extravío. Hay algo que impide que una persona reconozca un sitio para decir dónde está; acá se ubica el poeta, «en ningún modo infeliz» (2006:12). Los sin hogar tienen la música, «el arte que menos unido está a un lugar concreto» (2006:14); los sedentarios, la pintura. Para los emigrantes, la poesía. La propuesta de Zagajewski me atrajo por su punto de mira. Con base en lo expuesto, mi perspectiva se asienta en comprender que el espacio puede ser cambiante. Unos pueden permanecer. Otros decidieron buscar otros horizontes. Un ciclo, ciclos, mediante los cuales ese espacio va teniendo características, que mutan con el tiempo. En la propuesta de Zagajewski está una referencia que resulta fundamental, como pudo verse también en el texto del señor Job García: la familia. El señor García las enumera. Nombra también a los jefes de familia.

Estaría dispuesto a proponer que la población de Frontera Comalapa está conformada de la siguiente manera: los fundadores procedían de otras localidades. Se volvieron sedentarios. Los hijos debieron buscar otros horizontes, de estudio, de trabajo. Algunos volvieron; otros hablan con nostalgia del lugar que los vio nacer. Están quienes aún no saben si harán de Frontera

Comalapa el espacio para reconocerse. En el ejercicio realizado el 7 de septiembre, día en que se cimbró esta tierra, en Frontera Comalapa, jóvenes estudiantes de preparatoria, de entre 14 y 15 años de edad, al interrogarlos sobre la frontera mostraron la del norte como la única: allá se quiere vivir. Los jóvenes de entre 17 y 18 años exteriorizaron que estar en la frontera, la de acá, significa no tener espacios de diversión, no tener fuentes de trabajo y vivir expuestos a constantes actos violentos.

El desconcierto sonoro que es este libro estuvo definido a partir de dos matices, que son una elección. Los dos están relacionados con las maneras preferentes de decir el tiempo y el espacio: «A medida que uno envejece, aumenta la sensación de que resulta imposible clasificar, ordenar o juzgar la vida, y lo que nos queda es la narración», como expresó Claudio Magris en entrevista publicada en la revista *Crítica* (2006:116). Y esta narración se manifiesta en virtud de que «Me gusta pensar en la innovación como un camino local, modesto, como una respuesta a detalles históricos y contemporáneos específicos, en forma particular y no universal. Más como el tiempo —y nuestra respuesta cotidiana a él— que como la marcha del conocimiento científico» (Bernstein 2003:5).

Referencias

ABARCA GARCÍA, LENIN

2011 *Comalapa. Nostalgia y poesía*, México, edición de autor.

ABU-LUGHOD, LILA

2012 «Escribir contra la cultura», *Andamios*, 9(19), mayo-agosto, pp. 129-157.

ALEJOS, JOSÉ

2010 *Adivinos del agua. Los itzaes en los discursos de identidad en Petén Central*, México, UNAM.

BERKE GALEMBA, REBECCA

2021 *La cadena: vida y negocio en el límite entre México y Guatemala*, San Cristóbal de Las Casas, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México.

BERNSTEIN, CHARLES

2003 «La innovación es la señal de la reconsideración», entrevista, *el poeta y su trabajo*, 14, pp. 2-11.

CABALLERO TREJO, NIDYA FERNANDA

2014 *El refugio de la memoria. La Comisión Mexicana de Límites entre México y Guatemala. 1878-1899*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

CASTILLO, MANUEL ÁNGEL, MÓNICA TOUSSAINT Y MARIO VÁZQUEZ OLIVERA

2006 *Espacios diversos, historia en común. México, Guatemala y Belice: la construcción de una frontera*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

CHAVAROCLETTE, CARINE

2014 «Identificaciones regionales entre las zonas fronterizas de Comitán, México, y Huehuetenango, Guatemala. 1824-2001», *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, XII(2), pp. 181-194.

CLIFFORD, JAMES

1988 «Sobre la autoridad etnográfica», *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, traducción de Carlos Reynoso, Barcelona, Gedisa.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO DE CHIAPAS

1921 Tuxtla Gutiérrez, Imprenta del Gobierno del Estado.

DANELY, JASON

2021 «Tal vez la antropología sea caminar y después caminar de nuevo», en *Antropología Urbana*, en <https://urbanologia.blogspot.com/2021/05/tal-vez-la-antropologia-sea-caminar.html?fbclid=IwAR0kuJxkWTHA2Ib0Afm5hPyH4v9vDIDLXHB-Po8Ytn5sj2y-RxMaCc8dUnl4&m=1> [consulta: 09/07/2021].

DAVENPORT, GUY

2002 *Objetos sobre una mesa. Desorden armonioso en arte y literatura*, México, Fondo de Cultura Económica/Turner.

DÍAZ VIANA, LUIS

2008 *Narración y memoria. Anotaciones para una antropología de la catástrofe*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

ESCOBEDO ROBLEDO, ERASMO

2002 *Reseña histórica de mi Comalapa*, Tuxtla Gutiérrez, Imprenta Velasco.

Fábregas, Andrés

1985 «Introducción», en Fábregas, Andrés, Juan Pohlenz, Mariano Báez y Gabriel Macías, *La conformación histórica de la frontera sur*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste/Secretaría de Educación Pública, pp. 3-22 (Cuadernos de la Casa Chata, 124).

FÁBREGAS PUIG, ANDRÉS

2011 *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico*, Tomo II, México, Universidad Intercultural de Chiapas.

FLORES, MALVA

2020 *Sombras en el campus (Notas sobre literatura, crítica y academia)*, México, Bonilla Artiga Editores.

GALVÁN, GUADALUPE

2019 *Pan de ceniza*, Madrid, Amargord ediciones.

GARCÍA SOLÍS, JOB

2017 *Historia de Comalapa y algo más*, sin datos de edición.

GUTIÉRREZ ALFONZO, CARLOS

1996 *El alba y el maíz. Otro rostro de la literatura de México*, tesis de licenciatura inédita, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

2010 «Relatos en la frontera», en Carlos Gutiérrez Alfonso, coordinador, *Representaciones en frontera*, Juan Pablos Editor/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 151-223.

2016 *Ascenso y precisión. Tres poemas de autores chiapanecos*, Tuxtla Gutiérrez, Conecta.

2017 «La frontera Chiapas-Guatemala como objeto de estudio de la antropología. Años ochenta del siglo xx». *Revista Pueblos y fronteras digital*, 12(24), pp. 163-182.

2020 *Conversaciones con Andrés Medina Hernández*, nota introductoria y edición de Carlos Gutiérrez Alfonso, Tuxtla Gutiérrez, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

HERNÁNDEZ CASTILLO, ROSALVA AÍDA

2001 *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa.

2012 *Sur profundo. Identidades indígenas en la frontera Chiapas-Guatemala*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

HIDALGO PÉREZ, MARTHA YURIDIA

2016 *Sexo, trabajo y percepción social en Frontera Comalapa, Chiapas, 2015-2016*, tesis de licenciatura en sociología, San Cristóbal de Las Casas, Universidad Autónoma de Chiapas.

INFORME ANUAL DE RESULTADOS EMIF SUR

2018 *Encuesta sobre migración en la frontera sur de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte/CONAPO/STPS/Secretaría de Gobernación/Secretaría de Relaciones Exteriores/Secretaría de Bienestar.

JACORZYNSKI, WITOLD

2004 *Crepúsculo de los ídolos en la antropología social: más allá de Malinowski y los posmodernistas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa.

KAUFFER MICHEL, EDITH F.

2005 «De la frontera política a las fronteras étnicas: refugiados guatemaltecos en México», *Frontera Norte*, 17(34), pp. 7-36.

LERMA RODRÍGUEZ, ENRIQUETA

2019 *Los otros creyentes: territorio y teopraxis de la iglesia liberadora en la Región Fronteriza de Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, CIMSUR-UNAM.

LEWIS, STEPHEN E.

2015 *La revolución ambivalente. Forjando Estado y nación en Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, UNAM: CIMSUR/ CONACULTA: CONECULTA/ UNACH/ UNICACH/ COCYTECH.

MADUEÑO HAON, NICANOR

2010 «El impacto de la variable de género en la migración Honduras-México: el caso de las hondureñas en Frontera Comalapa», *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 8, VIII(2), diciembre, pp. 174-191.

MAGRIS, CLAUDIO

2006 *El anillo de Clarisse*, Barcelona, Península.

2006, «Entrevista», *Crítica*, 114, febrero-marzo.

MARÍN VALADEZ, BLANCA MÓNICA

2014 *Prostitución y religión: el Kumbala bar y el culto a San Simón en un lugar llamado Macondo de la frontera México Guatemala*, tesis de maestría inédita, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, CIESAS.

MEDINA, ANDRÉS

1993 «Notas etnográficas sobre los mames de Chiapas, *La población indígena de Chiapas*, en Víctor Manuel Esponda (compilador), México, Instituto Chiapaneco de Cultura, serie Nuestro Pueblos 11, pp. 399-482.

1987 «Los desafíos de una potencia en reposo: Chiapas y su problemática contemporánea (notas para un guión)», *ICACH*, tercera época, 1, julio-diciembre, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

2016 «Otto Schumann Gálvez: etnógrafo y lingüista», *Caminos culturales mesoamericanos. Obras completas. Otto Schumann Gálvez*; Rubén Borden Eng y Fernando Guerrero Martínez (comps.), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, CIMSUR-UNAM

MODIANO, PATRICK

2014 *Dora Bruder*, prólogo de Adolfo García Ortega, México, Seix Barral.

MORALES BERMÚDEZ, JESÚS

1997 *Aproximaciones a la poesía y la narrativa de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

NAVARRETE, CARLOS

1978 *Un reconocimiento de la Sierra Madre de Chiapas. Apuntes de un diario de campo*, México, UNAM.

NOLASCO, MARGARITA

1989 *Los municipios de las fronteras de México. I Economía y trabajo*, México, Centro de Ecodesarrollo/Centro Nacional de Desarrollo Municipal.

OLVERA ROMERO, CALEB

2012 *Las disoluciones de la primera persona. Un análisis hermenéutico de la identidad*, México, Miguel Ángel Porrúa.

PONCE JIMÉNEZ, PATRICIA

1985 *Palabra viva del Soconusco*, CIESAS/Secretaría de Educación Pública, México.

REYNOSO, CARLOS

1991 «Presentación», en Clifford Geertz y James Clifford, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, edición de Carlos Reynoso, Barcelona, Gedisa.

RIVERA GARZA, CRISTINA

2020 *Autobiografía del algodón*, México, Penguin Random House.

ROSALDO, RENATO

1991 *Cultura y verdad, nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo/Conaculta.

RUIZ LAGIER, VERÓNICA

2012 *Ser mexicano en Chiapas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RUIZ-PÉREZ, IGNACIO

2011 «Introducción», *Fiesta de pájaros*, edición crítica de Ignacio Ruiz-Pérez, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

RUZ, MARIO HUMBERTO

1992 *Savia india, floración ladina: apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, México, Conaculta.

SCHUMANN GÁLVEZ, OTTO

2015 *Caminos culturales mesoamericanos, Obras completas, Otto Schumann Gálvez*; Rubén Borden Eng, Fernando Guerrero Martínez (comps.), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, CIMSUR-UNAM.

SIEBER, LUKAS

2008 *Borderline livelihoods. A case study from southern Chiapas/México*, tesis para obtener el diploma del departamento de Geografía, de la División de Geografía Humana, de la Universidad de Zurich, Suiza (archivo digital).

SPENSER, DANIELA

1998 *El partido socialista chiapaneco, rescate y reconstrucción de su historia*, México, CIESAAS/SEP (Cuadernos de la Casa Chata, 20).

TYLER, STEPHEN A.

1991 «Etnografía posmoderna: desde el documento de lo oculto al oculto documento», en James Clifford y George E. Marcus, *Retóricas de la antropología*, España, Ediciones Júcar.

VILLANUEVA HERNÁNDEZ, OLLINCA ITSHEL

2015 *Maternidades flexibles. El caso de las mujeres hondureñas en Frontera Comalapa*, tesis de maestría inédita, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

VOLÓSHINOV, VALENTÍN NIKÓLAIEVICH

2009 *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*, prólogo y traducción de Tatiana Bubnova, Buenos Aires, Ediciones Godot.

ZAGAJEWSKI, ADAM

2006 «Dos ciudades», *Dos ciudades*, Barcelona, Acantilado.

2019 *Una leve exageración*, Barcelona, Acantilado.

ZAPATA, ISABEL

2019 *Una ballena es un país*, México, Almadía.

Archivos

Archivo Histórico Diocesano.

Periódico Oficial del Estado de Chiapas. Hemeroteca Nacional Digital. Universidad Nacional Autónoma de México.

Publicaciones periódicas

La Voz del Sureste, 1980-1982.

Meridiano 90, 2017.

Conversaciones

Roberto Albores Monzón, 2016, Frontera Comalapa.

Eugenio Alfonso Irecta, 2017, San Gregorio Chamic, municipio de Frontera Comalapa.

Hugo Ariel Galindo Paniagua, 2017, Frontera Comalapa.

Gonzalo González, 2017, Frontera Comalapa.

Ceín Gutiérrez Molina, 2016, Frontera Comalapa.

Abdías López, 2017, Frontera Comalapa.

Fredy Winston Morales Guillén (+), 2017, Frontera Comalapa.

Ingeniero, trabajador del municipio de Frontera Comalapa, 2017, Frontera Comalapa.

Integrantes de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, 2017, Jacaltenango, Huehuetenango, Guatemala.

Elder Exvedi Morales Mérida, 2017, Santa Ana Huista, Huehuetenango, Guatemala.

Familia Pérez, 2017, Agua Dulce, Huehuetenango, Guatemala.

Edy Pérez, 2017, Frontera Comalapa.

Familia Rodríguez, 2017, San Antonio Huista, Huehuetenango, Guatemala.

Señor de San Antonio Huista, Huehuetenango, Guatemala.

Fidel Serrano Alemán, 2017, San Cristóbal de Las Casas.

Juan Carlos Serrano, 2017, Frontera Comalapa.

Madre Carmelita, 2018, Frontera Comalapa.

Voces diversas capturadas en el trayecto entre San Cristóbal de Las Casas y Frontera Comalapa, 2017-2018.

*Minucias. Maneras de decir cómo se vive la
frontera*, de Carlos Gutiérrez Alfonzo
estuvo bajo el cuidado de Gustavo Peñalosa Castro,
con la colaboración del autor. La composición
tipográfica fue de Gustavo Peñalosa Castro.

La obra terminó de imprimirse en diciembre de 2021 en los talleres de Gráfica Premier, S.A de C.V., ubicados en 5 de febrero 2039, col. San Jerónimo Chichahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México. Los interiores se tiraron sobre papel Snow Cream de 60 g y los forros sobre cartulina sulfatada de 14 pts. En la composición tipográfica se utilizaron las familias ITC Usherwood y Optima. El tiraje fue de 250 ejemplares.

En este libro, hecho por medio de estampas, con palabras oídas, con observaciones y datos obtenidos mediante trabajo hemerográfico y bibliográfico de una región compleja, se exponen maneras de decir cómo se vive la frontera. Por medio del cariz metodológico con el que se guía, mezcla de aprendizaje antropológico e intuición, se busca pensar realidades, a partir del reconocimiento de lo que las acerca en un tiempo y un espacio: la frontera, definida por los Estados involucrados en precisar sus límites territoriales.

